

TK ISSN 1136-7679
Número 16 zenbakia
Diciembre 2004ko abendua
Publicación anual
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo Electrónico: asnabi@ole.com
Coordinador:
Jesús Arana Palacios
Consejo editorial:
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Ana Urrutia Jubera
José Antonio Gómez Manrique
Beatriz Cantero Saiz
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.

Para el número 17 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 2005.

Esta publicación recibe una ayuda a la edición del





Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Sumario

Presentación 7

Entresijos

Publicaciones recibidas 9

La Biblioteca Municipal de Burdeos
por Beatriz Lacalle 11

De excursión por Toulouse
por Nacho Etchegaray 19

Crónica de un Congreso
por Sonia López y Ana Ugarte 21

Reunión de bibliotecarios de Tierra Estella
por Iñaki Suso 23

Junta de ASNABI en Baztán 25

Espacio para la lectura en la Feria del Libro 26

V Encuentro de bibliotecarios de la UNED
por Rosa Mendigutxia y Beatriz Cejudo 27

Foro de la ley de bibliotecas 34

Clubes de lectura 36

I Seminario de trabajo de revistas culturales y bibliotecas
por Villar Arellano 37

Petersburgo y Ajmátova
por Ana Urrutia 41

La Biblioteca de Iturralde y Suit
por Ignacio Panizo 57

La Biblioteca de la ONCE en Pamplona
por Itziar Gorostidi y Nacho Etchegaray 63

RecomenTKas
por Beatriz Cantero 67

La oralidad

La vuelta de la oralidad
por Jesús Arana 73

Archivo del patrimonio oral navarro: tradición y espacio de encuentro intergenacional
por Alfredo Asiáin 81

La tradición oral en Tierra Estella
por Mª Inés Sainz y Ángel Elvira 105

La recuperación de la memoria: la historia oral
por Eduardo Mateo 123

Navarra 1936: metodología de un libro singular
por José Mari Esparza 145

Un caso de aplicación de la fuente oral en Historia de la Medicina: El Hospital "Alfonso Carlos" de Pamplona (1936-1939)
por Pablo Larraz 149

Fuentes orales, una batalla contra el tiempo
por Mikel Rodríguez 157

La oralidad en el aula
por Víctor Moreno 163

Aspectos de oralidad y literalidad en Amaya de Navarro Villoslada
por Carlos Mata 171

Ahozko literaturaren paradoxak
por Joseba Otondo 183

Leitzako errege erreginak
por Patziku Perurena 185

Uskara ahora 187

Biblioteca y narración oral: programas desarrollados por Fundación Caja Navarra en Civican
por Villar Arellano y Sara Machuca 189

El oficio de narrar
por Clara Flamarique 197

Presentación

Ha transcurrido casi un año desde la última cita de nuestra revista con sus lectores. En este tiempo han ocurrido muchas cosas en el mundo de las bibliotecas y bastantes de ellas tienen su reflejo en este número. Durante este año Asnabi ha organizado un viaje a Burdeos, ha convocado un foro de debate sobre la ley de bibliotecas de Navarra, ha propiciado un encuentro de colegas en la biblioteca de Elizondo, ha participado en la campaña de recogida de firmas contra el canon por el préstamo en las bibliotecas… todo esto queda recogido en estas páginas. Algunos compañeros nos han descrito sus impresiones de viajes personales, como Nacho Etchegaray, que se dio una vuelta por las bibliotecas de Toulousse o como Ana Urrutia, que siguiendo con una serie que podríamos titular "los viajes de una bibliotecaria" nos cuenta en este número sus impresiones de una ciudad mítica: San Petersburgo. Ana Ugarte y Sonia López estuvieron en Santander en un congreso de literatura infantil, y en esa misma ciudad, una semana más tarde estuvo también Villar Arellano en un encuentro de la Asociación de Revista Culturales Españolas. En Valencia, por su parte, estuvieron Rosa Mendigutxia y Beatriz Cejudo, en una reunión de bibliotecarios de la UNED. Un encuentro más modesto, aunque no tuvo por qué ser menos interesante, es el que anualmente hacen los bibliotecarios de Tierra Estella. Este año la cita fue en Lerín e Iñaki Suso, el bibliotecario de esa localidad, nos lo cuenta en este número. Por último, varios colegas interesados en poner en marcha clubes de lectura se han dado cita durante este pasado año en la biblioteca de Barañáin.

En este número es posible leer también un breve texto sobre la biblioteca de la ONCE, un centro con un fondo de unas características muy definidas y unos usuarios con una problemática específica pero, lo que es más importante, se trata de una biblioteca llena de vitalidad y de proyectos. Bea Cantero nos ha reseñado algunos de los libros que ha leído últimamente y que son, en general, de interés para bibliotecarios. Ignacio Panizo en un artículo donde se mezclan la erudición con anécdotas amenas, nos cuenta sus desvelos de bibliófilo.

Pero la mayor parte de este número lo hemos dedicado a un dossier sobre oralidad. Se ha convertido en un lugar común la cita atribuida a Hampaté Bâ según la cual, un viejo que muere es como una biblioteca que arde, y esto, como bibliotecarios, y lo afirmamos sin ironía, es algo que nos preocupa. Nos quejamos a menudo de que son pocas las personas que leen, pero qué decir de las que escriben... Ni quienes han vivido acontecimientos de excepcional interés o han conocido a personajes relevantes o han tenido un papel determinante en una época dejan, en la mayoría de los casos, no ya unas memorias, sino ni tan siquiera un diario o una colección de cartas. Por eso es tan importante la labor que están llevando a cabo muchos historiadores, investigadores, antropólogos e incluso la que en un momento dado podría desarrollarse desde las bibliotecas públicas si alguna vez decidieran llevar el mandato de preservar la memoria de la comunidad hasta sus últimas consecuencias.

En el dossier que hemos dedicado a la oralidad se pueden encontrar las firmas de Jesús Arana, Alfredo Asiáin, Mª Inés Sainz y Ángel Elvira, Eduardo Mateo, Jose Mari Esparza, Pablo Larraz,

Mikel Rodríguez, Víctor Moreno, Carlos Mata, Joseba Otondo y Villar Arellano y Sara Machuca.

Además, en los últimos años, la narración oral ha cobrado auge. La gente, en un momento en el que las televisiones y las radios están continuamente lanzando sus ondas hasta el último rincón, parece haber descubierto de nuevo el placer de sentarse frente al fuego a escuchar historias, quizá porque se trata de un ritual provisto, cuando se hace bien, de algo mágico que nos retrotrae hasta la noche de los tiempos. En las bibliotecas sobre todo, aunque también en otros escenarios, es frecuente la presencia de narradores profesionales y también a ellos hemos querido dedicar una parte de nuestra revista a través de una encuesta que nos han devuelto Izaskun Mujika, Belén Alvarez, Lur Korta, Belén Otxotorena y Sergio de Andrés.

Esperamos que los lectores disfruten de este número que quiere ser un homenaje a todos los que a lo largo del tiempo han dedicado sus esfuerzos a evitar que se pierdan en el olvido infinidad de leyendas, de mitos, de testimonios… va por ellos.

Publicaciones recibidas

Publicaciones periódicas

—*Al pie de la letra: servicio de información al profesorado* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez), nº 4, 5, 6, 7

—*Anales de Documentación* (Universidad de Murcia)

—*Anaquel: Boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla La Mancha*, nº 26

—*L´Asterisc: Butlletí del Servei de Biblioteques*, Diputació de Barcelona

—*Biblioteca Informacions*, nº 27, 28

—*Biblioteca para los padres*. Fundación Germán. Sánchez Ruiperez, junio y octubre

—*Boletín informativo. Ateneo Navarro*, diciembre 2003, enero 2004, febrero 2004, marzo 2004, abril 2004, mayo 2004, junio 2004

—*Calco*, nº 7

—*Cedro*: boletín informativo, nº 39, 40, 41

—*Correo Bibliotecario:* boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, nº 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76

—*Document*, nº 146, 147

—*FUNDACIÓN*, Año V, nº 10

—*Irakurketa eta Haur literatura = Lectura y literatura infantil: revista de sumarios*. Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, nº 22, 23

—*Lizarrak Irakurtzen du - Estella lee. Equipo FIRA*, nº 1, mayo 2004

—*Métodos de Información*

—*Nexo*, nº 33, 34, 35, 36

—*Noticias BIB*. Comunidad de Madrid

—*Punt de Lectura*, junio y octubre 2004

—*Ratón de biblioteca*. Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

—*Revista General de Información y Documentación* (Universidad Complutense), vol. 13, 14

—*Txalaparta: Letras e Ideas*, nº 21, 22, 23, 24

—*Vox Populi* (Revista de la Escuela de Idiomas), nº 14

—*Ze Berri?*

Monografías

—*12 Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares*. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004

—*Bibliotecas públicas del Estado: estudio estadístico, año 2002*. Madrid: Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2003

—*Cómo elaborar el plan de lectura comprensiva en un Instituto de Secundaria : dos ejemplos prácticos*. Pamplona: Departamento de Educación, 2003

—*Directrices para registros de autoridad y referencia*. Ministerio de Cultura, 2004

—*Equipo FIRA. Programa educativo municipal Animación a la Lectura: curso 2003-2004*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, 2003

—IRAIZOZ SANZOL, N. y GONZÁLEZ GARCÍA, F. M. *El mapa conceptual: un instrumento apropiado para comprender textos expositivos*. Pamplona: Departamento de Educación, 2003

—INNERARITY, DANIEL. *La sociedad invisible*. Madrid, Espasa-Calpe, 2004

—*Bibliotecas Públicas de Navarra. Memoria 2003*. Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura y Turismo, 2004

—*Multiculturalidad en la biblioteca*. Barcelona, Fundación Bertelsmann, 2004

—*Red de Bibliotecas Municipales de Donostia-San Sebastián: 1992-2002*. San Sebastián: Ayuntamiento, 2003

—*Requisistos funcionales de los registros bibliográficos*. Ministerio de Cultura, 2004

—SANZ MORENO, A. *Cómo diseñar actividades de comprensión lectora. 3º ciclo de Primaria y 1º ciclo de la ESO*. Pamplona : Departamento de Educación, 2003. (Blitz. Serie amarilla ; 5)

—*Seminario de animación a la lectura*. Ministerio de Cultura. 2004

Folletos

—*X Semana de Animación a la Lectura= Irakurketa Sustatzeko X Astea*. Ayuntamiento de Villava = Atarrabiako Udala. Servicio de Cultura = Kultura Zerbitzua

Guías de lectura

—*La Guerra en la literatura para niños y jóvenes*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003

La Biblioteca Municipal de Burdeos

Beatriz LACALLE USTÁRROZ*

" L'etude a été pour moi le souverain remède contre les dégoûts de la vie, n'ayant jamais eu de chagrin qu'une heure de lecture ne m'ait ôté".

(MONTESQUIEU, Pensées, 213)

Si todo el personal bibliotecario de Navarra trabajara en el mismo edificio de once plantas, en el que ciento cincuenta personas son responsables de una oferta de más de un millón de documentos en todo tipo de soportes y para cualquier persona, tanto si ésta puede ver perfectamente como si es ciega, tanto si necesitara escuchar lo que no puede leer como si requiriese que le pasaran las páginas, o quizás tan sólo quiere ver un DVD tranquilamente porque en casa no tiene, o no puede, o qué sé yo, incluso pudiera precisar de un bibliotecario especializado en música que le acercara pronto a John Cale o a Mozart o a Oskorri hasta los oídos que también buscan en la biblioteca, adultos o niños, la música, los cuentos, las películas de ayer y las más recientes, ordenadores, cómics y revistas, espacios... en fin, ¿qué pasaría?

Diez fueron esta vez los individuos, trabajando actualmente en diferentes tipos de bibliotecas, que buscando, buscando, como lo hacen con la información más recatada, se acercaron a los vecinos franceses para encontrar, encontrar.

La biblioteca de Meriadeck, situada en el distrito del mismo nombre, y cómo no, en el centro de Burdeos, es la biblioteca central de la villa. Además de ésta, una biblioteca móvil circulando por las diversas áreas metropolitanas y una decena de bibliotecas distribuidas por la ciudad conforman el sistema bibliotecario municipal de Burdeos. Un Burdeaux renovado y moderno, pero orgulloso de haberse convertido también en ente híbrido que muestra limpiamente tanto su catedral y edificios de pelo blanco —desde unos tranvías jóvenes y sin costuras, si Ud. desea, que nos llevaron en tari-



* Biblioteca Pública de Zizur

fa reducida por ser familia numerosa y peculiar, hasta la mismísima puerta de la biblioteca central— como te deja beber sus caldos de sangre oscura si los pagas con devoción, y a bon entendeur, salut.

En un espectacular edificio de arquitectura contemporánea con una superficie de 18.000m^2 útiles en once plantas, seis de las cuales están abiertas al público, se encuentra la biblioteca pública central. Es mediodía de primavera y el sol se ceba en sus enormes cristaleras y te ciega algo, ligeramente, para recibirte así, como si te avisara de que la próxima función del día iba justamente a comenzar.

Tras cruzar la puerta esperamos unos minutos hasta que aparece Genevieve, educada y rotunda. Pregunta por nuestra compañera Clara, que había gestionado la visita en francés, y como no estaba, sigue buscando entre nosotros un poco de francés. (Aunque como pudimos comprobar, no lo necesitaba). ¡Otro cantar era Anne! Esta dulzura de mujer nos mostró con el idioma universal de los gestos y la mirada amable, la estimada biblioteca. Igual dio su ausencia de castellano, ya que Genevieve y Anne se complementaron perfectamente y nos dedicaron un hermoso tiempo para absorber aquella biblioteca tan extrañamente familiar como desconocida. (Mejor saltar al tren ahorita mismo o no llegaremos a tiempo a la misma Europa).

¿Pero qué hacen estos cinco jóvenes bebiendo unas latas y comiendo cacahuetes en estas mesas redondas de aquí al lado? ¿Y enviando mensajes a través del móvil, pi-pi-pi-pí?

¡Vaya! Es la zona de descanso, rodeada como una pequeña plaza cubierta, por las puertas que de nuevo les llevarán al paraíso del sosiego o de la excitación, al oasis, al acantilado, a la biblioteca. Puntos necesarios de "intranet para usuarios" donde soltar y compartir, reponer y descansar. Cierto es que al acceder a las salas se pudo comprobar que el silencio se paseaba por todas ellas. ¡Pero un silencio vivo, despierto, y no aletargado e inservible! Estas zonas de descanso confortaban a los azorados usuarios y a los sedientos, a los soñadores y a los cargados de miserias, al tiempo que los prepara para repetir la entrada. Nosotros, junto a aquel paisaje humano y formando parte de él: esperando humildemente el comienzo de la visita mientras mirábamos curiosos y distraídos, con reciprocidad parecida, tanto a ellos como a la vertical, o a los ojos de las paredes.



Sin subir, dando unos pocos pasos, nos encontramos la sala de conferencias de la biblioteca, con una cuidada instalación sonora que aunque no pudimos comprobar, nos fue recalcada y digo yo

que por algo será...que con su digna capacidad para 134 personas y con una cabina de traducción simultánea si vous voulez, estética agradable y redonda, bien constituye un lugar para expresar curiosidades varias, que así es y así continúe, por lo que más apetezca. (A ver si el gallo Kiriko canta). Además, una sala de exposiciones de 325 m² tan independiente unas veces como se agarra indefectiblemente a numerosas actividades otras tantas. Complementaria o autónoma, como la deseada mujer del vecino.

Nos dirigimos por los pisados pasillos de esta biblioteca de nueva energía, que no huele a madera ni a piedra ni a tierra, sino a papel cuché, y llegamos al corazón de la biblioteca, donde está la recepción e información general en posición centrada y los diversos mostradores (numerados) de devolución de documentos y préstamo junto a la puerta, para que las colas que se puedan formar queden cerca de la misma. ¡Caramba! ¡Si utilizan también el programa informático Absys como en varias de las nuestras! (Mantengo la espera contenida porque sé que bien pronto llegará también a mi pueblo, y sonrío).

Nuestras bruñidas cabezas también pudieron disfrutar de mirar hacia arriba e imaginar las estancias que habría tras la escalera mecánica y el ascensor. Al rutilante mundo de una biblioteca de otro país que desde ese centro estratégico era como si desde el ombligo miráramos también hacia el pecho, los brazos, el cabello. Había mucho espacio alrededor y más hacia el techo. Mucho metal, también. Allí en lo alto y bien protegidos hay unos 500.000 ejemplares entre incunables y fondo antiguo, a los que sólo puede acceder el personal autorizado. Hubiese sido mucho pedir...

Existen dos tipos de carnés: uno de color gris, que te permite la consulta de documentos en el interior de la biblioteca (hasta un máximo de 12 documentos simultáneamente) y el otro, color burdeos, con el que poder disponer del préstamo de documentos para casa (hasta 10 documentos, con un límite de 5 para registros sonoros, 3 para cintas de video y 1 para DVD, durante 28 días renovables a otros 28, pero en dos periodos de 14 días). Las penalizaciones por retrasos también consisten en días sin poder utilizar el préstamo pero...Mon dieu, se paga por este carné 16 euros anuales y en caso de pérdida o extravío 3 euros para hacer uno nuevo.

Les explicamos entonces el sentimiento de espanto que embarga actualmente a la plataforma creada en España contra el préstamo de pago en bibliotecas, con el apoyo de trescientos escritores además de miles de bibliotecarios y usuarios, para que las bibliotecas públicas sigan exentas del pago de los derechos de autor por el préstamo que se realiza en ellas. La Unión Europea abre expediente a España, que siempre anda escasa de presupuesto para sus bibliotecas públicas, y los pocos lujos sociales que quedan se pueden ir filtrando por las alcantarillas. Algo de vergonzante deberá tener que se apriete a un apretado bolsillo, servicial y malabarista. Pero nuestras queridas bordelesas no sabían nada al respecto, y además en los doce años que llevaba funcionando la biblioteca nadie había planteado la gratuidad para el usuario, y dieciséis euros anuales hoy día no es nada. ¿Nadie?

Allende los Pirineos hay más dinero para las bibliotecas... Además ¿en cuántos millones debería incrementarse el presupuesto en el Estado para que las bibliotecas del siglo veintiuno fuesen del siglo veintiuno y el usuario, de cualquier condición económica, social, etc. no tuvie-

ra que pagar en una biblioteca pública de calidad? Bueno, de ahí la mencionada plataforma, porque si las bibliotecas públicas del Estado español tuvieran que pagar un canon por el préstamo de libros... ¿qué pasaría? (Bis).

Nos fuimos a la biblioteca infantil, la más colorida de todas, como corresponde; con sus ilustraciones y los maravillosos cachorros que la habitan, que es una estrella de espacios con sus puntas de exposiciones participativas, sus cabinas para ver pelis a gusto, trastear con el ordenador, pasearte por las hileras tan colmadas para hacerte con un cómic, un disco, conocer a Harry o contemplar las vitrinas que esta primavera estaban llenas de máscaras venecianas, trajes y demás adornos, porque Italia paseaba esta temporada por allí. Por eso, pudimos disfrutar incluso de una muestra de ilustradores italianos, unos representantes de reconocida calidad, y de ver cómo un padre y su hijo de unos seis años realizaban sus particulares obras en una gran pizarra que había en el suelo dispuesta para la ocasión, tan enfrascados en la faena como se merecía la susodicha. Observando sin ser observados, ¡plaisir! (La verdad es que tanta buena ilustración invitaba a crear).

Hay muchísimos libros y cómics, me llama especialmente la atención el hecho de que haya tantos títulos de estos últimos, en un tiempo tan pasado como erróneo, denostados. También mucha superficie allí, regada de luz, por esas cristaleras gigantes que apuestan por el sol y la transparencia. Chapeau.

14

Sonrío interiormente al ver cuánto se le parece la bebeteca a las nuestras en parte del mobiliario, fondo y color, hasta sentir engrosarse el sentimiento al recordar las ráfagas de vida que como corriente alterna llenan la biblioteca infantil donde trabajo, regada a diario por cientos de burbujas multicolor. Contemplo la tortuga galopada, acariciada descuidadamente o con el cuello a la virulé, de tantos días, y esta prima francesa tan sola. Seguramente será el horario. Sí, es lo más probable. La descompensación respecto a la zona juvenil es grande. Abundancia de niños y niñas que no alcanzan aún la pubertad, cuando es posible presentir la esperanza junto a ellos; de la misma manera que los cuentos les comunican la primavera, los estremecimientos tiernos, de unas imágenes de animales o monstruos dispuestos a alimentar sus bailes incesantes, como su crecimiento mismo, y la biblioteca parece entonces una piruleta gigante de tutti-fruti.

Tenemos también otros planetas de entre 13 y 17 años que prefieren estar más a su aire, en un espacio del camino entre la infancia de anteayer y la vida de adultos que se los rifa. Prefieren moverse entre ellos, y en la biblioteca tienen también su porción del pastel. Un lugar no obstante con las puertas abiertas para los que poco a poco se van mezclando, para los que vuelven a sus libros preferidos de los 13 años y para los que quieren leer el mismo libro que su padre o vecino, que demasiadas veces se cruzan ya buscando lo mismo. Al fin y al cabo, las orientaciones, orientaciones son, y cada usuario un continente, por lo menos. La mayoría lee en las sillas amplias aunque aparentemente duras, mientras el resto, pequeño, se esparce por las líneas invisibles del suelo, junto a los ventanales con vistas o en la intersección de una viga con las piernas recogidas. Es una playa habitada y considerablemente silenciosa.





Alguna mochilita al hombro y cómo no, Ici el camino de Santiago, ruta francesa, en medio del transcurrir por Aquitania, fetiches y documentos que con nuestro imaginario y demás euros y prioridades, especialmente en este año, nos llevan sin parar a Santiago. Como en un cruce de caminos vital, allí estaban las conchas de varios peregrinos, documentos para futuros, y nosotros sencillamente, continuamos nuestro peregrinaje. El camino de los caminos, grande route du peregrinage, queda.

Estanterías de mediana altura que casi nos pillan por sorpresa: el imprescindible puesto local de la tierra que se precia, en cuyas dimensiones busco y hasta comparo la proporcionalidad con la de nuestra vieja Iruñea, y por supuesto a Roldán y los vascones disputándose la Historia que eran sus vidas o las vidas que hacen nuestra Historia. La de allá y la de acullá.

No somos tan feos, ni tan malos, ni tan viejos, ni todo lo contrario, y por eso nos hacemos una divertida foto debajo del cartel que anuncia la siguiente sección: “Information et actualité” . A veces decimos cosas muy interesantes sobre sociedad, servicio y escucha, cosas de verdad, como las que piensan muchos espíritus. (Allí estaba la prensa pero Navarra no es Aquitania, y aunque aquí se nos encuentra fácil, todavía no hemos llegado a Francia). La verdad es que había mejores y peores noticias que las nuestras, dignas de figurar en las primeras portadas e interiores, pero dicen que la esperanza no debe perderse y me parece bien.

Títulos y títulos de revistas jalonaban las columnas de un gris tan claro como las estanterías, suelos y mesas. Por momentos, hasta la totalidad de los allí perdidos en la densidad de sus lecturas se me antojaban del mismo color grisáceo: el de la búsqueda y la duda, el de la curiosidad de veras.

Cuatro o cinco se acodaban junto a los ventanales, cruzando piernas y cruzando el paso, otros necesitaban apoyar sus documentos en soporte duro que sujetara tanta palabra sesuda o tanto hilván, y los había que compartían pequeñas mesitas redondas como las de algunos cafés. Así,

teníamos solitarios leyendo semiescondidos tras las estanterías, aprovechando las sillas esparcidas por la sala, mesas de cuatro, de dos, mesas de estudio individuales junto a la ventana, con posibilidad de conectar el ordenador portátil, por ejemplo… Diversidad suave y difuminada.

Era moderno y coherente. Real. Las fotocopiadoras quedaban cerca y al fondo se veía una sala de estudio propiamente dicha, de las que mi abuelo señalaría como "aquellas que Dios manda". Vista por detrás semejaba hileras de soldaditos bien sentados con la cabeza gacha, pero irreprochables.

Era definitivamente una biblioteca de vestimenta fría como sus radiadores en mayo, donde el calor llegaba al ser utilizada por sus miles de usuarios. Apenas había plantas verdes y se echaba de menos, aunque tantísima luz solar llenara el espacio de suave vida. (Conseguí finalmente ver un par de ficus tras una columna y respiré mejor). (Cada cual tiene sus cosas).

La biblioteca musical, la única que colocaba guantes blancos al bibliotecario, quien ordenaba los discos con pulcra devoción, también se encontraba en el primer piso. Y es que era, cómo no, un bibliotecario especializado en música.



Colmadas estanterías de discos y libros de diversa tipología musical clasificada también con colores, para facilitarle la búsqueda al usuario. Un pequeño paraíso para disfrutar in situ, colocándote unos espectaculares cascos y dejándote ir, o yéndote a tu casa con un buen disco bajo el sobaco que sonará finalmente donde tú quieras, con un canto a los pechos.

Muy práctico y casi indispensable el hecho de que previamente al préstamo hubiera varios aparatos dispuestos para que durante cinco minutos escucharas el/los disco/s y eligieras con más seguridad. Aparte, cabinas individuales de escucha más íntima y varios ordenadores diseminados por la sala. Eso sí, cuando la afluencia de personas era alta, tocaba coger ticket, como en la carnicería, y aguardar el turno si es que querías escuchar un poquito el CD antes de llevártelo. Por suerte no tuve que esperar ni un minuto para que me dejaran comprobar el notable sonido de aquellos equipos de alta fidelidad (7 sobre 10 en mis humildes pabellones auditivos).Creo que decidí montar una gran biblioteca musical en Pamplona ese mismo día.

Seguimos. Un precioso y obsoleto catálogo manual de madera de buena calidad, reconocido universalmente como el padrino más arrugado y digno del gremio (que aún puede encontrar-

lo Ud. en bastantes pueblos de Navarra), nos sonrió con dulzura. Más muerto que vivo porque lógicamente apenas era utilizado, pero respetado como el árbol que es. Tanto metal no había sido capaz de tragarlo y, al contrario, una cama metálica había sido dispuesta para su reposo en medio de la sala. Era guapo.

Subimos a la siguiente planta, y para entonces ya había yo logrado un ligero nivel de excitación que fue a más: el espacio Diderot, repleto de usuarios. Lo primero que vi al entrar fueron un par de monitores reflejando a mayor tamaño el texto de unos libros que alguien había colocado allí, y claro está, dicho tamaño podía ser modificable a tu antojo. Lo segundo que vi fueron hileras de estanterías con libros de letra especialmente grande, compartiendo escenario con otros documentos en braille. Lo tercero y lo cuarto y lo quinto que vi para discapacitados me hicieron reconocer esos pasos adelante tan justamente dados en Burdeos, y terminar la curva de mi excitación.

Unos cuantos puntos en relieve, que es lo que nos parece a los ignorantes el texto en braille, apuntaban a mi frente. No demasiado reunidos porque según nos explicó Anne y otra bibliotecaria, los libros impresos así, ocupan mucho y pierden "estética", al no llevar ilustraciones ni color, mas cualquiera podía pasar a una salita habilitada para ello, e imprimirse un libro en braille.

—Perdone, es que tengo la vista muy fatigada pero no soy ciego y no he aprendido braille.

Y todos fuimos acompañados a la estancia en la que una máquina te lee, con voz agradable de mujer, el libro que quieras. (Comprobamos con un documento nuestro que también sabía hablar castellano...).

Era maravilloso. Se me pusieron también los labios en redondo al ver a una persona impedida leyendo tranquilamente un libro, con la ayuda de una máquina que le pasaba las páginas. Había también otra salita donde trabajaban personas con sordera y pensé que todo aquello era simplemente necesario y que alguien tenía que encontrar la manera de que no fuera excepcional en ninguna comunidad, para que los cuatro despistados que quedan, vayan siendo tres.

Al rato, fuimos una docena de bibliotecarios como una docena de huevos contemplando una serie de paneles que anunciaban los préstamos de los usuarios como se anuncian los vuelos. Entonces, las puertecitas de los ascensores se abrieron y en una especie de carpetas de plástico transparente, aparecieron los libros solicitados. Geneviève nos dejó verle las tripas a la magia. Bajamos por el "desfiladero" y al llegar al "barranco" nos apoyamos ordenadamente en la barandilla del mirador, junto al control de mandos y los técnicos, frente a aquel gigantesco almacén automatizado donde un robot recogía el libro pedido y lo colocaba en los susodichos recipientes de plástico, que recorrían fielmente el camino de acero, hasta salir afuera. De esta manera, entre el usuario y el robot no había ninguna otra persona que tocara el documento.

Era un almacén de aproximadamente 110.000 documentos, con la continua presencia de técnicos de mantenimiento y auxiliares. Un bicho parido hace 12 años al que habían visitado infinidad de personas por su novedad y futurismo, pero que debido a los graves delitos de

"tener vida propia" y equivocarse de estanterías al coger los documentos y sacar otros, iba a ser ejecutado en breve por sus costes. La muy capaz Mademoiselle Geneviève, que empezó trabajando en la biblioteca infantil y pasando posteriormente por diversas secciones, tiene hoy encomendada la tarea de eliminar costes y rentabilizar al máximo los recursos de la biblioteca. Así que se tiene muy clara la muerte del robot pero todavía se están barajando varias posibilidades para suplir su trabajo con mano de obra X o máquinas de autopréstamo, o ya veremos. Enseguida.

Se podía bajar más y más adentro. Vimos documentos en estanterías tradicionales y compactas, y alguien preguntó sobre el expurgo y ella contestó con gesto vago, que muy poco. Me pareció algo extraño, pero ahí quedó.

En otro gran almacén encontramos la hemeroteca, que tuvo problemas de inundaciones (era notorio) y andaban en tareas de secado y recuperación. La temperatura era baja y la humedad considerable en el aire se podía sentir fácilmente, aunque todo parecía controlado, con sus higrómetros y termómetros. Qué bien que también vimos extintores, salidas de emergencia, alarmas, etc. por todo el edificio, aunque todo hay que decirlo, el parque de bomberos justo enfrente les molestaba sobremanera. (Problemas: ellos debieron de llegar primero y parece ser "que el que se adelanta canta").

Serían las 5 PM y empecé a preguntarme qué les contaría a varios de mis compañeros que trabajan en la biblioteca más grande de Navarra, y a los de mi pueblo, y a mis amistades y parientes, y a muchos jefes y políticos, y a los geranios que también hay que hablarles.



De excursión por Toulouse

Nacho ETCHEGARAY*



Esta es una propuesta de escapada para un fin de semana desde Pamplona. Tomando la carretera de Roncesvalles enlazamos más allá de St. Jean de Pied Port con la autopista que lleva a Toulouse; en cuatro horas nos presentamos en esta preciosa ciudad surcada por el río Garona; una ciudad muy agradable para pasear, con sus puentes, con iglesias tan espectaculares como la de St. Sernin y Les Jacobins (impresionan sus altísimas columnas), o la Catedral de St.Étienne, muy original, con dos naves construidas en distintas épocas y cuyos ejes no coinciden; merece la pena también visitar el Musée des Augustins, con espléndidas esculturas románicas.

Y como no, podemos visitar bibliotecas. Hay dos magníficas:

Por un lado la **Bibliothèque d´Étude et du Patrimoine**, instalada en un bello edificio neoclásico de 1930. En el exterior, un friso esculpido recorre toda la fachada representando todas las edades de la humanidad desde la Prehistoria hasta los descubrimientos científicos más recientes. La puerta monumental que da acceso a la Biblioteca está adornada con medallones de bronce que reflejan la historia de la Imprenta y los primeros impresores. El interior, reformado recientemente, acoge una biblioteca muy moderna en la que se ha escogido un mobiliario funcional, colorista y muy bello (mesas de Norman Foster y sillas de Fritz Hansen). La Biblioteca cuenta con unos fondos de alrededor de 250.000 obras posteriores a 1900, más de 6.000 títulos de periódicos y revistas posteriores al siglo XVII, 40.000 obras (periódicos, revistas, planos, mapas, discos…) de temática local, 150.000 documentos anteriores a 1900. Es asimismo depositaria del Depósito Legal de la región. Una de las tres salas de lectura es de libre acceso, se trata de una gran sala de enormes ventanales coronada con una preciosa y gran cúpula; en ella se pueden consultar obras de referencia, obras generales y una selección de periódicos y revistas.

La otra gran biblioteca es la **Médiathèque José Cabanis**, inaugurada el año 2003; alojada en un moderno edificio atravesado por un arco, con una superficie de 13.500 m², con cinco plan-

* Biblioteca Pública de Yamaguchi (Pamplona)

tas de acceso público, dos plantas de servicios internos, alrededor de 200.000 documentos (todos de acceso directo), 670 plazas y 170 puntos de acceso multimedia y televisores que dan acceso a canales temáticos. Cuenta además con un Auditorio de 200 plazas, otro más pequeño de 30 y un pequeño teatro para los niños, y una sala de exposición. También existen cabinas de transcripción en braille.

Se podrían comentar muchas cosas de esta biblioteca pero voy a resaltar las cosas que me llamaron la atención. En primer lugar el espacio, a pesar de la cantidad de gente que había podías moverte con comodidad por toda la biblioteca; las estanterías son de poca altura y todos los fondos se encuentran muy accesibles; se prima la ocupación de espacio con fondos documentales sobre la acumulación de mesas y sillas a las que tan acostumbrados estamos por estos pagos; destacaría tres espacios: la zona dedicada a los más pequeños (hasta 8 años), llena de cajones para alojar los libros, con unos sillones espectaculares para que los padres puedan leer con sus hijos y con mucho espacio para moverse; disponían de muchos cuentos en otras lenguas. La zona dedicada a la música te produce una sana envidia; muchísimos metros cuadrados para albergar todo tipo de músicas, junto a montones de partituras, libros y revistas de música, DVD de conciertos, en fin, una gozada. Al igual que en muchas bibliotecas francesas está la sección de libros en letra grande (en el país vecino las editoriales prestan mucha atención a estos libros, a ver si por aquí cunde el ejemplo), y junto a ella la sección de libros en braille, un servicio que aquí no solemos encontrar en la Biblioteca Pública.

Tanto el préstamo como la devolución están centralizados en la Planta Baja; por un lado los mostradores de devolución (unos seis puestos), y por otro el de préstamo, unos cuatro puestos más tres cabinas de autopréstamo. Los usuarios tienen la posibilidad de llevar hasta diez documentos y en periodos vacacionales la duración del préstamo se alarga mucho más tiempo.

Todo el fondo está forrado con *aironfix* por lo que se conserva en un estado envidiable; los códigos de barras (muy pequeños) los colocan en la parte de atrás de la cubierta bajo el forro; las signaturas y cuños de la biblioteca también son muy pequeñas para no ocultar información. Los Cd en vez de conservarlos en sus cajas originales —que se rompen mucho— los guardan en unas fundas de plástico muy prácticas.

Pero además de estas dos grandes bibliotecas, la ciudad de Toulouse cuenta con 19 bibliotecas de barrio incluyendo dos discotecas, 1 videoteca, 1 ludoteca, 2 bibliobuses, que dan servicio en 22 puntos de la ciudad, y 1 Servicio de préstamo a colectivos. La consulta es libre y gratuita, sin embargo el préstamo de documentos exige una inscripción anual, una inscripción que implica el pago de una cuota para mayores de 18 años y menores de 65,7 euros en el caso de bibliotecas de barrio y 15 euros si la inscripción comprende también la Mediateca José-Cabanis; si se tiene la "Carte Culture" la inscripción completa es de 8 euros.

Y para terminar podemos pasear por la Place du Capitole, por sus Arcadas —cerca de aquí no dejeis de visitar una enorme Librería muy completa, cuyo nombre ahora no recuerdo—, curiosear en el gigantesco mercadillo que se instala los domingos alrededor de la Iglesia de Les Jacobins, en fin, lo que gustéis.

Crónica de un Congreso

Sonia LÓPEZ* y Ana UGARTE**

Los días 15 y 16 de octubre de 2004 se celebró en Santander el I Congreso de Literatura Infantil y Juvenil organizado por el grupo editorial Luis Vives con el título La literatura visible. Gradúa tu lectura. El desarrollo del programa era atractivo porque combinaba ponencias de investigadores y autores de renombre con mesas redondas y laboratorios de participación directa y contraste de experiencias. La duración del congreso, dos días, hacía imprescindible que se eligiera una de las tres mesas redondas que se ofrecían y dos de los doce laboratorios que estaban programados.

Nosotras, como bibliotecarias, en el afán de encontrar la fórmula mágica para que nuestros adolescentes lean, nos apuntamos; no sabemos si sólo con ilusión o también con desesperación de que con la buena literatura que hoy en día existe para este grupo de edad, a caballo entre la infancia y la edad adulta, perdamos a estos lectores, en unos casos durante algunos años y en otros para siempre.

El 14 de octubre Santander nos recibió con los últimos rayos de sol entre unas nubes que nos anunciaban lluvias y un cambio brusco de las temperaturas y así ocurrió, durante la noche se instaló el invierno en la ciudad. A la mañana siguiente cuando nos dirigíamos hacía la sede del congreso lo pudimos comprobar, el día era triste, gris, con vientos casi huracanados y además con lluvia.

El congreso se realizó en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo donde nada más llegar nos dieron una cartera con la documentación y un gorro para la lluvia que utilizamos sin descanso. Después de darnos la bienvenida los representantes políticos y los de la propia editorial, empezó el congreso con una ponencia de Gustavo Martín Garzo titulada *La literatura como fascinación*. El autor nos trasladó a la infancia con todos los cuentos que nos han fascinado y siguen fascinando a los niños. A la vuelta de un café reparador asistimos a la mesa redonda *Compartir lecturas entre iguales* con la participación de Isabel Sánchez Fernández que nos habló del "club de lectura con padres y madres en la biblioteca municipal Torrente Ballester de Salamanca", Víctor Moreno con *La crítica de libros hecha por adolescentes* y Diego Gutiérrez del Valle expuso la experiencia de *Niños que hablan de libros a niños*. Estuvo interesantísima ya que en diferentes ámbitos, con diferentes edades pudimos constatar que la animación a la lectura se hace principalmente por la pasión que pone el lector en lo que ha leído y siente la necesidad de transmitirlo.

* Biblioteca Pública de Baztán

** Biblioteca Pública de Zizur



Por la tarde Villar Arellano, responsable de la biblioteca de Civican, nos propuso criterios de selección para los lectores de educación secundaria. En el título del laboratorio *Amigos, secretos, besos y miedo* ya se pueden ver los temas que interesan a estas edades aunque a modo de conclusión podríamos decir que cada adolescente es un mundo. A continuación la antropóloga Michèle Petit disertó en su ponencia *Conjugar lecturas, compartir lecturas* sobre la necesidad de tender puentes entre culturas a través de la literatura, basada en un estudio realizado en París con estudiantes emigrantes, una de cuyas conclusiones es que el conocimiento de la literatura del país de origen les ha llevado a una mejor adaptación en el país de adopción, en este caso Francia. Con ello se dio por terminado el trabajo de ese día. Fuera, Santander seguía sin mostrarse, parecía que estábamos dentro de una tormenta. Sin embargo, las adversas condiciones meteorológicas no fueron impedimento para disfrutar de una agradable cena en el palacio de la Magdalena.

A la mañana siguiente, Gonzalo Moure nos habló de *La emoción de ser otro*, una reflexión sobre el mestizaje propio de nuestro siglo y la necesaria contribución de la literatura infantil y juvenil a la visión de otras culturas. Después de un merecido café, Teresa Colomer en su exposición *Compartir libros en vertical: la herencia de la tradición* puso el acento en la importancia de la lectura de los clásicos en esta etapa de la vida ya que constituyen nuestro referente cultural. Más tarde, en el acto de clausura, después de agradecer la asistencia de ponentes y congresistas, actuó el mimo Siro López, quien nos dejó sorprendidos por su trabajo y puso el broche de oro a un congreso de gran calidad y extraordinaria organización pero demasiado corto para poder asistir a todas las mesas redondas y a todos los laboratorios que hubiéramos querido.

Reunión de bibliotecarios de Tierra Estella

Iñaki SUSO*

El pasado día 22 de mayo se celebró la segunda edición de unas "extraoficiales" Jornadas de Bibliotecarios de Tierra Estella. Si la primera se desarrolló en Allo en el mes de diciembre de 2003, esta segunda se celebró en Lerín, organizada por el encargado de la biblioteca de este pueblo.

El programa de actos comenzó con una visita a la biblioteca pública de Lerín *Amado Alonso,* para que los ocho bibliotecarios participantes (los encargados de Andosilla, Allo, Estella, Larraga, Lerín y Lodosa) comprobasen, por ejemplo, cómo no debe ser una biblioteca pública, puesto que se localiza en un segundo piso sin ascensor, no tiene mobiliario adecuado para niños pequeños ni separación suficiente entre la zona de adultos y la zona infantil, etc. Lamentablemente, la experiencia nos ha enseñado que este tipo de locales están a la orden del día en multitud de localidades por toda Navarra.

Posteriormente, se celebró una comida de hermandad entre los participantes, durante la cual, además de degustar algunos de los mejores productos de la huerta y la granja navarras, se mantuvo una animada charla en la que los asistentes aprovecharon para comentar con los demás compañeros la situación de cada una de las bibliotecas, coincidiendo muchas de las quejas en los problemas a los que diariamente nos enfrentamos en nuestro trabajo.

Finalmente, la sobremesa dio paso a un debate en el que salieron todas aquellas inquietudes, sugerencias, etc., que teníamos preparadas para plantear y que entre todos nos esforzamos por desarrollar.

Así, por ejemplo, se habló largo y tendido acerca del futuro de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, dado que, como se indicó, en la Ley Foral de Bibliotecas no aparece mencionada la Red más que en una de las disposiciones transitorias, al tiempo que se hace una referencia a "bibliotecas públicas municipales y comarcales", lo que nos dio pie a concluir que la Red, como tal, desaparecerá en algún momento, pasando la titularidad de las bibliotecas a los respectivos ayuntamientos, con todas las posibles consecuencias que ello tenga, como el cierre de aquellas que no puedan o no quieran ser sostenidas por la economía municipal. Todos nos mostramos contrarios a que eso suceda, pues los compañeros que ya trabajan en bibliotecas municipales, concertadas con el Gobierno de Navarra, tienen en muchos casos unas condiciones de trabajo peores que las que ahora mismo soportamos.

Otra de las conclusiones que sacamos fue que la práctica totalidad de las actividades que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas corren a cargo de los respectivos encargados, que

* Biblioteca Pública de Lerín

deben organizar por su propia cuenta los clubs de lectura, los cuentacuentos y otro tipo de actividades de promoción. El apoyo del Servicio de Bibliotecas normalmente es escaso, limitándose a las actividades del Día del Libro, a la Bibliopiscina en verano y al envío de marcapáginas. Todos nos quejamos de la inexistencia práctica de la Red y de que los problemas de todo tipo que nos surgen los debemos resolver por nosotros mismos o con la ayuda de los compañeros de otras bibliotecas.

Finalmente, resolvimos continuar celebrando este tipo de reuniones con carácter informal, en las que, además de conocernos los distintos bibliotecarios de Tierra Estella (la única forma de tener una relación personal, desde que las jornadas de formación desaparecieran hace ya dos años), podríamos incluso llegar a planear actividades de forma conjunta, como promoción de la lectura, expurgos colectivos, etc.

Junta de ASNABI en Baztán

El sábado seis de noviembre la Junta de ASNABI realizó su reunión mensual en la Biblioteca de Baztán, en Elizondo.

Concluida la reunión, a la que asistimos una veintena de bibliotecarios, visitamos el Ayuntamiento; en él nos recibieron la alcaldesa, Virginia Alemán, y el concejal de Cultura, Carlos Garaikoetxea, que amablemente nos enseñaron las elegantes salas y la nutrida colección de pintura local que contienen. A continuación, paseamos por el pueblo, admirando sus paisajes y sus edificios, cuya historia nos explicó nuestra compañera, Sonia López. Nos dio tiempo también para ver el Museo Etnográfico…y para comprar el renombrado chocolate de la localidad.

Después del trabajo y la visita turística vino el plato (¿o sería más adecuado decir los platos?) fuerte: la comida en el Beola de Almandotz. En fin, algunos estómagos delicados todavía están resentidos, pero eso no empaña en absoluto el buen recuerdo del día pasado.



Espacio para la lectura en la Feria del Libro

El sábado 5 de junio de 2004 varios bibliotecarios se acercaron al Paseo de Sarasate para participar en el marco de la Feria del Libro en lo que los libreros han bautizado como "Espacio para la Lectura". Ahí distintos colectivos o cualquier persona a título individual, elige un texto y lo lee en voz alta. La lectura es posible escucharla por todo el paseo gracias al sistema de megafonía. Los bibliotecarios, como no podía ser de otro modo, eligieron textos sobre el fomento a la lectura.



V Encuentro de bibliotecarios de la UNED

Rosa MENDIGUTXIA LUZURIAGA*
y Beatriz CEJUDO ALONSO*

El colectivo de bibliotecarios de los Centros Asociados y de la Sede Central nos reunimos en Valencia entre los días 16 al 18 del pasado junio.

Javier Paniagua, director del Centro Asociado de Alzira-Valencia fue el encargado de abrir el Encuentro, en el que habló del modelo de la UNED como una red con Centros Asociados repartidos por toda la geografía nacional e internacional y con una Sede Central como núcleo y centro coordinador en Madrid.

En su intervención destacó el papel que ha desarrollado esta universidad desde los años 70, en que se crearon los primeros Centros, siendo pieza clave en el impulso educativo y cultural de nuestra sociedad en todos estos años. En la actualidad la UNED trata de adaptarse a los nuevos retos que imponen las nuevas tecnologías, creando una comunidad virtual, en la que los alumnos pueden ser protagonistas en su propio aprendizaje.

La Coordinadora de los Centros y Extensiones de la UNED en Valencia, Julia Campón, hizo una reseña histórica de nuestra universidad que, aunque en sus inicios carecía de cierta estabilidad jurídica, fue la segunda universidad europea de estas características.

Con la aprobación de la Constitución de 1978 surgen en las distintas Comunidades Autónomas nuevos centros universitarios presenciales, que modifican y amplían las posibilidades de acceso a la universidad. Las bibliotecas de la UNED no son ajenas a estos cambios y tratan de ajustarse a las demandas de los usuarios, sin olvidar que hay carencias que se deben resolver.

No obstante, la UNED, mantiene su estructura jurídica-administrativa unitaria y peculiar con una Sede Central y una serie de Centros Asociados, existiendo cada vez más una mayor relación entre las partes. Así, según la coordinadora, hasta ahora no ha existido un proyecto concreto, se mejora y trabaja sobre la marcha, pero se debería concretar y perfilar más nuestra vinculación.

A continuación intervinieron las distintas ponentes exponiendo sus trabajos, comenzando por Rosa Sánchez, Jefa de la Sección de la Biblioteca de Psicología de la Biblioteca Central de la UNED. Se centró en las necesidades de investigación de los alumnos de tercer ciclo sin olvidar a los profesores tutores. Destacó que " el alumno de doctorado necesita conocer TODO lo que existe sobre el tema de su especialidad. Las demandas son múltiples, variadas y, a veces, con-

* Biblioteca del Centro Asociado de la UNED (Pamplona)

tradictorias y la pregunta que aquí haremos es si la biblioteca, como organización, tiene capacidad de respuesta". También habló de las expectativas de este grupo de usuarios que necesita encontrar la información pertinente, con el menor esfuerzo y con la mayor brevedad posible " la información es la base de la investigación... pero NO es la investigación".

La biblioteca, como centro de recursos para la investigación, cuenta con diferentes materiales (monografías, publicaciones periódicas en papel y electrónicas, bases de datos y recursos en Internet), formatos y accesos que cambian muy deprisa. Sería necesario encontrar un interfaz único como solución a todos los problemas, ya que el doctorando se ve obligado a manejar un gran número de sistemas de búsqueda que merman su tiempo, paciencia, etc. Tienen más recursos, pero cada vez son menos autosuficientes.

Propuso disponer en las bibliotecas de un manual de procedimiento en el que se incluyeran capítulos referidos a los distintos procesos técnicos; bibliografía que proporciona el profesorado cada año; formación de usuarios (búsquedas bibliográficas, etc.); y la realización de un curso temático sobre técnicas de investigación.

Así mismo, refiriéndose a la Conferencia de Bolonia (en la que se trata sobre los nuevos planes de estudio y los nuevos modelos de estudio y aprendizaje) dijo que es necesario un cambio de mentalidad, que se concrete en mayores recursos, instalaciones y medios informáticos en las bibliotecas de la UNED. En este sentido indicó que actualmente las instalaciones de los Centros Asociados ocupan el 90% en aulas, mientras que para el servicio de biblioteca tan sólo se destina un 1%, siendo una universidad no presencial. Aboga por un servicio bibliotecario en los Centros igual al de la universidad presencial, con mayores horarios, instalaciones etc.; ya que los alumnos pagan las mismas tasas de matrícula y académicas que los de la universidad presencial.

Concluyó que nuestra labor como bibliotecarios es buscar un lugar común de colaboración entre la Biblioteca de la Sede Central y las Bibliotecas de los Centros, dando un servicio de calidad con independencia del lugar donde se encuentre el doctorando.

Maite Lavado, Jefa de la Sección de Atención a Usuarios de la Biblioteca de la Sede Central, desarrolló el tema de la formación de usuarios. Dicha formación la definió como un servicio que ofrecen las bibliotecas para fomentar el uso de los recursos mediante el conocimiento de los mismos.

La ponente afirma que el contacto diario con los usuarios demuestra cada día la importancia y la efectividad de las orientaciones que se imparten en estos cursos o charlas programadas. Generalmente, los usuarios manifiestan un gran desconcierto ante el sistema organizativo de los fondos bibliográficos que componen la biblioteca. Es el caso de las signaturas topográficas y las distintas localizaciones. Desconocen el método más adecuado y preciso de búsqueda, llegando a sentirse a veces insatisfechos y desorientados. La biblioteca debe implicarse en su formación para conseguir usuarios más autosuficientes que utilicen de modo efectivo los servicios de la bibliotecaria y sean capaces de saber qué información desean, dónde buscarla y cómo estructurarla.

A la hora de planificar estos cursos, dice Maite, es preciso conocer de primera mano las necesidades de los usuarios a través de distintas vías: encuestas, memorias, sugerencias, etc., que aportan una serie de datos que nos permiten definir su perfil.

Los objetivos planteados de esta formación son: la orientación como educación funcional y la instrucción como educación informacional. Para conseguir el primer objetivo, habría que hablar de la configuración institucional, de los servicios que ofrece, de las condiciones de uso y de los recursos disponibles (espacio, personal, equipamientos y colecciones) de la biblioteca. Y respecto al objetivo de instruir, habría que tratar sobre cómo esta organizada la información, cómo se recupera ésta y qué recursos tiene la biblioteca: bases de datos, revistas electrónicas, recursos en Internet, etc.

Los pasos que deberían darse en el diseño y desarrollo de estos programas de formación de usuarios serían:

—Objetivos y estrategias

—Proyecto: contenido y desarrollo del curso

—Presupuesto y recursos

—Elaboración del calendario

—Difusión del programa

—Organización de las sesiones

—Evaluación y memoria

El fin de esta formación, en el caso del usuario, es crear usuarios autosuficientes, es decir, capaces de conocer los recursos y servicios de la biblioteca, con las habilidades necesarias para manejar los catálogos, aprender a gestionar la documentación y rentabilizar sus tiempos de búsqueda.

La formación de usuarios, a la biblioteca, le permite tener un mayor grado de satisfacción y calidad en la presentación de los servicios, conocer las necesidades reales de los usuarios y reforzar el papel de la biblioteca como instrumento de apoyo a la investigación.

Para concluir su ponencia, habló de los nuevos retos que se plantean a la hora de formar a los usuarios, entre los que señaló: ayudarle a resolver los problemas de búsqueda de cualquier tipo de información, en cualquier momento y de un modo presencial o virtual.

El préstamo interbibliotecario con bibliotecas extranjeras fue el trabajo presentado por Carmen Horcajo, Jefa de la Sección de Préstamo Interbibliotecario de la Biblioteca Central.

El préstamo interbibliotecario es un elemento imprescindible para la cooperación internacional entre bibliotecas al fomentar el uso recíproco de colecciones individuales. Del mismo modo que ninguna biblioteca puede ser autosuficiente para conseguir toda la información que precisan sus usuarios, ningún país puede serlo. El préstamo internacional tiene como objetivo

que un país proporcione a otro, de la forma más rápida y segura, los documentos que no estén disponibles en el país en que se necesitan.

En su exposición señaló el cuándo y cómo solicitar documentos a bibliotecas extranjeras, así como las pautas y procedimientos de actuación a seguir.

Así, antes de entablar una relación de préstamo interbibliotecario con bibliotecas extranjeras es muy importante:

—**Asumir costes:** preguntarse si podremos asumir nosotros mismos (la biblioteca) dichos gastos o bien si va a ser el propio usuario el que abone el servicio. En ambos casos es muy importante que el usuario esté informado previamente del coste de su pedido.
Será necesario, por tanto, conocer las distintas tarifas y formas de pago de cada biblioteca, habiendo comprado con antelación cupones de respuesta internacional (1 cupón = 1,5 euros), de venta en oficinas de correos, o Ifla Vouchers (1 Ifla Voucher= 8 euros) http://www.ifla.org/VI/2/p1/voucher-scheme.htm o, como sucede con la British Library, iniciar una cuenta depósito.

—**Abrir una agenda de bibliotecas suministradoras**, con direcciones, teléfonos y correos electrónicos, modos de actuación, tarifas, procedimientos de pago, etc.; y a ser posible, enlaces con sus catálogos. En un campo de notas es interesante apuntar la calidad del servicio que ofrecen y cualquier dato relevante que nos sirva para acudir a ella en primer lugar o no.

—**Realizar previamente una búsqueda exhaustiva en España.** En el préstamo interbibliotecario se acude a buscar en los catálogos de otras bibliotecas, siendo de gran ayuda el que la mayoría de ellos estén disponibles hoy en día en Internet y que estén reagrupados en catálogos colectivos lo que agiliza en gran medida la búsqueda.

—**Localizar los fondos en bibliotecas extranjeras**. Es preferible acudir a catálogos colectivos, si los tienen, ya que la búsqueda es más rápida y precisa. Si en el país hay una biblioteca que centraliza los pedidos, mejor, ya que nos ahorrará tiempo.

Las dos últimas ponencias corrieron a cargo de bibliotecarias de Centros Asociados de la UNED. La primera de ellas titulada " Bibliografía básica de la UNED: detección de problemas y búsqueda de soluciones " la desarrolló Montserrat Juan-Muns, Jefa del Servicio de Bibliotecas del Centro Asociado de Terrassa.

La bibliotecaria planteó una serie de problemas relativos a la bibliografía recomendada que afectan tanto a los alumnos como a las propias bibliotecas y que se repiten cada año sin que nadie ponga solución a ello.

Presentó un conjunto de informes referidos a los dos últimos cursos, elaborados con otros bibliotecarios de los Centros de Barcelona, para informar a los directores de sus centros, concienciarles de estos problemas y contribuir a mejorar la situación.

Los informes que elaboraron se refieren a épocas y situaciones diferentes y con distintos objetivos. Estos son los siguientes:

1. Informe de manuales que cambian de edición cada uno, dos o tres años. El objetivo de este informe era denunciar la existencia de una serie de manuales (los cuales acostumbran a

ser siempre los mismos), que cambian constantemente de edición pero con variaciones mínimas o nulas.

2. Manuales que han pasado en los últimos cursos, de la editorial UNED a otras editoriales. Este cambio conlleva un aumento considerable del precio del manual porque normalmente las otras editoriales son mucho más caras que la UNED y en el caso de la biblioteca, deja de recibirse como donación y debe comprarse, lo que afecta muy directamente a su presupuesto.
3. Cambio de edición y precio de textos publicados por UNED. El objetivo era demostrar que la subida de precios era muy significativa de unos años a otros.
4. Bibliografía básica agotada o descatalogada. El objetivo era, obviamente, demostrar otro de los graves problemas: los libros básicos que se encuentran actualmente agotados o descatalogados.

   Los dos últimos informes tenían como fin hacer una previsión del presupuesto para los manuales de los tutores, ya que en estos Centros cada tutor tiene un manual para su uso exclusivo. Esto representa un gasto importante para el centro, por lo que es necesario hacer una previsión de estos gastos. Dichos informes son:

5. El cálculo aproximado del coste total de los manuales básicos de algunas carreras y,
6. La adquisición de textos básicos por parte de las bibliotecas de las extensiones y la estimación de su coste.

Estos informes confirman que cada vez se necesitan más libros obligatorios para preparar las asignaturas, debido a los nuevos planes de estudio con asignaturas semestrales y optativas; y a la tendencia de muchos catedráticos de recomendar varios libros básicos para una sola asignatura: teoría, práctica, exámenes, etc.

Otros hechos constatados son que los libros son cada vez más caros; que algunos de los manuales se encuentran agotados o son de difícil acceso; o el problema de los vídeos, CD-ROMS, artículos de revistas, etc., que no se encuentran fácilmente en las librerías.

Asimismo, han podido constatar el abuso que existe en los cambios de manuales debido a los trucos que utilizan algunos catedráticos para vender más libros con las renovaciones constantes de las ediciones, que en realidad son reimpresiones; o los cambios de editoriales, hechos que los alumnos acaban por descubrir.

Una vez expuestos estos problemas las conclusiones a las que llegaron fueron:

1. El alumno no siempre lo tiene fácil para conseguir el material básico.
2. Estos problemas causan descontento y decepción al alumno.
3. Frente a estos problemas, los estudiantes de la UNED necesitan las bibliotecas. Por ello, éstas deben estar bien dotadas, tener personal suficiente y un horario adecuado.
4. El presupuesto y los servicios de las bibliotecas se deben ir ajustando a los cambios y problemas que van surgiendo.

Por ello, la ponente invitó a todos a buscar soluciones, implicando a los bibliotecarios a que denuncien estos hechos y mentalicen a los directores de sus Centros de la existencia de estos problemas (muchos los ignoran o no son conscientes de lo mucho que afectan negativamente a los alumnos). Así como a invitarles a que colaboren juntos para afrontar esta problemática y estimularles para que hagan las gestiones necesarias para su solución.

Ana Ubé, Directora de la Biblioteca del Centro Asociado de la Biblioteca de Teruel, cerró el turno de los ponentes presentándonos con su trabajo titulado "Búsquedas documentales en Derecho: legislación y jurisprudencia", su experiencia en el curso de formación de usuarios "Técnicas documentales en Derecho" que viene impartiendo en la biblioteca estos últimos años.

El objeto de este curso era facilitar la localización de la documentación jurídica, principalmente legislación y jurisprudencia (la doctrina no se incluía en este estudio) en los tres ámbitos del ordenamiento jurídico español: europeo, estatal y autonómico.

En primer lugar expuso las características, funciones, y documentación que emanan de las distintas instituciones que componen la Unión Europea.

Sobre el acceso a dicha documentación indicó que la informática y las comunicaciones permiten acceder a la información en una forma mucho más rápida, precisa y actualizada de lo que puedan hacerlo las publicaciones impresas, que han perdido peso específico muy rápidamente durante los últimos años frente a las bases de datos comunitarias. De hecho las Instituciones comunitarias, con la intención expresa de simplificar el acceso a las principales fuentes de información en línea y, por consiguiente hacer más transparentes sus actividades, han optado por crear un punto de acceso único a dichas fuentes: el portal EUR-LEX.

También afirmó que las bases de datos de la Unión Europea son pioneras en su género (tanto las de carácter científico —CORDIS-RTD Publications—, como las jurídicas —CELEX— y las de contenido estadístico —CRONOS—).

La tendencia actual es la edición electrónica de las publicaciones periódicas, más que la creación de nuevas bases de datos documentales de tipo clásico. En este caso el papel de Internet es fundamental. Actualmente la totalidad de estas bases de datos se pueden consultar por Internet y en su mayoría son de acceso libre y gratuito.

A continuación habló sobre la legislación y jurisprudencia estatal y autonómica: publicaciones oficiales, repertorios impresos y bases de datos en CD-ROM, DVD e Internet, definiendo en dichas fuentes de información sus criterios de búsqueda: temáticos, cronológicos, etc. Y, en el caso de la jurisprudencia, además, los que permiten buscar por tribunales y salas, y los de tipo legal.

El resto de las sesiones de trabajo estuvieron dedicadas al balance y perspectivas del trabajo cooperativo y de integración realizado desde el Encuentro anterior en las bibliotecas de la UNED.

El Encuentro finalizó con la redacción de una serie de conclusiones dirigidas a los distintos Vicerrectorados y a los Directores de Centros Asociados:

Al Vicerrectorado de Investigación

—Que defienda y apoye activamente la política de cooperación entre la Biblioteca Central y las bibliotecas de Centros Asociados ante el Equipo Rectoral de la Universidad.

—Que provea a la Biblioteca Central de las partidas presupuestarias necesarias para que ésta pueda desarrollar sus funciones, incluidas las destinadas a la coordinación y cooperación interbibliotecaria.

Al Vicerrectorado de Centros Asociados

—Que contemple la especificidad del personal bibliotecario de los Centros en sus planes de formación del P.A.S., orientados hasta la fecha a cuestiones básicamente administrativas.

—Que promueva posibles ayudas económicas a los Centros Asociados que deseen emprender mejoras de sus bibliotecas, tanto en lo que se refiere a instalaciones y equipos como a provisión de recursos humanos.

—Que favorezca y potencie la interlocución del Coordinador de Bibliotecas de la UNED con los Directores de Centros.

Al Vicerrectorado de Medios Impresos y Audiovisuales

—Que mantenga el envío gratuito de ejemplares de las publicaciones que edita nuestra Universidad, como mínimo en los términos actuales, y asuma de manera explícita dicho compromiso con el fin de asegurar de manera estable y permanente los envíos.

—Que trate, en la medida de lo posible, de reducir el tiempo de envío de material bibliográfico a las bibliotecas, atendiendo particularmente al hecho diferencial insular y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, cuyos Centros acusan a veces en mayor medida esos posibles retrasos.

—Que facilite la previa comunicación al personal bibliotecario, tanto de la Central como de los Centros Asociados, de aquellas informaciones bibliográficas que le sean necesarias para el óptimo desarrollo de su trabajo.

A los Directores de Centros Asociados

—Que asignen la dotación presupuestaria necesaria para cubrir las adquisiciones bibliográficas correspondientes a los distintos estudios y carreras impartidos en sus respectivos Centros y Extensiones, incluidos los de nueva implantación.

—Que centralicen en sus bibliotecas el equipamiento informático y audiovisual necesario para la plena consulta y utilización de los recursos de información, tanto los propios de cada Centro como los suministrados por la Biblioteca Central.

—Que promuevan ante los respectivos Patronatos el paulatino reconocimiento, a efectos administrativos y retributivos, de la titulación y las tareas que desempeña de manera efectiva su personal bibliotecario, así como su reciclaje profesional.

—Que faciliten a su personal la asistencia a los cursos y reuniones de trabajo a los que sea convocado por la Biblioteca Central, por constituir un elemento esencial e irreemplazable de la cooperación interbibliotecaria.



Foro de la ley de bibliotecas

El sábado 23 de octubre de 2004, organizado por la Asociación Navarra de Bibliotecarios/Nafarroako Liburuzainen Elkartea (ASNABI), se celebró en Pamplona un Foro de Debate sobre la Ley Foral 32/2002, de 19 de noviembre de 2002, por la que se regula el sistema bibliotecario de Navarra.

Actuaron de ponentes María Elvira i Silleras, Profesora Titular de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona, Asun Maestro Pegenaute, bibliotecaria, y José Ortega García, funcionario del Gobierno de Navarra, que conocieron de primera mano el proceso que terminaría con la aprobación de la ley. Se hizo un repaso a toda la legislación autonómica en materia de bibliotecas, con referencias a las leyes en vigor en otros países europeos y dedicando una especial atención a comparar las leyes de bibliotecas de Cataluña y Navarra.

Al Foro asistieron una treintena de bibliotecarios. Al final de las intervenciones se procedió a debatir distintos aspectos de la Ley y se llegó a las siguientes conclusiones:

—Al cumplirse dos años de la publicación de la Ley, ASNABI cree necesario instar al Gobierno de Navarra a que elabore, apruebe y ponga en funcionamiento los distintos Reglamentos que establece la Ley, así como el Mapa de Lectura Pública de Navarra y la Cartera de Servicios (Artículos 13 y 14).

—Es importante instar al Gobierno de Navarra a que cree la Sección de Bibliotecas del Consejo Navarro de Cultura, figura prevista asimismo en el Capítulo V de la mencionada Ley.

—ASNABI desea manifestar la voluntad de los bibliotecarios de participar en la elaboración de los distintos Reglamentos, del Mapa de Lectura y la Cartera de Servicios, así como de formar parte de la Sección de Bibliotecas del Consejo Navarro de Cultura.

—ASNABI desea hacer pública su preocupación por el anuncio de un recorte en los presupuestos de Cultura para 2005 que, según ha recogido la prensa, puede llegar hasta un 20%, siendo especialmente significativo este recorte en algunas partidas referentes a bibliotecas. Teniendo en cuenta la situación de retraso de las bibliotecas españolas respecto a las europeas, esta medida puede considerarse como muy grave y más aún en el caso de Navarra, que tiene asignaturas pendientes tan acuciantes como la construcción de la Biblioteca de Navarra y la situación de temporalidad laboral que afecta a cerca del 50% de los bibliotecarios de las bibliotecas públicas.



Clubes de lectura

El día 18 de junio y posteriormente el 6 de octubre de 2004 se reunieron en la biblioteca de Barañáin dos grupos de quince bibliotecarios cada uno interesados en poner en marcha clubes de lectura en sus respectivas bibliotecas.

La jornada, en ambos casos constó de tres partes. Una primera parte en la que los bibliotecarios celebraron una tertulia sobre un libro que se había leído previamente. Para la jornada de junio se eligió el libro *Leer Lolita en Teherán*, que describe un club de lectura de mujeres en el Irán posterior a la revolución de los ayatolás. El libro elegido para octubre fue *Balzac y la joven costurera china*. Se trataba de que los bibliotecarios participaran en una tertulia muy parecida a las que se desarrollan en la biblioteca de Barañáin cada quince días. La segunda parte consistía en una exposición de hora y media en la que se fue contando la historia de los clubes de lectura de Barañáin con datos pormenorizados del perfil de los contertulios, de los libros leídos y los que han dado más resultados; consejos, recomendaciones de orden práctico, descripción de las actividades que se hacen en torno a las tertulias, etc. Y la última parte consistía en que los bibliotecarios asistieran como oyentes a las tertulias reales. En ambos casos se trataba de tertulias un poco especiales porque estaban los dos grupos juntos, lo que supone que ya son más de treinta personas, y además, tanto en junio como en octubre había invitados de excepción, el escritor Fernando Luis Chivite en junio y el traductor Miguel Martínez-Lage (habíamos leído la novela de Don Delillo *Cosmópolis* que él ha vertido al castellano) en octubre.



I Seminario de trabajo de revistas culturales y bibliotecas

Villar ARELLANO YANGUAS*

Durante los días 21 y 22 de octubre, se celebró en Santander un foro conjunto de editores de revistas culturales y bibliotecarios. El encuentro, organizado por la Asociación de Revistas Culturales de España (ARCE), se convocaba bajo el título "La Pluralidad y los Prescriptores", y tenía por objeto estudiar posibles líneas de colaboración para la promoción de estas publicaciones en las bibliotecas, así como analizar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y los soportes electrónicos como medios de difusión y aprovechamiento de los contenidos de las revistas culturales para las bibliotecas y sus usuarios.

Por parte de ARCE, participaron en este seminario su presidente, Manuel Ortuño y Víctor Claudín; Miguel Ángel San José, editor de *El Rapto de Europa*; Álvaro Sobrino, de la revista *Visual*; Carlos Álvarez-Ude, de *Ínsula*, Victoria Balmaseda, de *Litoral* y Carmen Asenjo, de la *Revista de Estudios Orteguianos*.

Entre los bibliotecarios, estuvieron presentes: Pablo Gallo, de la Biblioteca Regional de Murcia; Sara Huete, de la Biblioteca Gutiérrez Solana de Santander; Mercedes Murientes, de la Biblioteca Casa Museo de Tudanca; Elena Ruiz-Cotorro, de la Biblioteca de la Fundación Marcelino Botín; Eduardo Aguilar, del Centro de Documentación del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto; María Sirés, de la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta de Bilbao; Lola Santonja, de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Carlos III y yo misma, de la Biblioteca de Civican de Fundación Caja Navarra.

El seminario venía precedido de un estudio previo, realizado de mayo a septiembre, en el que editores de revistas y bibliotecarios intercambiaban puntos de vista sobre sus respectivas realidades y proponían algunas sugerencias para mejorar su colaboración.

La reunión resultó fluida y grata. En un ambiente participativo y cordial, que contó con la complicidad de un sol radiante —todo un lujo en un Santander otoñal—, editores y bibliotecarios mostraron una especial sintonía de planteamientos, lo que permitió desarrollar un fructífero encuentro.

Así mismo, en el transcurso de este seminario, Miguel Ángel San José, responsable de www.revistasculturales.com, presentó este nuevo portal de internet, una página promovida por ARCE que permite acceder gratuitamente a parte de sus contenidos y a los sumarios completos de las 103 publicaciones que agrupa la Asociación de Revistas Culturales de España.

* Coordinadora de la Biblioteca de Civican (Fundación Caja Navarra)

Tras dos días de trabajo, los participantes acordaron las siguientes conclusiones:

1. Las Revistas Culturales son un espacio privilegiado de creación y reflexión cultural e intelectual, imprescindibles y básicas en y para la construcción de una sociedad madura y participativa.
2. Las Bibliotecas, sean éstas públicas, privadas o universitarias, aúnan a su clara vocación de servicio público el constituirse en ámbito fundamental de salvaguarda, preservación, difusión y accesibilidad del patrimonio cultural e intelectual que, entre otras, las Revistas Culturales ponen a disposición de la sociedad.
3. Revistas y Bibliotecas muestran una especial preocupación por cómo conseguir la adecuada incorporación de nuevos lectores con criterio, y consideran clave el trabajo en ámbitos específicos de infancia y juventud.
4. Las Revistas, dentro de su proceso de reflexión y adaptación a los nuevos soportes y tecnologías, agradecen la aportación cualificada que las Bibliotecas pueden ofrecerles, y las consideran elementos preferenciales y referenciales en este proceso iniciado.
5. Revistas y Bibliotecas constatan no sólo el interés, sino la necesidad de estudiar las posibilidades y mecanismos que las nuevas tecnologías nos ofrecen para la salvaguarda, conservación y difusión del patrimonio intelectual, cultural y científico en las bibliotecas.
6. Se plantean como líneas de actuación preferente las siguientes:

6.1. Valorando la importancia de la difusión de Revistas Culturales que realiza el Ministerio de Cultura entre la red de bibliotecas públicas, que permite el libre acceso de los ciudadanos a estos bienes culturales, estudiar propuestas desde las bibliotecas y revistas culturales que permitan agilizar y mejorar la presencia de las mismas. Se incidirá para ello en mejorar la recogida de información y medición de satisfacción que se presta con el servicio actual.

6.2. Recoger y apoyar, buscando líneas de Ayudas específicas, experiencias y propuestas que fomenten la presencia, exhibición, uso y dinamización de las Revistas culturales y de actividades en torno a ellas.

6.3. Recoger y apoyar, buscando líneas de Ayudas específicas, experiencias y propuestas que fomenten el conocimiento, acceso y uso de las Revistas Culturales entre la población juvenil.

6.4. Elaborar un dictamen que aporte argumentación suficiente para facilitar y flexibilizar el sistema de compras de Revistas Culturales en las Bibliotecas, desde el principio de considerar las revistas como bien inventariable, a pesar de su carácter periódico.

6.5. Constituir un grupo de trabajo que facilite y proponga, respetando la legislación, modelos y formatos de migración de la información desde el portal www.revistasculturales.com a las bases de datos de las bibliotecas

6.6. Mantener un segundo encuentro dentro de un año, donde se evalúen y propongan nuevas líneas de actuación.

7. Las estructuras asociativas pueden facilitar la correcta consecución de estas líneas de trabajo. ARCE, a propuesta de los bibliotecarios, contactará con FESABID. Mientras tanto, ARCE considera como interlocutores válidos para la reflexión y el desarrollo de estas líneas de trabajo al grupo de bibliotecarios aquí presentes.
8. Los participantes en este Seminario se comprometen a intentar hacer llegar las conclusiones del mismo a las Administraciones y personas con responsabilidad pública en el campo de las Bibliotecas, las Revistas, el libro, la lectura y la cultura, y a intentar dar la mayor difusión posible a través de los medios que consideren adecuados.

Petersburgo y Ajmátova

Ana URRUTIA*

La bibliotecaria desciende del avión en el aeropuerto de Pulkovo y, llena de alivio y alegría, casi se arrodilla para besar el suelo de San Petersburgo. Siente alivio porque el vuelo desde Moscú en un *Tupolev* ha transcurrido sin problemas; está contenta por encontrarse en esta mítica ciudad donde magia y literatura se dan la mano.

Sale a pasear por la ciudad. El día es gris, llueve, pero parece que el cielo plomizo no hace sino resaltar los delicados colores de los edificios. Aquí nacieron Blok, Berberova, Nabokov y Brodsky, y residieron algunos de los más importantes escritores rusos…¡qué importa que llueva!

Lo que más le llama la atención es la gran diferencia que hay entre Moscú y San Petersburgo. La capital de la Federación Rusa es una enorme metrópoli en la que una abigarrada mezcla de edificios de todo tipo se extiende a lo ancho, largo y alto de un espacio que ha ido ocupando con el paso del tiempo. Aquí, en cambio, los edificios barrocos y neoclásicos de baja altura predominan dando lugar a un conjunto uniforme y armónico; la impresión de horizontalidad perfecta que crean sus rectilíneas avenidas, sus canales y puentes, sólo se ve rota en contadas y excepcionales ocasiones: por las estilizadas agujas doradas del Almirantazgo y de la catedral de Pedro y Pablo, por la cúpula de la catedral de San Isaac, por la esbelta columna de Alejandro…¿Rascacielos? No, gracias, parece decir la refinada ciudad de Pedro.

Por otro lado, el perfume de oriente, bizantinismo, viejas esencias y tradiciones que impregna los lugares más significativos de la cultura rusa en Moscú es mucho menos perceptible en San Petersburgo, innovadora y europea. Como la *Ética* de Spinoza, esta ciudad fue construida *more geometrico*; no en vano ambas son hijas del racionalismo. Spinoza trató en su libro los actos y apetitos humanos como líneas, superficies y cuerpos. Pedro I, por su parte, levantó este núcleo urbano sobre una marisma según un trazado regular y simétrico basado en líneas rectas (calles, avenidas), sobre las que distribuyó cubos (casas) y paralelepípedos (palacios). Frente a la diversidad arquitectónica y estilística de Moscú, la uniformidad petersburguesa, su coherencia y armonía estética, producto de su construcción en el siglo XVIII.

La bibliotecaria abandona sus reflexiones al introducirse en la Avenida Nevski, calle principal de la ciudad que se extiende durante 4,5 km desde el Almirantazgo al Monasterio Nevski. Recuerda las palabras con que Gógol comienza su relato *La Avenida Nevski*: "Nada hay tan hermoso como la Avenida Nevski, por lo menos en San Petersburgo, porque en San Petersburgo esa avenida lo es todo. Y, vamos a ver, ¿hay algo más gozoso, más brillante, más resplandeciente que esta bella arteria de nuestra capital?", y las de Biely en el prólogo de su *Petersburgo:* "La avenida Nevski tiene una sorprendente propiedad: es un espacio destinado a

* Biblioteca Pública de Puente la Reina

la circulación del público; está delimitado por casas numeradas; la numeración coincide con el orden de las casas, lo que facilita en grado sumo la identificación de la casa buscada (…) es una avenida europea (…) de mucha importancia en esta ciudad-capital, no rusa". La bibliotecaria contempla las fachadas de los edificios: columnas, frontones, cariátides, atlantes… aparecen por doquier; pero a menudo los ojos se le escapan a las narices de los transeúntes, "como si fueran a tener algo especial, qué estupidez", dice para sus adentros.

De pronto, se detiene: acaba de descubrir el edificio modernista que alberga los almacenes Yeniseev. Con la excusa de comprar una muestra de su renombrado chocolate, penetra en el interior y se deja deslumbrar por esta tienda donde los mostradores son de mármol, las ventanas son vidrieras y las lámparas, arañas de cristal. "¿El chocolate será chocolate?", se pregunta al salir. Pero se olvida de comprobarlo, porque justo enfrente divisa la Biblioteca Nacional de Rusia. Un hermoso edificio que contiene más de treinta millones de libros, entre ellos el primer manuscrito ruso que se conserva, datado en 1057, y la biblioteca que Catalina II compró a Diderot, en la que destacan manuscritos del autor como el de *Jacques el fatalista*. Al contemplarla recuerda la sede de la Biblioteca Estatal de Rusia, en Moscú. Ambos edificios le parecen representativos de las diferencias entre las dos ciudades. En la fachada de la biblioteca moscovita, la mayor del país, destaca un enorme pórtico cuyas altísimas columnas negras de sección cuadrangular le hacen sentirse diminuta; la parte superior recuerda al entablamento de algunos arcos de triunfo, en la parte central un gran panel de mármol da cuenta en letras doradas del nombre de la biblioteca durante mucho tiempo: Biblioteca Lenina y, a ambos lados, a modo de friso, se ven dos conjuntos escultóricos que representan figuras humanas —¿obreros y campesinos?— y que continúan en los laterales. Un poco antes del pórtico hay una estatua de un señor que parece un poco triste, "seguramente por estar junto a tal aberración estética", pensó la bibliotecaria. Ella sabía que esta biblioteca, cuya construcción se inició en la década de los veinte y concluyó en los años cincuenta, contiene excelentes colecciones, tanto en lengua rusa como en lenguas extranjeras, pero al pie de esas horribles columnas no se sintió en absoluto cómoda. Nada que ver con la sensación que le produce este armonioso edificio de color verde pastel y depurado clasicismo; su fachada porticada tiene seis columnas jónicas y cinco balcones de piedra que separan la base de las columnas y, en la parte superior, dos pequeños frisos —¿escenas mitológicas?— que escoltan al nombre de la biblioteca. "Una biblioteca que no impone, que invita a entrar", piensa la bibliotecaria.

Se empieza a aclarar un poco el cielo, y la lluvia, que durante la última hora ha caído con más intensidad, comienza su retirada. La bibliotecaria, que tiene los pies mojados hace un rato, lo agradece. Estornuda varias veces y prosigue su paseo por la Nevski. Atraviesa el río Fontanka por el puente Anichkov donde admira las esculturas que representan escenas de doma de caballos salvajes, descubre en una bocacalle la estatua de un Dostoievski sentado y pensativo; a sus pies, también sentados pero en actitud más despreocupada, fuman y beben varios jóvenes.

De Dostoievski es también la tumba que tiene ocasión de contemplar en el cementerio del monasterio dedicado a Alexandr Nevski, príncipe ruso que venció a los suecos en una bata-

lla memorablemente narrada por Eisenstein en la película que lleva el nombre de dicho héroe. La tumba tiene un busto del escritor y, debajo, las palabras del Evangelio de Juan que colocó como epígrafe de *Los hermanos Karamazov:* "En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto". Dostoievski está en buena compañía, ya que muy cerca de la suya se encuentran las tumbas de numerosos artistas, entre las cuales destacan las de los músicos Mussorgski, Chaikovski y Rimski-Kórsakov. Sin embargo, él no quiso ser enterrado aquí sino en el cementerio del monasterio moscovita de Novodévichi. La bibliotecaria lo comprende. En este caso ella también prefiere Moscú. El monasterio de Novodévichi, comenzado a construir en 1524 y concluido a finales del siglo XVII, es un recinto fortificado en cuyo interior los edificios de estilo barroco moscovita y los árboles que los acompañan —serbales, tilos, avellanos…— se dan la mano para crear un remanso de paz y belleza que contrasta con la fealdad y agitación de la zona meridional de Moscú. En el cementerio anexo al monasterio —ése donde quiso y no pudo llegar Dostoievski, ése cuya belleza hizo exclamar, en 1921, a un compañero judío de Marina Tsvietáieva: "Vale la pena morir para reposar aquí. Quizá también ser bautizado"— la bibliotecaria pudo contemplar hace poco, rodeada de serbales, la tumba de Gógol; en ella, un busto representa al autor de *Almas muertas* con media melena, nariz poderosa y, sobre los hombros, un capote; al fondo de su mirada burlona, agazapada, asoma la ternura.

El sol, que ha brillado fugazmente mientras se encontraba dentro del monasterio, brilla ahora por su ausencia, el cielo se encapota peligrosamente…y empieza de nuevo a llover. Un buen rato más tarde consigue llegar al hotel, con los pies empapados. La irritación que siente en la garganta, los repetidos estornudos, las tímidas toses que empiezan a aparecer no enturbian su entusiasmo. "San Petersburgo es una ciudad hermosísima", reconoce admirada. Pero instantes antes de caer en el pozo del sueño una pregunta cruza cual pájaro veloz su mente: "¿Y el lado oscuro de la ciudad? ¿Existe sólo en la literat…?".

A la mañana siguiente, no queda en su mente rastro de la pregunta que el sueño interrumpió; el catarro, en cambio, ha ido a más, le parece que durante la noche ha tenido algo de fiebre. Y el tiempo continúa igual. En realidad, estaba avisada: "La lluvia mojaba las calles, las casas y los tejados. Mojaba a los transeúntes: y les premiaba con gripes". Las palabras de Biely son válidas en el Petersburgo de 1905 y en el de 2003.

Pero ni la lluvia, ni el catarro y sus miserias impiden que la bibliotecaria esté cada vez más deslumbrada por lo que ve: el Ermitage, que contiene el exquisito palacio barroco de Invierno —impresionante su colección de arte europeo—, al cual se puede acceder por el Malecón, en la margen del río Neva o por la plaza del Palacio, cercana al río Moika; los jardines de Verano, el Almirantazgo, los puentes, las columnas rostrales, la catedral de San Isaac y la de Pedro y Pablo. De nuevo por doquier pórticos, atlantes, cariátides…y ángeles: legiones de ángeles en el exterior de San Isaac; una pareja de ángeles, tocando la trompeta frente al Neva, en el Almirantazgo; y ángeles solitarios recortándose contra el cielo sobre la columna de Alejandro, en la Plaza de Palacio, y rematando la dorada e interminable aguja de la catedral de Pedro y Pablo. Belleza, armonía, equilibrio… todo parece perfecto en esta ciudad.

Por la tarde del tercer día de estancia, aunque muy cansada por la fiebre que le ha impedido dormir y las numerosas visitas realizadas, decide acometer la ascensión a la cúpula de la catedral de San Isaac. "San Isaac apunta, según Biely, al mundo de la luna", recuerda al acceder al recinto. Son 119 metros a completar por medio de 550 escalones de angosta escalera. La bibliotecaria empieza animosa, pero antes de la mitad se queda sin aliento, sube más despacio, "uno-dos, uno-dos", le da un ataque de tos, le lloran los ojos, tiene que quitarse las gafas y enjugarse las lágrimas, se intenta dar ánimos pensando en el premio que supondrá ver la ciudad desde arriba, "vale, vale, sigamos", piensa y se pone en marcha de nuevo, pero de pronto empieza a sentir algo raro en la cara, una especie de punzada que conforme prosigue la ascensión se transforma en un dolor sordo que partiendo de la mandíbula superior derecha llega hasta la sien. "¿Pero qué me ocurre? ¡Esto no es posible!", murmura angustiada mientras se cubre con las manos la parte afectada del rostro y descansa unos minutos. Queda poco, continúa a cámara lenta, cada escalón le intensifica el dolor, la imagen de una Pietá le pasa fugazmente por la mente, "uno más, uno más, uno más"… y ¡ya está!, por fin, empapada en sudor, consigue alcanzar la cúpula, se apoya un momento para recuperar el aliento y limpiar las gafas y a continuación repara en las estatuas de los ángeles que decoran el exterior de la catedral, los ve de espaldas o de perfil recortándose, verdes, contra la ciudad gris, le parecen un poco siniestros…

Después, tosiendo y sintiendo en el canino superior y la sien derechos un doloroso latido, dirige los ojos a la ciudad… que se le hace desconocida…, al fin localiza el Almirantazgo y el Ermitage…, pero está desconcertada…, hay algo que no encaja…, la ciudad tiene otro aspecto… más mísero y oscuro… sin el brillo que ha visto por doquier… "Y eso, qué es eso", se pregunta extrañada, pues acaba de vislumbrar un siniestro edificio en forma de cruz ante cuyas puertas se agolpan cientos de mujeres. Atónita, se quita las gafas y se frota el diente, es decir, los ojos, tirita de frío pero a la vez está empapada en sudor, aturdida y confundida se pregunta por qué la ciudad no le parece en absoluto espléndida desde esa altura que tanto le ha costado alcanzar, vuelve a mirar y ahí siguen las mujeres, con paquetes en las manos y el dolor en el rostro, observa cómo una de ellas, ya sin paquete, abandona el recinto y camina ensimismada por una ciudad que parece una versión deslucida de la San Petersburgo que ella recuerda, luego ve a la mujer en el interior de una casa, la contempla de cerca: alta, delgada, pelo recogido, tiene una nariz singular, "¿petersburguesa? ¿gogoliana?", la bibliotecaria casi esboza una sonrisa mientras acaricia su pronunciado apéndice nasal, dirige de nuevo la atención a la mujer, que se ha sentado y empieza a escribir en un pequeño cuaderno: "Si te hubieran dicho bromeadora…", en ese momento una idea penetra, cual rayo, en su mente, una neuralgia especialmente intensa y la impresión le hacen llevarse la mano a la mejilla derecha, e intuye, asustada, que su diente dolorido —"¡el colmillo de Rubachof!"— y la imagen de la Pietá —"¡la Pietá de Rubachof!"— le transmiten un mensaje que va a romper el encantamiento que le subyuga desde su llegada, porque acaba de comprender, asombrada, que la ciudad que ve desde la cúpula es Leningrado; la mujer, Anna Ajmátova.

A ciento veinte metros, desde esta atalaya privilegiada, la bibliotecaria es consciente de que más allá del magnífico centro de la ciudad, formando un anillo en torno a él, se extienden los

barrios y suburbios donde impera la miseria. En ellos, en vez de palacios, buhardillas y sótanos infectos; en vez de figurillas de porcelana y mesas de nácar, animalitos de compañía: chinches, pulgas y cucarachas; en vez de agujas doradas y cúpulas, chimeneas ennegrecidas por el hollín. A los habitantes de estas míseras barriadas les gusta beber y fumar, y les delata la nariz roja, una escandalosa nariz roja que suscita la ira de altos funcionarios como Apolón Apolónovich que "arremetía como un toro contra todo lo rojo". El toro se enfureció en el Petersburgo de 1905 cuando los narices rojas realizaron una huelga general anunciada por un inquietante sonido que Biely oyó con nitidez: "Eran días brumosos, extraños: transcurría el malsano octubre; trombas grises de polvo recorrían las calles; susurrante la grana se tendía sumisa a los pies, murmurando y trenzando con hojas placeres de palabras rojas y amarillas. Así eran los días. De noche ¿llegaste hasta los descampados de los arrabales para escuchar esa nota prolongada y penetrante en u? Uuuu-uuuu-uuu: así sonaba (…) ¿Oíste tú esa canción de octubre: en mil novecientos cinco?". Los narices rojas y la canción ululante reaparecieron en octubre de 1917, pero las embestidas del toro no pudieron evitar que los bolcheviques de Lenin tomaran el Palacio de Invierno, y con él, el poder.

La bibliotecaria desciende los 550 escalones y sale, aliviada, al exterior. El dolor se ha reducido a una especie de presión en la encía. Se encuentra en la Plaza de San Isaac, pasa junto al hotel Astoria, llega a los jardines del Almirantazgo, se topa con la estatua ecuestre de Pedro el Grande, se aleja rápidamente de él, sabe que este *Jinete de Bronce* es capaz de abandonar su pedestal rocoso: "el coloso cupricéfalo había cabalgado de época en época (…) persiguiéndonos a todos —sonaba en el empedrado el golpe de metal que trituraba las vidas—. Yo escuché aquellos golpes; ¿los escuchaste tú?". "Sí, sí", está a punto de responder en voz alta la bibliotecaria a Biely, siempre atento a los sonidos inquietantes. Se contiene a tiempo, vuelve a la Nevski. Está anocheciendo. La luz de farolas, anuncios y letreros comerciales ha sustituido a la solar. "¡Apártese, apártese, por Dios santo, del farol! ¡Pase junto a él deprisa, lo más deprisa posible! —oye, sorprendida, que le dice alguien—. Todo rezuma engaño —prosigue—. Defrauda en todo momento esa Avenida Nevski, pero sobre todo cuando la noche se cierne sobre ella como una masa espesa (…) y cuando el diablo enciende todos los faroles de la calle para que todo pueda verse en engañosos colores". Reconoce la voz de Gógol en el párrafo final de *La Avenida Nevski*, "no hace falta que llegue la noche para que todo pueda verse en engañosos colores…", piensa, y decide regresar al hotel. Ya no puede más.

Se mira en el espejo y comprueba que ella tiene también la nariz roja, roja y despellejada de tanto sonarse. Afortunadamente, el dolor de diente comienza a remitir. En la cama, más relajada, medita sobre lo sucedido. Recuerda que meses antes de venir aquí leyó *El cero y el infinito*, de Kloester, y que le impresionó vivamente —la bibliotecaria es un ser muy impresionable— la historia del revolucionario Rubachof, que no tuvo reparos en hacer liquidar a varios camaradas para defender "los intereses del Partido" y al que al final le tocó correr la misma suerte; recuerda también que reflexionó después sobre los procesos de Moscú y sobre el terrible destino de los poetas rusos en el Estado soviético… Se da cuenta de que aquí se ha olvidado de todo eso. De que desde que pisó San Petersburgo se ha sentido como embrujada por la imagen del centro de la ciudad, como atrapada en un encantamiento que le hace percibir

sólo su cara más sublime, impidiéndole ir más allá de lo estético. Así las cosas, el canino superior derecho, el mismo que martirizaba a Rubachof, ha tomado la iniciativa y ha reivindicado la ética. Y ha aparecido de repente la tragedia de los poetas (y de los no poetas); aparición que va a reclamar su atención a partir de ahora.

Asimismo, ha tomado contacto con la faceta más oscura de la ciudad. Con su faz dionisíaca. Esa que surge en muchos pasajes de Dostoievski, en *El Jinete de Bronce* de Pushkin, en las *Historias de San Petersburgo* de Gógol, en el *Petersburgo* de Biely, en versos de Ajmátova ("Dostoievskiana y endemoniada, / la ciudad se sumergía en su bruma"), y que queda muy bien reflejada en el siguiente poema de Blok:

¡Oh, mi ciudad impalpable!
¿Por qué has surgido sobre un abismo?
levanta una cruz por encima de la fortaleza
¡Huye de las marismas!
¡Huye de esta plaza fuerte embrujada
transparente al alba!
No conozco esta ciudad,
aquí un extraño sueño quiere ofuscarme
y aniquilar mi pobre espíritu

"Los sueños de la razón producen monstruos", recuerda la bibliotecaria. El aspecto siniestro de la belleza de San Petersburgo está ligado a su creación *contra natura*. La ciudad ideada por Pedro se alzó sobre una marisma pero también sobre el sufrimiento y el sacrificio de quienes lucharon titánicamente contra la naturaleza para convertirla en realidad. Esa naturaleza domesticada ha amenazado desde el principio a la ciudad, y algunas veces ha ido más allá y por medio del Neva enfurecido la ha inundado, como por ejemplo en noviembre de 1824. Aquella inundación y sus terribles consecuencias fueron recogidas por Pushkin en *El Jinete de Bronce*. En él, dos instancias amenazan a la ciudad: el Neva, que se desborda e inunda sus calles, y el "ídolo del brazo levantado / [que] vela en su corcel de bronce", es decir, la estatua de Pedro I, que somete a una estricta vigilancia a sus habitantes y puede ser con ellos tan cruel como el río. Pushkin alude así al poder despótico de los zares y pone de relieve la sensación de irrealidad que transmite la ciudad, vista como un espacio fantasmagórico donde cualquier cosa puede suceder.

Esta ciudad artificial y artificiosa dará a la literatura una serie de personajes que no consiguen orientarse bien en la realidad: los crédulos de Gógol, indefensos ante los espejismos; los inermes ante la adversidad, como el Eugenio de *El Jinete de Bronce*; los marginados de Dovstoievski; los indolentes como Oblómov (creado por Goncharov inspirándose en el abuelo paterno de Nina Berberova), que huye del centro, donde la vida y las obligaciones y las preocupaciones apremian, para refugiarse en la tranquilidad de las calles sin empedrar del barrio de Vyborski; atolondrados como el Nikolai Apolónovich, de Biely, a quien su propia torpeza convierte en instrumento de planes ajenos…

La bibliotecaria siente que el sueño se aproxima. Lleva un rato dando vueltas a estos temas y cree que ve las cosas más claras. Se siente agradecida a su nariz, que no ha parado de estornudar, y a su diente; gracias a ellos ha controlado su tendencia al entusiasmo fácil y va a conseguir, piensa, una visión más profunda de esta enigmática ciudad. Justo antes de rendirse al sueño aletea en su mente una frase de Spinoza: "El cuerpo puede hacer muchas cosas que resultan asombrosas a su propia alma". Quiere reflexionar sobre ella, pero no le da tiempo.

Al día siguiente se levanta bastante despejada. Sabe que tiene una cita. Por la Avenida Nevski alcanza el puente Anichkov y bordea el Fontanka hasta dar con el palacio Sheremetev, también denominado casa de las Fuentes. No le interesa el palacio, sino algunas de las habitaciones del servicio donde Anna Ajmátova residió en los periodos 1933-1941 y 1944-1954 y que constituyen el museo que lleva su nombre. Está cerrado. La bibliotecaria se sienta en un lugar cercano y se concentra. Anna Andreievna Gorenko no nació —como tampoco lo hicieron Pushkin, Gógol, Dostoievski, Biely, Mandestam…— en Petersburgo, pero en él se convirtió en escritora en 1912 con el nombre de Anna Ajmátova. Cuando contaba cuarenta y cuatro años, se trasladó a vivir aquí, a la casa de las Fuentes, donde compuso *Réquiem* y la mayor parte del Poema sin héroe. En la visión del día anterior, la bibliotecaria observó cómo escribía el primer verso de un poema que ahora lee completo:

Si te hubieran dicho bromeadora,
la preferida de todos los amigos,
de Zarskoie-Selo alegre pecadora,
lo que sucedería en la vida contigo.
Cómo la trescienta, con tus presentes,
ante "Las Cruces", en fila esperas
y cómo con tus lágrimas ardientes
del año nuevo el hielo derritieras.
Cómo de la prisión el álamo se mece
y no se oye nada —pero cuánta
vida inocente allí fenece…

47

Es uno de los quince poemas que componen *Réquiem*, obra en la que Ajmátova relata el calvario de miles de mujeres rusas que se concentraban frente a las prisiones con objeto de hacer entrega de un paquete para sus parientes prisioneros. Esa era la única forma de saber algo de ellos: si el paquete era aceptado, el prisionero seguía con vida; si era rechazado, había sido ajusticiado o trasladado. Detenido su único hijo, Anna Ajmátova formó parte, durante los diecisiete meses previos a su envío a Siberia, del grupo de mujeres que se reunían ante las puertas de la cárcel de Leningrado, conocida como "Las Cruces" por su estructura en forma de cruz. En estos poemas, la autora presta su voz a las mujeres rusas que sufren día a día en silencio y soledad la prisión de sus seres queridos, se convierte en portavoz del dolor que las aflige y da así un testimonio de su época mucho más real que el del realismo socialista. Su voz,

que no su palabra escrita, pues desde 1925 está prohibida la edición de sus obras. En esta situación, Réquiem no sólo significó el regreso de Ajmátova a la poesía —llevaba trece años sin escribir—, sino también a la oralidad. Veamos el método de composición que sigue Ajmátova: escribe un poema, lo enseña a personas de su total confianza, las cuales lo repiten y memorizan, se lo llevan registrado en su mente, ella quema el original. Esta singular forma de oralidad, además de preservar la vida de la autora y la de los poemas —que circulan de boca en boca y en copias manuscritas—, la acercan a la antigua cultura oral popular tan importante en Rusia en general y en Petersburgo en particular, donde, debido a la creación tardía de la ciudad y consiguiente falta de historia, surgieron numerosas leyendas y relatos que recogían hechos extraordinarios y se transmitían oralmente; y la acercaron también a su poeta preferido, Pushkin, quien hacía difundir oral y anónimamente sus poemas más comprometidos para eludir la censura del zar, y para escribir su último libro *La hija del capitán*, en el que narra una rebelión campesina convirtiendo a su cabecilla en personaje principal, se basó en los testimonios que recogió personalmente de boca de los protagonistas del acontecimiento. No se conformó con la historia oficial y recurrió al relato de quienes vivieron de cerca los hechos. Hay que reconocer el valor de un Pushkin que estaba sometido a una férrea vigilancia por parte del zar.

Y el de Ajmátova. Muchos escritores abandonaron Rusia después de la Revolución, ella decidió quedarse: "estuve entonces con mi pueblo, / donde, por desgracia, mi pueblo estaba", soportando humillaciones —monja y fornicadora, envenenadora de la juventud… son algunos de los calificativos que le dedicaron las autoridades soviéticas—, pobreza y soledad. Pero también componiendo poesía, desde 1935, de la forma que hemos visto. Durante el largo periodo que va de 1940 a 1962 crea, del mismo modo que *Réquiem*, su otra gran obra de madurez: *Poema sin héroe*, un complejo poema en el que rememora la ciudad de su juventud, la Petersburgo (Petrogrado desde 1914, la rusificación del nombre se debe a la guerra con Alemania) modernista que en los primeros años del siglo XX fue cuna de la Edad de Plata de la poesía rusa: un hervidero de ideas y tendencias innovadoras que colocó a Rusia a la cabeza de la vanguardia europea de la época; evoca también su propia juventud y la poesía que entonces escribió; y rinde un homenaje a la ciudad y a los que ya no están: los escritores desaparecidos y los ciudadanos anónimos caídos en la defensa de Leningrado (nombre de la ciudad desde 1924) sitiada por los nazis de 1941 a 1943: "A la memoria de sus primeros oyentes: mis amigos y conciudadanos que cayeron en Leningrado durante el asedio". Oyentes, más que lectores, tuvo Ajmátova en su madurez.

Entre los escritores, a estas alturas faltan muchos. Falta su amigo Osip Mandelstam, cuya detención presenció en Moscú en 1924 y a quien visitó en su destierro de Voronezk (de esta visita surgió su decisión de volver a la poesía, y a la oralidad) y que falleció, al parecer en 1937, cuando era trasladado al campo de Kolimá. Mandelstam había ideado un nuevo nombre para Petersburgo, ni germánico ni ruso, un nombre helénico en consonancia con el clasicismo de la ciudad: Petrópolis (o Petropol); a pesar del cambio de denominación el presagio fatal sigue sonando nítidamente en ella:

En la diáfana Petrópolis morimos,
donde sobre nosotros gobierna Proserpina.
En cada suspiro bebemos un aire de muerte
y cada hora es para nosotros la hora fatal.

Diosa del mar, terrible Atenas,
quítate el poderoso casco de piedra:
en la diáfana Petrópolis morimos,
aquí no gobiernas tú, sino Proserpina.

Falta también Vladimir Mayakovski, poeta soviético por excelencia. El que proclamaba:

Nosotros
debemos construir lo nuevo
discurrir,
dinamitar lo viejo,

arremetía contra la poesía de Ajmátova y Tsvietáieva, y contra el suicidio de Esenin:

En esta vida
morir no es difícil.
Mucho más difícil
es hacer la vida,

se disparó un tiro al corazón el 14 de abril de 1930: "Como se dice el incidente está zanjado, / la barca amorosa varó en lo vulgar…", dejó escrito. Con él moría también el agonizante movimiento vanguardista ruso; comenzaba la Edad de Hierro: el realismo socialista.

Falta también Marina Tsvietáieva, poeta moscovita, que después de pasear su pobreza y soledad por diversas ciudades europeas durante 17 años de exilio regresó en 1939 a una URSS en la que se sintió todavía peor que en los años posteriores a la revolución, cuando perdió, debido al hambre, a su hija menor, de tres años. Su recuerdo de aquella época: "Poeta y mujer, sola, sola, sola — como una encina — como un lobo — como Dios — en medio de todo tipo de pestes en el Moscú del año 1919". En 1921 salió del país; en 1941, con su marido y su hija detenidos y los nazis a las puertas, ya no vio salida, y se ahorcó. Otro incidente zanjado.

Falta también Andrei Biely, moscovita amante de Petersburgo, a quien hizo protagonista de la novela que lleva su nombre, que murió en 1934, once años después de regresar de su exilio berlinés.

Falta también Alexandr Blok —el trágico tenor de la época, según Ajmátova— que tras saludar la revolución y colaborar con ella, murió agotado y desesperado el 7 de agosto de 1921; seis meses antes había recordado públicamente las palabras de Pushkin: "… el poeta muere, porque ya no puede respirar: para él, la vida ha perdido su sentido".

Falta también Gumiliov, ex marido de Ajmátova, fusilado junto con otras 61 personas acusadas de conspiración el 24 de agosto de 1921.

Sobre aquel terrible agosto de 1921 en Petrogrado diría Berberova: "De repente, se tenía la sensación de vivir al borde de un abismo en el que, con increíble rapidez, desaparecía todo lo bello, lo grande, lo amado, y lo insustituible", y Biey: "La muerte eterna, la muerte que nos miraba a los ojos; y la sensación, en 1919, en 1920, cuando comenzaban a caer los primeros copos de nieve: nos cubrirán, nos sepultarán, nos esconderán del resto del mundo. Aquel país inmenso ya sólo era un país condenado, una isla para siempre separada de cuanto amábamos".

Ambos, Berberova —que llevó cuatro azucenas blancas al cadáver de Blok— y Biely —que transportó su féretro— decidieron abandonar Rusia después de aquel trágico verano. Atrás quedaba su saludo inicial a la Revolución de 1917.

Falta también Serguéi Esenin, que se ahorcó en 1925, en la misma habitación que pocos años antes había compartido con Isadora Duncan en el hotel Angleterre (hoy Astoria) de Leningrado. Perseguido por sus propios demonios y por el cada vez más férreo control de las autoridades soviéticas sobre la literatura, el poeta de origen campesino y vida bohemia escribió con su sangre un poema cuyos versos finales dicen: "En esta vida no es nuevo morir / pero no es más nuevo vivir"; y después zanjó el incidente.

A todos ellos recuerda Ajmátova en su poema, que no tiene héroe pero sí muchos fantasmas: los que faltan. En la noche de Año Nuevo a la casa de las Fuentes "en lugar de los esperados, llegan sombras disfrazadas del año trece". ¿Por qué el año trece? Porque es un año especialmente significativo para el modernismo ruso, ya que en él aparecieron los manifiestos de dos de los movimientos literarios más importantes de la época: el acmeísmo, liderado por Gumiliov, que frente al idealismo de los simbolistas (entre los cuales militaron el joven Blok y Biely) y su gusto por las imágenes alusivas reivindicaba lo concreto: "la rosa viva", y el futurismo, a cuya cabeza destacó Mayakovski, que profesaba el culto al progreso y a lo nuevo; se publicaron los primeros poemarios de Mayakovski y de Mandelstam, y *Petersburgo* de Biely; Anna Ajmátova, ligada al acmeísmo y esposa de Gumiliov, se convirtió en musa de la modernidad…

Para entender la diferencia entre la Ajmátova madura que sobrevivió como pudo en Leningrado y la que brilló en el Petersburgo de 1913 hay que cambiar de escenario. La poeta vivió hasta 1916 en un idílico lugar rodeado de parques y jardines a 25 km. de Petersburgo: Tsárskoe Seló. Aquella Ajmátova causaba sensación, Nina Berberova la recuerda en una velada literaria: "Llevaba un vestido blanco, con un cuello María Estuardo, a la moda. Era esbelta, hermosa, morena y elegante. Rondaba la treintena y se hallaba en la cima de su gloria debido a la novedad de su escritura, a su perfil y a su encanto. Recitaba despacio y con ternura, con los brazos cruzados sobre el pecho. Su voz grave y cantarina cautivaba al auditorio". La poesía que escribía entonces era muy distinta de la de su edad madura. Si en *Réquiem* plasmó la queja de las mujeres dolientes de la época estalinista, en sus primeros poemas habla la mujer liberada ("El marido es un verdugo y una prisión la casa") de la etapa anterior a la revo-

lución. Es una poesía intimista que trata del amor y sus problemas, porque es un amor real, es decir, no idealizado:

Ya en la escarcha brillante reluce,
viene con perfume de alhelíes...
Pero fiel y misterioso te conduce
lejos de la alegría y de los síes.

El cambio que experimentó la poesía de Ajmátova de la Edad de Plata a la Edad de Hierro fue tremendo; el de la época también. No obstante, en ambos periodos, en sus poemas habla una mujer rusa que sufre, bien por conflictos amorosos, bien por la represión política. Desde su madurez despojada de belleza y de alegría, recuerda a la joven despreocupada que fue en el poema titulado La sombra:

Siempre la mejor vestida, la más rosada y alta,
¿por qué emerges del fondo de los años hundidos
y el recuerdo rapaz lo columpia y me asalta
tras el cristal del coche con tu perfil bruñido?

¡Cómo se disputó una vez si eras ángel o ave!
Una vez el poeta te llamó 'tallo de los veranos'.
A través de tus negras pestañas, sobre todo suave,
se esparció la luz tierna de tus ojos darjalianos.

¡Oh sombra! Perdóname, pero el tiempo que esclarece,
Flaubert, el insomnio, y las lilas tardías,
a ti —hermosa de los años trece—

y tus días sin nubes, indiferentes días,
me han hecho recordar… Pero esta especie
de recuerdos, oh sombra, no va a la cara mía.

Aquella bella joven que tenía algo de la Bovary llevará en su madurez una vida mucho más parecida a la de otro personaje de Flaubert: la Felicité de *Un corazón sencillo*, para quien su loro lo era todo. Ajmátova, dueña de un corazón más complejo, tuvo la suerte de tener muchos "loros": todas aquellas personas que memorizando y repitiendo sus poemas los salvaron para la posteridad. La poeta aceptó estoicamente las privaciones —salió adelante trabajando de bibliotecaria, traductora, fregando suelos…— y los sufrimientos —muerte de tres hermanos, fusilamiento de su primer marido, detención y posterior desaparición del tercer marido, detenciones de su hijo (para salvarlo tuvo que escribir una oda a Stalin)…—. Todo lo aceptó como una penitencia por su juventud de "alegre pecadora" en los tiempos de Tsárskoe Seló. Nunca cayó en la tentación del victimismo, todo lo contrario. Así pudo escribir la poesía *El último brindis:*

Yo brindo por la casa arruinada,
por la vida que sufrí,
por la soledad a dos llevada,
y también por ti.

Por la mentira de labios traicioneros,
por tus ojos fríos de muerte,
por el mundo cruel y grosero,
por Dios que no asignó la suerte.

La bibliotecaria brinda por Ajmátova. Y recita sus poemas. Poemas que han confortado a mucha gente en tiempos de infortunio, a presos en campos de concentración: "¡Gracias por su existencia en la tierra!", decía el mensaje que le hizo llegar uno de ellos; y a Brodsky, que la recordó en julio de 1989, veintitrés años después de su muerte, con motivo del centenario de su nacimiento, en el poema titulado *Para el centenario de Anna Ajmátova:*

El papel y el fuego, el grano y la muela,
el filo del hacha y la segada cabellera,
Dios todo lo conserva, y aún más las palabras
de amor y de piedad, como su propia voz.

En ellas brota el pulso roto, se oye en ellas el crujir de huesos,
y en ellas bate el azadón; son un fluir ensordecido,
porque la vida es sólo una, y más claras suenan y precisas
en labios mortales que en bruma ultraterrena.

Desde la otra orilla, poderosa Alma, ante ti me inclino
por dar con ellas; ante ti me inclino y ante tus cenizas
que tu tierra acoge, y yo te agradezco que hayas hallado
en un mundo sordo y mudo el don de la palabra.

Estos reconocimientos dan cuenta del valor de la palabra poética de Anna Ajmátova. La bibliotecaria le ha dedicado la mañana. Se lo debía. Ha sido otra forma de acercamiento a la ciudad. Porque ella, como dijo Nina Berberova, es "la silueta sombría de mujer más extraordinaria de Petersburgo", y su nombre ha quedado ligado al de la ciudad:

Somos inseparables.
Mi sombra está en tus muros,
mi reflejo en tus canales,
el sonido de mis pasos
por las salas del Ermitage…

dice en *Poema sin héroe.*

Tras la inmersión en la vida de Anna Ajmátova, la bibliotecaria necesita pasear. Se interna de nuevo en la Avenida Nevski. La gente transita con rapidez; ella, más pausadamente. Llega a la altura del canal Grivoiedov, a la derecha se encuentra la catedral de Kazán, inspirada en San Pedro del Vaticano, la contempla unos instantes y dobla a la izquierda, después de un corto paseo encuentra la iglesia de la Sangre Derramada, erigida en el lugar donde fue asesinado el zar Alejandro II en 1881. Frente a ella, la bibliotecaria se olvida del tiempo. Es bellísima y es lo más ruso que hay en esta ciudad tan poco rusa. En su fachada destacan los rasgos característicos de la arquitectura rusa tradicional: cúpulas bulbiformes doradas y de colores (que le recuerdan los turbantes orientales) y arcos triangulares, redondeados y conopiales (una mezcla de los dos anteriores). A ellos se suman el colorido de los mosaicos y azulejos de cerámica y las numerosas ventanas acompañadas de columnas talladas de mármol. El conjunto es excepcional y hace que la bibliotecaria retorne mentalmente a Moscú y recuerde la impresión que le produjo ver la catedral de San Basilio, en la plaza Roja, sus torres rematadas por cúpulas bulbosas, la variedad de sus arcos, su vivo colorido… Esto es lo que los rusos crearon a partir del estilo bizantino, un estilo propio y específico que desde Moscú se difundió durante los siglos XV y XVII por el resto de Rusia. La bibliotecaria comienza a darse cuenta de que ha sido injusta con Moscú, de que la primera impresión de esta ciudad tan seductora la ha cegado un poco, porque si bien Moscú como conjunto carece del atractivo de San Petersburgo, no puede dejar de reconocer que posee lugares fascinantes: la plaza Roja y el barrio de Kitai Górod; el Kremlin, con sus preciosas catedrales; la galería Tretiakov, donde pudo admirar la hermosa fachada neorrusa del museo y su colección de iconos, entre los que destaca *La Trinidad*, que Tarkovski hizo resplandecer al final de la película que rodó sobre su autor, Andrei Rubliov; el museo que la ciudad ha dedicado a Mayakovski en la casa, cercana a la Lubianka (sede del antiguo KGB), donde habitó el poeta desde 1919 hasta su muerte; las estaciones de metro; el ya citado convento de Novodévichi; y las numerosas iglesias diseminadas por la ciudad, alguna de las cuales le parecieron las más bellas que había visto nunca… Estos recuerdos ahora, gracias a la bella iglesia rusa, han emergido reclamando su lugar.

El tiempo también reclama su lugar. La bibliotecaria debe darse prisa. Para despedirse ha elegido algunos lugares ligados a Alexandr Pushkin, el máximo exponente del romanticismo ruso y de la época a él ligada, la Edad de Oro, que se desarrolló de 1820 a 1840. Muy cerca de la iglesia de la Sangre Derramada, en la plaza se las Artes, se halla una estatua del escritor en la que aparece representado de pie y con el brazo derecho extendido como señalando algo. Desconoce la intención del autor, pero ella tiene claro el lugar que le señala Pushkin: la plaza de los Decembristas, muy cerca del Almirantazgo. En esta plaza llamada entonces del Senado, tuvo lugar el 14 de diciembre de 1825 el primer intento revolucionario ruso protagonizado por jóvenes oficiales liberales (formados en el Liceo de Tsárskoe Seló como Pushkin) el día de la investidura de Nicolás I con objeto de implantar una monarquía constitucional. La rebelión fue sofocada en la misma plaza —donde también quedó sangre derramada— y sus dirigentes fueron ajusticiados o deportados a Siberia. Dicen que a la pregunta que el zar hizo a Pushkin —que se encontraba en el exilio cuando ocurrieron los hechos— sobre dónde habría estado el 14 de diciembre de hallarse en la ciudad, el poeta contestó: “En la plaza del Senado”. El

zar ejerció desde entonces una censura personal sobre la obra de Pushkin, pero no pudo evitar que en ella vibre el ansia de libertad:

Viviré en el alma del pueblo,
pues noble pasión inspiró mi poesía,
pues canté a la libertad arrojada al suelo
y para el derrotado pedí clemencia.

A los derrotados de entonces, conocidos como los decembristas, se les dedica hoy el nombre de la plaza. En ella se encuentra la estatua de Pedro el Grande cabalgando sobre una ola de granito, estatua que es conocida con el nombre que le dio Pushkin: *El Jinete de Bronce*. En su obra así titulada el escritor se las arregló para criticar sutilmente la opresiva tutela que el zar ejercía sobre la ciudad y sobre el país entero.

El siguiente objetivo se encuentra muy cerca, en el número dieciocho de la Nevski: el "Café Literario". Este local es famoso por haber sido el preferido de muchos escritores, pero sobre todo porque de él salió Pushkin el 27 de enero de 1837 para batirse en el duelo que le costaría la vida dos días más tarde. Sobre la nieve de un bosque contiguo a la ciudad quedó la sangre de Pushkin derramada… y "Dos días después —relata Ajmátova— su casa se convirtió en santuario para su patria y la chusma de la corte no vio una victoria más luminosa que la de él. Toda la época (por supuesto, a pesar de sus enemigos) se iba convirtiendo en el *tiempo de Pushkin* (…) Se habla y se escribe: la época de Pushkin, el Petersburgo de Pushkin. Pero eso ya no tiene la más mínima relación con la literatura. En los salones palaciegos donde ellos bailaban o murmuraban contra Pushkin, se ven colgados los retratos del poeta, se guardan sus libros y las pobres sombras de los cortesanos han sido expulsadas definitivamente de allí. Sobre las casas espléndidas de ellos, se dice solamente: aquí estuvo Pushkin (…), los manuscritos, los diarios y las cartas se valoran sólo si aparece esa palabra mágica: Pushkin".

A la bibliotecaria no le importa no tener tiempo para tomar algo en el "Café Literario", su lujoso interior no le invita a ello, le parece como "las casas espléndidas de ellos". Sigue, por tanto, su camino y en el trayecto de vuelta al hotel, en la estación Pushkinskaya, tiene oportunidad de ver otra estatua de Pushkin, sentado y con unas lilas en la mano. Se despide del poeta y de la ciudad.

El viaje ha llegado a su fin. A pesar de los malestares, las prisas, las lagunas…, la bibliotecaria está contenta. Se lleva consigo un recuerdo muy especial: la *matrioshka* de San Petersburgo, en ella, escondidas bajo la imagen de la ciudad actual, se encuentran Leningrado, Petrogrado, Petrópolis, Petropol, Petersburgo, el San Petersburgo imperial y, por último, como corazón de todas ellas, Píter, el nombre popular de la ciudad, el que ha permanecido a través de todos los cambios. El Píter que Anna Ajmátova —otra *matrioshka* que contiene en su interior a los poetas de su tiempo— supo conquistar. La bibliotecaria —turista, al fin y al cabo— no ha podido conocerlo a fondo; sin embargo, está contenta: ha visto la sombra de Anna en los muros de la ciudad y su reflejo en los canales, ha oído el ruido de sus pasos en las salas del Ermitage, ha comprobado que ambos son en verdad inseparables: Píter y Anna, Anna y Píter.

Bibliografía

AJMÁTOVA, Anna, *Réquiem y otros poemas*, Sevilla, Alfar, 1993

AJMÁTOVA, Anna, *Réquiem. Poema sin héroe*, Madrid, Cátedra, 1994

BERBEROVA, Nina, *Alexandr Blok*, Barcelona, Circe, 1997

BERBEROVA, Nina, *El subrayado es mío*, Barcelona, Circe, 1990

BIELY, Andrei, *Petersburgo,* Madrid, Alfaguara, 2002

BRODSKY, Joseph, *No vendrá el diluvio tras nosotros*, Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 2000

GÓGOL, Nicolai, *Historias de San Petersburgo*, Madrid, Alianza, 2002

MANDELSTAM, Osip, *Tristia y otros poemas*, Montblan (Tarragona), Igitur, 1998

MAYAKOVSKI, Vladimir, *Poemas 1917-1930*, Madrid, Visor, 1973

PUSHKIN, Alexander, *El jinete de bronce*, Madrid, Hiperión, 2001

PUSHKIN, Alexander, *El habitante del otoño*, Valencia, Pretextos, 2000

Revista de Occidente nº 155, abril 1994

San Petersburgo, Madrid, El País-Aguilar, 2003

TSVIETÁIEVA, Marina, *Indicios terrestres*, Madrid, Versal, 1992

La Biblioteca de Iturralde y Suit

Ignacio PANIZO SANTOS*

Para el bibliófilo, el momento más emocionante y taquicárdico del día es el de la llegada del correo, placer que, por desgracia, sólo es dable disfrutar cinco veces por semana (¡qué largo el week-end sin correo, y el verano cicatero de catálogos y ayuno de subastas!). El goce es directamente proporcional al número y calidad no de las cartas de amor o que anuncien ingresos bancarios, sino de los catálogos de librerías y subastas. Con manos fabriles los sacamos de los sobres, echamos un rápido vistazo, nos relamemos imaginando deleites —bibliofílicos— sin cuento, si hay más de uno los colocamos por orden de interés y enseguida nos acomodamos en nuestro sillón predilecto para dar cuenta de ellos, bolígrafo rojo en mano[1].

Eran las tres de la tarde del caluroso dos de agosto cuando abrí la portezuela de mi blanco buzón. Esta vez el cartero había depositado sólo un catálogo de librería de antiguo. Al menos, no había cartas de bancos, compañías eléctricas, gas o agua. Aunque siempre que hay reparto llega algún catálogo de editorial o librería, el ritual de ver quién lo manda es irresistible. Algo que no gusta mucho a mi mujer, ya que su conservación devora galopantemente el espacio de nuestro reducido sótano. En esta ocasión se trataba del número 60 de la librería Farré, librería seria y que suele ofrecer bonitos impresos. Por esa razón, y a pesar de las reprimendas de mi esposa, caigo voluntariamente en la tentación de ojearlo mientras bebo el gazpacho. Situación familiar, pues mi madre en su día nos reñía a mi hermano por leer el periódico durante la comida, y a mí, por algún libro escondido en el regazo junto a la servilleta. Ojeo el catálogo al azar y me alegra ver que hay varias entradas de libros de temática vasco-navarra, lo que sorprende en una librería barcelonesa. No obstante, ya estaba en sobre aviso porque en 2003 había presentado un buen *Catálogo de 1605 monografías sobre América, bibliografía, carlismo, caza, Filipinas, filología, fueros españoles, historia local, toros, política, tema vasco y otros asuntos de interés*, con una treintena de libros vascos[2]. También sabía que había puesto en venta ejemplares con dedicatorias o exlibris de personas e instituciones interesantes como Antonio Ribera Rovira[3],

* Archivo Histórico Nacional

1. MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco, *La pasión por los libros. Un acercamiento a la bibliofilia*, Madrid: Espasa, 2002, p. 292-293.

2. Título del catálogo tomado de la portada exterior.

3. Catálogo de la librería Farré, n. 54 [junio 2003], n. 651; n. 55 [octubre 2003], n. 48, 50, 152, 206, 253, 255, 298, 389, 471, 513, 776, 814; n. 58 [mayo 2004], n. 133, 147, 350, 505, 518.

Miquel y Badía[4], José Antonio Suances[5], Andrés Borrego[6], Eduardo Toda[7], Carlos Maritany Benito[8], Menéndez Pidal[9], Gutiérrez Gomero[10], Puig i Cadafalch[11], Margarita Xirgú[12] o la CNT[13].

Después de una rápida comida, llega el momento de estudiar más detenidamente el catálogo. Abre mi interés el número 84, cuya referencia pertenece al francés Víctor Dubarat, *La commanderie et l'hôpital d'Ordiap. Depéndance du monastère de Roncevaux*, París, 1887, libro de no fácil consulta en España y que lo leí hace ya muchos años en París[14]. El librero indica en la referencia que el ejemplar consta de una "dedicatoria autógrafa", si bien no especifica a quién iba dirigido el presente. Tampoco lo hace el registro 102 de otro libro bien conocido por los vascófilos : Justo Gárate, *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia,* Bilbao, 1933. El número 119 ya desvela el nombre; se trata de un volumen misceláneo con cuatro estudios de Pierre Haristoy[15] y que llevan la "dedicatoria autógrafa a Juan Iturralde y Suit en cada obra". Esta dedicatoria así como el exlibris aparece también en los números 137, 147, 166, 167 y 239. ¿Cuántas otras obras del catálogo de Farré pertenecientes a Iturralde y Suit han quedado escamoteadas en descripciones genéricas como "marca de anterior poseedor", "marcas de caucho de anterior poseedor" o "dedicatoria autógrafa"?[16].

---

4. Catálogo de la librería Farré, n. 55 [octubre 2003], n. 572-574.

5. Catálogo de la librería Farré, n. 54 [junio 2003], n. 508.

6. Catálogo de la librería Farré, n. 56 [enero 2004], n. 402.

7. Catálogo de la librería Farré, n. 56 [enero 2004], n. 433.

8. Catálogo de la librería Farré, n. 57 [marzo 2004], n. 204.

9. Catálogo de la librería Farré, n. 57 [marzo 2004], n. 304.

10. Catálogo de la librería Farré, n. 57 [marzo 2004], n. 662.

11. Catálogo de la librería Farré, n. 58 [mayo 2004], n. 333.

12. Catálogo de la librería Farré, n. 58 [mayo 2004], n. 460.

13. Catálogo de la librería Farré, n. 57 [marzo 2004], n. 360, 392, 603.

14. Consultados los OPAC de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Nacional de Cataluña, CSIC, Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, Bibliotecas Provinciales, Rebeca, Rebiun, Rueca, se obtiene un microficha de la obra original realizada por la Biblioteca Nacional de Francia en 1996, conservada en la Biblioteca Universitaria de La Rioja, y un facsímil de Marsella: Laffitte Reprints, 1980, en la Universidad de Deusto. Víctor Dubarat fue uno de los historiadores locales más prestigiosos de Bayona, exhumando documentos inéditos de sus archivos, cf. *Dictionnaire de biographie française*, París: Letouzay et ané, 1967, t. 11, col. 868; AMEZAGA, Elías, *Euskadi: el cruce de tres culturas*, Bilbao: autor, 1989, p. 35-36; GOYHENETCHE, Jean, *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, Donostia-Baiona: Elkar, 1993, p. 187-192.

15. Al igual que su amigo Dubarat, fue cura de Irisarri y Ziburu, interesado sobre todo en la Revolución Francesa, cf. AMEZAGA, Elías, *Euskadi,* p. 36-37; GOYHENETCHE, Jean, *Les basques*, p. 195-202.

16. El propio catálogo 60 de la librería Farré indica que las fichas catalográficas han sido elaboradas por María Méndez, Nathali Martínez y Gemma Xifré. Es palpable la realización de un mismo catálogo por tres personas diferentes, como se demuestra en el detalle de haber consignado en algunas entradas el nombre de Iturralde y Suit, mientras que otras catalogadoras han preferido omitirlo.

Hacía tiempo que las librerías de lance no aportaban información tan valiosa para la historia de las bibliotecas privadas navarras. Buenos catálogos de librerías de antiguo con fondo vasco, como los de Emilio Gómez e Ízaro (San Sebastián), El Cafetal (Vitoria), Iratxe (Pamplona) o Boulandier (Bilbao) no me habían permitido avanzar en mis pesquisas, más que confirmar lo que ya se sabía. No siempre están conformes los libreros con detallar esta información sobre antiguos poseedores, quizá por mantener en público el anonimato de aquellos vendedores que han querido desprenderse de sus libros o de sus herencias mediante transacción lucrativa. Hay, no obstante, excepciones pues antiguos poseedores famosos prestigian sus libros en sus exlibris, encuadernaciones, anotaciones manuscritas o dedicatorias. Que un libro haya pertenecido a Salvá, a Cánovas del Castillo, al marqués de Morante, aumenta las ganancias de los libreros[17]. Por este motivo, la búsqueda de esta información muchas veces insignificante para los libreros es desde mi óptica de investigador muy preciosa, al permitir la reconstrucción de interesantes bibliotecas desde el ángulo de la historia cultural y mostrar a través de las dedicatorias los nexos de amistad entre la erudición local con la nacional e internacional.

Juan Iturralde y Suit (1840-1909) perteneció a una generación de historiadores locales navarros que prosiguió el cultivo de la Historia, ampliándola hacia el Arte, la Arqueología o la Bibliografía[18]. Amigos suyos eran Ansoleaga, Altadill, Olóriz, Arigita e Ilarregui. En mayor o menor medida, a todos ellos les debemos los inicios de la Bibliografía Navarra como estudio sistemático de los impresos de nuestra tierra[19]. También eran bibliófilos, cuando era fácil y no muy costoso comprar libros antiguos y manuscritos. Iniciaron la redacción de las primeras bibliografías, luego sobrepasadas por el *Ensayo* del jesuita Antonio Pérez Goyena, muy crítico con la labor de estos pioneros[20]. En Bibliografía, desdorar la labor de los predecesores era antaño muy frecuente para así despertar entre los entendidos la valoración de su propio esfuerzo, maquillar como novedad algo ya trillado y dejar al margen de la gloria a los anteriores, postura falsa, ya que en Bibliografía resulta imposible hacer tabla rasa, por malo que sea el trabajo anterior.

Con más o menos profundidad, conocemos el destino de las bibliotecas de Campión, Altadill, Huarte, Arigita, Olóriz e Ilarregui. También de escritores y mecenas vinculados a Navarra de fama nacional, como Navarro Villoslada[21] Lázaro Galdeano o los Baroja[22] así como de vascó-

17. Mendoza Díaz-Maroto, Francisco, *La pasión*, p. 152-156.

18. Los datos biográficos más significativos en Campión, Arturo, prólogo a Iturralde y Suit, Juan, *Obras,* Pamplona: J. García, 1911, t. 1, p. i-cciv; Pérez Goyena, Antonio, *Ensayo de bibliografía navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1962, t. 8, p. 109-110, n. 6384; *Gran Enciclopedia de Navarra*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. 6, p. 241.

19. Delgado Casado, Juan, *Las bibliografías regionales y locales (Evolución histórica y situación actual)*, Madrid: Ollero y Ramos, 2003, p. 281-287.

20. Pérez Goyena, Antonio, *Ensayo*, t. 8, p. 489-490, n. 7031 critica las ausencias de la bio-bibliografía de Moret, por Julio Altadill. ; t. 9, p. 390-391, n. 7914 censura globalmente la bibliografía de Arigita.

21. Mata Indurain, Carlos, "El archivo de Navarro Villoslada", *TK*, 2, 1996, p. 69-71.

22. Caro Baroja, Pío, "Don Pío Caro nos escribe", *TK*, 3, 1997, p. 86.

filos de proyección mundial como el príncipe Bonaparte[23] o Urquijo[24] Incluso la historia de la biblioteca privada del pretendiente Carlos VII está estudiada[25] De Iturralde y Suit, la información se desvanecía al transcurrir sus últimos años en Barcelona, y de su familia tampoco se sabía mucho[26]. Dejando de lado todo lo que se ha investigado de su polifacética personalidad como historiador, historiador del Arte y arqueólogo[27], su interés bibliográfico había quedado ensombrecido. Al igual que sus amigos de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, también regaló sus obras a la biblioteca del Instituto de Enseñanza Media, embrión de la actual Biblioteca General de Navarra, para enriquecer sus fondos bibliográficos[28]. Además, conocemos algunas actividades ocasionales relacionadas con las bibliotecas navarras, como la delegación que le confió la Comisión de Monumentos para que fuera en compañía de Pablo Ilarregui a reclamar los manuscritos procedentes de Fitero conservados en el Instituto de Segunda Enseñanza[29], o el fracaso de trasladar a Pamplona la biblioteca desamortizada de Irache[30]. Esta misma institución le encomendó junto con Olóriz la catalogación de la biblioteca de la propia Comisión en 1892[31], biblioteca a la que había regalado años atrás una copia del catálogo de la librería del Príncipe de Viana que le había enviado el archivero francés Paul Raymond, así como una transcripción de las *Crónicas antiguas de Navarra*[32].

---

23. González Echegaray, Carlos, José Antonio Arana Martija, *Catálogo de los manuscritos reunidos por el Príncipe Luis-Luciano Bonaparte que se hallan en el País Vasco*, Bilbao: Euskaltzaindia, 1989.

24. *Catálogo del fondo Julio de Urquijo de la Biblioteca de la Diputación Foral de Guipúzcoa*, San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1991, 2 vol.

25. Salavert, Vicente, *La biblioteca del Congreso de los Diputados. Notas para su historia (1811-1936)*, Madrid: Congreso de los Diputados, 1983, p. 198-199; Fernández Bajón, María Teresa, *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*, Gijón: Trea, 2001, p. 160-161. Los incunables pertenecientes al pretendiente han sido identificados, cf. Valle de San Juan, Mª Ángeles, Vallejo Úbeda, Mª Ángeles, *Los incunables de la biblioteca del Senado*, Madrid, 1988.

26. El archivo de la Comisión de Monumentos, conservado por la Institución Príncipe de Viana, guarda al menos una carta de la viuda de Iturralde, así como varios trabajos inéditos, que cita Huici Goñi, María Puy, "Las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos, con especial referencia a la Comisión de Navarra", *Príncipe de Viana*, 189, 1990, p. 154.

27. Zubiaur Carreño, Francisco Javier, "Iturralde y Suit y el Museo Provincial de Artes y Antigüedades. Orientaciones museográficas y crítica del arte moderno", *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1993, Anejo 15, p. 641-656; Huici Goñi, María Puy, "Las Comisiones", p. 163.

28. *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite. Estudio histórico-artístico*, Pamplona: La Internacional, 1870. La signatura de la Biblioteca General de Navarra, Cª 5/195. La donación viene indicada en Cayuela Asimans, Natalio, *Memoria leída el día primero de octubre de 1870 en la apertura del curso 1870 a 1871 en el Instituto Provincial de Pamplona*, Pamplona: Imprenta Provincial, 1870.

29. Institución Príncipe de Viana, Archivo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, Actas de sesiones, lib. 1, sesión del 4 de junio de 1868.

30. Ostolaza Elizondo, Isabel, "El patrimonio bibliográfico navarro tras la Desamortización. Seguimiento histórico", *TK*, 6, 1998, p. 39.

31. Institución Príncipe de Viana, Archivo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, Actas de sesiones, lib. 2, sesión del 25 de octubre de 1892.

32. Huici Goñi, María Puy, "Las Comisiones", p. 141.

Curiosamente, de sus obras, el catálogo de Farré no ofrece ningún ejemplar. A día de hoy, son bien valoradas las ediciones originales, perdiendo precio la reciente impresión de Mintzoa de 1990. El creciente interés por la literatura navarra[33] y su temática ha ocasionado que las librerías de lance reclamen precios elevados por ellos. Esto sucede especialmente en las librerías del País Vasco y Navarra. Como ejemplo, podemos ver algunos de los precios alcanzados los últimos años[34]:

Iturralde y Suit, Juan, *La prehistoria en Navarra*, Pamplona: J. García, 1911.
Camberwell Books & Collectibles [Australia], 36'40 $

Iturralde y Suit, Juan, *La prehistoria en Navarra*, Pamplona: J. García, 1914, t. 2.
Librería Gabernet, 50 €

Iturralde y Suit, Juan, Tradiciones y leyendas, Pamplona: J. García, 1916.
Librería Boulandier, catálogo n. 32 [septiembre 1998], 12.000 pts.
Libros con Historia, 60 €

Iturralde y Suit, Juan, Cuentos, leyendas y descripciones euskaras, Pamplona: J. García, 1916.
Librería Boulandier, catálogo n. 29 [febrero 1998], 12.000 pts.
Anticuaria Valdés, 70 €

Iturralde y Suit, Juan, Miscelánea histórica y arqueológica, Pamplona: J. García, 1917.
Anticuaria Valdés, 50 €

Iturralde y Suit, Juan, El Palacio Real de Olite, Pamplona: G. Enciso, 1922.
Librería Antonio Mateos, catálogo n. 198 [marzo 1998], 2.300 pts.

Loti, Pierre; Campión, Arturo; Iturralde y Suit, Juan, Pinceladas vascas, Buenos Aires: Ekin, 1942.
Librería Antonio Azorín, 25 €

No está de más citar los libros que explícitamente pertenecieron a Juan Iturralde y Suit, bien porque contienen las dedicatorias de los autores, bien por su exlibris. El catálogo de Farré contiene impresos de otras procedencias: Miguel Moraita[35] y Antonio O'Reilly[36]. También de otro coleccionista de libros vascos distinto de Iturralde pero cuyo nombre no se cita[37]. El listado no es completo y se intuye que otros libros presentes en el catálogo también le pertenecieron, como el de Víctor Dubarat reseñado anteriormente.

---

33. Iriarte López, Iñaki, *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra [1870-1960]*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000; Mata Indurain, Carlos, *Navarra: literatura*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2004.

34. Información tomada de los catálogos en Internet abebooks.com, iberlibro.com, libroantiguo.com, librousado.com.

35. Catálogo de la librería Farré, n. 120: Eugenio Hartzenbusch, *Periódicos de Madrid*, Madrid, 1876. La catalogadora cita "Dedicatoria autógrafa a Miguel Moraita".

36. Catálogo de la librería Farré, n. 168: Melchor Ordóñez y Ortega, *Una misión diplomática en la Indo-China*, Madrid, 1882. La catalogadora cita "Dedicatoria del autor a D. Antonio O'Reilly".

37. El catálogo de la librería Farré, n. 102: Justo Gárate, *G. de Humboldt*, Bilbao, 1933, con "dedicatoria autógrafa". Iturralde había fallecido en 1909, muchos años antes de la impresión de este libro.

[Volumen misceláneo] HARISTOY, Pierre, *Pèlerinage de Saint Jacques de Compostelle*, Pau: G. Lescher-Moutoué, 1900; *Monographie de l'antique abbaye de Sainte-Engrace*, Bayonne : Lasserre, 1893 ; *Martyre d'un peuple ou internement des basques sous la terreur,* Pau : Vignancour, 1894 ; *Saint-Jean-de-Luz et Ciboure*, Pau : Vignancour, 1895.
Catálogo Farré, p. 10, n. 119.- "Cuatro obras enc. en un vol. en media piel. Dedicatoria autógrafa a Juan Iturralde y Suit en cada obra".

[Volumen misceláneo] LANDA, Nicasio, *El derecho de la guerra conforme a la moral*, Pamplona: Joaquín Lorda, 1877; *Un viaje a Canarias*, Pamplona: El Correo de Navarra, 1863; *Los primeros cristianos de Pompeïopolis*, Pamplona: Joaquín Lorda, 1882.
Catálogo Farré, p. 11, n. 137.- "Tres obras encuadernadas en un vol. en media piel. Dedicatoria autógrafa a Juan Iturralde. Marca de anterior poseedor".

MADRAZO, Francisco de Paula, *Historia militar y política de Zumalacárregui y de los sucesos de las provincias del Norte*, enlazados a su época y a su nombre, Madrid: Sociedad de Operarios, 1844.
Catálogo Farré, p. 12, n. 147.- "Ejemplar que perteneció a Juan Iturralde y Suit".

OCHOA, Teodoro, *Diccionario geográfico histórico de Navarra*, Pamplona: autor, 1842.
Catálogo Farré, p. 14, n. 166.- "Marca de anterior poseedor (Juan Iturralde y Suit)".

[Volumen misceláneo] OLÓRIZ, Hermilio de, *Resumen histórico del antiguo reino de Navarra*, Pamplona: Imprenta Provincial, 1887; *Fundamento y defensa de los fueros, Pamplona*: Román Velandia, 1880; La cuestión foral. Reseña de los principales acontecimientos ocurridos desde mayo de 1893 a julio de 1894, Pamplona: Imprenta Provincial, 1894.
Catálogo Farré, p. 14, n. 167.- "Dedicatoria autógrafa", "Recopilación de estas tres importantes obras del que fue cronista de Navarra y que pertenecieron a la biblioteca de Juan Iturralde y Suit, como lo atestiguan las dedicatorias autógrafas de la primera y últimas obras y los comentarios manuscritos de Iturralde en la pág. 190 de la tercera".

[Volumen misceláneo] YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de los fueros del Reino de Navarra y de las leyes vigentes promulgadas hasta las Cortes de los años 1817 y 18 inclusive,* San Sebastián: Ignacio Ramón Baroja, 1828; *Adiciones a los diccionarios de los fueros y leyes del Reino de Navarra*, San Sebastián: Ignacio Ramón Baroja, 1829.
Catálogo Farré, p. 20, n. 239.- "Ejemplar que perteneció a Juan Iturralde y Suit".

Los catálogos de librerías no dejarán nunca de sorprender al bibliófilo, al bibliotecario, al estudioso. Aparecen libros de interés en sitios insospechados. Quién iba a buscar buenos lotes de libros vasco-navarros en catálogos de librerías de Santander[38], Gerona[39], Madrid[40] o Málaga[41] Otros ganan valor con el tiempo, como los buenos vinos. Ahí están los ya clásicos de García Rico o Vindel. Incluso alguno salta a la palestra pública, como los de la Sala de subastas Durán, por los dos incunables adquiridos por el Gobierno de Navarra, previamente robados al Seminario de San Julián de Cuenca[42]. El catálogo 60 de la librería Farré llevará una vida más discreta, pero para los investigadores, contendrá los restos de la biblioteca del erudito Juan Iturralde y Suit.

---

38. Catálogo de la librería Rodrigo, 2004.

39. Conservo una separata monográfica sobre el carlismo, con 35 obras, de la librería Ultonia.

40. Separata monográfica sobre Navarra, con 25 entradas, de la librería Mío Cid.

41. Catálogo 207, diciembre 2001 de la librería Antonio Mateos.

42. Catálogo de Subastas Durán, subasta extraordinaria mayo 2001, n. 360. El incunable de Brocar impreso en Pamplona tiene el número de salida 3073. La noticia de la recuperación de los libros robados, gracias a los buenos oficios de la Guardia Civil, *Diario de Navarra*, 15 julio 2004, p. 19.

La Biblioteca de la ONCE en Pamplona

Itziar GOROSTIDI* y Nacho ETCHEGARAY**

Os presentamos una de esas bibliotecas que resultan desconocidas para muchos de nosotros, una biblioteca especializada, en este caso sobre ceguera y deficiencia visual; es la Biblioteca de la ONCE en Pamplona. Hemos hablado con su responsable, Itziar Gorostidi, y estas son algunas de las cosas que nos ha contado.

La Biblioteca se encuentra en los locales que la ONCE tiene en la calle Aralar nº 3 de Pamplona. Cuenta con alrededor de 969 obras en braille (que ocupan 2.324 volúmenes), y alrededor de 1000 obras sonoras; además dispone de publicaciones periódicas y algunos audiovisuales. Además de esta biblioteca dirigida a las personas ciegas, existe otra biblioteca técnica básica compuesta por obras en tinta sobre ceguera y deficiencias visuales; cuenta con cerca de 820 volúmenes y está destinada especialmente a los técnicos que trabajan en los Servicios Sociales de la ONCE, aunque también la utilizan usuarios externos interesados por estos temas.

La ONCE dispone de una red de bibliotecas en todas sus sedes territoriales. Además cuenta con una **Biblioteca Central** en Madrid, a través de la cual trata de responder a las demandas, tanto de estudiantes universitarios y profesionales como de afiliados. Esta biblioteca dispone de 11.942 obras en braille (1.742 en soporte informático), 13.846 obras sonoras, 3.244 partituras musicales en braille, así como 30.595 obras en tinta (datos a 18 octubre de 2004). Además el **SBO, Servicio Bibliográfico ONCE**, encargado de la transcripción y grabación de obras, mantiene dos centros de producción, en Madrid y Barcelona. Otro puntal importante de esta red es el **Servicio de Documentación**, con sede en Madrid, que facilita información y orientación bibliográfica sobre los distintos aspectos de la ceguera y de la deficiencia visual grave que interesan a profesionales, investigadores, etc. El servicio se basa en una biblioteca especializada exclusivamente en discapacidad visual, y cuenta con más de 4.000 monografías, 30 colecciones de revistas, 2.000 documentos traducidos al español para uso interno, y videoteca. La base de datos bibliográfica, integrada en el **catálogo colectivo BIFLOS**, contiene más de 14.000 referencias.

Los usuarios de la biblioteca son los afiliados de la ONCE. En Navarra hay 650 afiliados, de ellos unos 60 hacen uso regular de la biblioteca, lo cual no significa que el resto no utilice los servicios bibliotecarios ya que como afiliados tienen opción de hacer pedidos directamente a la Biblioteca Central de Madrid; esta les envía un catálogo de obras junto a una hoja de pedido de hasta 60 títulos. El sistema de préstamo es gratuito y el envío (gracias a un convenio con Correos) también; el usuario puede quedarse con la obra solicitada en propiedad. Los usuarios pueden hacer solicitudes de obras concretas directamente a Madrid o a través de la

* Biblioteca de la ONCE (Pamplona)

** Biblioteca Pública de Yamaguchi (Pamplona)

Biblioteca de Pamplona; en Madrid existe un servicio de selección que es quien debe autorizar la transcripción o grabación de la obra solicitada (en general se da el visto bueno a todas las solicitudes); el usuario recibe en su domicilio la obra y en Madrid queda un original de la misma por si más adelante otra persona la solicita.

Los estudiantes también pueden disponer de sus libros de texto. En la enseñanza obligatoria el sistema está ya muy reglado en colaboración con los colegios e institutos; estos dan a conocer en junio los manuales que se van a utilizar el curso siguiente, de forma que en los cinco centros de recursos educativos con que cuenta la ONCE tienen tiempo de transcribir los textos para los estudiantes que lo soliciten.

El perfil de los usuarios es muy variado: estudiantes, personas mayores, profesionales que trabajan en la ONCE... Habitualmente suelen llevarse en préstamo una obra en braille (hay que pensar que un libro ocupa varios volúmenes en braille y es incómodo de transportar) y obras sonoras, por un plazo de mes y medio prorrogable. El SBO les ofrece además el servicio **1 libro al mes**, que pueden solicitar directamente. El servicio de préstamo en Pamplona funciona por las mañanas; el resto del día una sala de la biblioteca permanece abierta para poder navegar por Internet o utilizar una *telelupa* para leer (aparato que amplia los caracteres); existe un ordenador para acceder a Internet, sin tiempo limitado a no ser que haya lista de espera. La atención al usuario es muy personalizada ya que se conoce a todos.



Las **obras en braille**, como ya hemos comentado antes, ocupan mucho espacio; por ejemplo *La Celestina* la forman 6 volúmenes, *El Quijote* 17 volúmenes. Los lectores que desde siempre han leído en braille prefieren este sistema frente al sonoro ya que la voz la pone el propio usuario, mientras en el sonoro "lees" obras a través de la voz de otro. Los libros en braille están impresos a dos caras y algunos contienen ilustraciones; las transcripciones se realizan ahora a través de un programa de ordenador. En la Biblioteca de Pamplona cuentan con una impresora que imprime en braille algunos textos que necesitan sus usuarios.

Las **obras sonoras** se transcribían hasta ahora a cinta (ahora empieza a pasarse todo al sistema digital). En cada cinta hay seis horas de grabación ya que el sistema de grabación es analógico, con 4 pistas de grabación; el arrastre de la cinta es más lento y a la larga el material se estropea mucho. Por ejemplo *El Quijote* ocupa siete cintas. Como en cualquier otra biblioteca en estos momentos una obra muy solicitada es el *Código da Vinci*; la biblioteca dispone de tres copias en sonoro de esta obra y tiene lista de espera.

Los **audiovisuales** utilizan un sistema llamado **AUDEX**, que aprovecha los momentos sin diálogo de la película para dar entrada a una voz *en off* que narra lo suficiente para que el usuario siga mejor el desarrollo de la película.



Pero sin duda la estrella en estos momentos se llama **DAISY**; los **libros hablados digitales en formato DAISY** van a sustituir progresivamente al sistema analógico de cintas. Ya hay más de **3.573** títulos digitalizados en este formato; es un sistema que permite navegar por el libro y que, por ejemplo, para los estudiantes universitarios va a suponer un gran avance. Los usuarios podrán utilizar estos discos a través del ordenador y también gracias a un aparato que ya se comercializa, el **VICTOR**. Dada la importancia que conceden en la ONCE a este proyecto adjuntamos un dossier sobre el mismo.

La Biblioteca, en colaboración con la animadora sociocultural del Centro y el monitor Josu Moracho, organiza un taller de literatura quincenal de hora y media de duración; la primera media hora la dedican a hacer un poco de historia de la literatura y el resto del tiempo se comenta un autor o un libro; a partir de este año tienen también intención de leer entre todos un libro concreto al mes para después comentarlo.

Los servicios de la Biblioteca son suficientemente conocidos por los afiliados de la ONCE en Navarra ya que se informa sobre ellos en la revista *Ilargia,* editada por la animadora sociocultural y enviada a todos los afiliados. Lo más gratificante del trabajo, según Itziar, es el trato personal con los usuarios y poder poner a su alcance la cultura impresa. Esperamos que a partir de ahora todos conozcamos un poco mejor la labor que esta biblioteca realiza, y que los bibliotecarios tengamos en cuenta la existencia de estas otras bibliotecas, quizás más desconocidas pero de enorme importancia para la vida de muchas personas.

Directorio:

» Página web de la ONCE
www.once.es

» Servicio de Documentación de la ONCE
C/ Quevedo 1. 28014 Madrid
Tf. 915894600
Fax: 915893118
e-mail: asdocdg@once.es

» Biblioteca de la ONCE en PAMPLONA
C/ Aralar 3. 31002 Pamplona
Tf. 948206311

»Servicios Bibliográficos ONCE (SBO)

MADRID
C/ La Coruña 18. 28020 Madrid
Tf. 915894200
Fax: 915894225
e-mail: sbomadriddau@once.es

BARCELONA
C/ Pedro IV, 78-84, 1ª planta.
08005 Barcelona
Tf. 933001454
Fax: 933098994

Anexo

Libros hablados digitales en formato DAISY

Los libros hablados digitales en formato DAISY no son audiolibros en disco compacto. Son bastante más.

De ser sencillamente eso, libros hablados grabados en un CD en lugar de en una cinta casete, la ONCE y muchas otras organizaciones de y para ciegos del mundo podrían haber editado ya libros hablados digitales hace muchos años. Sin embargo, todas estas organizaciones se han pasado seis años tratando de crear un libro hablado que aunara las ventajas del audio digital con la necesidad de poder movernos dentro de un libro con la misma rapidez y facilidad con que lo hacen nuestros conciudadanos videntes. Para eso, y para evitar la existencia de varios formatos similares pero incompatibles entre sí, se creó el Consorcio DAISY en 1996. Este Consorcio, que agrupa a organizaciones y bibliotecas para ciegos de los cinco continentes ha creado un formato de libro hablado digital que tiene la misma versatilidad que el libro en tinta, incluso el más complejo de ellos.

Para ello, nos hicimos la siguiente pregunta: ¿qué suele hacer un estudiante universitario vidente cuando maneja su libro de estudio en tinta? Sirva de ejemplo:

*Acudir al índice para saber qué parte le interesa, seleccionar la página a la que tiene que ir y localizarla en un par de segundos.

*Leer los capítulos en orden aleatorio.

*Colocar marcas en las páginas a las que tiene que volver para repasar, o subrayar, un párrafo importante.

*Hacer anotaciones en los márgenes de las páginas, junto al texto al que hace referencia.

*Leer los libros comentados con todas sus notas, o sin ellas.

Bueno, pues todo esto se podrá hacer también con un libro hablado DAISY. Y además con calidad digital, en un solo disco (en la mayoría de los casos), y sin cintas que se doblan, se parten, o se enganchan en los cabezales. Para ello, el Consorcio ha tenido que diseñar una herramienta de producción de audio digital que permitiera todas estas funciones y promover la fabricación de los aparatos que permitan su reproducción de acuerdo con toda esta funcionalidad.

Todas estas posibilidades de acceso variarán con cada libro hablado, dependiendo de su complejidad o del uso que se le quiera dar. La estructura de una novela, por ejemplo, será muy similar a la de un disco compacto musical, dividida en capítulos a los que se accederá secuencialmente con sólo pulsar una tecla, además de la posibilidad de movernos de página en página. Los libros más estructurados (libros de estudio) requerirán mayor esfuerzo de producción, para que permitan una navegabilidad acorde al uso al que están destinados. Lo que no variará será la calidad, la durabilidad y la manejabilidad que distingue a la información en formato digital.

En estos momentos, la ONCE está participando, a través del Consorcio DAISY, en el diseño de este nuevo concepto de libro hablado, el "libro hablado digital".

En el siguiente enlace puede encontrar más información sobre este proyecto: www.daisy.org

RecomenTKas

Beatriz CANTERO SAIZ*

Por qué en TK no parece pertinente recomendar (sin dejar de pensar que son vitales) libros sobre circuitos frigoríficos

Los bibliotecarios, por acción y definición, somos recomendadores profesionales. Nuestra labor diaria, entre otras, es enlazar un libro con un lector, procurando que no se dé el fenómeno del respeto mutuo que nos ofrecen el agua y el aceite.

También los bibliotecarios somos lectores. Y hortelanos, padres, cinéfilos, paseantes, arreglamundos… De ahí que cada bibliotecario tenga sus lecturas. Pero también los bibliotecarios tenemos nuestras lecturas, los libros de los bibliotecarios, que no son necesariamente la última actualización de la CDU o un ensayo filosófico sobre los metadatos. Al igual que ofrecemos con un guiño a nuestros lectores más pequeños *El secuestro de la bibliotecaria* como si regalásemos nuestra autobiografía ilustrada, solemos elegir para pasar nuestras noches cualquier ejemplar en cuya contraportada aparecen los términos "libro", "lector" o "papel". Porque disfrutamos con ello y, además, nos invita a actuar: recordemos que no fue sino una bibliotecaria la que posibilitó que el primer libro de Michael Moore esté hoy en nuestras bibliotecas al enfrentarse a un conglomerado económico-ideológico (y un tanto editorial).

Nos interesan a los bibliotecarios esos libros que dan a conocer la experiencia diaria de un maestro, o el estudio sobre el nivel de audiencia televisiva de los anuncios pro-libros del Ministerio; nos interesa la trastienda, y la tienda, de un librero; nos interesan la media de dioptrías del anciano lector; nos interesa la mezcla de colores del ilustrador; nos interesa por qué y cómo una empresa de calcetines es capaz de editar volúmenes sobre física cuántica.

Por todo esto, no parece pertinente recomendar en **TK**, revista de bibliotecarios, libros sobre circuitos frigoríficos (aun sabiendo de sus virtudes en estos tiempos de efecto invernadero). Y sí, en cambio, parece adecuado intercambiar impresiones sobre esos otros libros que a todos, como gremio, nos pueden interesar. Es el caso de los libros que escriben los editores o que nos dan a conocer su extraordinaria actividad, sin la cual los bibliotecarios tendríamos poco pan en la mesa y poca ilusión en nuestros ratos pasados bajo el flexo del salón.

Porque somos los bibliotecarios esos padres o tutores, a veces obsesionados, pero siempre interesados, por saber dónde nació este libro o aquél, qué enfermedades tuvo cuando era librito, de cuántas le vacunaron, quién cuidó al libro, quién le adoptó, cómo acabó así y aquí…, para de este modo poder saber quién es, y qué puede llegar a ser después, para poder saber hacia dónde se dirige, y poder pagarle el viaje y despedirle desplegando un pañuelo (¿de papel?) en el andén de la estación. Y somos los bibliotecarios, igualmente, esas personas que trabajan con y para personas, y nos interesa saber qué buscan, qué enfermedades tuvieron, de cuáles se vacunaron,

* Biblioteca Pública de Noáin

cuánto les cuidan, si tienen cobijo…, para poder ofrecerles un libro en cada viaje y despedirles desplegando un pañuelo (¿manchado de tinta?) desde el mostrador de la biblioteca.

Recomentkamos para compartir, para ver los árboles y el bosque al mismo tiempo, para evitar que un día podamos llegar a pensar que nuestro trabajo empieza en nosotros y acabará en nuestra jubilación.

Acerquémonos al libro de otro modo. Sepamos. Sepamos de coser ejemplares y de copyrights, sepamos de guillotinas y de libros en braille. Sepamos de alfabetos y de mujeres y hombres enamorados de componer puzzles con ellos, y de descifrarlos.

Por qué no recomiendo apasionadamente *Editing* de Jacobo Muchnick (sin haber sido tan terrible su lectura)

Si los bibliotecarios somos recomendadores profesionales y mucho más; los editores son, o suelen ser, humanos, entre otras cosas. Por otra parte, las memorias, o los libros que hemos dado en calificar como tales, añaden ese perfil de humanidad a la parcela del oficio. Y unos humanos simpatizan con otros, y otros antipatizan con terceros. Yo me he visto antipatizada, lectura mediante, con un hombre llamado Jacobo Muchnick. Así como me veo admirada por la obra de un editor que, casualmente, se llama Jacobo Muchnick (aporto estas consideraciones para una lectura más juiciosa de la reseña).

Apelando al sentido común, y a la asepsia que dictan los tiempos, podría haber obviado al hombre y considerar exclusivamente su circunstancia editorial. Pero *Editing. Arte de poner los puntos sobre las íes -y difundirlas*, no es un texto que facilite ese desglose entre obra y persona, más bien al contrario, este libro adolece de una descompensación entre quién y qué, erigiéndose Jacobo Muchnick-hombre como protagonista indiscutible, al tiempo que mero testigo y relator de los logros de Jacobo Muchnick-editor, si bien esta exposición nos suele devolver al Jacobo-hombre que volverá sobre sí mismo para dejarnos claro que él es alguien emprendedor, inteligente, trabajador, osado, luchador, afortunado, apasionado… (valores innegables pero cuyo interés para el lector curioso por la edición viene a ser nulo), y cuya úlcera intestinal preocupaba a Marilyn Monroe (en fin).

También podría dejar de cargar las tintas sobre Jacobo Muchnick y considerar que puede ser el lector (yo, u otro) el errado al esperar algo concreto cuando se acerca a determinados libros. Yo lo hago habitualmente y ésta no es mi primera decepción. Pero francamente me sorprende que un editor (alguien que sin duda conoce lo que una portada, un título, un libro o un tema transmite al posible comprador) no sepa quiénes son sus potenciales lectores y qué buscan al abrir ese, y no otro, libro.También hay que reconocer que bajo esta sobredosis de personalismo de este ser de otro planeta, subyace un editor ejemplar cuya aportación al universo de los libros es incuestionable. Podemos acercarnos sin recelo a los libros en cuya portada figure J. M. en el apartado editorial. No creo que haya mejor prueba de ello que el catálogo que consiguió sacar adelante ya en los años 60: allí figuran Bertold Brecht, Arthur Miller, Italo Calvino, Rafael Alberti, Milosz, Arthur Rimbaud… y una antología de poesía china junto, por qué no, libros de recetas para cocineros desconocedores de la forma y uso de una sartén común.

Precisamente, esta admiración hacia la labor editorial llevada a cabo por Jacobo Muchnick me ha impulsado a ser más crítica hacia *Editing,* ya que su experiencia editorial es muy rica, y lo transmitido en su libro más bien pobre. Jacobo Muchnick apunta hechos que más tarde ni muestra ni descifra, nos deja ver tan sólo el boceto, sólo vemos apuntado aquello que queremos conocer: la repercusión sobre el libro de una sociedad y de un momento político y económico concretos, en su caso, la Argentina peronista; las estrategias municipales de propaganda y confusión con sus eslóganes "Tenga confianza. Siempre alegría" para tiempos de hambre; la lógica (por costumbre) y al mismo tiempo absurda evolución de la industria editorial; las ideas innovadoras que permiten que hoy la imprenta no sea un objeto prehistórico; la difícil toma de decisiones en una empresa de estas características; la responsabilidad del editor que se sabe de algún modo guía de lectura…Esto es lo que yo quería conocer (usado con toda su amplitud el término conocimiento), y a día de hoy desconozco.

No obstante, también es cierto que *Editing* me ha mostrado información valiosa: la constatación (que no por conocida, es menos necesaria que nos refuercen en ella) de que los libros no son tan sólo fantásticos seres que crecen en las librerías, sino que han de coexistir con prosaicos créditos y quiebras empresariales, y que llegan a nuestras manos impulsados por una maquinaria de feroz apariencia pero con variantes tan imaginativas como el legado de George Orwell; la posibilidad de apostar por la calidad defendiendo su mentalidad de editor pues "Si no fuera así, venderíamos chorizos, son más rendidores"; los sabios consejos de su socio Pellegrini cuando le dirige su "No hagas caso, ese libro que publicas es más perdurable que ese comprador"; su negarse a considerar que pueden existir libros "inconvenientes" (política y moralmente hablando) ni heréticos; su mirada al libro como sujeto con futuro, no como objeto inmediato…

De esta forma concluyo mi homenaje a Jacobo Muchnick, crítica en absoluto complaciente hacia su libro, pero absolutamente sincera hacia su obra. Por lo tanto, no desistiré, sino al contrario, seguiré conectando mi radar en las librerías persiguiendo todo aquello que se edite sobre la galaxia editorial y los locos disfrazados de empresarios cuerdos que allí habitan, esos hombres y mujeres que como Jacobo Muchnick pueden decir "Esos que yo llamo mis libros fueron publicados así, por gusto personal… Por mi viejo afán de difundir, de propagar. De contar a los cuatro vientos que había leído algo digno de ser leído por alguien más (…) El placer de compartir el placer". Y también para conocer a esos otros cuerdos, con corbata de cuerdos, que editan a cuerdos, y a locos.

Por qué no me resisto a recomendar (aún cuando mi reseña era otra) *Leer con los cinco sentidos* de Víctor Moreno

Porque hay que atreverse. A invitar a leer aquello que yo tan sólo he comenzado a leer. Por eso no voy a hablar de este libro, no podría. Sólo invito por intuición, porque en unos pocos párrafos me ha hecho cuestionarme, y disentir totalmente, y asentir convencida. Porque me da la impresión de que es el tipo de obra (cada vez más inusual) que ofrece más de lo que aparenta ofrecer, de esos libros que busca el manitas para arreglar su circuito frigorífico y le convierten en técnico en circuitos al tiempo que le enseñan cómo se condimenta una lasagna de verduras. Entre muchas otras cosas.



La oralidad

La vuelta de la oralidad

Jesús ARANA PALACIOS*

Nuestra cultura está llena de expresiones que contienen una desconfianza hacia la palabra hablada *(las palabras se las lleva el viento)* y de respeto reverencial hacia lo escrito *(lo escrito, escrito queda)*[1] Sin embargo, desde hace ya varias décadas y desde distintos ámbitos, se está llevando a cabo una labor de reivindicación de la oralidad. Y no me refiero tanto al interés por recopilar antiguas leyendas, cuentos y otras expresiones de la cultura popular, que desde el romanticismo han cultivado muchos coleccionistas, empezando por los hermanos Grimm o Thomas Percy y llegando hasta el padre José Miguel de Barandiarán o Antonio Rodríguez Almodóvar con algunos hitos tan destacados como *La rama dorada* de Sir James George Frazer. Ese interés viene de antiguo, si bien es verdad que en la actualidad bajo unas premisas renovadas. En primer lugar porque en unos momentos en que el mundo rural se está derrumbando literalmente ante nuestros ojos, urge recoger aunque sólo sean los despojos de ese mundo que se va para siempre. Y en segundo lugar porque gracias a los medios técnicos es posible, desde hace décadas, conservar la cultura oral tal y como ésta se manifiesta. No dejaba de ser una curiosa paradoja que la cultura oral estuviera conservada por escrito. Los archivos orales que ahora se están impulsando tienen un lejano antecedente en el "Archivo de la palabra" creado en la Sorbona en 1911 por el lingüista Ferdinad

* Biblioteca Pública de Barañáin

1. Una desconfianza que encuentra un correlato perfecto en lo ridícula que encuentran las personas inmersas en una cultura oral la idea de que se puede llegar al conocimiento a través de la escritura. Esto se ve bien en algunos pasajes de los libros de Carlos Castaneda:
"—¿Qué más puede tener un hombre aparte de su vida y su muerte?, me dijo.
En ese punto sentí que era indispensable tomar notas y empecé a escribir de nuevo. Don Genaro se me quedó mirando y sonrió. Luego inclinó la cabeza un poco hacia atrás y abrió sus fosas nasales. Al parecer controlaba en forma notable los músculos que operaban dichas fosas, pues estas se abrieron como el doble de su tamaño normal.
Lo más cómico de su bufonería no eran tanto los gestos de don Genaro como sus propias reacciones a ellos. Después de agrandar sus fosas nasales se desplomó, riendo, y una vez más llevó su cuerpo a la misma extraña posición invertida de sentarse de cabeza.
Don Juan rió hasta que las lágrimas rodaron por sus mejillas. Me sentí algo apenado y reí con nerviosismo.
—A Genaro no le gusta que escribas— dijo don Juan a guisa de explicación.
Puse mis notas a un lado, pero don Genaro me aseguró que estaba bien escribir, porque en realidad no le importaba. Volví a recoger mis notas y empecé a escribir. Él repitió los mismo movimientos hilarantes y ambos tuvieron de nuevo las mismas reacciones.
Don Juan me miró riendo aún y dijo que su amigo me estaba imitando; que yo tenía la tendencia de abrir las fosas nasales cada vez que escribía; y que don Genaro pensaba que tratar de llegar a brujo tomando notas era tan absurdo como sentarse de cabeza". Carlos CASTANEDA, *Una realidad aparte,* México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Brunot con el fin de preservar para el estudio y la investigación los cuentos folclóricos, la música tradicional, etc.[2].

Por otro lado, la importancia de la oralidad en nuestra cultura (una cultura eminentemente escrita) se advierte en el interés con el que se han ido recibiendo a lo largo del siglo XX los textos de los grandes antropólogos —Malinowski, Benedict, Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard, Margaret Mead, Levi-Strauss— en los que se describían las costumbres y las prácticas culturales de sociedades ágrafas de África, Sudamérica, Asia, etc. También en las grandes corrientes literarias europeas se puede apreciar este fenómeno de vuelta a la oralidad. Juan Goytisolo nos recuerda que la literatura más innovadora del siglo XX (Joyce, Céline, Arno Schmidt, Carlo Emilio Gadda, Guimaraes Rosa, Cabrera Infante…) entronca con algunos elementos básicos de la tradición oral: las novelas de estos autores proponen una lectura en voz alta, son una verdadera galería de voces[3].

Lo que vamos a analizar ahora, sin embargo, es el auge de los estudios sobre la oralidad en los años sesenta del siglo pasado. Entre 1962 y 1963 se publicaron prácticamente al mismo tiempo en tres países diferentes —Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos— cinco obras de cinco autores que, en el momento en que se escribieron, no tenían ninguna relación entre ellos y no sabían nada de sus respectivas investigaciones. Las obras eran: *El pensamiento salvaje* (Lévi-Strauss), "The Consequences of literacy" (un extenso artículo de Goody y Watt), *La Galaxia Gutenberg* (McLuhan), *Animal spcies and evolution* (Mayr) y *Prefacio a Platón* (Havelock). Lo que tenían en común estas cinco obras es que arrojaban luz sobre el papel de la oralidad en la historia de la cultura humana y su relación con la escritura. Cuando Havelock[4] busca una explicación para esa coincidencia llega a la conclusión de que había sido un intento más o menos consciente de todos esos autores de dar respuesta a los interrogantes que estaban planteando los medios de comunicación, y de manera muy particular la radio, que en esos años estaba viviendo su época dorada. Todos esos pensadores asistían asombrados a un resurgir de la oralidad a gran escala y apoyada ahora en medios electrónicos. El canadiense Marshall McLuhan, que fue sin duda el que tuvo una mayor influencia, escribía en *La Galaxia Gutenberg*: "No tenemos dificultad para comprender la experiencia de los indígenas o de los pueblos analfabetos, simplemente porque la hemos recreado electrónicamente dentro de nuestra propia cultura"[5]. En aquellos años era posible soñar un futuro sin libros, una sociedad no analfabeta sino desalfabetizada, un mundo dominado por los medios audiovisuales. El libro *Fahrenhait 451* de Ray Bradbury, escrito pocos años antes, recreaba la pesadilla de un mundo sin libros donde todos sus habitantes

2. García, Joelle, *Collecting, making known, and preserving oral heritage in a written civilization: a challenge for libraries*, Iflanet.

3. Goytisolo, Juan, *Las mil y una noches de Xemaa el Fna*, Correo de la Unesco.

4. Havelock, Eric A., *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Barcelona, Paidós, 1996.

5. Mcluhan, Marshall, *La Galaxia Gutenberg*, Madrid, Aguilar, 1972.

están dominados por la televisión. Es a partir de este contexto como se explica el esfuerzo por conocer cómo se podía transmitir el conocimiento en las sociedades pre-alfabéticas.

Cuarenta años más tarde la cultura escrita no parece tan amenazada, aunque se percibe claramente que están cambiando las formas de lo escrito. "Una cosa fascinante —escribe George Steiner en su último libro— es que los medios interactivos, susceptibles de corrección e interrupción, de los procesadores de textos, las textualidades electrónicas de Internet y la Red, equivalen tal vez a una vuelta —lo que Vico denominaría un *recorso*— a la oralidad. Los textos en pantalla son, en cierto sentido, provisionales y abiertos"[6] Más allá de los discursos apocalípticos sobre la supervivencia del libro, lo que nos interesa destacar es que muy probablemente con este ritorno a la oralidad lo que se puede estar produciendo es un cambio significativo en la forma de leer. Un cambio en cierto modo similar al que se produjo en los comienzos de la Edad Moderna y que trajo aparejado grandes movimientos sociales. "¿Acaso lo que compartieron Lutero, Galileo y Descartes —se pregunta David R. Olson— no sería una manera común y nueva de lectura, de relacionar lo dicho con lo significado?"[7].

Los dos autores que todos coinciden en señalar como los grandes precursores en el estudio de las sociedades pre-alfabéticas son Milman Parry y A. R. Luria. El primero defendió por primera vez en 1928 la tesis de que los poemas homéricos tenían unas características peculiares debidas a los métodos orales que se usaron en su composición. Del análisis detallado que hizo Parry de la Ilíada y la Odisea se deducía que Homero repetía sin cesar frases hechas; en lugar de un creador, de un poeta, Homero era una especie de ensamblador. La obra de Parry fue fundamental para conocer las características de la memoria verbal en las culturales orales. Demostró que los antiguos rapsodas no aprendían las obras de memoria tal y como lo entendemos ahora, sino que disponían de centenares de fórmulas métricamente preparadas y era posible cambiarlas de un lugar a otro con bastante facilidad y sin alterar la trama o el tono del poema. Por su parte A. R. Luria durante los años 1931-1932 hizo un riguroso trabajo de campo en Uzbekistán con analfabetos. Comparaba la forma de pensar de las personas iletradas y la de aquellos que sabían leer. La conclusión era clara: sólo hace falta cierto grado de conocimiento de la escritura para que se dé una notable diferencia en los procesos de pensamiento. Por ejemplo, los individuos analfabetos (orales) identificaban las figuras geométricas asignándoles los nombres de objetos, y nunca de manera abstracta como círculos, cuadrados, etc. A los entrevistados se les mostraban cuatro dibujos de un objeto cada uno, de los cuales tres pertenecían a una categoría y el cuarto a otra. Después se les pedía agrupar los que eran semejantes. Una serie consistía, por ejemplo, en dibujos de los objetos "martillo, sierra, tronco y hacha". Los analfabetos consideraban invariablemente el grupo no en términos de categorías (tres herramientas y uno que no es herramienta) sino desde el punto de vista de situaciones prácticas, sin advertir en absoluto que la clasificación "herramienta" correspondía a todos los dibujos, menos al del tronco. Los analfa-

6. Steiner, George, *Lecciones de los maestros*, Madrid, Siruela, 2004.

7. Olson, David R., *El mundo sobre el papel*, Barcelona, Gedisa, 1998.

betos tampoco parecían operar con procedimientos deductivos formales, lo que no es lo mismo que decir que no pensaban.

Lo cierto es que en el cambio de una sociedad oral a una sociedad escrita hay un verdadero cambio de mentalidad. Como dice Emilio Lledó "En el aprendizaje de la lectura —y se aprende ya en el espacio colectivo— ese aprendizaje es algo más que el de las letras. Junto con ellas y desde la perspectiva de la institución en la que aprendemos, se va ofreciendo también una cierta forma de entender el mundo"[8]. Pero ¿cómo entendía el mundo una persona inmersa en una sociedad oral?

Quizá el autor que, ya en los años ochenta, hizo una síntesis más completa de todo el conocimiento acumulado hasta esa fecha fue Walter J. Ong[9] que llevó a cabo un intento notable por enumerar y describir algunas de las características de las culturas orales y llegó a conclusiones bastante definitivas.

a) En las culturas orales el pensamiento está **vinculado con la comunicación**. El pensamiento debe originarse según pautas intensamente rítmicas, con repeticiones o antítesis, aliteraciones, asonancias, etc. Las expresiones fijas son incesantes, es más, forman la sustancia del pensamiento mismo. En las culturas orales las fórmulas fijas perfectamente conocidas y compartidas por una comunidad cumplen algunos de los propósitos de la escritura en las culturas caligráficas; sin embargo, al hacerlo determinan el modo de pensamiento, la manera como la experiencia se ordena intelectualmente, que es una manera mnemotécnica. Esa es la razón por la que las expresiones tradicionales en las culturas orales no se desarman; reunirlas a lo largo de generaciones representa una ardua labor y no existe un lugar fuera de la mente para conservarlas. Así los soldados siempre son valientes; las princesas, hermosas; los robles, fuertes, etc.

b) El pensamiento requiere cierta continuidad. La escritura establece una línea y es posible volver atrás en el texto. En el discurso oral la situación es bien distinta. Fuera de la mente no hay nada a qué volver pues el enunciado oral desaparece en cuanto es articulado. Por lo tanto, la mente debe avanzar con mayor lentitud, conservando cerca del foco de atención todo lo que ya se ha tratado. **La redundancia, la repetición** de lo dicho mantiene eficazmente al hablante y al oyente en la misma sintonía. Además, la redundancia viene favorecida también por las condiciones físicas de la expresión oral: no todos los integrantes de un público grande entienden cada palabra pronunciada por un hablante, aunque sólo sea por problemas acústicos. En la cultura oral, aunque una pausa puede ser efectiva, la vacilación siempre resulta torpe. Por lo tanto es mejor repetir algo, si es posible con habilidad, antes que simplemente dejar de hablar mientras se busca la siguiente idea.

c) Dado que en una cultura oral primaria el conocimiento que no se repite en voz alta desaparece pronto, las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo

8. Lledó, Emilio, *El surco del tiempo*, Barcelona, Crítica, 1992.

9. Ong, Walter J., *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad establece una configuración altamente **tradicionalista o conservadora** de la mente que, en buena lógica, reprime la experimentación intelectual.

d) El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y **la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas sabios** que se especializan en conservarlo.

e) Una cultura caligráfica (de escritura) y aún más una cultura tipográfica (de impresión) puede especificar sin problema cosas tan banales como los nombres de los líderes y las divisiones políticas en una línea abstracta y neutra. **Una cultura oral no dispone de vehículo tan neutro como una lista.** El sitio normal y muy probablemente el único en la Grecia homérica donde podía encontrarse este tipo de información era una narración o una genealogía. Asimismo, una cultura oral no posee nada que corresponda a manuales de operación para los oficios que sólo se pueden aprender por observación directa.

f) La escritura propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos con otros. **Aparta al que sabe de lo sabido.** Al mantener incrustado el conocimiento en el mundo vital humano, la oralidad lo sitúa dentro de un contexto de lucha. Los proverbios y acertijos no se emplean simplemente para almacenar los conocimientos, sino para comprometer a otros en el combate verbal e intelectual: un proverbio o acertijo desafía a los oyentes a superarlo con otro más oportuno o contradictorio. A menudo la descripción entusiasta de violencia física es también una característica de la narración oral.

g) Hay que tener en cuenta, además, que cuando toda la comunicación verbal debe ser a través de palabras directas, **las relaciones interpersonales ocupan un lugar destacado** en lo referente a la atracción, y aún más, a los antagonismos. Para una cultura oral, aprender o saber significa lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido, identificarse con ello. La escritura separa al que sabe de lo sabido y así establece las condiciones para la "objetividad" en el sentido de una disociación o alejamiento personales.

h) A diferencia de las sociedades con grafía, las orales pueden caracterizarse como homoestáticas, es decir son sociedades que **viven intensamente en un presente** que guarda el equilibrio desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual. Por ejemplo, las culturas de la imprenta han inventado los diccionarios porque las palabras tienen distintos estratos de significado, muchos de los cuales resultan bastante alejados de las acepciones actuales corrientes. Pues bien, las culturas orales no cuentan obviamente con diccionarios, pero es que además cuentan con pocas discrepancias semánticas; el significado de cada palabra es controlado por las situaciones reales en las cuales se utiliza la palabra aquí y ahora. El pensamiento oral es indiferente a las definiciones. Las palabras sólo adquieren su significado de su ambiente real, que no consiste simplemente, como en un diccionario, en otras palabras, sino que también incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada.

i) Un poeta oral no tiene que ver con textos ni con un marco textual. Necesita tiempo para permitirle a la historia adentrarse en su acervo propio de temas y fórmulas, tiempo para **identificarse con el relato.**

j) Un idioma enteramente oral dispone de un término para "habla" en general o para una unidad rítmica como una canción, un enunciado o un tema, pero no para un concepto como "palabra". El sentido de las palabras aisladas, como conceptos significativamente separados, es propiciado por la escritura, la cual, en este caso y en tantos otros, es divisoria, separadora. La palabra oral nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal, como sucede con la palabra escrita. Las palabras habladas siempre constituyen modificaciones de una situación existencial, total, que invariablemente envuelve al cuerpo. La **actividad corporal** es sumamente importante en el discurso oral. La inmovilidad absoluta es en sí misma un gesto poderoso.

k) En las culturas orales pedir información por lo común se interpreta como una **interacción** y no es raro que, como los gallegos (un pueblo con muchas huellas orales), se conteste a una pregunta con otra pregunta.

l) La oralidad primaria propicia estructuras de personalidad que en ciertos aspectos son más **comunitarias y exteriorizadas** y menos introspectivas de lo que es normal en personas escolarizadas. La comunicación oral une a la gente en grupos. Escribir y leer son actividades solitarias.

m) La **tradición heroica** de las culturas orales se explica con el estilo de vida agónico, pero también porque la memoria oral funciona eficazmente con los grandes personajes cuyas proezas sean gloriosas y memorables. Sólo muchos años después de la invención de la imprenta puede pensarse en registrar la vida de personajes mediocre; de antihéroes incluso.

La historia oral

Paralelamente a este interés por las sociedades orales que hemos comentado, en el campo de la historiografía se ha acuñado en los últimos años un nuevo término, la *historia del presente*, que ha traído consigo un interés inusitado por los testimonios directos y, por consiguiente, una revaloración de las fuentes orales. Los historiadores han descubierto el magnetófono, un instrumento que hasta no hace mucho se asociaba únicamente con el trabajo de los periodistas y de los antropólogos. "Hace muchos años —escribe Abdón Mateos en la presentación de la revista *Historia del presente*— los contemporaneístas se han cuestionado la pertinencia de seguir fundando nuestro tiempo coetáneo en una ruptura tan lejana como fue la independencia de los Estados Unidos en 1776 y, sobre todo, la revolución francesa de 1789. En 1978 el gobierno francés creaba un Instituto de Historia del Tiempo Presente, heredero del comité de estudios sobre la segunda guerra mundial. El punto de inflexión del tiempo presente era el final de la tercera república y el inicio del régimen de Vichy bajo la bota hitleriana.…En España las tentativas de crear institutos o asociaciones para el estudio de nuestro convulso tiempo presente se han estrellado con una escasa sensibilidad de los políticos de la transición

a los que el pacto de silencio, que no de olvido, de la ruptura por excelencia de la historia reciente española, la guerra civil de 1936, les hacía recoger con incomodidad la recuperación más allá de lo académico de nuestro convulso siglo XX".

Claro que esta forma de hacer historia plantea serios problemas metodológicos. En particular la fiabilidad de la memoria como fuente última de la historia. Como dice Paul Rocœur, "Si la memoria es finalmente, en última instancia, la sola garantía de que algo ocurrió tal como yo lo recuerdo, con el riesgo de equivocarme, es preciso estar alerta, pues esa relación crítica con la memoria es objeto de muchos abusos y deformaciones"[10].

A veces esta relación entre la memoria y la verdad histórica es tan fascinante que ha dado lugar a una reconstrucción en términos literarios. La exitosa novela de Javier Cercas *Soldados de Salamina* es, por encima de todo, el relato de cómo se origina, se plantea y se lleva a cabo una investigación de estas características. Sin embargo, más importante aún es que este nuevo enfoque de *los historiadores del presente* ha supuesto un mayor interés por las clases silenciadas. "Los defensores de la historia oral no han dejado de destacar que, a diferencia de la otra historia (fiel a lo escrito) o más sistemáticamente que aquella, ésta no daba la palabra a las personas del pasado, sino además también a "los excluidos", a "los marginales", a "los olvidados", en resumen, esencialmente a una clientela de humildes"[11]. Y también esto se ve en el interés de determinados escritores —pensemos en *Vidas minúsculas*, de Pierre Michon o en *Microcosmos* de Claudio Magris— por reconstruir vidas de personas sencillas, aparentemente sin ningún interés histórico.

Para terminar, es preciso destacar que, sin detenernos en lo que Ong llama la oralidad secundaria (la radio, la telefonía, etc.), lo que nos llevaría muy lejos, también la narración oral ha conocido un auge espectacular en los últimos años. Hay muchos profesionales (cuenta-cuentos, narradores, actores) que se dedican a contar sus historias por teatros, escuelas, bibliotecas y plazas; y no son pocos los festivales, los encuentros y los maratones donde es posible escucharlos. Quizá se podría considerar este tipo de narración como un género teatral. Pero es que en nuestros días el teatro (descendiente directo de la tragedia griega) y la docencia (que hunde sus raíces en la academia platónica)[12] son como animales antediluvianos que han sobrevivido a todos los embates que la cultura oral ha sufrido a lo largo de los siglos y donde es posible rastrear algunas huellas valiosas.

La UNESCO está desarrollando desde hace años programas para preservar el patrimonio intangible que se ha definido como "el conjunto de formas de cultura tradicional y popular o folclórica, es decir, las obras colectivas que emanan de una cultura y se basan en la tradición.

---

10. BLAIN, Jean, "Entrevista a Paul Ricoeur", *Historia, antropología y fuentes orales*, n. 30 (2003).

11. ORMIÈRES, Jean Louis, "Las fuentes orales, ¿instrumento de comprensión del pasado o de lo vivido?", *Historia, antropología y fuentes orales*, n. 30 (2003).

12. "Antes de la escritura, en la historia de la escritura y como desafío a ella, la palabra hablada era parte integrante del acto de la enseñanza. El Maestro habla al discípulo. Desde Platón a Wittgenstein, el ideal de la verdad viva es un ideal de oralidad, de alocución, de respuesta cara a cara". George STEINER, *Lecciones de los maestros*, Madrid, Siruela, 2004.

Estas tradiciones se transmiten oralmente o mediante gestos y se modifican en el transcurso del tiempo a través de un proceso de recreación colectiva. Se incluyen en ellas las tradiciones orales, las costumbres, las lenguas, la música, los bailes, los rituales, las fiestas, la medicina tradicional y la farmacopea, las artes culinarias y todas las habilidades especiales relacionadas con los aspectos materiales de la cultura, tales como las herramientas y el hábitat".

La 25ª Conferencia General de la UNESCO, reunida en París (1989), aprobó una Recomendación sobre la salvaguarda de la cultura popular y tradicional. Se destacaba la importancia del patrimonio inmaterial, no sólo para que cada pueblo pueda afirmar su identidad cultural, sino además para que el conjunto de la comunidad mantenga su diversidad cultural. Sea.

Archivo del patrimonio oral navarro: tradición y espacio de encuentro intergeneracional

Alfredo Asiáin Ansorena*

En todas las sociedades avanzadas se está produciendo un cambio, acelerado y desordenado, de las estructuras sociales y culturales basadas en códigos de comunicación oral-escrita, hacia otras estructuras basadas en códigos de tipo audiovisual. Este fenómeno resulta cada vez más intenso y, por lo que respecta al marco español en general y navarro en particular, ha determinado una **frontera evidente entre las generaciones y clases** que han llegado a conocer las estructuras sociales, productivas y culturales que pudiéramos llamar "tradicionales", frente a las generaciones y clases desvinculadas de aquella cultura y conocedoras sólo de otra más moderna, uniforme y crecientemente urbana o influida por pautas de conducta y de cultura de procedencia urbana.

La celeridad, irregularidad y agresividad de este fenómeno, con sus secuelas de abandono rural, emigración económica o desarraigo social, se ha traducido, en el plano cultural, **en la pérdida de un patrimonio de extraordinaria antigüedad, riqueza e interés**, por cuanto ha conformado durante siglos nuestras **señas de identidad** locales, regionales y nacionales.

Lamentablemente, hoy sabemos que sólo una proporción decreciente de nuestros ancianos puede suministrar información fidedigna sobre formas de vida y de cultura de extinción inminente, ya que las generaciones más jóvenes viven inmersas en modelos socioculturales de signo distinto. **La labor de encuesta, recopilación, preservación y estudio de ese patrimonio es, pues, una necesidad urgente e inaplazable.** Incluso estamos obligados a pensar que en los últimos años han desaparecido algunos de los últimos portadores de esos saberes y que se han llevado consigo claves irreemplazables de nuestra identidad cultural.

Por lo tanto, el estudio y la preservación de este patrimonio oral parte con la dificultad inicial de sensibilizar a la sociedad y a sus representantes sobre esta realidad intangible pero esencial de la identidad cultural y de recuperar (más bien recrear) espacios de encuentro intergeneracional entre los portadores de esa tradición y las nuevas generaciones. Ese es el espíritu de nuestro proyecto de investigación: **crear un archivo sonoro y textual del patrimonio oral e inmaterial navarro.**

Su cauce de presentación es una **página web** que permitirá la interactividad de los usuarios de bibliotecas y mediatecas. Así, **podrán escuchar las fuentes orales originales y ver grabaciones de la *performance* oral** de algunas de ellas para saborear el arte de estos juglares populares. Pero, también, permitirá **contactar con nosotros** para colaborar en un proyecto abierto e infinito. Además, esta colaboración puede **provenir de todas las generaciones**: tanto formas tradicionales orales como leyendas urbanas y otras formas de oralidad de actualidad. Su página de inicio es, a falta de un diseño más atractivo y profesional, la siguiente:

---

* Doctor en Filología Hispánica. Etnolingüista

Patrimonio oral e inmaterial navarro

Índice

Presentación del proyecto

Informantes

Archivo sonoro y textual del patrimonio oral navarro

Catálogo de obras e investigadores colaboradores

Espacios y contextos

Localidades



Mapa de Navarra, impreso en Roma en 1690, con las cinco merindades del Reino. La sexta, Baja Navarra o Merindad de Ultrapuertos, perteneciente a la Corona de Francia, se señala al norte.

Contactos:

Mª Jesús Goikoetxea

Alfredo Asiáin

David Mariezkurrena

Universidad Pública de Navarra

Departamento de Filología
y Didáctica de la Lengua/
Filologia eta Hizkuntzaren Didaktika

Fundación Caja Navarra

Partimos con un respetable fondo sonoro y textual proveniente de nuestros propios trabajos de campo[1], al que se irán sumando las grabaciones de otros estudiosos que deseen participar en el proyecto, las referencias bibliográficas a publicaciones de otros investigadores (actuales y pasadas) y el trabajo de campo que este mismo equipo está realizando en la actualidad en Navarra (en estos momentos, la Merindad de Olite).

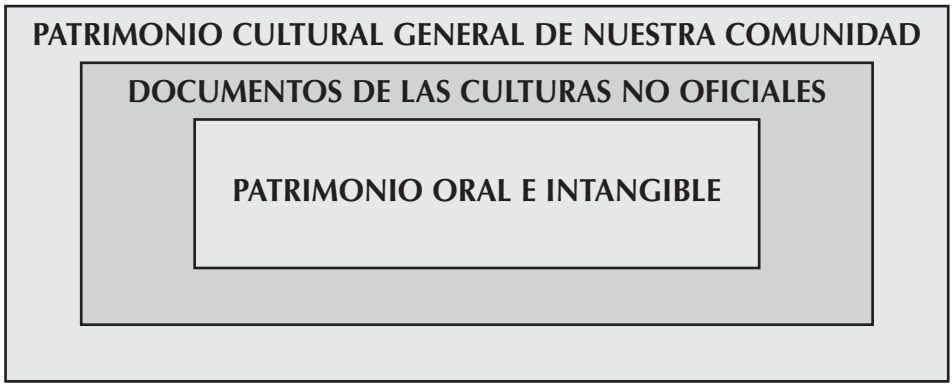
Pero, además de nuestra catalogación de las recopilaciones de tradición oral realizadas en Navarra y de nuestro propio trabajo recolector, esperamos que **otros colaboradores más anónimos** (usuarios posiblemente de bibliotecas y mediatecas) contribuyan con sus testimonios, con cintas y grabaciones audiovisuales privadas que digitalizaremos e incorporaremos a la página web del archivo (trascritas y con estudios críticos). Asimismo, es posible que, en los fondos de las bibliotecas navarras, estén recogidos y catalogados libros artesanales o de distribución local de los que el equipo investigador no tenga noticia. Para todas estas contribuciones, **el papel de los bibliotecarios es esencial**; sólo tendrán que contactar con nosotros enviándonos un e-mail a la dirección ALFREDO.ASIAIN@terra.es para incorporar dichas contribuciones al archivo o para que nosotros entrevistemos a los informantes. Cada colaborador se añadirá al índice de coautores del proyecto, proyecto del que nosotros no nos sentimos más que meros coordinadores.

Y es que todas estas acciones persiguen estudiar y preservar el **patrimonio oral.** Pretensión quizás paradójica, porque trata de analizar lo que es a la vez intangible pero corpóreo; identitario pero universal; aquello que es simultáneamente tradicional y evolutivo, similar e irrepetible. La UNESCO[2], desde hace una decena de años, centra sus esfuerzos en una serie de acciones referentes al patrimonio oral e inmaterial: su **identificación, salvaguarda** y **conservación, difusión** y **protección**. A partir de estos propósitos, acuña tres importantes conceptos de trabajo: **espacio cultural, obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad** y **tesoro humano vivo**. Los tres, si los analizamos brevemente, constituyen los **pilares de la *performance* oral**: los espacios culturales serían los lugares-tiempos del intercambio; las obras maestras, las manifestaciones culturales privilegiadas que atesoran, al unísono, expresión y conocimiento; y los tesoros humanos vivos, por último, los portadores-intérpretes destacados de la tradición oral. **El archivo sonoro y textual que proyectamos pretende, por tanto, incorporar estos tres pilares y constituirse, además, en un nuevo espacio de intercambio intergeneracional**, toda vez que muchos espacios culturales tradicionales han dejado de ser funcionales y tienden a extinguirse. Por ejemplo, en cuanto a las narraciones orales se refiere, el deshojado y desgranado del maíz, las "candiladas" o noches de hilado y de tejido exclusivamente femeninas, las noches de invierno junto al fuego o las meriendas masculinas son espacios culturales o contextos ya desaparecidos o en importante declive. Esta acción difusora, por tanto, pondrá en contacto a **generaciones que se desconocen, pero que necesitan la sabiduría experiencial y la renovación vivificadora respectivamente.**

1. Ver bibliografía final.

2. Ver su página web: portal.unesco.org

Desde nuestro punto de vista, al concepto que maneja la UNESCO habría que apostillarle que **el patrimonio oral e intangible no es igual en todas las comunidades y que, en las que tienen sistemas de escritura casi universalizados, es necesario estudiarlo y preservarlo con un criterio más amplio que el de la forma de transmisión oral, el de las culturas no oficiales**. En este sentido, el archivo sonoro y textual aporta, asimismo, una **oportunidad única para acercar a los lectores y usuarios de bibliotecas y mediatecas, es decir, de la denominada cultura oficial o gran tradición, estas culturas tradicionales o no oficiales, y valorar las continuas relaciones intertextuales entre ambas**. Por ello, las distinciones tajantes entre oralidad y cultura escrita que se manejaban hasta ahora han sido ya superadas por la recomendación de C. Cohen[3], por ejemplo, de diferenciar ***"documentos de expresión de una cultura popular y familiar y aquéllos de expresión más secreta y más elaborada"***. **En comunidades como la nuestra, por tanto, con una cultura escrita** (en cierto modo conformadora de la cultura global predominante), el patrimonio oral está más relegado y, por consiguiente, más amenazado. Lo podemos observar en el siguiente esquema explicativo:



En conclusión, es evidente que el estudioso de nuestro patrimonio oral debe plantearse las **relaciones sociológicas e intertextuales** de éste con documentos escritos que también pertenecen a esas mismas culturas no oficiales, pero también la interacción de todos esos materiales orales y escritos no oficiales con el conjunto de la cultura oficial. Y, para esto, **el marco hipertextual de la página web interactiva** que proponemos es un **soporte extraordinario**, aunque —no seamos ingenuos— **distinto a la mente corporizada de los portadores-intérpretes de la tradición oral**[4]. Porque la transmisión oral es, en primer lugar, una **técnica comunicativa humana de gran complejidad**, puesto que incluye siempre la **globalidad de la expresión**

3. Citado en Fribourg; 1987:101-102.

4. Ver ASIÁIN (2004).

corporal, expresión que comprende tanto una vertiente voluntaria y controlable como otra involuntaria e incontrolable. En ella, nos encontramos con la presencia actuante de los interlocutores, con un despliegue más o menos espontáneo de todos los comportamientos comunicativos humanos y, sobre todo, con la totalidad sensorial. En definitiva, con **el encuentro de cuerpos que se expresan**. La transmisión escrita se diferencia claramente de la oral: aunque permite más reflexión, se realiza en ausencia de los interlocutores y de una forma exclusivamente verbal. Esta limitación comunicativa también comporta una limitación sensorial (sólo la vista y, a veces, el oído). Sin embargo, donde quizás existe más riesgo de sucumbir en una confusión entre modelos comunicativos (ilusión de referencialidad) es en la relación entre la transmisión oral y la audiovisual. La distancia entre los interlocutores y el filtro sensorial (visual y auditivo) provocan ese espejismo de creer que la tradición o patrimonio oral es lo que está filmado, grabado o registrado, sin percatarse de que hemos desposeído de corporeidad al testimonio oral. Y ése es el **peligro** que debemos evitar con nuestro archivo sonoro y textual: **confundir modelos comunicativos**. Nuestro proyecto no trata de suplantar o reemplazar el patrimonio oral (tal cosa sería su certificado de defunción), sino de **fomentar el desarrollo de nuevos espacios o contextos y cualesquiera iniciativas intergeneracionales para su transmisión oral**. Efectivamente, hay que obrar con mucha cautela, explicando muy bien los contextos originales y su función social e incorporando ejemplos paradigmáticos de la ***performance*** **oral** mediante **grabaciones audiovisuales** de cada tipo de testimonio oral. También es absolutamente necesario **desarrollar en la metodología etnológica una aplicación para captar la expresión corporal**, al menos en la **estructura triple básica de la comunicación humana**[5] **compuesta por el lenguaje, el paralenguaje y la kinésica**[6], donde lo no verbal puede **duplicar, reforzar, debilitar, contradecir o camuflar** lo verbal.

Pero es que la transmisión oral u oralidad es, además de una técnica, una **sociología de la comunicación**, donde, aparte de la información referencial de las palabras, se transmite **un modo de ser y una cosmovisión** o, dicho de otro modo, un **conocimiento del mundo** y **del ser humano**. Y este factor propicia que el proyecto tenga una **dimensión muy enriquecedora desde el punto de vista educacional** y favorezca el **encuentro intercultural e intergeneracional**. Como advertía Walter J. Ong (2001), discípulo de Marshall McLuhan, hay **diferencias fundamentales entre las maneras de manejar el conocimiento y la expresión verbal en culturas orales primarias y en las culturas afectadas por la escritura**. Y así distingue una **oralidad primaria**, la de las personas que desconocen por completo la escritura, y una **oralidad secundaria**, cuando sí la conocen, como la que caracteriza la era electrónica en la que vivimos. Esta división es matizada con acierto por Paul Zumthor (1989:20-24), que **distingue tres tipos que se corresponden con tres situaciones culturales diferentes**. El primer tipo, **primario** e inmediato, es aquel que no conlleva ningún contacto con la escritura. Pero los otros dos tipos, en cambio, tienen en común que coexisten con la escritura. El segundo tipo lo denomina **oralidad mixta**, cuando la influencia del escrito continúa produciéndose de manera externa, par-

5. Consultar F. Poyatos (1994).

6. La paralingüística o paralenguaje hace referencia a todo lo auditivo no verbal, mientras que la kinésica se ocupa de lo gestual y postural.

cial y con retraso. Y el tercer tipo es la **oralidad segunda**, cuando tiene su origen en la escritura, en un contexto en el que ésta se va minando en favor de los valores de la voz "en el uso y en lo imaginario", es decir, estos testimonios son fruto de **nuevos procesos de folklorización.** Todas estas oralidades tienen cabida en nuestro archivo sonoro y textual, por cuanto suponen la voz de distintas generaciones y, por extensión, de distintas concepciones del mundo. Sabemos, por la descripción que nos procuró Ong (2001:18), que las personas de **oralidad primaria** presentes en él aprendieron por medio del **entrenamiento**, por **discipulado**, **escuchando**, por medio del dominio de los **proverbios** y de las maneras de combinarlos y reunirlos; por asimilación de otros **elementos formularios**; por participación en una especie de **memoria corporativa**; y no mediante el estudio en sentido estricto. Que pertenecen (¿pertenecieron?) a **culturas verbomotoras**, es decir, donde las palabras y la interacción humana son primordiales; culturas que se caracterizan por **ciertas psicodinámicas** (2001:38-80), esto es, por procesos de pensamiento propios, donde **una persona sabe lo que puede recordar** y su conocimiento deriva de la **percepción de las palabras** como sonidos dinámicos (sensación evanescente), pero también como acontecimientos y hechos que poseen un gran poder, a veces, incluso mágico.

Como venimos sosteniendo, favorecer el encuentro de voces y personas pertenecientes a estos distintos momentos culturales con **oralidades desconocidas** para ellas puede ser la gran contribución del archivo sonoro. Especialmente, el descubrimiento para muchos de ellos de la **cultura oral primaria que, en cuanto a su pensamiento y su expresión** es la más alejada de la actual y de la que sabemos, por Ong (2001:38-80), que prefiere la **acumulación** a la subordinación (utiliza fórmulas para recordar); que es **redundante** o "copiosa"; **conservadora** y **tradicional** (reprime la experimentación intelectual); que se sitúa **cerca del mundo humano vital**; que presenta **matices agonísticos** (enfrentamientos verbales, dialéctica, etc.); que es **empática** y **participante** antes que objetivamente apartada; **homeostática** (es decir, equilibrada en un presente, siempre contemporánea); **situacional** antes que abstracta; y, por último, **somática o corporal** en la memorización oral. Pero no menos sorprendente resultará el encuentro con la **cultura oral urbana** para otras generaciones.

Y este **asombro intergeneracional**[7] se acrecienta aún más cuando los acercamos a una parte de esa cultura, la **literatura oral o literatura de tradición oral**[8], en la que hay que distinguir de nuevo, como hace J. Fribourg (1990:117), entre una **literatura oral tradicional** (formas tradicionales) y **otra de actualidad** (chistes, rumores...). Fribourg (1987:101-102) define la literatura oral del siguiente modo:

"La literatura oral no es más que una parte de la tradición oral. Es —cito a Geneviève Calame-Griaule— 'la puesta en forma, regulada por un código propio de cada lengua y de cada sociedad, de un fondo cultural'. Las obras de literatura oral son, pues, esa parte de la tradición oral

7. Lo denomino así, porque he tenido ocasión de presenciarlo en mi trabajo de campo cuando los abuelos transmiten su cultura tradicional ante sus hijos y nietos, o cuando los nietos narran, por ejemplo, una leyenda urbana ante sus abuelos.

8. Nomenclatura desafortunada y en retroceso según ONG (2001:19-24) por confusa y contradictoria.

que ha tomado una forma literaria, una estructura propia del grupo que la produce, y que obedece a ciertas reglas de expresión (prohibidas). Un hecho de relato oral que no se adaptase a un patrón ('pattern') y que no obedeciera a ciertas condiciones de expresión, podría desprenderse de la tradición oral, no de la literatura oral".

En conclusión, nuestro **archivo y estudio de la tradición oral navarra se ocupa de los informantes y de sus recursos, de la forma y del contenido de sus testimonios** sea cual fuere el tipo de oralidad al que pertenezcan, y **de los contextos y función de los mismos, función** que, parafraseando a Jan Vansina (s.a:95), será o bien la **adaptación de nuestra sociedad a los cambios de su medio ambiente**, o bien el **mantenimiento de su estructura social a través del tiempo**. Veamos, a continuación, la página web de formas orales:

Archivo sonoro y textual del patrimonio oral navarro

Repertorio de formas orales tradicionales

A) Poesía tradicional

A.1. CANCIONERO DEL CICLO FESTIVO ANUAL

1) Canciones y villancicos navideños.
2) Aguinaldos o canciones de cuestación de Año Nuevo y Reyes.
3) Canciones de cuestación del ciclo invernal (San Nicolás, Santa Lucía, San Blas, Santa Águeda, etc.).
4) Canciones de carnaval.
5) Canciones de celebración del mes de marzo o marzas. (Raras).
6) Canciones de celebración de la Cuaresma, de la Semana Santa y de la Pascua.
7) Canciones de celebración del mes de mayo o mayos.
8) Canciones de celebración de la festividad de San Juan o sanjuanadas.
9) Canciones de las fiestas agrícolas del verano y del otoño.
10) Canciones de la Festividad de Difuntos.
11) Canciones de las festividades anuales no fijas (santos patronales, romerías, etc.) de cada pueblo.

A.2. CANCIONERO DEL CICLO DE LA VIDA HUMANA

1) Canciones de parto y vela de la parida. (Raras).
2) Canciones de vela de niños muertos. (Raras).

3) Canciones de cuna.
4) Canciones y juegos infantiles mímico-gestuales.
5) Canciones y juegos infantiles-juveniles (canciones de corro, comba, etc.).
6) Canciones de ronda y galanteo.
7) Canciones de soldados o de "quintos".
8) Canciones de boda o epitalamios.
9) Canciones funerales o endechas. (Raras).

A.3.- CANCIONERO FUNCIONAL U OCASIONAL

1) Canciones religiosas.
2) Canciones de peregrinación y romería.
3) Canciones de trabajo.
4) Canciones de matanza.
5) Canciones báquicas.
6) Canciones pornográficas.
7) Canciones rituales y coreográficas.
8) Canciones festivas.
9) Canciones de recibimiento.
10) Canciones de protesta.

A.4. ROMANCERO

1) Romancero tradicional y folklórico.
2) Romancero no tradicional vulgar o de cordel.

A.5. OTROS GÉNEROS POÉTICOS TRADICIONALES

1) El refranero: paremias, refranes y proverbios.
2) El adivinancero: adivinanzas, enigmas, acertijos y rompecabezas.
3) El oracionero: oraciones, conjuros y ensalmos.
4) Los brindis tradicionales.

B) Informaciones y materiales de etnografía y antropología cultural

B.1. FIESTAS

1) Fiestas del ciclo festivo anual.
2) Fiestas del ciclo de la vida humana (nacimiento, primera comunión, confirmación, boda, etc.).
3) Fiestas de gremios y oficios.
4) Fiestas agrarias y ganaderas.
5) Fiestas locales (cultos religiosos, romerías y procesiones).

B. 2. CREENCIAS

1) Mitología popular.
2) Seres terroríficos, ángeles, fantasmas, apariciones y ánimas en pena, duendes, etc.
3) Magia y brujería.
4) Supersticiones.
5) Milagros.
6) Creencias astronómicas y agropastoriles (presagios meteorológicos, días fastos y nefastos, etc.).

B.3. MEDICINA POPULAR

1) Creencias y recuerdos sobre saludadores, curanderos, etc.
2) Virtudes curativas de plantas, animales, fuentes, etc.
3) Remedios tradicionales y caseros.

B.4. HISTORIA ORAL

1) Percepción del pasado remoto (historias sobre moros, judíos, ciudades y pueblos abandonados, etc.).
2) Percepción del pasado cercano (guerras carlistas, guerra civil, posguerra, etc.).
3) Percepción y recuerdos de efemérides y catástrofes naturales.
4) Percepción y recuerdos de oficios y artesanías perdidos.
5) Percepción y recuerdos de la vida cotidiana o "intrahistoria".

C) Narraciones folklóricas

C.1.- NARRACIONES FOLKLÓRICAS INDIVIDUALES O PERSONALES.

Historias de vida (son asimilables al punto B en esos cuatro aspectos).

C.2.- NARRACIONES FOLKLÓRICAS PERTENECIENTES A UNA COLECTIVIDAD.

1) Narraciones folklóricas no predominantemente históricas ("estéticas", "artísticas", etc.).

1.1) Cuentos populares.

1.1.1) Cuentos de animales.

1.1.2) Cuentos maravillosos.

1.1.3) Cuentos de costumbres (chanzas y anécdotas).

1.2) Narraciones acumulativas y lúdicas.

1.3) Leyendas y mitos fundacionales.

2) Narraciones folklóricas "históricas". Casos o sucesos.

D) Costumbres tradicionales

Repertorio de formas orales urbanas

E) Leyendas urbanas

F) Oralidad de actualidad

1) Chistes.

2) Rumores.

G) Literatura efímera

1) Canciones de fútbol, canciones de tendido en los toros, etc.

2) "Contrafacta" o canciones de música conocida con nuevas letras.

3) Formas escritas, de oralidad mixta y secundaria (dedicatorias de carpetas, pintadas, graffitis, sobres pintados, tatuajes, etc.).

Dentro de este panorama de la tradición oral, la narración oral se presenta en una **pluralidad de formas y tipos.**

En general, narrar es relatar una sucesión de acontecimientos (reales, ficticios o combinando ambos), realizados por personajes (reales, espirituales, ficticios o combinados entre sí) en un tiempo y lugar (que igualmente pueden ser existentes o imaginarios). Estructuralmente,

la narración se caracteriza porque suele tener **varias fases: situación de equilibrio o presentación; conflicto o complicaciones que crean desequilibrios; evolución de los hechos y de las acciones; resolución o desenlace; y situación final**, de las que siempre están presentes como mínimo el conflicto y el desenlace. **Desde un punto de vista lógico**, Brémond (1973) clasifica las narraciones en **relatos de mejoramiento** (con tres posibilidades: mejora obtenida, mejora no obtenida o deceptiva y ausencia del proceso de mejora) y **relatos de degradación previsible** (con tres posibilidades: degradación producida, degradación no producida o deceptiva y ausencia del proceso de degradación). Por último, en una narración es **imprescindible la aparición de la instancia o voz textual del narrador**, también con una pluralidad de posibilidades.

Según esta definición, podríamos incluir entre las narraciones orales a las canciones narrativas, muchos romances, las historias de vida, infinidad de informaciones de antropología cultural, muchos testimonios sobre costumbres tradicionales, leyendas urbanas, chistes, rumores, etc., además de todas las formas que hemos consignado como narraciones folklóricas. Tradicionalmente, se ha venido haciendo una última criba atendiendo a la **forma de expresión en verso o en prosa** (fuentes cuajadas y fuentes libres las denomina Jan Vansina), pero la pluralidad de formas, aunque disminuye, sigue siendo notable. Por lo tanto, aunque por motivos de espacio renunciemos a una definición particular de cada tipo[9], con el término **narraciones folklóricas** agrupamos a **toda narración en prosa o fuente libre, oral, de origen tradicional y popular.**

Para caracterizarlas globalmente, recurriremos a Stith Thompson (1972:577-579), un gran estudioso de todos los tipos de narraciones folklóricas, quien resume las famosas leyes épicas de Olrik, es decir, las semejanzas estructurales entre narraciones orales tradicionales formuladas como características que definen las narraciones populares limitando sus posibilidades y diferenciándolas de las narraciones literarias escritas. Hay que matizar, como hace Thompson, que Olrik basó sus hallazgos en material únicamente europeo, limitación, no obstante, que puede salvarse con pequeñas excepciones.

1.- **Ley de apertura y cierre:** el cuento no comienza con la parte más relevante de la acción ni concluye repentinamente. Hay, por consiguiente, una introducción y un desenlace más allá del clímax del relato hasta buscar un equilibrio.

2.- **Ley de la repetición:** las repeticiones son una constante en las narraciones folklóricas. Con ellas, se consigue, además de crear suspense, completar el cuento; las repeticiones tienden a ser por tres veces (ley de tres) salvo en el simbolismo de algunos pueblos.

3.- **Ley de dos en escena:** generalmente sólo hay dos personas en actividad simultáneamente.

---

9. El lector se puede hacer una idea por la clasificación del archivo sonoro y textual. Si se desea profundizar en estas definiciones recomendamos el libro de Stith THOMPSON (1972) y las entradas para cada uno de esos términos en la *Enciclopedia Universal Multimedia* (Madrid: Micronet, varias ediciones en CD-ROM), redactadas por José Manuel PEDROSA.

4.- Ley de contraste: los caracteres del héroe y el villano, del bueno y el malo, etc. contrastan continuamente.

5.- Ley de gemelos: se produce cuando aparecen dos personajes que tienen el mismo papel, frecuentemente de adversarios, y que se representan como pequeños o débiles antes de adquirir poder.

6.- El **personaje** teóricamente más débil o el peor, el hermano menor, resulta ser el **mejor**.

7.- La **caracterización de los personajes es simple**, es decir, sólo se mencionan las cualidades que interesan al desarrollo del relato.

8.- Unidad argumental: la trama es simple, puesto que, si aparecen algunas subtramas, nos encontraremos ante literatura con mayor elaboración.

9.- Simplicidad en las descripciones: no se intenta asegurar la variedad, sino que se describe muy similarmente.

Rosa A. Ramos (1988:46) completa este resumen con dos características más:

10.- Concentración de la acción en un personaje principal.

11.- Importancia de la posición inicial y final.

A todo ello habría que añadirle otro rasgo estructural muy importante: el **protocolo de los relatos.** Las **fórmulas de apertura** son muy similares en muchos países y parecen cumplir la función de llevar a los que escuchan a un tiempo diferente del presente. Pero las **fórmulas finales** difieren notablemente según las sociedades y, sobre todo, según los narradores que pueden preferir dejar a los que escuchan en el mundo imaginario del cuento o instarles a que retornen a la realidad.

Pero, aparte de la pluralidad de formas y su dificultad de definición, las **narraciones folklóricas** presentan una **extraordinaria permanencia**. G. Calame-Griaule (1975:5-7) destaca esta resistencia de los temas y de las estructuras a través del tiempo y del espacio. Dice la autora que, si bien las similitudes que relacionan los relatos son importantes, no lo son menos las **transformaciones** que se operan en los "tipos y motivos folklóricos internacionales" de Aarne-Thompson (1964) y de Stith Thompson (1955) en cada cultura. Como ella dice (1975:5), las sociedades que han **adoptado** una narración también la han **adaptado**. En primer lugar, destaca transformaciones alusivas al decorado, a la situación geográfica, a la flora y a la fauna, al contexto material y al modo de vida de los personajes, transformaciones divergentes según consideremos la literatura oral de una cultura u otra. También el nivel menos evidente de las estructuras de la sociedad y sus instituciones se refleja en la narración y puede modificar su organización y su interpretación.

Muchos son los autores que se han ocupado de este tema de la **variabilidad**, las **transformaciones** y la **migratoriedad** de las narraciones folklóricas. En un famoso estudio, Vladimir Propp (1985:194-213) analizó las **transformaciones socio-históricas en los cuentos maravillosos**, transformaciones que tienen que ver con la **vida práctica** y la **religión** del medio humano en

que el cuento vive, pero también (1985:149-154) con las **variaciones que introduce el narrador**, quien tiene libertad en algunos aspectos y en otros no. Para finalizar (1985:204-213) propuso un **inventario de transformaciones posibles: reducción, ampliación, deformación, inversión, intensificación, debilitamiento, sustitución interna, sustitución realista, sustitución confesional, por superstición, sustitución arcaica, literaria, modificaciones, sustitución de origen desconocida, asimilación interna, realista, por superstición, literaria y arcaica**[10]. En fin, Jeanine Fribourg (1987:108-111), refiriéndose ya a la literatura oral en general, distingue **deformaciones voluntarias** del narrador (para actualizar la narración; para afianzarse étnicamente; por ideología; con fines lúdicos) y **deformaciones involuntarias** que tienen que ver con la transmisión oral.

Así, la **complejidad del estudio de las narraciones folklóricas** —y del patrimonio oral, en general— queda atestiguada con este problema de las transformaciones: cómo es posible que los mismos relatos sean conocidos en todos los confines del mundo y que la misma narración pueda ser distinta, aunque semejante, en regiones colindantes. Tanto es así, que hay que recurrir, como sugiere Roger Pinon (1965:43-44), al **método de las comparaciones multilaterales**. Por lo general, este método se circunscribe **únicamente a los rasgos de contenido** y consigna así semejanzas y elementos divergentes.

Llegamos con ello al problema de la **metodología de trabajo con el patrimonio oral**, que concluiremos con un **ejemplo práctico**.

Toda investigación sobre el patrimonio oral tiene **dos fases** claramente diferenciadas: el **trabajo de campo** y la **edición, estudio y análisis de los resultados** (etnografía de campo y etnografía de gabinete; proceso y producto etnográfico, si se prefiere). Las presentamos, de forma reducida, a continuación.

10. A partir de estas concepciones transformacionales, Eloy MARTOS NÚÑEZ (1988:27-40) se plantea las transformaciones sociohistóricas de los cuentos populares extremeños. Detalla varios **mecanismos de contextualización**. Define este concepto (1988:27) del siguiente modo: *"La contextualización podría ser definida como el mecanismo de adaptación de los cuentos a los diversos entornos culturales en que van siendo reelaborados"*. Cita varios procedimientos de contextualización: **adición de motivos libres, lateralidad, investimiento temático, asimilación, desplazamiento del leit-motiv, permutación de papeles actanciales, añadir una interpretación implícita o explícita, invertir el desenlace y la comarcalización**.

1ª FASE: Trabajo de campo: recopilación y trascripción

El **trabajo de campo** exige un método antropológico **comparativo** (comparaciones multilaterales de los etnotextos recopilados) desde **tres perspectivas interrelacionadas: antropológica, literaria e histórica**.

Para que el trabajo de campo dé los frutos apetecidos debe respetar un **proceso etnográfico** y tiene que utilizar unas **técnicas adecuadas.**

A) PROCESO ETNOGRÁFICO

Este **proceso etnográfico** se caracteriza por su **intensidad** y **sistematicidad.** Se debe planear con amplitud para que abarque **todo el ciclo anual de la tradición oral** y permitir la **observación participante** de los investigadores.

1º Momento: entrada en el campo

Emprendemos el trabajo de campo con un **breve contexto geográfico, socio-histórico y antropológico**. Asimismo, estudiamos los **documentos, testimonios y bibliografía** sobre tradición oral de la zona ya existentes.

2º Momento: elección del lugar

La intensidad y sistematicidad que proponíamos se aprecia en el hecho de que el trabajo de campo se realiza ya o se realizará en **todas y cada una de las localidades de Navarra.**

3º Momento: "porteros" y roles

La **localización de informantes** es una de las mayores dificultades de todo trabajo de campo sobre tradición oral. Por ello se debe prever la **utilización de "porteros" o personas que nos faciliten el contacto con los informantes de cada localidad** y rompan sus barreras psicológicas. Se puede utilizar como intermediarios a asociaciones y entidades sociales y culturales, a autoridades morales (sacerdotes, médicos, maestros, etc.) y administrativas (alcaldes, secretarios, concejalías de cultura, etc.). Una buena localización de "porteros" es siempre muy rentable, pero esencial en el caso de la **tradición oral específica de minorías**. Así, hay que **confeccionar listas de posibles testigos** ante los que nos presentamos amparados por el nombre de los primeros. Este sistema de ir creando **cadenas de informantes** se nos ha revelado como muy eficaz y nos ha permitido obtener variantes interesantes.

4º Momento: negociar el propio rol del investigador

Según la técnica concreta que utilicemos, nuestro rol en la investigación puede variar ligeramente. En la técnica principal de las **entrevistas etnográficas directas,** nos presentaremos como **entrevistadores-estudiosos de la tradición oral**. En algunos testimonios (fiestas, religiosidad popular, etc.), sin embargo, puede ser interesante, antes de las entrevistas directas, adoptar un rol de **observador externo**. Por último, en los casos singulares en que se trabaje la **historia de**

vida, debemos variar nuestro rol de entrevistadores y convertirnos en **biógrafos interesados en la persona y su vida tanto como en los saberes tradicionales que pudiéramos obtener**.

5º Momento: captar los códigos de significados

No nos interesa realizar únicamente una recopilación que se convierta en un inventario de testimonios de la tradición oral, sino **captar la variabilidad de las versiones y su función social**. Es fundamental, por tanto, el **estudio de los informantes**, que son quienes muchas veces imprimen un sello de originalidad a lo ya conocido por los oyentes, y el estudio de los contextos de la tradición oral.

6º Momento: establecer el *rapport* o empatía

En todas las técnicas orales que utilizamos es muy importante **establecer la empatía con cada uno de los informantes**, pero además todo el trabajo de campo puede tener buena acogida en las distintas localidades si se consigue un clima de empatía.

7º Momento: retirada del campo

La **recopilación** de testimonios orales es una tarea, en cierta manera, **infinita e inacabable.** La sistematicidad e intensidad las centramos, por tanto, en **lograr un número representativo de testimonios y de variantes en cuanto a la calidad y a la procedencia**.

B) TÉCNICAS A UTILIZAR EN EL TRABAJO DE CAMPO

Las técnicas que se utilicen tienen que adecuarse a la peculiaridad de las **fuentes orales.** Son las siguientes:

1ª Técnica principal: la entrevista etnográfica directa basada en cuestionarios

Esta **entrevista estructurada** es una técnica **presencial o directa**, que como recomienda Roger Pinon, debe versar sobre tres hitos distintos: **el informante, el contexto y el etnotexto en sí**. No tan cerrada como un cuestionario o encuesta, permite el diálogo y la conversación indagadora con el informante y adaptar su esquema al ritmo de su memoria. Como bagaje para formular las preguntas y dirigir el diálogo, partimos del ***Cuestionario para la realización del Atlas general de Mitos y Leyendas del mundo hispánico*** de José Manuel Pedrosa y del empleado por el mismo autor en ***La ciudad oral***. También se conoce y utiliza la ***Guía para una encuesta etnográfica*** de José Miguel Barandiarán (1985) empleada por los grupos Etniker (especialmente las preguntas 170 a 192 del apartado *Leyendas y cuentos*) y todas las observaciones metodológicas y resúmenes que se recogen en la *Introducción* de Juan Rodríguez Pastor a los ***Cuentos populares extremeños y andaluces*** (1991:35-39). Otro sistema que hemos utilizado con notable éxito en trabajos de campo anteriores para provocar el recuerdo de nuestros informantes ha sido el referirnos a campos temáticos utilizando clasificaciones de ese tipo y empleando designaciones menos precisas como “historias” y “chistes”; así solicitábamos información sobre “historias” o “chistes” de tontos, de curas, de maridos y mujeres, de bromas y mentiras, de demonios y brujas, de animales, etc.

La recopilación

Uno de los objetivos principales y primordiales de la investigación es la recopilación de materiales folklóricos en su propio contexto. No se trata sólo de recoger algunas versiones para su posterior análisis, sino que intenta ser una **captación sistemática de versiones y variantes.** Recopilar y registrar los testimonios de un informante requieren un arte y una experiencia en la **entrevista presencial** difíciles de transmitir, pero que se suplen con la preparación de un esquema completo y con paciencia y respeto hacia él. Como medios técnicos, recomendamos terminar la serie de entrevistas con una o varias grabaciones audiovisuales y utilizar en todo su desarrollo la **grabación magnetofónica con una grabadora de mano digital menos aparatosa**. En este caso, es imprescindible completar una ficha de entrevista donde ir consignando los principales recursos del narrador y realizar la trascripción con relativa celeridad. Con estas observaciones se ha realizado la ficha de entrevista siguiente:

ENTREVISTA ETNOGRÁFICA		
DATOS DEL INFORMANTE		
NOMBRE Y APELLIDOS:		SOBRENOMBRE:
EDAD:		OCUPACIÓN:
TESTIMONIO (REPERTORIO APRENDIDO DE):		LUGAR DE NACIMIENTO:
TIPO DE INFORMANTE (PROFESIONAL, AFICIONADO ...):		LUGAR/ES DE RESIDENCIA:
DATOS CONTEXTUALES		
AÑO DE RECOPILACIÓN:		LOCALIDAD DONDE SE RECOPILA:
MEDIO DE VIDA:		AUDITORIO HABITUAL:
MOMENTOS DEL AÑO Y DEL DÍA EN QUE SE ENUNCIAN:		LUGAR/ES DONDE SE ENUNCIAN:
DATOS SOBRE LA GRABACIÓN		
Nº DE CINTA:		CARA Y Nº DE VUELTAS:
DATOS Y ANOTACIONES SOBRE LOS TESTIMONIOS		
Nº	TÍTULO	RECURSOS DEL INFORMANTE
Nº DE ENTREVISTA:		Nº DE PÁGINA:

La trascripción

Para compatibilizar los dos conceptos fundamentales en este apartado, **legibilidad y fidelidad**, en cierta forma irreconciliables, nos hemos decidido por proponer **dos tipos de trascripciones.**

La **primera** o **científica** se podría caracterizar como **una versión etnolingüística combinada con rasgos de una versión representativa** que reproduce de la **forma más fidedigna** posible lo escuchado, consignando titubeos, dudas, equivocaciones, repeticiones, contracciones orales de las palabras y cuantos fenómenos no intencionales haya emitido el narrador; asimismo consigna todos los recursos intencionales de tipo verbal y oral: juegos y variaciones de tono, de timbre, de cantidad y de intensidad; alteraciones del acento, silabeos y rupturas de palabras con silencios, etc. y, por último, recursos propios de la entonación. Además de los recursos verbales articulados, se incorporarán los demás recursos propios del informante (lenguaje, paralenguaje y kinésica, por tanto). Como los recursos kinésicos o gestuales, al ser visuales, no estarán explícitos en las grabaciones, sino anotados en las fichas de entrevistas, deberán ser incorporados en la trascripción con la mayor celeridad, para que el recuerdo de la enunciación concreta sea lo más objetivo posible. En definitiva, como los gestuales y los táctiles son visuales, la trascripción ha de ser **representativa** para captarlos, es decir, debe **tender a reproducir las circunstancias exactas de la enunciación.** Por último, esta trascripción también anotará en un glosario final todos los fenómenos léxicos dialectales.

Para otros ámbitos divulgativos es aconsejable procurar una segunda versión destinada a una **lectura fácil.**

2ª Técnica: historias de vida

La **"perspectiva biográfica" o *"life story"*** (también llamado "historia de vida" o "relato de vida") se debe emplear **en casos singulares en que el informante sea un miembro representativo de la cultura popular de los ámbitos rurales** (campesinos, pastores, ganaderos, leñadores, carboneros, mineros, sastres, saludadores, curanderos, etc.), **de la cultura popular de los artesanos, de las minorías étnicas o de las subculturas y contraculturas populares.**

3ª Técnica: observación externa

En el caso de las **fiestas** y de la **religiosidad popular** más sobresalientes los investigadores, antes de realizar las entrevistas presenciales, deben participar en una observación externa para adaptar sus preguntas.

4ª Técnica: técnicas audiovisuales

Cuando está a punto de finalizar el trabajo de campo, es recomendable hacer varias **grabaciones audiovisuales con una cámara de vídeo digital de los informantes más destacados.** Además, también se puede aprovechar para **escanear** las fotografías, ilustraciones y documentos (**memoria gráfica**) más destacados.

2ª FASE: Edición, estudio y análisis de los resultados. El producto etnográfico

Tras el trabajo de campo, se tiene que preparar el **resultado de la investigación, es decir, el producto etnográfico.**

CLASIFICACIÓN Y EDICIÓN CRÍTICA DE LOS ETNOTEXTOS

Todos los materiales recopilados se acogerán a un tipo de **clasificación de tipo formal, funcional y genérico** cuando sean materiales de poesía tradicional y a un tipo de **clasificación basada en tipos y motivos** según la clasificación de Aarne-Thompsom (1964) y los motivos de Stith Thompsom (1955) cuando se trate de relatos folklóricos.

Tras esta clasificación, se incorporará la grabación al **corpus sonoro de materiales orales del archivo y sus dos trascripciones más el aparato crítico** al archivo textual.

Todos los etnotextos recogidos y transcritos se tienen que editar críticamente, con **las notas de tipo filológico pertinentes y acompañadas de comentarios críticos de tipo filológico-literario, etnoantropológico, socio-histórico, cultural, etc.** Se deben hacer **estudios comparativos pormenorizados de cada etnotexto** y de su relación con argumentos, tipos y motivos documentados en otras áreas de la tradición hispánica y extrahispánica.

La forma escogida para presentar el aparato crítico ha sido la siguiente:

1. **Número y título del testimonio.**
2. **Trascripción etnolingüística y representativa.**
3. **Datos contextuales del informante y del etnotexto.**
4. **Clasificación tipológica y/o formal-funcional-genérica.**
5. **Clasificación morfosintáctica textual** (fruto de un análisis semiótico).
6. **Comparación multilateral:** se inscriben en este apartado las referencias a otros repertorios recopilados en distintos ámbitos geográfico-lingüísticos.
7. **Versiones literarias.**
8. **Reconstrucción de una versión de fácil lectura.**

ANÁLISIS DE LOS ETNOTEXTOS

Tras la edición crítica y comentada, hay un apartado de análisis de la poesía y narrativa oral y de los demás materiales de cultura tradicional que obtenemos a través de **tres fases semióticas interrelacionadas: morfosintaxis textual, semántica y pragmática.**

TÉCNICAS A UTILIZAR

1ª Técnica principal: análisis documental y bibliográfico. Se consultan de forma exhaustiva todos los etnotextos ya publicados; se cotejan con las versiones recopiladas en otras zonas para establecer la comparación multilateral; y, por último, se utilizan estudios monográficos para anotar críticamente cada testimonio.

2ª Técnica principal: comité científico asesor. Se cuenta con un elenco de estudiosos regionales, nacionales e internacionales para poder consultarles y facilitar el estudio crítico y analítico.

LAZARILLO[11]

Pues resulta que los ciegos solían llevar perros, zagales y éste iba con un zagal. Y el zagalico tenía mucha hambre y le habían dao tocino en una casa. Y entonces el, el, el zagalico llevaba el tocino, no se lo había dao al ciego por... Y coge y se lo come. Y el ciego barruntó que le habían dao tocino y no... Y cogió y le pegó unos, (RGM: imitando los golpes) un palo en todos los riñones, unos cuantos palos y el, el chaval dijo:

- (RE28: amenazando) "Pues ya, ya me la voy a guardar, ya te, ya me la voy a cobrar".

Conque marcharon por el camino, ya entran en el monte y había un encino (RGM: indicando altura) (RE54: con énfasis) grande y dice:

- (RE39: maquinando) "Aquí, aquí te la voy a dar".

Conque...

- (RI5: voz alta) (RE2: mandando) "Blinca, que hay agua".

Blinca el ciego, (RP1: imitación del sonido de un golpe fuerte) "bamm", (RGO: volviendo los ojos y la cabeza por el golpe) con toda la cabeza en el encino.

- (RE15: quejándose) "Oye, sinvergüenza, que me has engañao".

- "Oye: (RE41: rimando) (RE35: humorístico)

así como has barruntao el tocino,
haber barruntao el encino".

Datos contextuales del informante y la narración

Nombre y apellidos:	Julio Osés
Edad:	64 años
Profesión:	agricultor
Localidad:	Ollobarren
Año de recopilación:	1993
Testimonio:	aprendido de los mayores del valle
Contexto:	reuniones festivas del valle, meriendas masculinas y deshojado del maíz

11. Este relato es el número 97 de la recopilación de Asiáin Ansorena (2002). Las notas insertadas significan lo siguiente: RGM = recuso kinésico o gestual con las manos; RE = recurso de entonación; RI = recurso de intensidad; RP = recurso paralingüístico; RGO = recurso kinésico o gestual con los ojos.

Clasificación tipológica

Variante de Boggs *1699 "Lazarillo"

Espinosa Jr. *1699; Amores (1997) sin catalogar; Chevalier nº 83; Childers K1043.4*.

Clasificación morfosintáctica textual

Relato de dos secuencias en contraste o enlazadas:

S1: Carencia (1B) - Enfrentamiento (-1B) - Victoria (-2)

S2: Enfrentamiento (1B) - Victoria (1B) - Supresión de la carencia (1B).

Comparación multilateral

Área lingüística del castellano

(Var. Boggs *1699) Espinosa, A.M. jr. (1987-88). *Cuentos populares de Castilla y León*. nº 386; AA.VV (1882-83) *El folklore Andaluz*, nº 45.

Área lingüística del catalán

(Var. Boggs *1699) Amades, J. (1982). *Folklore de Catalunya. Rondallística,* nº 508.

Área lingüística del gallego

(Var. Boggs *1699) Carré, L. (1963-1967). "Contos populares da Galiza", nº 53.

Versiones portuguesas

(Var. Boggs *1699) Oliveira, F. X. (1900 y 1905). *Contos tradicionaes do Algarve*. I, nº 155; Braga, T. (1987). *Contos Tradicionais do Povo Português, I,* p. 97.

Correlación con los índices hispanoamericanos

(Var. Boggs *1699) Rael, Juan B. (1977) *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México*. nº 479.

Versiones literarias

(Var. Boggs *1699) Relación con las burlas de la longaniza y la columna del Tratado primero del *Lazarillo de Tormes*; Padre Joao Baptista de Castro, *Hora de recreyo*, citada por Braga, T. (1987). *Contos Tradicionais do Povo Português,* II, 216; Sebastián de Horozco, *Cancionero*, en "Bibliófilos Andaluces", p. 157-166; Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces,* en *Obras Completas*, V, p. 117a; Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 168b; Rodríguez Marín, *12.600 refranes más*, pp. 241a y 330b; *Dichos graciosos de españoles* (hacia 1540), ms. citado por Chevalier (1982).

Versión de fácil lectura

LAZARILLO

Resulta que los ciegos entonces solían llevar perros o zagales para que los guiaran. Y éste iba con un zagal que tenía mucha hambre. En una casa de un pueblo donde habían estado pidiendo, le habían dado tocino y el zagalico lo llevaba, porque no se lo había dado al ciego por picardía. Lo sacó y se lo comió en silencio. Pero el ciego sospechó que le habían dado tocino y él no había comido. Por eso, le pegó unos cuantos palos en todos los riñones. El chaval, dolorido, prometió:

—"Pues ya me la voy a guardar y ya me la cobraré".

Después, marcharon por el camino y, cuando entraron en el monte, encontraron una encina muy grande. Al verla, el zagal pensó:

—"Aquí te la voy a dar".

Así que, sin que el ciego se percatara de nada, lo colocó en frente del grueso tronco de la encina y le mandó:

—"Brinca, que hay agua".

Saltó el ciego y se dio un testarazo tan enorme con toda la cabeza contra el troco de la encina, que perdió hasta el conocimiento.

—"Oye, sinvergüenza, que me has engañao"— se quejó aún aturdido el ciego.

—"Así como has barruntado el tocino,
haber barruntado el encino"— se vengó el zagal.

Bibliografía

AA.VV. (1882-83). *El folklore Andaluz*, Antonio Machado y Álvarez dir., Sevilla.

AARNE, A. y THOMPSON, S. (1995). *Los tipos del cuento. Una clasificación*, trad. F. Peñalosa, Helsinki, FFC.

AARNE-THOMPSON (1964). *The types of Folk-Tale*, Helsinki, FFC.

AMADES, Joan (1982). *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Barcelona, Editorial Selecta, Biblioteca Perenne.

AMORES, M. (1997). *Catálogo de cuentos folklóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, CSIC.

ANÓNIMO (1967). *Lazarillo de Tormes*, ed. Fr. Rico, Barcelona, Col. Clásicos Planeta nº 12.

ASIÁIN ANSORENA, A. (2002). *Narraciones folklóricas navarras. Recopilación, clasificación y análisis,* en CD-ROM por parte del Vicerrectorado de Investigación de la UNED. Octubre de 2002.

ASIÁIN, A. (1995a). "La mujer en los cuentos populares navarros", en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional nº 1*, Pamplona, Ortzadar Euskal Folklore Taldea, pp. 57-68.

Asiáin, A. (1995b). "Ritos de iniciación en las narraciones folklóricas navarras", en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional nº 1*, Ortzadar Euskal Folklore Taldea, pp. 221-233.

Asiáin, A. (1998). "Otsailean: en el mes del lobo", en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional nº 2*, Ortzadar Euskal Folklore Taldea, pp. 283-308.

Asiáin, A. (1999). "Símbolos y superposiciones culturales y religiosas sobre el "otro excluido" en la literatura oral navarra", en Roldán Jimeno Aranguren, ed. lit. *Erlijio eta simboloak = Religión y símbolos = Religion el symboles, Zainak n° 18*, Cuadernos de Antropología - Etnografia, Eusko llkaskuntza, Donostia, 1999, pp. 115-147.

Asiáin, A. (2000). "Literatura oral: formas narrativas orales, tradicionales y folclóricas", en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional nº 3*, (2000), Ortzadar Euskal Folklore Taldea, Pamplona, pp. 211-244.

Asiáin, A. (2004). "El estudio y la preservación del patrimonio oral: hacia una antropología de la mente corporizada", en *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional nº 4*, (2004). Ortzadar Euskal Folklore Taldea.

Barandiaran, J. M. (1985). *Guía para una encuesta etnográfica*, separata del *Cuaderno de Antropología y Etnografía*, nº 3, San Sebastián, sev-ei, 231-279.

Boggs, R. S. (1930). *Index of Spanish Folktales*,Helsinki, ffc.

Braga, T. (1987 y 1992). *Contos Tradicionais do Povo Português*. Lisboa, Publicaçoes Dom Quixote.

Bremond, Cl. (1973). *Logique du récit*, París, Seuil.

Calame-Griaule, G. (1975). *Permanence et métamorphoses du conte populaire*, puf études.

Carré, L. (1963:371-393), (1964a:125-164), (1964b:429-448), (1964c:411-460), (1965a:437-460), (1965b:195-230), (1965c:451-482), (1966a:177-224), (1966b:455-486), (1966c:177-216), (1967a:169:216), (1967b:441-464) y (1967c:197-211). "Contos populares da Galiza", en *Revista de Etnografía* I.2 (1963), II.1 (1964a), II.2 (1964b), III.3 (1964c), IV.2 (1965a), V.1 (1965b), V:2 (1965c), VI.1 (1966a), VI.2 (1966b), VII.1 (1966c), VIII.1 (1967a), VIII.2 (1967b) y IX.1 (1967c).

Chevalier, M. (1983). *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Barcelona, Crítica.

Correas, G. (1967). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Bordeaux, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques.

Enciclopedia Universal Multimedia (Madrid: Micronet, varias ediciones en cd-rom).

Espinosa, A. M. jr. (1987-88). *Cuentos populares de Castilla y León*. Madrid, cisc, 2 vol.

Fernán Caballero (1961c). *Cuentos y poesías populares andaluzas*, en *Obras Completas*, Madrid, Atlas, Vol. V.

Fribourg, J. (1987). "La literatura oral, ¿imagen de la sociedad?", *Temas de Antropología Aragonesa*, 3, Zaragoza, 101-117.

FRIBOURG, J. (1990:117-131). "D'un texte... à l'autre", en *La variabilité dans la littérature orale*, París, CNRS, 117-131.

MARTOS NÚÑEZ, E. (1988). *La poética del patetismo*, Mérida, E.R.E.

OLIVEIRA, F. X. (1900). *Contos tradicionaes do Algarve*. Tavira, Typographia Burocratica, Vol. 1º.

OLIVEIRA, F. X. (1905). *Contos tradicionaes do Algarve*. Lisboa, Typographia Universal, Vol. 2º.

ONG, W. J. (2001). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, F.C.E.

PEDROSA, J. M. (1995). *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*, Madrid, Siglo XXI.

PEDROSA, J. M. (1997). *Cuestionario para la realización del Atlas general de Mitos y Leyendas del mundo hispánico* de José Manuel Pedrosa. Fotocopias sin editar.

PEDROSA, J. M. (2002). *La ciudad oral*. Madrid, C.A.P. Leganés.

PINON, R. (1965). *El cuento folklórico*, Buenos Aires, Eudeba.

POYATOS, F. (1994). *La comunicación no verbal*, Madrid, Istmo, 3 vol.

PROPP, Vl. (1985). *Morfología del cuento*, Madrid, Akal.

PROPP, Vl. (1987). *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos.

RAEL, J. B. (1977). *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México*. Santa Fe, Museum of New Mexico Press, 2 vols.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. *12.600 refranes más*, Madrid, Atlas.

RODRÍGUEZ PASTPR, J. ed. (1991). *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Badajoz, Diputación Provincial de Huelva y Diputación Provincial de Badajoz.

Rosa A. RAMOS (1988:46).

Sebastián de HOROZCO, *Cancionero*, en "Bibliófilos Andaluces", p. 157-166.

THOMPSON, S. (1955). *Motif-Index of folk-literature*, "A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends", Bloomington, Indiana U. P., 6 vols.

THOMPSON, St. (1972). *El cuento folklórico*, Caracas, EUCV.

VANSINA, J. (s.a.). *La tradición oral*, Barcelona, Labor.

WWW.UNESCO

ZUMTHOR, P. (1989). *La letra y la voz*, Madrid, Cátedra.

La tradición oral en Tierra Estella

Mª Inés SAINZ y Ángel ELVIRA

A una edad muy temprana, siendo casi un niño, Ángel Elvira recogía en pequeñas libretas cuadriculadas escritas sin dejar espacio entre líneas (supongo que para ahorrar papel) frases, palabras, cuentos y anécdotas que contaba su abuelo, su padre, o las personas mayores. Esta tarea no la abandonó al comenzar sus estudios, ni en su profesión de maestro y pintor. Haciéndome ver su importancia, tuvo en mí, desde el año 1968, una entusiasta colaboradora.

Cuando los medios audiovisuales nos invadieron por completo, y las tradiciones de los pueblos comenzaron a perderse, vimos en peligro la persistencia de ellas o de su memoria. Decidimos iniciar una campaña de recogida de datos precisamente en el ámbito más cercano, "Tierra Estella". De la exhaustiva encuesta de nuestro admirado amigo don José Miguel de Barandiarán, que con su grupo Etniker hizo una labor tan considerable, recogimos las preguntas clave que se podían hacer en uno o dos días de recogida, complementamos algunos aspectos y nos lanzamos a la aventura. El resultado se iba publicando en Diario de Navarra, edición para Tierra Estella. Solían salir unos diez artículos de una página de extensión ilustrados con dibujos de Ángel, que hacían más interesante su lectura. A través de aquellas páginas, muchas costumbres que habían desaparecido, como la quema de Judas, plantar el Mayo, lanzar nueces, peras o panecillos en determinadas fiestas de los pueblos, romerías a ermitas etc. fueron restauradas y acogidas con entusiasmo por la juventud.

Método de trabajo



Con anterioridad a la visita que pretendíamos hacer a los pueblos, contactábamos con personas que conocemos, o con el cura del pueblo, el alcalde o algún maestro, para que reunieran en el concejo, casa parroquial, o lugar aparente, a cuantas personas de edad avanzada y con "buena cabeza" quedaran en el lugar. Nuestro interés se cifraba en que fueran gentes sencillas, y que hubiera alguna mujer, ya que algu-

nas de las preguntas sobre alimentación, cuidados de la casa, ropa, trato con los hijos, entierros y partos, eran de gran interés. Las personas que tenían estudios, si las hubiera, eran menos interesantes para nuestro trabajo porque su formación impedía, a veces, responder concretamente y sin deducciones propias a nuestras preguntas; de hecho, varios de nuestros mejores informadores eran pastores, personas que por su prolongado aislamiento y observación de la naturaleza, tenían conocimientos sobre los signos del tiempo, clases de pájaros, hierbas, flores, remedios naturales, cuentos misteriosos..., y estaban deseosos de participar en fiestas donde poder juntarse con la gente, conservando en su soledad las vivencias mas nítidas y persistentes.

Una vez reunidos en el local, con la notable curiosidad y desconfianza que sentían ante unos "periodistas", nos presentábamos venidos desde Mendavia. Siempre había alguien que conocía gente de nuestro pueblo, o tenía primo o pariente que descendía, o vino a vivir o a casar.... y se rompía el hielo. Tras tomar nota de los nombres de los informadores y su edad, comenzaba la tarea. Ángel hacía las preguntas y moderaba la reunión impidiendo que se fueran por derroteros sin rumbo o largas explicaciones innecesarias. Al principio tímidamente contestaban las preguntas, pero conforme el tiempo pasaba, lo normal era que todos quisieran hablar a la vez, y hubiera que poner orden, en ocasiones a voces.

En los primeros pueblos que visitamos, comenzábamos por preguntar sobre los recuerdos que conservaban de las guerras carlistas o de las brujas, que tanto nos interesaba, pero vimos que eran cuestiones algo complicadas para empezar, así que las cambiamos en el orden.

Comenzaban por enumerar los ríos, fuentes, árboles, términos etc. hasta completar la encuesta que incluimos y que no era tarea fácil. En ocasiones quedábamos exhaustos y algunos decían: "mendavieses, ¿no nos vais a soltar?", pero cuando veían en el periódico las cosas de su pueblo, resaltando la importancia que se daba a sus vidas y costumbres, estaban contentos y algunos escribieron alargando datos o mandando letras de coplillas que se habían olvidado de cantar.

En ocasiones intentamos llevar un magnetófono o grabadora, pero enseguida nos dimos cuenta de que cortaba el lenguaje normal de nuestros comunicantes, que intentaban ser más "finos", y no decían las palabras que precisamente nosotros queríamos anotar, por ser unas formas de expresión llamadas a desaparecer. Además, cuando hablaban todos a la vez, era imposible desentrañar las conversaciones. Lo cierto es que en ocasiones, sobre todo para las coplas que cantaban, hubiera sido imprescindible, por eso procuramos que alguno de los amigos las grabaran y mandaran una copia que conservamos.

El método de trabajo consistía en ir descubriendo las leyendas, tradiciones y costumbres casi olvidadas. Aquí exponemos algunos ejemplos:

RÍOS: Ahogados, pescadores, instrumentos y variedad de pesca. ¿Dónde lavaban y tendían la ropa?

FUENTES: Nombres, fuentes medicinales, costumbre de bañarse, fuentes públicas…

BALSAS.

PEÑAS: ¿Castillo?, leyenda.

CUEVAS: ¿Algo escondido?

SIMAS: Hoyos, ¿dónde van a parar?

ANIMALES: Lobos, jabalíes (peso), animal de extraño nacimiento…

ÁRBOL: En el pueblo o en el campo, nombres, rayos.

HIERBAS: Medicinales, para los animales, las que comían de niños, adornos de balcones, para jugar, para hacer juguetes…

NIEVE.

TORMENTAS: Velas, cruces, oraciones, recuerdos trágicos. Pedregadas. Signos para conocer cuándo va a llover.

GUERRAS CARLISTAS: Casos que les contaron, hechos, lugares.

GRIPE.

CÓLERA, 1918-1919.

BANDOLEROS, LADRONES (Robos).

BRUJAS, DUENDES: Casas o calle, reuniones, convertidas en ¿gato? Embrujadas.

DEMONIOS, SACAMANTECAS, GITANOS, POBRES.

REUNIONES EN LOS ESTABLOS: Trabajos que hacían, juegos, cuentos. Nombre de la mujer o del hombre que los contaba, cuentos de miedo...

HOGUERAS: ¿Cuándo se hacían? Judas. Clase de leña.

JUEGOS DE NIÑOS: Marro, Bolos, Saltos… Canciones para sortear en el juego.

JUEGOS DE NIÑAS: Tabas, soga... (Coplas).

BAUTIZOS: Costumbres y dichos.

BODAS.

CENCERRADAS.

ENTIERROS: ¿Plañideras? ¿Ofrendas? Nombre del cementerio, encargados de amortajar. Toque de campanas, nombre de las campanas.

TODOS LOS SANTOS: Costumbres.

PATRÓN DEL PUEBLO: Fiestas, ferias (¿engaños?).

BUEYES: Lugar donde se celebraban.

SEMANA DE NAVIDAD: Cena de Navidad y Nochevieja.

INOCENTES.

REYES.

SAN ANTÓN.

SAN BLAS: Roscos, ¿quién los hacía?

SANTA AGUEDA: Canciones.

ERMITAS.

ROMERÍAS: ¿Comen o almuerzan en el campo algún otro día? Día de los Niños.

SAN NICOLÁS.

COFRADÍAS.

MAYO: Colocación.

CARNAVAL: ¿Cómo se celebraba, cómo vestían, cómo les llamaban?

SEMANA SANTA: Vestimenta de las procesiones.

JUDAS.

AURORROS: Nombre de los más antiguos.

VESTIDOS: Hombres y mujeres. Capas. Blusas. Mantillas.

DOMINGO: ¿Cómo lo pasaban?

PAGA.

ARQUEOLOGÍA: ¿En qué campos salen cosas antiguas? Monedas, piedras, tejas. TESORO ESCONDIDO.

CONSTRUCCIÓN DE UNA CASA: monedas en los cimientos, ramos de árbol…

EDIFICIOS SINGULARES.

CASTILLO.

O.V.N.I.

PERSONAJES DE PUEBLO, DEL VALLE, INVENTORES.

ANÉCDOTAS INFANTILES DE CADA UNO DE LOS ENTREVISTADOS.

108

Con las notas tomadas a mano en cuadernos y con la inestimable ayuda de algunos amigos que en ocasiones venían con nosotros para ayudarnos con ellas, marchábamos a casa cansados y contentos a la vez. En casa teníamos para más de una semana ordenando datos, recomponiendo canciones, y ordenando temas que, a veces, saltaban de uno a otro de nuestros informantes al recodar algo nuevo. En el Valle de Yerri, aunque lo dividimos en dos partes, no hubiéramos podido hacer el trabajo sin que Mª José Fernández Aguerri preparara con antelación a unos grupos de personas y viniera con nosotros a recoger notas. En Azagra nos acompañó Tomás Esparza, que fue igualmente de gran ayuda. Para anotar las canciones o poesías, como las decían de corrido, decidimos hacerlo de la siguiente manera: Ángel tomaba la primera línea, Mª José la segunda, y yo la tercera; luego en casa se recomponían y, si había dudas, teníamos el teléfono de alguno de ellos que nos confirmaba o corregía el escrito. Ángel dibujaba las escenas más curiosas, lo más antiguo, extraño o interesante… y se publicaba. Siempre nos despedíamos con el mismo consejo a todos los presentes, que les dijeran a los jóvenes del pueblo que completaran nuestra tarea, ya que en tan poco tiempo no se podía recoger todo, bien lo sabíamos, ya que en Mendavia, durante toda una vida anotando datos, sorprende todavía hallar cosas nuevas.

Los pueblos encuestados

En 1991 comenzamos por Allo, seguimos por Bargota, Acedo, Lerín, Los Arcos, Torralba del Río (recogimos en diferentes ocasiones la información más completa), Lodosa, Zúñiga, Arróniz, Desojo, El Busto, Lazagurría, Dicastillo, Sesma, San Adrián, Valle de Yerri (con personas de Lacar, Arandigoyen, Arizala, Murugarren, Grocin, Lorca, y Arandigoyen), Valle de Yerri (la segunda parte con informadores de Villanueva, Bearin, Arizaleta, Arizala, Iruñuela, Eraul, Ibiricu y Ugar), Lezaun y el Valle de Lana (Galbarra, Gastiain, Viloria, Ulíbarri y Narcué).Terminamos nuestra tarea en 1996, esperando que otras personas hayan recogido el testigo.

Analizando los trabajos realizados se puede observar la diferencia que hay entre las costumbres y modos de vida de unos pueblos de la misma comarca, de la parte norte, centro y sur de la misma, que parecen conglomerar un todo, un pequeño universo reunido en Tierra Estella. Aunque muchos aspectos son parecidos, en casi todos lo pueblos aparece algo típico.

ALLO.- Todos los días del año, los señores Pío y Julián Preciados, cantaban la aurora al santo del día acompañados por algún voluntario. Con frío y con calor. Cuando ya eran muy mayores, le ofrecieron a un vecino la campanilla con la que anunciaban sus cantos, acompañada de una buena pieza de labranza, a condición de que continuara con la tradición, pero el vecino no aceptó.

Enternece recordar los pobres regalos que se hacían por los Reyes Magos, y la ilusión que tenían los niños esa noche, que se veía truncada por la mañana: higos secos, mazapanes, y a veces un duro de plata, que la madre enseguida les guardaba. Como ellos decían: era “a devolver”.

BARGOTA.- Johanes el Brujo y la Mainata eran el terror de los niños en los relatos. Pero según nos dijo Anastasio Monteruel Vicente, de 97 años de edad, al que visitamos en su casa debido a su avanzada edad y su delicado estado de salud, Bargota es el pueblo de la jota dijo: “yo he cantado mucho, pero por mi edad se me enrona la garganta”. De pronto se le iluminó la mirada y comenzó a entonar con una inusitada voz: “Tengo plantada una flor, en los montes de Navarra...”.

Hablaban de dos árboles enormes, el nogal del Herrero, con el tronco tan grueso que entre dos hombres apenas podían abarcarlo. Mayor que el nogal era un chopo situado en la huerta del señor Aniceto. Una tribu de “hongaros” (gitanos procedentes de Hungría) que llegó al pueblo en los tiempos de la primera guerra mundial (1914) tenía un oso amaestrado, por una apuesta de un real, el húngaro le quería hacer subir al chopo, el animal no pudo y el gitano se quedó sin el real.

Eran muy aficionados a la caza con escopeta de pistón, sobre todo cuando nevaba y las liebres dejaban rastro, las rodeaban a veces durante horas hasta cazarla, les preguntamos qué calzado llevaban y contestaron: “abarcas y pieles y trapos rodeando la piernas”.

ACEDO.- En Acedo nos contaron que el barranco que llaman de los ladrones, camino hacia Bilbao, era transitado por arrieros que transportaban vino. En aquel lugar eran asaltados por ladrones, de ahí su nombre. También en Montetxiki asaltaron al dueño del caserío Granada, pero picó espuelas a su caballo y escapó por el río en el lugar que llaman el Vado.

Cuando se reunían los pastores para tratar sus asuntos juntaban gran cantidad de leche, invitaban a beberla a los vecinos del pueblo, la cocían en grandes tinas, metiendo en ellas lajas de piedra calientes, hasta que la leche hervía. Para coger las piedras que calentaban en una hoguera, utilizaban unos palos hendidos en forma de pinza.

Como en todos los pueblos se celebraba el Carnaval, el de Acedo era especialmente famoso entre los pueblos del contorno. Los "zamarreros", disfrazados toscamente con lo que encontraban en los zaguanes, robaban comida de los balcones (era el mejor frigorífico), tiraban ceniza a las mujeres y gastaban bromas a los concurrentes.

Hablando de las bodas y los viajes de luna de miel, comentan que la gente se desplazaba poco del pueblo, se iba a Estella, a Vitoria, a Desojo... Para demostrarlo cantaron esta copla: "Salí de casa mis padres, con intención de ver tierras, en una semana anduve desde Desojo a Espronceda".

LERÍN.- Como no podía ser menos salió el tema del Conde de Lerín. Dijeron que todavía se conoce como la Peña del Palacio, el lugar donde estuvo la residencia de los condes; el palacio se derribó y se edificaron tres casas en el solar, pero mantienen en común una enorme bodega en arco, que todavía se conserva. Dicen que los Condes apenas tenían relación con el pueblo, y que utilizaban para salir del palacio un camino particular al que llaman el Camino del Conde. En 1911 hubo una "sublevación" y deshicieron el mausoleo propiedad de la familia, situado en el interior de la iglesia, quitando las piedras de mármol, de las que quedan algunas en la pared de la casa parroquial.

Hablando de tormentas y malos temporales, comentaron que hacia 1918 hubo una gran nevada que cubría hasta las rodillas, en los tejados se formaron "chinchirritos" de media arroba. Bueno, les dijimos al recordar la empinada cuesta por la que habíamos subido al pueblo, por lo menos aquí no habrán tenido inundaciones, entre risas dijeron: "hombre...tendría que venir el Diluvio Universal".

Por Todos los Santos dicen que cada familia, además de la visita al cementerio, el día de Ánimas llevaba a la iglesia una ofrenda por sus difuntos, que era un robo de trigo y cinco velas. En la noche de Ánimas tenía lugar un fúnebre cortejo, contemplado con expectación por los habitantes del pueblo. Desde diferentes puntos, cuadrillas de muchachos portando calabazas, pepinos o melones ahuecados y recortados en forma de calavera, con una vela en su interior, ascendían despaciosamente en varias procesiones hasta el Pinillo. Simulaban las Ánimas del Purgatorio. La gente decía: "¡ya han salido las calaveras!", y los niños asustados, corrían hasta sus casas.

LOS ARCOS.- Tenían viva en la memoria cómo en 1902 se anunció, por medio de bandos en los puestos acostumbrados del pueblo, la visita del Rey Alfonso XIII. Desde la casa cuartel de

la Guardia Civil a casa del señor Olóndriz, alguacil, se hizo un precioso arco que en lo alto tenía un balconcillo en el que unos niños hicieron los honores a su Majestad. Llegaron los escoltas, en hermosos coches tirados por cuatro caballos, seguidos por otros coches en los que viajaban elegantes señores con sombrero de copa alta. La carretera se llenó de vehículos y de toda la gente del pueblo que salió a recibirlo. Claro que antes habían quitado los carteles del Casino Liberal, donde entró el Rey a tomar café, acompañado por las autoridades eclesiásticas y civiles del pueblo. Lo recuerdan como un gran acontecimiento que llenó el pueblo de forasteros y festejos.

En Los Arcos, como en muchos pueblos de la merindad, la mañana de San Juan, antes de salir el sol, se lavaban la cara y los pies en ríos o fuentes, y hacían una gran chocolatada. En los balcones de las casas, los novios o amigos, si estaban amorosos o contentos con las chicas, adornaban sus balcones con enramadas de guindas llenas de sabrosos frutos. Si su amor no era correspondido, o la chica no era simpática, les colgaban huesos de animales y ajos.

Llaman la atención entre los juegos infantiles, las competiciones de aros, que aquí llaman de la "corroncha". Iban empujando el aro con un gancho de hierro y descalzos. En las competiciones se llegó a hacer la siguiente ruta: Los Arcos, Torres, Sansol, La Monjía, Lazagurría y vuelta a Los Arcos. Como se les hacía de noche, llevaban para farol una lata de pimentón con una vela dentro. También, como en los demás pueblos, los niños hacían sus propios juguetes, con carrizo o con barro.



LODOSA.- Nuestros informadores, de extraordinaria precisión en sus datos, recuerdan las historias que contaban sus abuelos de las guerras carlistas y del desembarco de Alhucemas. En la guerra contra el moro Abb el Krim, fueron hechos prisioneros un soldado de Lodosa y otro de Mendavia. El Gobierno los canjeó por otros presos moros y, para que se repusieran de las malas condiciones en que se encontraban, los mandaron a sus casas con una "seismesena" de permiso.

Hablan de la captura del "Chino", bandolero, que fue acorralado por la Guardia Civil en la casa que su hermana tenía en el Poyo. En la refriega, el Chino mató de un disparo al Juez que acompañaba a los guardias para detenerlo. Elaboraron un plan para poder sacar al bandolero de la casa, metieron por la chimenea unas ristras de guindillas secas que, al quemarse en el fogón, produjeron un

humo tan picante, que el Chino abrió una ventana para poder respirar. Fue el momento que aprovechó uno de los guardias para matarlo de un tiro. El Chino, al regresar de sus fechorías, se escondía detrás del Altar Mayor de la iglesia, el Sacristán encontró la cuchara con la que comía y la conservó hasta hace poco.

Hablando de los ahogados en el Ebro, cuentan cómo hace unos 70 años un chaval subió con su burra al pretil del puente para hacer equilibrios, jugando. Al moverse, el serón dio la vuelta cayendo el niño y la burra al Ebro; se ahogaron los dos. Pasaban los días y el cuerpo del muchacho no aparecía. La familia buscaba por las orillas desesperadamente. Una gitana, enterada del drama por el que estaban pasando, aconsejó a la madre que arrojara al río una "aceitosa" (pan de algo menos de un kilo) desde el lugar donde cayó el niño, y donde parara el pan, allí estaría su cadáver. Así lo hicieron y siguiendo la trayectoria del pan, llegaron hasta el término de Sartaguda, donde paró el pan, y allí encontraron el cuerpo del muchacho.

ZÚÑIGA.- Destacaremos la costumbre, hoy desaparecida, de "los botarrones". A principios de noviembre, los mozos sacaban de las bodegas los viejos pellejos de vino y colgándolos de un palo, les daban fuego, iban por la noche cantando por las calles, sembrando las paredes con la pez que se fundía en su interior. Desde los balcones les lanzaban nueces que ellos buscaban a la luz de los botarrones.

Por Navidad, los hombres traían a sus casas un enorme tronco de árbol al que llamaban "el cepo" o "el tizón". Debía durar en el fogón por lo menos una semana. Aseguraban que tenía que estar siempre encendido pues, por la noche, la Virgen secaría allí los pañales del Niño.

En el invierno se contaban cuentos alrededor del fuego, había mujeres que los contaban muy bien y eran muy solicitadas, sobre todo por los niños.

Entre las peñas destacan la llamada La peña de la Gallina, en la que hay una fortificación "algo como de los romanos", además de curiosas inscripciones. En torno a ella hay un par de curiosas leyendas que tratan de explicar el origen de su nombre. Dicen que en una guerra luchaban dos ejércitos: uno utilizaba huevos de gallina como munición; iban ganando, pero tuvieron que asumir su derrota porque les faltó el último huevo. La otra "historia" es parecida: dos bandos entraron en batalla, los que se encontraban en lo alto de la peña eran hostigados con piedras que lanzaban los de abajo. El bando de arriba tenía una gallina con muchos huevos, comenzaron a atacarlos con huevos y los vencieron. En esta peña anidan águilas y cuervos y en la parte de arriba hay un lugar para jugar a la calva. Los hombres jugaban a pelota y hubo destacados pelotaris, entre ellos el famoso carbonero Tasio.

DESOJO.- Recuerdan que a los difuntos se les amortajaba con su mejor ropa, y cómo a dos curas que fallecieron, y que entre los dos sumaron 100 años de servicio en el pueblo, se les amortajó revestidos como para celebrar la misa: con alba, casulla, amito y bonete. A todos los entierros del pueblo acudía una mujer llamada Margarita Chávarri, que al dejar a los difuntos en el cementerio, ella lloraba y lloraba desconsoladamente. A todos los difuntos, y por todos y cada uno, lloraba aquella mujer.

Las hogueras eran comunes para celebrar las vísperas de los patrones o fiestas mas señaladas de los pueblos. En Desojo, como en varios pueblos cercanos, la víspera de San Miguel se encendía en la plaza una gran hoguera, en ella se comían nueces y "almendrucos" regados generosamente con vino. Cuando la hoguera estaba en su máximo esplendor, tenía lugar una especie de ritual, que llegó a desaparecer, y ahora los jóvenes están recuperando: se mete un largo y grueso palo en la hoguera, cuando la punta se quema y comienzan a salir "chustas", los hombres se ponen en fila agarrando por los hombros al que les precede. El primero saca el madero ardiendo al que llaman "capuchín", y en otros pueblos "catafú", y comienzan a dar vueltas sin soltarse alrededor de la hoguera. Mientras danzan, cantan una canción, con variantes en los demás pueblos, y los gestos que hace el primero, van haciendo los demás, en ocasiones asemeja en la noche a un dragón que lanza fuego y que a veces, en sus contorsiones, él mismo se quema.

La mañana de San Juan las muchachas se lavaban los pies en el río Linares y más tarde lo celebraban con una chocolatada. Aseguran que a pesar del frío que ha hecho en ocasiones, ninguna se acatarraba.

ARRÓNIZ.- Famosos por su antigua balsa, los habitantes de Arróniz conservan un cúmulo de leyendas y tradiciones entre las que destacaremos la que se cuenta de la cueva de Casteluzar, emplazada en las ruinas de alguna torre defensiva del desaparecido castillo, que nos refleja su nombre. De ella cuentan que en el castillo vivían los moros. Poseían un fabuloso tesoro en el que sobresalía una hermosa cabra de oro. Cuando las tropas de la Reconquista llegaron a Casteluzar, los moros, tras perder la batalla, huyeron sin poder recoger sus riquezas y así escondida en alguna cueva del castillo, espera ser encontrada la fabulosa cabra de oro.

Cuentan historias de brujas, ritos y conjuros. Se acuerdan de celebraciones y cuestaciones anuales; destacaremos la que hacían los jóvenes y niños por Santa Águeda, por su alegría y esplendor. De los tres barrios del pueblo llamados Milarín, Greta y Barrio Nuevo, salían los mozos del pueblo vestidos con capas, acompañados de las camareras que eran las mozas de su barrio. Oían misa y juntos desayunaban; entre todos elegían un ayuntamiento y preparaban las canciones de picadillo que habían de cantar en la cuestación por las casas. En las canciones resaltaban las virtudes y defectos de sus vecinos, con letrillas picantes y divertidas. Con el dinero que recaudaban hacían una comida seguida de pasacalles. La coplilla que utilizaban los niños, para pedir por las casas, no tiene desperdicio:

"Santa Águeda que fue de Sicilia
un gran ornamento, que gloria y esplendor,
confesando que era cristiana
en cruz de martirio sus pechos dejó.
¡Bendito del Señor! (bis)
Y en el sexo más frágil le puso,
la mayor constancia y el mayor tesón".

Por Carnavales, los mozos se disfrazaban generalmente de mujer, con lo que encontraban en casa, sayas, sobrecamas, bolsos y se cubrían con caretas de cartón. Les llamaban "zarracutas" y armaban jaleo, persiguiendo a las chicas por las calles; ellas corrían a refugiarse en el atrio de la iglesia, lugar "sagrado", donde los zarracutas no podían entrar.

El segundo día de Pascua de Resurrección colocaban dos muñecos vestidos rellenos de paja, hombre y mujer a los que llamaban el Judas y la Judesa, se les paseaba por las calles del pueblo en un carro, los niños les insultaban. Los muñecos después eran colgados de dos balcones, y se les daba fuego para regocijo de grandes y chicos.

EL BUSTO.- Como símbolo de la primavera, los vecinos de El Busto ponían en la plaza el árbol del Mayo. Cortaban el mejor chopo del campo, lo podaban un poco cortando las ramas de abajo y lo ponían en la plaza, esplendoroso, con todo su follaje durante todo el mes.

Como parte de la celebración de las bodas, los mozos amigos del los novios les esperaban a la vuelta de su luna de miel, con canciones que habían preparado en su honor. El novio les tenía que invitar a una merienda. Distinto era el trato cuando se casaba un viudo o viuda: durante tres noches tenían que soportar una terrible cencerrada, acompañada de los molestos ruidos producidos por el chocar de cacerolas y coberteras, además de escuchar coplillas ofensivas aludiendo a los recién casados.

Entre los remedios de medicina popular, en El Busto se recoge un inmejorable remedio para el dolor de muelas. Los vecinos de Ancín les proporcionan una planta que sólo ellos conocen y hacen con ella unos vapores: Se ponen unas brasas en un cuenco, encima de las brasas se echan las semillas de esa planta, se le añade unas gotas de agua, y sobre el preparado, con la boca abierta, el paciente aspira los vapores tapándose la cabeza con una toalla. Dicen que, finalizada la operación, salen de la muela unos pequeños gusanos que son los que causan el dolor, y esa muela ya no te duele en toda la vida.

LAZAGURRÍA.- Tan cercanos y vecinos nuestros pueblos, y ¡cómo nos sorprendió el caudal de cosas diferentes que encontramos a través de nuestros informadores! La celebración del Jueves de Lardero, en la que los niños recogían huevos o dinero por las casas, pegaban en las puertas con un palo y cantaban la canción: "jueves de Lardero, viernes de la Cruz, sábado de Gloria resucitó Jesús...."

Con lo que juntaban hacían una merienda cada año en una casa. Ahora se ha recuperado la tradición.

La celebración de los Reyes Magos aportaba sorpresas en el pueblo. De víspera, en el pórtico de la iglesia, se elegían reyes y reinas. En una bolsa se metían los nombres de las chicas solteras, en otra los de los chicos y en la última, la dote que les correspondería a las parejas que, por suerte, saldrían de las bolsas. La dote solían ser cosas como el pelo de un calvo, la joroba de un cheposo, una boina vieja, el dinero de un pobre, etc. Se sacaba una papeleta de cada bolsa y la mañana de Reyes, al ir a misa, se encontraban con un cartel con los resultados de reyes y reinas. Con tan extrañas parejas que resultaban de esta suerte, la broma duraba días.



Hablan de ermitas desaparecidas como la de San Juste y de otra que había en el llamado corral del fraile en Bayazurita. Según la tradición, en las cercanías de esta ermita llamada de la Virgen de la Verdad, se celebraban justas y torneos. Los zagurrianos quieren volver a tener una ermita y celebrar romerías; si se empeñan, en poco tiempo la veremos alzarse airosa en alguna loma.

Tampoco faltan referencias a bandoleros como el Ramoncillo, que guardaba el producto de sus robos en una cueva de Cerro Royo, pero todavía más famoso era Resa que, hace más de cien años, robaba por los contornos, pasaba animales de contrabando a Castilla, y ha dejado en el pueblo un dicho para señalar a los amigos de lo ajeno: "ese es más ladrón que Resa".

Los hombres jugaban a varios juegos. Sin duda el más extraño era el llamado "la boina por debajo": se quitaban la boina y la lanzaban por debajo entre las piernas abiertas. El que la tiraba más lejos, ganaba la apuesta.

DICASTILLO.- Recuerdan a la Marquesa de la Vega del Pozo, venía al palacio que mandó construir en Dicastillo y que hoy podemos contemplar. De ella dicen que era fea, solterona, descreída y extravagante. Era la segunda fortuna de España y tenía trato con lo más escogido de su época. La señora tenía un perrito llamado Merlín. Cuando el animal murió, lo enterró en Dicastillo e hizo construir para él un magnífico mausoleo de mármol blanco italiano, obra del escultor Benllure.

Hablando de plantas medicinales y de remedios naturales, comentaron que para aliviar el asma usaban el vapor de las chocolateras. Hablando de chocolate, una mujer dijo: "Chocolate es un santo que de rodillas se bate, se toma mirando al cielo y pasa por el gaznate". Uno de los hombres riéndose de la copla dijo: "Esto es como el vino de Peralta, que entra por la boca y sale por la gaita".

La carcajada fue general. Continuamos con los ritos contra las tormentas, cómo encendían la vela del Santísimo, o tiraban contra las negras nubes piedras recogidas la mañana de Resurrección, justo cuando tocaba la campana de la iglesia anunciando que el Señor había resucitado. Dicen que ahora no tiran piedras para conjurar, porque el cura les dijo que eran supersticiones. Cuentan, todavía con pena, la muerte de cuatro niños en una tormenta: fue-

ron seis muchachos a buscar nueces de los nogales de la carretera y los sorprendió un terrible nublado. Los niños se refugiaron debajo de un puente, vino una tromba de agua y los arrastró. El mayor de todos pudo salvar a otro pequeño, pero los cadáveres de los otros fueron recuperados, tres por la noche y otro a la mañana siguiente. Todo el pueblo participó en su búsqueda.

Las brujas procedentes de los pueblos cercanos como Allo, Arróniz y las de más lejos que llegaban de la Rioja, se juntaban en casa de Echarri y de allí partían hasta el Prado de Baraona y después hasta Arbeiza, para celebrar sus akelarres. Recogemos varios cuentos de brujas e historias de conjuros.

Las guerras carlistas dejaron mucho para contar, ya que en los términos de San Pelayo y Robledo hubo grandes combates. En sus correrías por las laderas del monte, los chavales encontraban balas; cuando las recogían, los mayores les decían: "rezad un Padrenuestro por el alma de quien la disparó".

SESMA.- Nuestros informadores de Sesma eran llamados en el pueblo "los de la madera", banco que habían preparado en un sitio estratégico de la calle, donde mejor se estaba en verano. En el invierno se juntaban para hablar de lo divino y lo humano, en el almacén de la casa de un amigo. Al fallecer éste, su generosa hija les rogó que siguieran yendo a la casa, al calor de la caldera de la calefacción. Nos sorprendió la vitalidad de este grupo de mayores de 95, 90, 86 y 86 años, sin duda personas respetuosas y hombres de bien. Cuentan que tenían problemas con el agua, que debían ir a coger a balsas y cargarla en garrafones transportándola con burros, y que las aguas de las fuentes eran duras y no servían para beber, pero ahora ya no beben "agua de ranas", que la tienen abundante de la Mancomunidad de Montejurra.



En el camino de Cárcar hay una sima, al principio sólo era un agujero, pero con el tiempo las aguas subterráneas fueron minando por debajo, hasta que un día, estando un vecino labrando, falló el suelo y a punto estuvo de caer dentro junto con sus caballerías. A veces ha sido aprovechada por los pastores roncaleses para tirar en su interior las reses muertas.

Hablando de tormentas, comentan el infortunio de una pareja de jóvenes que se iban

a casar en breve. Cuando se despedían en la puerta, cayó un rayo, entró por la chimenea, bajó por las escaleras y mató a los infortunados jóvenes. En un tono más distendido dicen que los sesmeros tienen "la nuez mucho grande" y es de tanto mirar al cielo para ver si va a llover o si les llega una mala nube.

En el invierno las mujeres se reunían, como en casi todos los pueblos, a hilar, coser o hacer calceta en los establos, al calor de los animales. Allí contaban cuentos de miedo y de brujas. Los hombres, aprovechando el ambiente, desde detrás de la puerta "hacían pasos" ahuecando la voz para no ser reconocidos y meterles el miedo.

En la carretera de acceso desde Lodosa a Sesma, hay una gran curva a la que llaman la "revuelta del chicharro". En tiempos de penuria económica, la Diputación mandó ampliar la curva que había, muy cerrada, y dio los jornales a Sesma. Cada día los hombres paraban a comer, y alguno gritaba: "¡el que no tenga chicharro que levante la mano!" Ninguno la levantaba, así que ya sabemos el porqué del nombre. Eran otros tiempos, la gente compraba el pan a fiado, en la panadería había unas varas en las que marcaban una raya por cada pan; cuando vendían la paja, pagaban a la panadera.

Nos cuentan la elaboración del esparto que fue pilar importante de la economía del pueblo, recogían en sus términos, pero también marchaban hasta "Fanjalín", unas corralizas de Tauste, hasta cien hombres iban a arrancar el esparto y lo dejaban secar. Cuando estaba amarillo lo llevaban a Gallur y de allí en tren, hasta Lodosa. Cargaban tres vagones. Se recolectaba en agosto y septiembre para todo el año. El proceso era: arrancarlo, curarlo, majar, remojar, hilar con las manos, urdir y por fin coserlo formando esteras, serones, alforjas...

MURIETA.- En los bautizos de todos los pueblos de la comarca se acostumbraba a dar a los niños de la familia algo de merienda. A los demás, desde el atrio o las ventanas de las casas, se les lanzaban caramelos o monedas. Si no daban, les gritaban: "¡lacios, lacios! o ¡ruines, ruines!" En otros pueblos las coplillas eran más ofensivas con la familia y el recién bautizado. En Murieta se organizaban mejor, lanzaban monedas y nueces desde el atrio a los niños más crecidos. Los pequeños, sentados en la calle, esperaban muy formales a que les dieran en la mano la ración correspondiente, evitando así peleas con los mayores, en las que a buen seguro se quedarían sin nada.

Un ritual de carnaval daba por finalizada la adolescencia de los muchachos de Murieta. De víspera se reunían los "zarramingos" y preparaban una comida de hermandad en la que se acogía por primera vez a los nuevos "mozos-hombres", los muchachos de 15 años que durante dos habían ostentado la categoría de "chenderutes", en una sola jornada pasaban a formar parte de los adultos, con todas sus ventajas y obligaciones. La cuadrilla de "zarramingos" pasaba por las casas de los "chenderutes" adolescentes para recogerlos y unirlos a los "zarramingos", cantando para ello una canción que haría las delicias de los hermeneutas.

En el apartado de árboles, destacamos que en el término de los Estelares había varios nogales, entre ellos el llamado "nogal de las Almas". Las nueces recogidas de este árbol las vendían y con el dinero pagaban la limosna de misas, en sufragio de las Ánimas del Purgatorio.

Las mujeres se reunían en invierno en las cuadras, al calor de los animales, la ocupación más corriente era la elaboración de "cestiños". A partir de la paja de centeno, que agrupaban en manojos, hacían cestos de diferente tamaño, que servían en las casas para repartir el pienso a los animales, o en la recolección de frutos. Para coserlos utilizaban una fibra que sacaban machacando el tallo de la zarzamora.

SAN ADRIÁN.- En este pueblo confluye el río Arga con el Ebro, y recuerdan varias inundaciones, destacan las de 1935, 1952 y la más cercana a su memoria la de 1956, en la que a causa del desbordamiento de los ríos, tuvieron que sacar en barca a las monjas del asilo.

Recuerdan que en tiempos antiguos acudían a los entierros mujeres que ejercían de "lloronas", tanto en los velatorios como en los nueve días siguientes al entierro, en los que se rezaba el rosario en la casa de los difuntos. Los cofrades de la Vera Cruz, amortajaban a los hermanos, si no había algún familiar que se brindara a ello. Una mujer llamada Paulina, también vistió a muchos para el último viaje.

A la mujer que ejercía de partera, le pagaban en especie: azúcar, café, chocolate etc. la última que recuerdan se llamaba Adriana Sanz y estaba preparada para bautizar al recién nacido en caso de necesidad.

En las cenas de Navidad de San Adrián se comía, como en toda la comarca, cardo, bacalao, besugo...; en familias adineradas, merluza. Comían pescado porque, antes, las vísperas de las grandes festividades eran vigilia. Cuando la iglesia lo permitió, comían también cordero asado y en muchas casas la cabeza del cerdo. Para postre, compota de manzanate, o perate, higate y turrones hechos en casa. No podían faltar las deliciosas "hojas de parra", que también elaboran en algunos pueblos de las cercanías y de la que recogemos la receta. Dicen que es de mucha paciencia y para que estén buenas, la masa que elaboran la estiran en finas láminas, con ayuda de golpecitos que dan encima de una arpillera colocada en las rodillas. La fríen en abundante aceite y es un postre delicioso.

La celebración de la Semana Santa quedaba en su memoria desde niños, sobre todo el ritual de "tinieblas". La función de Sábado Santo, era especial por la puesta en escena; imaginemos la iglesia con los altares cubiertos por largos paños negros y, en vez de campanas, sonaban carracas. Al llegar el momento, tras una larga pausa con la iglesia en silencio y totalmente a oscuras, todos a la vez, las luces, las campanas, carracas, el órgano y los cantores a pleno pulmón desde el coro entonando el "¡Gloriaaa... en el cielo!" daba paso a un emocionante sentimiento de júbilo, en el que los fieles se ponían en pie en medio del estruendo. A veces, la sorpresa era que los muchachos, aprovechando los clamores, clavaban con chinchetas en el suelo los vestidos de las mujeres. Al levantarse quedaban con el espíritu "gloria en el cielo" y las faldas clavadas en tierra.

VALLE DE YERRI.- Es casi imposible resumir lo importante del Valle, tantos capítulos dedicados a ellos. Los nombres antiguos de sus peñas, cuevas, simas, fuentes como las de Iturzarra, Lipiturri, Arriezun, Recatecoba, Oyanandía, Esquinza, Iturqueta, etc...; los juegos en balsas heladas, las grandes nevadas, las reuniones, los juegos, etc. Así que en el Valle destacaremos

las bodas. Antiguamente se llevaba a las novias, en preciosos caballos enjaezados con arreos de gala, que todavía se conservan en algunas casas. Se preparaba un gran alboroto con lanzamiento de cohetes, y sobre todo con disparos de escopeta. El caso era armar mucho ruido y a veces se les iba la mano, como en Grócin, en el que festejando una boda, destrozaron una puerta a tiros de escopeta.



Recuerdan que cuando tenían que ir a lavar a los lavaderos, cada familia lo ocupaba por turnos, cuando terminaban la faena en una casa, limpiaban la pila con una escoba de biercol y la entregaban a la casa siguiente, con lo cual tenía derecho al lavadero hasta pasar la escoba a su vecina.

De las guerras carlistas, dicen que en el valle fueron el centro de muchas operaciones militares, así que al cultivar la tierra recogían numerosos proyectiles. Las mujeres iban de "badaje", avituallando de comida y munición a las tropas. Dicen que en aquellos tiempos, la gente escondía el dinero en el monte y que muchos se hicieron ricos al encontrar alguno de esos tesoros. A los liberales les llamaban "guiris".

Los entierros de 1ª, 2ª y 3ª, según la categoría del fallecido, contaban con la ofrenda de tres panes, dos o uno; tres los ricos, dos los medianos y uno los pobres. Se colocaba un añal con cuatro velas y un canastillo con una, en el lugar donde oía misa el difunto, durante el año. A los panes les llamaban "cascarañas". En la fiesta de Todos los Santos, los monaguillos con una canasta, recogían entre los fieles, panes, estas "cascarañas" eran luego repartidas entre las familias más necesitadas.

En Nochebuena los jóvenes mayores de 14 años, salían por las calles pidiendo el aguinaldo, cantando el "Fundede, Fundede, por las Pascuas de Fundede". En Eraul se hacía la cuestación en Año Nuevo y la canción ofrece importantes variantes o parece que han reunido parte de dos canciones en una: "Chenderi, benderi; chenderi, benderi, paraiso benderi...." Con lo que recogían hacían una cena y, en ella, algunos se agarraban la primera "chispa" de su vida.

LEZÁUN.- Recogimos nombres de fuentes de aguas medicinales, simas con hermosas leyendas, peñas como la del pan, en la que el Ayuntamiento repartía pan, cuando iban a la romería de la Trinidad. A la vuelta de esta romería, el cura bendecía los campos. Cuentan los estragos producidos en los ganados por la gran abundancia de lobos, las grandes nevadas, los bosques que circundan el pueblo, las hermosas hayas que bordeaban la carretera, pero nos aseguran que el arbusto más representativo de Lezáun es el "aguín", un tejo que se extiende por el bosque, sobre todo en el término de Baibez. Hay que tener cuidado de que los ganados no

lo coman, ya que es venenoso. Conocen los árboles que dan bellotas más dulces que las castañas y recuerdan haber comido de niños cantidad de plantas, como moras, avellanas, pasto de haya, de roble y encino.

La epidemia de cólera de 1834 tuvo mucha incidencia en Lezáun, murieron 34 personas y en la de 1854 fallecieron 32, algunos días había cinco muertos en el pueblo. En la gripe de 1918 murieron 15 personas, casi todas mujeres al final del embarazo o recién dadas a luz. Todos estos luctuosos episodios dejaron en el pueblo un gran pesar.

De las guerras carlistas, cuentan y no acaban, pero enseguida pasamos a las fiestas y recuerdan las sabrosas comidas de cabrito asado, cocidos, menudicos, cabezuela y rellenos, finalizadas con ricos postres de natillas y requesón.



En Nochebuena ponían en el fogón el "tronco de Dios" y uno más pequeño por cada habitante de la casa. En Navidad los niños pedían "coscari" por las casas, cantando villancicos. En Nochevieja se elegía en cada casa el rey y la reina, (repartían la baraja y nombraban al que le tocaba el rey de espadas). El reinado duraba un año, aunque aseguran que si querían imponer su autoridad, nadie les hacía caso. En algunos pueblos también tenían esa costumbre y salían al balcón gritando: "¡Yo soy el rey de esta casa!"

La víspera de Reyes se armaba en el pueblo un gran alboroto, los niños, muchachos y jóvenes, a diferentes horas, recorrían el pueblo tocando campanas y cencerros. Los mayores finalizaban la noche quemando pellejos y abarcas viejas.

Durante el año celebran pequeñas fiestas y cuestaciones entre las que destacamos las del "jueves de Lardero", y los de "la Gogona" en la que los muchachos de 16 años salen a pedir gritando: "¡los de la Gogona, los de la Gogona!", y siguen cantando una canción. A partir de entonces son considerados adultos y pueden oír la misa en el coro, también son considerados aptos para ir al "ozolan" (tareas que se hacen en común para beneficio general) y además se les dejaba entrar en la taberna.

VALLE DE LANA.- La viva impresión que nos causó la belleza del Valle, nos obligó a recorrerlo durante unas vacaciones, recomendamos la experiencia. En el Ayuntamiento de Galbarra, nos juntamos con personas de todos los pueblos.

Nos dicen que los habitantes pueden usar libremente el escudo de hidalguía "Minicia Avnia", ya que el Rey Felipe IV, confirmó en 1675 los Privilegios de Valle, con sólo demostrar haber nacido allí, pudiéndolo fijar en sus casas, tanto en Navarra como fuera de ella.

La gran abundancia de lobos hacía que cuando los cazadores mataban un animal, pudieran exhibirlo por los pueblos pidiendo por las casas dinero.

Los cerdos que crían libremente en los montes, se alimentan de pasto de haya, bellotas, semillas y raíces, dando a su carne un excelente sabor.

Recuerdan impresionantes nevadas y antiguamente han estado incomunicados con Acedo durante un mes. En 1938, Hilario Otazu, natural de Gastiain, venía con una yegua desde Ancín; como nevaba mucho, se detuvo en Galbarra, pero decidió aventurarse y llegar a casa. En el camino arreció la tempestad de nieve y la yegua se asustó, tirando a su dueño al suelo. La yegua pisó el ramal y, al helarse la superficie, no podía moverse. A la mañana siguiente los del pueblo vieron una yegua aparejada, fueron hasta ella y observaron una mano que sobresalía de la nieve, así descubrieron el cadáver del infortunado Hilario.

Las fiestas se celebraban de forma parecida en todos los pueblos: misa, partidos de pelota, mucha música, y abundantes comidas y cenas. Durante los pasacalles, los mozos recogían por las casas grandes panes con forma de rosca, que las mujeres habían preparado, adornados con huevo batido, tiras de masa y grajeas.

En la ermita de Santa Quiteria, abogada contra la rabia, se conserva la "risma" o resma, con la que se marcaba a fuego en la cabeza a los perros rabiosos.

Dejando el valle con aromas a carbón, hicimos el propósito, cumplido, de volver en diferentes ocasiones.

Como no es posible extender la información, remitimos a las personas que pudieran tener interés en saber más, a la hemeroteca de *Diario de Navarra*.

La recuperación de la memoria: la historia oral

Eduardo MATEO

Geografía política. España es un país de medio millón de kilómetros cuadrados que limita a los cuatro puntos cardinales con el miedo.

Antonio Rabinad

A manera de introducción

La transmisión oral ha sido, desde el comienzo de la historia de la humanidad, la más tradicional forma de conservar la memoria colectiva. Antes de que se escribiera la historia, la narración oral transmitía la propia visión de los hechos relevantes de la comunidad. Los antecedentes del relato oral usado metodológicamente para escribir la historia, pueden encontrarse en Herodoto o Voltaire quien, en alguna de sus obras escritas en el siglo XVIII, utilizó los testimonios orales de sus contemporáneos. También Jules Michelet en su obra *Historia de la Revolución Francesa* (1847-1853) consideró los testimonios orales como un documento. En 1948, el periodista Allan Nevis fundó en la Universidad de Columbia el primer centro de historia oral: la "Columbia Oral History Office" y en años posteriores fue creciendo y ampliándose el proyecto en otras universidades y publicaciones. En Gran Bretaña, los antecedentes del desarrollo de la historia oral deben situarse alrededor de 1930 a partir de los "Sound Archives" creados por la BBC de Londres y su posterior utilización por parte de la historia social y la sociología. Durante los años sesenta la amplia difusión de la obra de los historiadores orales Ronald Blythe y Paul Thompson da cuenta de la importancia que se le concedió a partir de ese momento. En Italia, a mediados de la década del cincuenta, se desarrollaron una serie de proyectos destinados a recuperar testimonios de "gente corriente" por entrevistadores no historiadores, Rocco Scotellaro, Edio Vallini y Nuto Ravelli. En 1974, a partir de la publicación de las obras de Franco Ferrarotti, Luisa Paserini y Sandro Portinelli, la disciplina alcanzó un nivel académico. Más recientemente, desde la década de los ochenta, la historia oral ha tenido un desarrollo sostenido en Francia, con la publicación de las obras de P. Joutard y de F. Bédarida y la utilización con fines pedagógicos de los "relatos de vida". En España, los primeros estudios realizados con fuentes orales en el siglo XX, fueron desarrollados a partir de testimonios obtenidos de sobrevivientes de la guerra civil, quienes hicieron posible la recuperación de aspectos de la memoria popular de aquellos acontecimientos[a].

Si "historia" significa el "conjunto de los hechos ocurridos en tiempos pasados" y "oral" lo "expresado con palabras habladas", la unión de ambas, "historia oral", es esto y mucho más. No define un determinado tipo de historia, basada exclusivamente en la tradición oral, sino que supone fundamentalmente el uso y la valoración positiva de las fuentes orales como una técnica específica de investigación dentro de la historia contemporánea; generalmente también una labor de recuperación de testimonios de personas que vivieron esa época y que de otro modo se perderían irremediablemente. La utilización de testimonios directos de quienes

participaron en la gestación de un proceso histórico ha sido objeto de numerosos análisis y utilización por parte de diversas disciplinas: museología, sociología, antropología, psicología, lingüística... entre otras. Todas ellas coinciden en afirmar que la historia oral es la herramienta por excelencia que permite dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período o a una determinada temática. Esta difusión mundial de la historia oral ha suscitado en los últimos tiempos un interés cada vez mayor entre los diversos campos de la investigación. Lo que define el carácter perdurable al tiempo que renovador de la misma, no es la oralidad, ya que la historia de los pueblos se ha transmitido a lo largo de los siglos a través de la tradición oral, sino la labor sistemática de recuperación, de utilización de la fuente oral. Esta recuperación sistemática exige por parte de los investigadores la realización de un complejo diseño de proyecto de historia oral que incluirá la elaboración de una muestra, una selección y búsqueda de informantes, la realización de entrevistas a los mismos, el tratamiento y la trascripción de las fuentes orales.

La aparición de la historia oral empieza a caminar con cierta seguridad, como hemos visto, a partir de los años cuarenta asociado a la Historia Social Contemporánea, y se asienta en las últimas décadas del siglo XX. Cuando hablamos de "historia oral", nos referimos a la producción y uso de fuentes orales en la reconstrucción histórica. Esta "nueva" historia acerca perspectivas de sectores mucho más diversificados que la historia tradicional, actores que no son tenidos en cuenta, grupos marginales, opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder. La historia oral empieza por cuestionar la objetividad defendida por los historiadores profesionales científicos o positivistas del siglo XIX que defendían la supremacía total del documento escrito sobre la narración oral. El afán por hacer de la Historia una disciplina científica convenció a los profesionales del campo de que el mejor camino para ello consistía en tomar su materia prima —o sea, los hechos históricos— de los documentos escritos. En ese siglo y principios del XX, el buen investigador debía imitar el método de las ciencias naturales para conocer la verdad objetiva; es decir, observar y verificar directamente los hechos y, si esto era imposible, procurar indagarlos en las fuentes más confiables, que para ellos fueron las escritas por parecerles más objetivas y por permanecer inmutables con el transcurrir de los años. Mientras que las fuentes orales eran consideradas subjetivas, variables e inexactas. Así se descalificó la validez de los relatos contados por la gente común y los clasificaron como literatura o folclore nacional.

El desarrollo de las ciencias sociales, por un lado, como la sociología, la antropología, la lingüística, la psicología ha aportado a la historia métodos, conceptos y marcos teóricos, que permiten una comprensión más profunda de la vida social y sus actores. Y, por otro lado, el desarrollo tecnológico de fácil acceso para cualquiera que permite una reproducción exacta de la palabra del actor. Tampoco son ajenas al crecimiento y afianzamiento las técnicas periodísticas de las entrevistas, de los reportajes y de las crónicas. Todo ello, en diferente medida, ha hecho asentarse la historia oral como forma de explicación de la realidad entendida como conocimiento de la realidad elaborado por los sujetos, actores y objetos de la historia, a la vez que cuestiona y pone en tela de juicio la tradicional y positivista manera de explicarla a partir de leyes pretendidamente objetivas.

La ciencia de la Historia supone la búsqueda de sentido, no es suficiente con la narración de hechos. Como muy bien apunta Ortega y Gasset: *La ciencia es el descubrimiento de conexiones entre los hechos. En la conexión el hecho desaparece como puro hecho y se transforma en miembro de un "sentido". Entonces se le entiende. El "sentido" es la materia inteligible*[b]. El hombre no tiene naturaleza, lo que tiene es historia; e historia es constitutivamente, radicalmente, movilidad y cambio. Los pueblos no tienen identidad permanente, sino cambiante y evolutiva. Desconocer la historia, apunta el historiador inglés Raphael Samuel, es carecer de derechos civiles. Citando a Voltaire, añade que la finalidad de la historia debe ser la de constatar la diversidad y multiplicidad de culturas, pueblos y costumbres. La tolerancia como valor supremo. Pero también es, por definición, memoria de la sociedad. Sigue añadiendo, la historia es fundamentalmente revisionismo crítico, sustitución de los mitos, leyendas y falsedades por un conocimiento verdadero. Como afirmaba Tucídides, debe corregir *las narraciones de los cronistas atractivas a costa de la verdad.* Un antídoto, pues, contra las distorsiones de la ideología y la propaganda. Desde esa perspectiva, la historia debe servir como antídoto contra la demagogia, la manipulación, la incredulidad y la ignorancia[c]. Como descubría el citado Voltaire, los hechos y las fechas son el esqueleto de la historia; las costumbres, *las ideas y los intereses son su carne y su vida*. Y por este camino es por donde la historia oral tiene un interés destacado y significativo.

La utilización de las fuentes orales como complementarias, en aquellas investigaciones en las que la evidencia oral sirve para confirmar, contrastar o bien refutar las hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas, permiten avanzar en el conocimiento de la realidad histórica desde diversos enfoques, tarea que se ve enriquecida por el carácter interdisciplinario de la historia oral. En el proceso de escribirla y rescatarla a través de la acción del investigador (individual, universidad, biblioteca, museo...), puede colocar a aquella "gente corriente", que hizo historia y que muchas veces por pertenecer a grupos sociales alejados de las esferas del poder no ha dejado testimonio escrito de su experiencia y participación, en un lugar central. La historia oral no solo permite dar respuesta a los problemas que derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período o a una determinada temática, sino iniciar nuevas tareas de investigación a partir de una nueva visión de los acontecimientos.

Por otra parte, es evidente que el siglo XX resultará ininteligible para los historiadores del futuro si no se tienen en cuenta los medios de comunicación de masas como una fuente más, junto a las fuentes de archivo tradicionales en soporte escrito. Constituyen parte esencial para la inteligibilidad, por una parte como fuente histórica en sí mismos, que guardan como documentos los fenómenos de todo tipo (político, social, cultural...) que están configurando la historia desde el citado siglo. Por otra parte, como actores protagonistas de dichos fenómenos políticos, sociales, culturales...; pensemos, por ejemplo, en la influencia del uso que de ellos hacen los políticos, las campañas electorales, seguimientos de campañas bélicas o de la oposición a ellas, creación de nuevos enemigos (terrorismo internacional), conformación de nuevos órdenes nacionales o internacionales políticos, ideológicos, económicos, sociales, morales, presentación de problemas (emigración, marginalidad en las grandes ciudades, globalización...), interculturalidad... Y aun, por último, como agentes que

modifican y condicionan los comportamientos sobre los que emiten sus mensajes; recuérdese que la pedagogía moderna habla de ellos como "aulas sin muros". También, probablemente, tenga algo que ver la televisión en el auge de la historia oral. El hecho de que haya dedicado algunos programas contando con los testimonios directos, quizá eso haya animado a unos a contar y a otros a investigar. En este caso, el documento tiene la cualidad añadida de estar creado por el testigo y por el historiador. En cambio, como parecen algunos insinuar, no parece defendible y menos demostrable que el hecho de la baja calidad, que incluso se puede calificar con adjetivos más peyorativos, tenga una relación ni directa ni indirecta con el auge de la historia oral. Más bien, creo que el público televisivo está en otra onda, salvo que el cansancio de la basura haya hecho desertar a algunos espectadores hacia la lectura.

Resumiendo y sacando conclusiones de lo hasta aquí expuesto, creo que debemos aterrizar en la división de historia que formula Jacques Le Goff[d]. Él señala que hay por lo menos dos tipos de historia: la de los historiadores y la de la memoria colectiva. A la de los historiadores interesa lo dicho anteriormente de la evolución de la sociedad como un conjunto. La materia de nuestro estudio entra de lleno en la segunda. La memoria colectiva construye su sistema de representación en función de acontecimientos que marcan la conciencia individual de los miembros de un grupo social, acontecimientos insertos en un espacio concreto dentro del cual el grupo social va definiendo su identidad. La historia oral es la forma de hacer historia que recurre a la memoria y a la experiencia para acercarse a la vida cotidiana y a las formas de vida no registradas por las fuentes tradicionales. Los recuerdos nos enseñan cómo diversas gentes pensaron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad. Los relatos orales nos introducen en el conocimiento de la experiencia individual y colectiva. Un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etcétera. La historia oral se interesa precisamente por la vida en donde se manifiesta la experiencia propiamente humana dentro de su comunidad o la de su expulsión de la misma.

La impresión que da, de momento, esa doble forma de entrar en el estudio histórico, el tradicional y el oral, es todavía de una cierta confrontación que está empezando a convertirse en complementariedad y lleva camino de integración (recuérdese lo dicho sobre los medios de comunicación de masas), pero todavía queda un trecho para esto último. De momento, esa complementariedad con la historia basada en fuentes escritas, a la que llamamos tradicional, es que la posibilidad de entrevistar a protagonistas de una época determinada nos permite analizar los aspectos más intangibles, como son las pautas de comportamiento imperantes en tal período histórico, la interacción entre el poder político y el poder civil, las redes informales del poder o la historia de los grupos marginales. Aunque, hoy por hoy, y todavía en gran medida, los objetos de conocimiento de las fuentes orales son: las mayorías marginadas del poder tradicionalmente, sectores populares, las mujeres, el mundo del trabajo, los movimientos migratorios. Aspectos de la historia reciente, que en algunos casos "la historia oficial" trata de suprimir y olvidar, encuentran su luz a través de la entrevista oral. En los últimos años, la historia oral emergió como un poderoso medio

para registrar y preservar la memoria y las experiencias de vida vivida de personas que, de otro modo, se hubieran perdido[1]. Pero también la fuente oral puede ser utilizada para el estudio de las elites y sectores vinculados al poder en tanto renuevan enfoques y amplían la documentación existente[e)].

El uso en España

Además de la accesibilidad a medios técnicos, ya comentada, si rememoramos un poco, observaremos que las fuentes orales se empiezan a utilizar desde no hace demasiado tiempo en España[2] y se han usado para intentar rescatar la memoria de periodos conflictivos. Creo que son tres, por lo menos, las causas de su auge concretamente en España: el fenómeno, a mi modo de ver, está relacionado con el franquismo y con la visión que se ha dado desde la República hasta la democracia incluyendo el exilio, la marginación de la mujer, la emigración...; la pérdida del miedo y la elevación del nivel cultural de los españoles.

Ejemplificaremos lo dicho con un somero repaso de la historiografía escrita sobre el franquismo. La desilusión de los vencidos y de sus hijos, nietos u otros ciudadanos al comprobar que en la transición se ha hecho muy poco por recuperar desde instancias oficiales la memoria del olvido impuesto por el franquismo, creo que ha sido un detonante importante de esta práctica. Es el recurso de guardar la palabra de los actores directos del drama como denuncia de la impostura. La otra causa, de la que hablaremos más adelante, tiene que ver con el nivel cultural. A ello deben añadirse otro tipo de biografías, autobiografías, memorias de personajes considerados por la familia o por el entorno de interés: financieros, empresarios, toreros, gente del espectáculo..., hasta esa epidemia, que amenaza con convertirse en pandemia, de biografías de personajillos de la farándula y de estrellitas mediáticas

Entrando en el franquismo y en algunos problemas que plantea historiarlo, intercalaremos algunos excursos que, aunque puedan parecer largos y sin hilazón con el tema del título, creo que pueden ser pertinentes para entender la complejidad del asunto. La historia oral tiene como función servir de panorama histórico para las nuevas generaciones que no vivieron el franquismo. Así lo será ya, afortunadamente para muchos; a otros les resonará en las galerías

1. La entrevista con un superviviente es una de las más difíciles de realizar. Pedir que narre su historia, que describa la visión de la destrucción humana de la que fue testigo, volver a vivir la muerte de su familia y amigos; describir la historia de su propia supervivencia es una de las peticiones más difíciles que una persona puede hacer a otra. Plantea, también, problemas éticos particulares y generales. Pero, como el caso que he contado de Carmen López Landa y de otras memorias que me han llegado solicitándome ayuda para su publicación, es curioso comprobar el efecto catártico que han supuesto para ellos.

2. No creo que merezca la pena entrar aquí a valorar como sinónimo de lo que pretendemos estudiar cierta literatura de transmisión oral, que, incluso, pudo tener en su época un fuerte contenido político, como por ejemplo el Poema de Mío Cid. Claro es que en ese asunto de la "narración oral", si que tiene mucho que ver la aparición de los medios de comunicación de masas. Casi podríamos decir que fue quien pareció darles el certificado de defunción. En cambio, parece que no habían muerto, sino que habían quedado malheridas y...

del alma, en las tensas puntas de los dedos de la mano derecha, en el vacío del estómago o entre las telarañas de la memoria... A no pocos les sucederá como anunciaba Pere Gimferrer: *Se trabaja con material doloroso, que aún hiere con esquirlas a no pocos supervivientes físicos o morales*[f]. En ella se trata de presentar hechos históricos y personajes que los vivieron para preservarlos en la memoria de las generaciones siguientes.

La historia oral por una parte nos da la visión de los actores anónimos de la historia, y por otra parte se propone trabajar desde lo que, parafraseando a lo que en literatura se denomina como "estética de la recepción", que podríamos llamar la historia de la recepción, es decir, cómo reciben, padecen y perciben los hechos históricos y cotidianos que no tienen acceso a expresarse en las páginas de los libros de Historia, y también aquellos que, aun habiéndolo tenido, desean explicar hechos, anécdotas o situaciones que pueden ser interesantes humana, cultural o históricamente, con la libertad que quizá en su momento no pudieron hacer[3].

En los años finales del pasado siglo XX, comentaba José María Jover que a veces parece que es el presente quien nos incita a cambiar la visión del pasado, más que sea el pasado quien nos ayude a comprender y situarnos en el presente. Se habla mucho del poder y de la función educadora de la Historia. Personalmente soy muy escéptico. La historia empieza siendo hagiografía y, en mayor o menor medida, sigue siéndolo hasta el Romanticismo. A partir de él, se convierte en instrumento de creación y enraizamiento de los nacientes nacionalismos: dotar de señas de identidad a una comunidad. La mera cronología de los hechos se transforma en evolución y acumulación de esfuerzos en pos de la idea de progreso indefinido. El paso del tiempo no es una mecánica ciega, sino la afirmación de una meta, de un sentido, que solamente la visión histórica puede describir. Ahí hemos llegado a lo que se puede llamar sin problemas *cultura nacional* como fruto de un progreso acumulado[4]. Pasará lo mismo con las lenguas. Si antes habían sido instrumento de dominio, recuérdense las palabras del prólogo de Antonio de Nebrija cuando le presenta su nueva gramática a la reina Isabel: "una cosa hallo y saco por conclusión, muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del Imperio"; el Romanticismo las convertirá en raíz, piedra angular, carácter y fuente de identidad (la filología alemana de K. W. Humboldt, la escuela idealista de Karl Vossler, la tesis Sapir-Le Worlf).

A través de las Historias: la político-militar a la que más adelante se añadirá la visión económica por presión del marxismo, la literaria, la artística. Cada país hace estudiar a sus jóvenes todas esas historias con el fin de adquirir una identidad que alimenta el sentido de pertenencia a esa comunidad. El reciente debate, a caballo de los siglos XX y XXI, habido sobre qué Historia deberían estudiar en las escuelas dejaba clara esta voluntad que comentamos. Frente al estudio de la Historia de España que quería imponer el Partido Popular (nacionalismo español), algunas Comunidades Autónomas (Cataluña y País Vasco, principalmente) pretendían

3. Cuando en este artículo se habla de "cultura" nos referimos generalmente a la acepción más amplia del término.

4. MAINER, J. C., *Historia, Literatura y Sociedad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pp. 74 y ss. El citado crítico pone como modelo de esta nueva visión El siglo de Luis XIV, de Voltaire.

una revisión de dicha Historia desde la óptica de sus nacionalismos. Como apuntaba anteriormente mi escepticismo proviene justamente de que, además de lo comentado, la Historia se parece a la Economía en que son profetas del pasado, es decir, explican cómo, cuándo, por qué (a veces, y según y cómo), pero no sirven para el futuro. Las estupideces y las tragedias se vuelven a cometer, y a veces con una inquietante semejanza. Pero no por eso deja de cumplir su función social a pesar de que todo esto a unos los vuelva escépticos, a otros los impulse a hablar, otros más crean que todo ello no pasa de ser juegos florales para uso y consumo.

Retomando la idea de José María Jover de que a veces parece que es el presente quien nos incita a cambiar la visión del pasado, más que sea el pasado quien nos ayude a comprender y situarnos en el presente. Eso es lo que nos pasa cuando miramos la historia con mirada de historiador, como sinónimo de ingenuidad y generosidad, como propone la historiografía liberal sobre el franquismo, por ejemplo. Pero eso es una manera sibilina de convertirse en juez, negándolo expresamente pero realizándose en la práctica, y de falsear la historia. Es verdad que debe evitarse la confrontación estéril, pero también la imparcialidad mendaz e injusta, para dirigirse de una vez por todas al ejercicio moral positivo. Entre la comprensión y el ajuste de cuentas hay algunos territorios más propios del historiador, como son el estudio y el análisis. Hannah Arendt concluye el primer artículo citado con la sentencia de que Sólo la verdad nos hará libres... *Toda la verdad que siempre es terrible*[8].

No se trata de escribir una historia de quejas y desagravios, como parece que apunta algún historiador neoliberal de los que no están en su línea ideológica. Se trata, como afirman Sartorius y Alfaya, de no confundir la amnistía con la amnesia. Parece que a los historiadores hay que dividirlos en quejicas, que sólo hablan de represión, y ecuánimes, los que sólo estudian los datos. Al olvido y al maquillaje de la historia, algunos llaman espíritu de concordia. De ahí que tantos personajes se presenten como víctimas inocentes de la perversidad de la memoria, a la que se ha dado en redefinir como revanchismo, maledicencia, pseudointelectuales, sensacionalismo, insulto, libelista, vocación maledicente, propensión a la ira... El poder académico se defiende, como el de los medios de comunicación o el económico, con la capacidad de no modificar las opiniones para lo que se presentan como defensores de la objetividad y de los intereses generales, defensores de un consenso por ellos impuesto frente a los traidores que lo rompen sin haber podido ni siquiera firmarlo. Niklas Luhmann define "el poder" como la capacidad de limitar la gama de alternativas del otro; muchas veces consiste en neutralizar la voluntad, no necesariamente en doblegarla. El simple hecho de seleccionar la información permite tergiversar la verdad sin decir ninguna mentira. La desaparición del poder autoritario ha permitido abrir esa vía de la "historia oral" como necesidad de contar su visión de la realidad a aquellos a los que estaba vedada la palabra.

Cabe resaltar que entre las cualidades que se le exigen al nuevo historiador para no expulsarlo a la intemperie de la radicalidad, la más repetida es la de la serenidad, amén de otras como limpieza y asepsia, incluso ingenuidad[5]. Serenidad que viene a ser sinónimo de velar, de

5. "Cuando uno mira el pasado como historiador, ha de hacerlo con generosidad e ingenuidad", señala Javier Tusell en *La Vanguardia*, 22-V-1998, p. 8 del suplemento de libros.

embellecer, de lanzar una sutil neblina sobre la historia que difumine sus contornos más duros. No defiendo, por contra, hurgar en la herida para producir sádicamente dolor, sino abrir la historia para exponerla y explicarla a pesar del dolor que pueda producir. Se ha llegado al caso de que la presentación de la historia de las épocas fascistas o totalitarias en toda su real crudeza se desestima como actitud radical del historiador, mientras que el modalizado conservadurismo (tanto liberal como conservador) de algunos historiadores del franquismo se ensalza como colmo del equilibrio, ponderación y ecuanimidad. Estamos una vez más matando al mensajero y volviendo la cabeza para no ver. El estudio de la historia es un espacio moral, o no es otra cosa que juegos florales del academicismo con clara, o no clara, intencionalidad ideológica de ocultación del pasado.

No queremos escribir ni adscribirnos a esta corriente sínica (cínica y predestinada [sino]) de estudio de la gran Historia: aquella que declara que lo que importa es contar objetivamente los hechos. Nos adscribimos a lo que José Carlos Mainer ha definido con la agudeza y maestría que le caracterizan: *entiendo postguerra como un ámbito moral, lo que es más y es menos que simplemente histórico*[h]. La insistencia y reiteración de algunos historiadores actuales en descalificar a los no objetivos, es cuando menos altamente sospechosa. Los hechos no son ni objetivos ni subjetivos, simplemente son; pero son largos, estrechos, anchos, planos, redondos, cuadrados, verticales, horizontales, trágicos, cómicos, visibles, intuibles, reales, imaginarios, directos, indirectos... ¿Desde qué perspectiva? La objetividad o subjetividad está en el que los selecciona, cuenta y en el cómo los explica. Por lo tanto, derivar la objetividad a los hechos es intentar ocultar la subjetividad del que los selecciona y describe, además de enmascarar una imposibilidad o ánimo de no analizarlos (sólo describir) y, por supuesto, de no valorarlos. Este tipo de estudio presuntamente objetivista de la historia se basa en tres pilares ocultos pero importantes:

1.- La tozudez de los hechos que se imponen

2.- La impersonalidad de los mismos (no son sujetos)

3.- (Si no hay sujetos) la ausencia de responsabilidad.

A poco que se analicen esos tres postulados se verá su encadenamiento inexorable. Si lo que se imponen son los hechos, estos son impersonales porque son objetos, y al no ser sujetos no tienen responsabilidad; de donde se deduce el corolario que los culpables son los hechos, lo que no tiene ningún sentido y justifica la negativa a valorar y juzgar a los sujetos de la Historia. Por otra parte, aplicando sistemáticamente a la Historia los anteriores postulados hacemos que ésta sea algo que se nos escapa y se nos impone sin que nada, que no sea la comprobación, podamos hacer por remediarlo. De ahí se deduce la idea de Historia como determinismo, como destino, como inexorable fatalidad. Esta es la visión conservadora y neoliberal. Curiosamente, y sin ningún tipo de premeditación, en mi estudio del uso del concepto generación en la historia de la literatura, he encontrado los mismos ingredientes de conservadurismo: ausencia de sujetos responsables de la historia y encadenamiento al destino[i]. Eso sí,

ingredientes sistemáticamente velados al exterior, nunca explícitos[6,j]. Curiosamente, no sorprenderá encontrar una y otra vez referencias al destino en el lenguaje político de la época, tanto al de la nación como al de sus gobernantes, seres predestinados por la Providencia[7]. Por otra parte, el restar responsabilidad histórica al franquismo, con buena intención o no, es desvalorizar el trabajo de quienes lo sufrieron, es devaluar la labor de los que se le opusieron... Las responsabilidades de los individuos y de las élites que con sus palabras, consignas, órdenes, actitudes, también con sus silencios en otros casos, no pueden ni deben diluirse en las culpas colectivas, tan de todos como de nadie.

La historia fue una para todos los españoles, los datos también, pero eso no obsta para que, al margen de en el lado del "festín" que estuviera cada cual (vencedor-vencido, élite-masa, capital-burguesía-pueblo...), la actuación de aquellos años se llame fundamentalmente represión o control puro y duro: imposición. Si se hurtó durante muchos años la libertad, no es sensato que ahora se quiera hurtar también la memoria. La democracia española actual sólo se fortalecerá ganando la batalla de la memoria histórica. Imponer la memoria de una historia sin culpables es una impostura de gran parte de la historiografía escrita al calor del régimen, es la operación de la desmemoria, la imposición del olvido que no beneficia a los que sufrieron las atrocidades, sino a los que las cometieron. Es entrar en la esclavitud de que el presente es lo único importante. Ideología que no es otra cosa que un neopositivismo que nos obliga a pensar la historia como algo inevitable, sin proyecto ni memoria. Por otra parte, es negarse a realizar una catarsis colectiva, lo que hace pervivir la herida o cerrarla en falso. Catarsis que hemos visto hacer a los alemanes en su propia historiografía y este mes de agosto de 2004 a su canciller yendo a Polonia a pedir perdón y rendir homenaje a las víctimas.

En los últimos tiempos estamos asistiendo a los revisionismo liberales y conservadores tanto de la historia de la dictadura española como de la de otros totalitarismos. No me refiero tanto a las revisiones falsificadoras e impostoras, refiérome a esas otras muchas tan amables y tan evocadoras de cualquier tiempo pasado. Centrándonos en el revisionismo de la historia espa-

---

6. Parafraseando a Rafael Sánchez Ferlosio podríamos decir que *los hechos que no tienen remedio no tienen responsable*, para seguir argumentando al hilo de su leal recomendación: *"Ajústate a los hechos", a poco que se recalque, amaga siempre teñirse y aun virarse en el desleal y tácito mensaje: "Doblégate a lo más fuerte".*
La siguiente meditación viene perfectamente a explicar lo que estamos diciendo: "La forma en que nos dicen: "Los hechos son tozudos", moviendo el dedo índice en el aire, como a modo de admonición o hasta amonestación moral, no nos hace pensar sino que de un momento a otro van a presentarnos sus credenciales de ministros plenipotenciarios de la Facticidad".
Tampoco está tan lejos de lo que afirmamos el siguiente pensamiento: "(*Imble*, 2.) Ante esa forma tan especial de detenerse a espaciar silabeando la palabra i-rre-ver-si-ble tal vez lo que sospechamos en su boca no sea sino el sabor de la íntima y tenebrosa complacencia con lo fatal, en la medida en que ésta les permite sentirse relevados del valor de plantar cara a la imponente hueste del destino y exonerados de empuñar la espada de la responsabilidad de lo posible", *Vendrán más años malos*..., op. cit., p. 22.

7. Idea herética, por cierto, por atentar contra el dogma del libre albedrío, mantenida por un régimen confesional católico y siendo éste uno de sus pilares fundamentales.

ñola nos encontramos en diversos frentes, desde parte del hispanismo norteamericano (liderado por Charles T. Powell), pasando por un frente italiano autojustificador de su propio próximo pasado[k], hasta la de los neoliberales españoles. Nos olvidaremos definitivamente de las historias de adhesión de la ultraderecha española. En los revisionismos más antiguos se va preparando el camino para algo tan burdo como acabar justificando la bondad del franquismo por el fin, o al menos tenerlo como mal menor. El fin justifica los medios. Incluso hay quien ha llegado a justificar el pasado a través de una historia ficción, o virtual, de lo que hubiese pasado si la historia hubiese sido de otra manera. De tal falacia se pasa a justificar cualquier barbaridad aduciendo que Franco acabó con los comunistas en España. Historiográficamente detrás de todos esos revisionismos se esconde y late la tesis de Nolte sobre el nazismo como reacción exagerada frente al bolcheviquismo trasladada al caso español. Este revisionismo que intenta ocultar lo que se ha ido pudiendo sacar a la luz de la actuación de la dictadura también impele a muchos ciudadanos a aportar su memoria cuando la situación democrática parece permitirlo y el miedo ha aflojado sus ataduras. La cita del comienzo de este artículo de Antonio Rabinad tiene mucho que ver con esto. A muchos les ha costado tanto superarlo que hasta pasados muchos años no han empezado a hablar. Para otros, sigue siendo tema tabú.

En otros casos se hace el trabajo de base a tal revisionismo, como en el título de Fernando Díaz-Plaja, *Todos perdimos la guerra*[l]. Acogiéndose a la expresión "guerra incivil", se reafirma la aberrante idea de que los dos bandos fueron iguales, que en ambos pasaron cosas similares. Esa mentira es parte de lo que aquí se pretende desentrañar. El spot publicitario demoledor de "todos hicieron lo mismo" es una injusticia que equipara a los dos bandos, anula el derecho de defensa de la legalidad, el de resistencia ante el golpe militar contra el Estado. Incluso desde la bienintencionada óptica del todos somos culpables se desenfoca la historia y se absuelve a los responsables y a los culpables. Señala Hannah Arendt en el artículo citado que la culpabilidad es siempre individual; donde todos son culpables, nadie lo es; no existe la culpabilidad colectiva. Las razones de la lucha fueron muy diferentes, así como las motivaciones y los métodos. El ejercicio de la represión también lo fue cualitativamente y cuantitativamente diferente, como se puede ver en el libro *Víctimas de la guerra*[m]. Hay engaño con deliberada función de ocultación en equiparar el mensaje: *Todos perdieron la guerra*, con el de: *Todos perdieron en la guerra*. Ninguna de las dos frases son ciertas, y, menos, la primera. Por supuesto, hubo quien ganó, y mucho, en la guerra y en su consecuencia: la posguerra. La lectura de libro coordinado por Santos Juliá nos aclara que hasta en los que perdieron hubo diferencias. Si de lo que se trata es de afirmar las pérdidas que para España supuso la Guerra Civil, ese es otro cantar y se debe guarecer en otro título y, sobre todo, en otro discurso. Es verdad que España perdió el progreso, a sus mejores talentos, la integración en Europa, la posibilidad de manifestarse, de muchas exploraciones, de muchas investigaciones, se perdió la libertad y muchos y muchas tuvieron que perder hasta la dignidad para sobrevivir..., descontados obviamente los que perdieron la vida.

Uno de los males que sufre la historiografía española actual sobre la República y el franquismo es el desenfoque voluntario de la visión retrospectiva. Ese desenfoque viene dado, no por la ausencia de datos ni por interpretación ideologizada, que también se dan, sino de la inter-

pretación sesgada de los mismos por culpa del futuro. El mito de la reconciliación visto como relato que daba sentido al futuro fue levantado por las élites como parte de una política de transacción levantado sobre la liquidación de la conciencia colectiva y por la imposición del olvido. El futuro impone unas condiciones de olvido y reconversión en pos de una pacífica convivencia[8,n)]. Y muchas veces el futuro impone una retórica de la impostura sobre el pasado. Empiezan a levantarse voces que denuncian esta impostura, esta operación de enmascaramiento que ha durado muchos años y que la peculiar transición democrática ha prolongado mucho más. La desmemoria colectiva favorece la escritura manipulada de la Historia. De hecho el fenómeno de recuperación de la memoria desde instancias oficiales, con fuerte oposición del Partido Popular, no se ha iniciado hasta el cambio de siglo, cuando ya la mayor parte de los que vivieron las épocas descritas han desaparecido. A estas alturas de la misma, la transición también está dejando un reguero de libros de entrevistas. No deja de ser también, como enunciábamos, un momento especial en la historia reciente de este país.

Hay otro problema de mayor calado y previo al anterior: la imposición de la historia por parte de los vencedores. No sólo ganaron la guerra, impusieron la paz, sino que también han impuesto la visión de la historia. Conviene recordar la tesis del libro de Sartorius y Alfaya[ñ)]: hay que recuperar la memoria, no sea que después de quedarse con el país lo quieran hacer también con la verdad, con la historia. Como nos recuerda en una gacetilla Luis Antonio de Villena: El Papa de Roma lleva beatificados a más de un millar de españoles asesinados por el terror rojo en lo que ellos llamaron Santa Cruzada. A dichos actos van representantes del Estado español. ¡Quién recordará a los otros miles de asesinados por el terror

8. Un interesante estudio de cómo se ha ido forjando la memoria de la Guerra Civil y sus implicaciones puede verse en Paloma Aguilar Fernández, primero como justificadora de la dictadura, después como condición de la paz, más adelante como posibilitadora del consenso por la vía del *nunca jamás* en la transición, memoria que bastante tiene de análisis político de los errores de la República.

A este respecto son muy importantes las siguientes precisiones: "La respuesta a estos interrogantes [¿fascismo o dictadura militar?, ¿totalitarismo tipo años 30 o dictadura tipo Primo de Rivera?, ¿evolucionó el régimen o no?] es todo menos académica o puramente historicista. Porque a lo largo de los veintidós últimos años de democracia se ha producido un doble proceso con un doble objetivo: por un lado, olvidar la dictadura, como si el conjunto de la sociedad española hubiese padecido un fenómeno de amnesia colectiva sobre su más reciente pasado; por otro, rebajar todo lo posible el nivel de tiranía de aquel régimen y relativizar al máximo los efectos devastadores que tuvo para la sociedad española. Porque se ha confundido amnistía política con amnesia histórica, reconciliación con olvido"… "Las expresiones de lo que decimos son muy claras. En primer lugar en el lenguaje, que es por donde se empiezan a perder las batallas de las ideas, cuando se habla del 'régimen anterior', del 'periodo preconstitucional', o cuando se califica la dictadura de 'gobierno autoritario'; en la enseñanza, cuando en los libros de texto se explica a las nuevas generaciones que 'el régimen anterior' tuvo sus cosas buenas y sus cosas malas, como ocurre en todas partes, se está diciendo que fue un sistema como los demás, perfectamente homologable. El franquismo se transformará así en un periodo normalizado de nuestra historia. O cuando se mantienen sus símbolos, monumentos, nombres de plazas y calles porque 'el régimen anterior ya es historia'". Y continúan preguntándose los autores: ¿qué pensaríamos en Alemania o en Italia con calles o plazas dedicadas a Hitler o a Mussolini? Nicolás Sartorius y Javier Alfaya, *La memoria insumisa*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, pp. 13-4.

Quizás desde la perspectiva de fin de siglo habría que hablar de la agraciada o desgraciada ausencia de un juez, Garzón u otro cualquiera, que hubiese juzgado las culpabilidades de estas épocas.

nacional con la bendición y el aplauso de los cruzados católicos, piadosos y de misa diaria, por defender la legalidad republicana, el derecho, la libertad..., durante la guerra y la católicísima postguerra! ¡Pobres muertos republicanos!, exclama Luis Antonio Villena, a los que hay que añadir a los represaliados en la postguerra, *inexistentes para el espantoso catolicismo oficial!*[9,o]. En mayo de 2000 se reunían en Madrid, medio centenar de los más de 8.000 guerrilleros, combatientes republicanos, que lucharon contra la dictadura y por la recuperación de la libertad entre 1939 y 1963. Hoy siguen pugnando por conseguir la acreditación de su memoria por parte del Estado democrático español. Hay todavía documentos oficiales en los cuales en la casilla de nuestro profesión u oficio hay escrito un apelativo: bandoleros, comentaba Francisco Quico Martínez de 74 años. Todos los allí presentes formulaban un ruego insistente: Por favor, la historia personal de 300.000 personas, corre el riesgo de perderse en los archivos abandonados de las Capitanías generales. *Salvemos el patrimonio*[p].

Sigamos añadiendo algún dato más para la meditación. ¿Quiénes pasan a la historia? Si nos centramos en la historia del pensamiento, o en la literaria, por ejemplo, la mayor parte de los que estaban tirando del carro del poder, convenientemente reciclados, vertida alguna gruesa lágrima de mea culpa, son los que pasan a la historia y son hoy en día multihomenajeados y

9. Cabe recordar aquí la reciente polémica suscitada por las declaraciones del obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Carrera, pidiendo a la Iglesia el reconocimiento de sus errores y solicitando a la jerarquía la petición de perdón (*La Vanguardia*, 13-II-1998) y las respuestas de todo tipo habidas al día siguiente, abundando las elusivas y condenatorias (*El Mundo* y *El País*, 14-II-1998). Ver el artículo del historiador Julián CASANOVA, "Mártires de la Cruzada", *El País*, 11 de septiembre, 1999, p. 13: "La mayoría del clero no sólo silenció esa ola de terror contra los "rojos", sino que aprobó e incluso colaboró "en cuerpo y alma" en la represión, como lo demuestran los escasos testimonios de católicos y del propio clero que rompieron esa absoluta complicidad". No obstante los obispos españoles siguen pensando que sólo ellos tienen mártires, que la Iglesia fue una víctima de aquel conflicto y que, si estuvieron en un bando, "fue al que le echaron obligada", como lo demuestran las palabras de varios de ellos y su declaración genérica de perdón. En un documento público (2-XII-99), los obispos españoles excluyeron a la Iglesia española de su genérica petición de perdón por la guerra civil: "No queremos señalar culpas de nadie en esta trágica ruptura de la convivencia entre los españoles. Deseamos más bien pedir el perdón de Dios para todos los que se vieron implicados en acciones que el evangelio reprueba". (*El País*, 13, XII-99, p. 36). Diez teólogos, al margen de la jerarquía eclesiástica, piden perdón para la Iglesia española por su implicación evidente en la guerra civil: "La implicación de la Iglesia católica en la guerra civil fue evidente, debido sobre todo al papel hegemónico de la jerarquía en el sentido de apoyar y legitimar a un bando [...] Sentimos como un bien deplorar la legitimización religiosa de la guerra como cruzada".
Por fin la jerarquía eclesiástica por boca del cardenal Rouco, presidente de la Conferencia Episcopal española, ha hablado para comunicar que no sería *justo ni oportuno* decir que la Iglesia apoyó a Franco (ver prensa del 4 de abril de 2000). Dijo claramente que no habrá petición de perdón por parte de la Iglesia española por su implicación en la guerra civil ni en la posterior dictadura, pero sí, en cambio, anunció que tratará de organizar mejor, "unificándolos y agilizándolos", los procesos de canonización de los mártires de la guerra civil.
El último estudio, y más fiable, de la represión republicana es que no debieron superar los 50.000 según los estudios actuales. Unos 6.800 eran religiosos del clero secular y regular, la mayor parte asesinados en el verano de 1936, remitiendo las matanzas a partir del otoño de ese mismo año. Mientras que los asesinados por la represión franquista son calculados en unos 150.000. SANTOS JULIÁ (coord.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

publicadas sus obras completas. Los que se opusieron al poder no disfrutaron del banquete en su tiempo ni después, ni tienen obra completa que llevarse a la boca, ni homenaje que les recuerde, ni capilla que les entronice, ni prensa que se conmocione por su muerte[10]. Así no extraña escuchar a D. Américo Castro poco antes de su muerte: *Quien pretende pensar por su cuenta, o novelar, o salirse del redil está condenado al mismo destino que antes.* Ese antes no era otro que el silencio o la infamia, como bien se sabe y recuerda la memoria.

Si no realizamos análisis en el estudio de la historia, acabaremos describiendo una historia mítica para consumo ideológico de sedante olvido. El mito narra; el logos, por el contrario, no quiere contar cosas, sino analizar y decidir. El mito es la historia sin logos, o sea, la historia sin verificación posible, colocada apriorísticamente, en el caso español, en el terreno de lo verdadero (aunque sea un contrasentido, ya que si no hay logos no hay dilema verdadero-no verdadero). Para el estudio de la interpretación manipulada de la historia en estos años ver los trabajos, entre otros, de José Mª. Jover Zamora, Manuel Tuñón de Lara, Gonzalo Pasamar Alzuría e Ignacio Peiró[11,q].

Pero quizá no convenga olvidar lo que a propósito de esta época y del Dictador se repite con mucha frecuencia: él decía que cada uno es esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios. Esta máxima del discurso conservador es el puenteado de la conciencia y la justificación de la voluntaria ceguera. Si el código civil considera responsabilidad penal la ocultación de pruebas, la no denuncia de hechos delictivos de los que se ha sido testigo. Sobre lo primero ha dicho Laín Entralgo: *¿Cómo se puede hablar de olvido, cuando toda la verdad todavía se desconoce?* A lo que apuntilla Carlos Seco Serrano: *Un piadoso olvido del atroz pasado no puede consistir en un 'olvido parcial', en dejar en pie solamente las razones de una de las partes ..., mientras se impone silencio ... a los que nunca pudieron exponer las suyas dentro de nuestras fronteras. Ello sería lo mismo que negar tajantemente el verdadero espíritu de reconciliación*[r]. La paz con el pasado sólo será posible cuando se pueda conocer y conozca lo que sucedió en el mismo, sin inflación ni rebajas. De todo este necesario excurso se deduce la necesidad psicológica y sociológica de muchas personas de querer dejar su testimonio; así como de muchos historiadores o no historiadores de querer contar con sus testimonios[s].

10. En el boletín número 2 de AEMIC (1997, p. 5), Alicia Alted denunciaba a propósito de la muerte de Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*): "Recientemente falleció Jesús López Pacheco y, como ha ocurrido en estos últimos años con tantos escritores e intelectuales que de una forma u otra manifestaron su oposición al régimen de Franco, su muerte pasó desapercibida en los medios de comunicación".

11. Pedro Ruiz Torres, Catedrático de Historia Contemporánea y Rector de la Universidad de Valencia, señala al respecto: "El triunfo de la dictadura de Franco cortó violentamente el desarrollo iniciado en 1900. Los años cuarenta produjeron una dramática ruptura y un enorme retroceso, en especial si comparamos la vitalidad de la historiografía anterior con la obligada subordinación de los historiadores a la ideología del régimen durante los años de la posguerra. Con honrosas excepciones, hubo también una vuelta al viejo empirismo decimonónico y a una concepción erudita de la historia, ampliamente superada antes de 1939 por la influencia del positivismo y la 'síntesis histórica'". "El siglo de la Historia", P.R.T., *El País*, 5-6-2000, p. 16.

La segunda y tercera causa, a mi parecer importantes del auge de la "Historia oral", tiene que ver con la llegada de la democracia, aunque, como ya hemos dejado escrito se ha tardado mucho en olvidarse del miedo y en que desde instancias oficiales se haya dado algún paso en este sentido. Con ella el individuo deja de ser súbdito y se convierte en sujeto de la historia (activo y pasivo) la persona actual quiere dejar su versión de los hechos, y, más aún, cuando la versión oficial no corresponde con su percepción o padecimiento de los mismos. La toma de conciencia histórica puede ser otro de los motivos que hayan dado alas a esta modalidad. Y quiero expresar con ello una doble conciencia, tanto activa como pasiva. Es decir, el hombre de hoy se siente sujeto agente y sujeto paciente de la historia, y por ambos motivos quiere dejar su versión de los hechos. Tampoco es de olvidar el desarrollo tecnológico. Cualquiera puede hoy comprar un casete y plantarse frente a alguien que quiera expresar lo vivido, expurgar la memoria. Alguna importancia ha de tener el hecho de vivir en sistemas democráticos con unos márgenes de libertad que no atenazan a los individuos hasta su acallamiento público.

El nivel cultural de la población es mayor; también es mayor el número de los interesados por recuperar los testimonios de los sin voz. En general la Historia la escribe el vencedor. En particular, durante el franquismo sólo hubo una versión de la reciente, y no tan reciente, Historia de España. Los perdedores fueron silenciados con balas, cárceles y censura; los exiliados fueron ninguneados. Muchos son los que se han sentido humillados y estafados con esa idílica paz de los muertos de la dictadura. La historia que trasmitió el franquismo en las escuelas estaba amañada, era leyenda ideológica[t]. Frente a esa distorsión de realidad, quienes la han padecido se rebelan contando su verdad; quienes la han hecho padecer edulcoran su responsabilidad, como ha sucedido con muchas de las memorias y autobiografías de los falangistas de la revista *Escorial* y de otros sectores del régimen franquista. Los que han podido, de ambos bandos, han escrito sus memorias o autobiografías. Pero los más no han podido, bien por falta de cultura o bien por ausencia de medios de publicación (a mis manos han llegado manuscritos de exiliados que nunca encontrarán editorial). Y es, en muchos casos, esas voces del pueblo las que se intenta recobrar a través de esas grabaciones que nos muestran la otra cara de esa memoria colectiva. El exilio también ha tenido que recurrir a la memoria oral para poder dejar su verdad dicha.

Quizá lo que el auge de la historia oral esté poniendo de manifiesto un cierto descrédito de las historias oficiales. La abundancia e inmediatez de la comunicación puede que algo tengan que ver con el asunto. Hoy en día es mucho más fácil comprobar la manipulación de la realidad convertida en noticia. De aquel "leer entrelíneas" a la certeza de que lo que te cuentan es falso se ha hecho un largo viaje. La realidad era terca; hoy es virtual. La realidad existente es la que aparece en los medios de comunicación, y estos están poniendo en serios aprietos el principio de veracidad, no hace falta ir muy lejos con temas como el del *Prestige* o el del trágico *11M*.

También es interés de esos relatores preservar en lo posible las palabras originales de la época para que los jóvenes escuchen aquella retórica y sus manipulaciones, mucho más elocuentes que las conceptualizaciones del historiador, de ahí ese empeño en hablar y en guardar su palabra.

Mi experiencia personal

En cuanto a mi personal experiencia de trabajo con fuentes orales es tan ambigua como lo son las memorias escritas. En general, la gente llana implicada en un hecho histórico determinante, tiende a dar las máximas facilidades y abre sus memorias para sacar sus recuerdos, procura recordar con detalle, aporta material fotográfico si lo tiene. Colabora, a veces con esa ingenuidad casi infantil de sentirse un poco importante, un poco héroe de la historia, y que se le reconozca. En el caso de las entrevistas que realicé para una memoria oral del exilio: *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*[12], así fue. Cuando se trata de escribir la biografía de algún personaje más importante, la cosa cambia. Por experiencia personal y por los comentarios de otros historiadores, en general la familia tiende a la imposición y al control de lo que se dice. Y hay un tercer caso, que es entrevistar a personas que conocieron o pudieron conocer al personaje o aportar datos indirectos sobre él y su época; si se trata de personajes de la parte perdedora en la Guerra Civil o de su actuación durante la República, el mutismo, el rechazo y la falta de colaboración han sido las actitudes más corrientes, salvo raras excepciones, en Pamplona.

Metodología

Enlazando con la introducción, podríamos decir que las fuentes orales no son competidoras de las fuentes escritas. En general, las escritas proporcionan datos, mientras que el interés de una entrevista de historia oral no es tanto el de obtener datos, sino entender una vivencia que nos ayuda a componer lo que Le Gof llama "memoria colectiva". Es verdad que una de las especificidades más importantes de la historia oral se refiere a la presencia de la memoria y de la subjetividad en la construcción de la fuente. La fuente oral incluye no una narración literal o fotográfica de los hechos históricos sino memoria, ideas de la persona y deseos inconscientes. Por eso no es tan importante el problema de la subjetividad que algunos historiadores le reprochan al método. En consecuencia los trabajos de historia oral pueden, por un lado, reconstruir e interpretar hechos del pasado a través de la recuperación de distintas perspectivas hasta ese momento desconocidas, y a la vez interpretar cambios en la conciencia y encontrar sentido, no sólo a lo que la gente dice, sino también a lo que no dice. Lo importante del testimonio de los entrevistados es que ellos lo vivieron así, que lo que cuentan, a pesar de los fallos de la memoria incluso de las exageraciones o ficciones en que puedan incurrir involuntariamente, es significativo de su forma de vivir su experiencia individual en la colectividad. En todo caso, lo mismo que con las fuentes escritas, cuanto mayor sea el número de entrevistas mejor conformado quedará el campo de estudio.

12. Con Agustín Sánchez Andrés, "Estudio introductorio" (pp. 17-103), y diez entrevistas en Agustín Sánchez Andrés, Silvia Figueroa Zamudio, Eduardo Mateo Gambarte, Beatriz Morán Gortari y Graciela Sánchez Almanza, *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, Morelia (México), Consejería de Artes de la Comunidad de Madrid-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, 437 pp.

Otro elemento que es importante tener en cuenta en el trabajo de campo es que una entrevista de historia oral debe alejarse del terreno del interrogatorio y encauzarse por los derroteros de la conversación distendida. En ese punto es importante la habilidad del entrevistador para no cortar, no coartar al entrevistado. Las digresiones también forman parte de las vivencias íntimas de esa persona. Bien es cierto que de vez en cuando se debe reencauzar la conversación, pero con el tacto suficiente para que el entrevistado no se sienta manipulado o exprimido. No se debe olvidar que es el recuerdo del entrevistado el objetivo de la propuesta, pero es la intervención del historiador y lo que éste pone en términos de preguntas (en función de sus propios objetivos y conocimiento del tema sobre el que está indagando) lo que sirve como impulsor para la producción de la información histórica. Sin duda la presencia del historiador impregna la fuente, ya que si bien es cierto que la historia oral cumple con el objetivo de rescatar la voz de los sectores populares, "dar voz a los sin voz", no es el lugar donde estos hablan por sí mismos porque el control del discurso histórico permanece firme en manos del historiador. Por lo tanto, el entrevistador debe tender a ser mero instrumento de puesta en marcha de la actividad de la memoria del entrevistado.

Aunque, como ya dijimos al principio, la historia oral algo le debe a los géneros periodísticos y, más concretamente a la entrevista periodística, sin embargo, hay diferencias entre los distintos tipos de entrevista. El trabajo del historiador oral es distinto al del periodista. Un buen periodista tiene la habilidad de hacer la pregunta perfecta a la persona correcta en el momento indicado. El periodista piensa en lo que le interesa conocer a la opinión pública acerca del mundo y se interesa por situar a los individuos en eventos coyunturales y no en la larga duración. La historia oral se distingue de otros tipos de entrevista porque la premisa fundamental es que la vida de un individuo, su experiencia personal, es importante y nos ayuda a entender la colectividad en que se ha dado. La manera en que un entrevistado entiende y narra su vida nos proporciona la llave para entender la experiencia. En la historia oral hay dos tipos de entrevista: La entrevista biográfica o historia de vida, que tiene sus antecedentes en las historias de vida realizadas por antropólogos, etnólogos, psicólogos o sociólogos; y la entrevista temática, interesada en examinar la vida o fragmentos de experiencia de un individuo para aclarar aspectos de la sociedad o procesos no registrados por la historia documental. Ambas son igualmente válidas y pueden complementarse dependiendo de la finalidad con que hayan sido realizadas.

En cuanto a problemas metodológicos, no creo vayan más allá del tipo de colaboración de los entrevistados. A veces, el mayor problema es la localización. Salvado ése, se presenta uno en el lugar de reunión con la grabadora y se hace una corta exposición de lo que se pretende. A veces se trabaja sobre un guión establecido; otras se deja discurrir el relato intentando que no se desvíe del hecho de la investigación. Aun con guión, es imposible que el relato no se tuerza y que no se crucen temas o recuerdos que poco o nada tienen que ver con el asunto que se pretende investigar. Personalmente prefiero dejar al entrevistado en sus divagaciones antes de intentar encauzar el tema nuevamente. Lo estimo como un acto de respeto al entrevistado y como un modo de que se sienta cómodo y no presionado. En bastantes casos, las divagaciones sobre una pregunta son complemento de otra posterior o anterior que la confirman, la refuerzan o la ponen en tela de juicio.

Acabada la entrevista y trascrita, uno comprueba que la información sobre el tema está generalmente desordenada, hay reiteraciones, a veces con matices que se deben recoger, y que gran parte de las intervenciones del entrevistador actúan como señuelo que debe ser podado, así como las ya citadas divagaciones, que algunas se dejan por su carácter costumbrista o por cualquier otro motivo que estime oportuno el entrevistador. Es el momento de reelaborar la entrevista, de ordenar la información y de podar lo accesorio. El último paso, en mi caso, es enviarle la entrevista elaborada al entrevistado para que dé su visto bueno definitivo o corrija lo que le parezca. Este último paso creo que es fundamental, pues elimina posibles malinterpretaciones por parte del entrevistador, da la oportunidad al entrevistado de matizar lo dicho, y, en algunos casos, el tiempo transcurrido desde la entrevista hasta su lectura ha hecho meditar al entrevistado de forma que puede aportar o cambiar algunas de sus opiniones o aportar datos más concretos[13].

En general, cuando el entrevistado es persona de la calle, es decir, no famosa, creo que tiende a ser sincero con su recuerdo. No interpreta, sino que tiende a explicar sus vivencias. Este es el caso de las entrevistas que realicé para el libro sobre los niños de Morelia[n]. En este libro se transcriben 25 entrevistas hechas con el mismo guión. Diez fueron realizadas por mí en España y las restantes en México. Es curioso comprobar cómo, a pesar del tiempo transcurrido, de las variantes vitales, de haber vuelto o no a España, de las diferencias de edades, que eran grandes (de 3 a 14 años) si tenemos en cuenta lo que significa cada año en esas edades, de sexo..., el recuerdo general es muy coincidente. Pero también hay un dato que es interesante tener en cuenta: coinciden en valorar negativamente algún hecho que no lo era, por falta de información. Por ejemplo, todos se quejan de que los maestros

13. Normalmente, las entrevistas han sido aceptadas con alguna corrección de algún error tipográfico. Hubo, sin embargo un caso curioso. Uno de los entrevistados nos confesó ya acabando la entrevista que él había acudido un poco por hacer, con sus palabras, un poco de "chantaje", pues le pidió a la persona que me acompañaba, un cargo de la Consejería de Artes de la Comunidad de Madrid, que le ayudase a encontrar acomodo en una residencia para su mujer, ya que disponía de pocos medios y les faltaban algunos puntos en el sistema oficial de valoración. Esta persona, que se mostró amable y dicharachera, cuando recibió la entrevista me llamó alarmada que quería cambiar muchas cosas de las dichas. Según él, la había leído con un amigo, y éste le había dicho que cómo podía decir aquellas cosas y dando nombres. Yo le tranquilicé asegurándole que pasaría por Madrid y que revisaríamos la entrevista y añadiríamos o quitaríamos lo que quisiera. Aun así, volvió a llamarme alguna vez más antes de que yo pudiese verle. Por fin, quedamos en Madrid en una cafetería. Se mostró muy agradecido, y como quien se quita un gran peso de encima. Empezamos a releer despacio la entrevista y los múltiples subrayados que él me había hecho constar que quería cambiar. Acabamos la segunda y quedó tal cual estaba. No hubo cambio alguno.

Los llamados "niños de Morelia" es un grupo de casi 500 niños que en 1937 fueron a México llevados por el gobierno mexicano del presidente General Lázaro Cárdenas.

Las autoridades españolas comenzaron entonces a reunir en diversas ciudades a un numeroso grupo de niños por medio de anuncios en la prensa en los que se invitaba a los padres a poner a sus hijos a salvo de los frecuentes bombardeos franquistas a las principales ciudades republicanas. En 1937 y debido a la lucha fratricida en que se encontraba el país, desde el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada y desde sus delegaciones en los diversos centros del país, se organizó la evacuación de algunos miles de niños españoles a Francia (11.000), Inglaterra (3.800), Bélgica (3.000), Dinamarca (100), URRSS (2.895), y a México (476). Puede verse sobre el tema mi trabajo: E. M. G., *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*, Lleida, Universidat-Pagés Ed, 1996, pp. 213-214.

que les acompañaron desde España los dejaron "tirados" en México. Recientes investigaciones mías demuestran que no fue culpa de los maestros, sino que fueron apartados por orden del gobierno mexicano que se hizo cargo de los niños y, en cambio, dichos maestros lo pasaron mal para sobrevivir porque quedaron atrapados entre el gobierno mexicano que se desentendió de ellos y la lenta burocracia de la embajada española que tardó dos años en solucionar su problema.

Un caso curioso me sucedió con Carmen López Landa. Esta mujer es hija de la famosa dirigente del PCE Matilde Landa, que murió en la cárcel en septiembre de 1942, nieta de Ganivet, esposa de Ramiro López Pérez (con el alias de Mariano en el PCE y en los maquis), sobrina de D. Rubén Landa. Ella fue a Rusia, como niña de Rusia, con siete años en 1939, y de allí con sus tíos se fue a México. Yo la entrevisté creyendo, información errónea, que había formado parte de los niños de Morelia. Después de hecha la entrevista no pudo ser incluida en el libro. Se lo comenté y le propuse la posibilidad de contar su vida para un proyecto de una doble biografía. Titubeó bastante, pero al cabo de unos meses me telefoneó para decirme que estaba escribiendo sus memorias y que, aunque a veces doloroso, le estaba yendo muy bien como catarsis. El proyecto era de unas setenta hojas y van para las ciento cincuenta.

Otra cosa distinta son las entrevistas con gente famosa o del ámbito cultural. En principio, y así ha sido, no tenían la misión de ser publicadas, sino de acopiar datos para mi tesis o trabajos posteriores. Para la tesis, fueron hechas unas treinta y cinco entrevistas, realizadas a los escritores implicados en el estudio y a gente del entorno para recabar datos biográficos, bibliográficos y del problema que para ellos supuso el exilio. Lo primero que cambia es la situación del entrevistador, no por el hecho de que quieran hablar o no, pues en ambos casos estaban deseosos de hacerlo, sino por la situación de inferioridad o de superioridad del entrevistador respecto al entrevistado. Lógicamente, en el segundo caso había que andar con más pies de plomo. Es decir, debes escuchar más que preguntar, incluso debes calibrar mucho más las preguntas pues puede que una pregunta que no guste al entrevistado cierre el grifo de la información. En general, los actores, aquellos sobre los que se iba a hablar en la tesis, literatos en este caso, tienden a interpretar más que explicar el pasado y su obra. Entre los que estaban en los alrededores, a los que se requería su opinión en función de que les unían lazos profesionales, amistosos o el hecho de haber vivido el mismo problema, la tendencia general fue la de buscar un cierto protagonismo al amparo de los que lo tenían por su obra.

En cuanto a cómo y qué material guardar es un problema que debe decidirse en función de múltiples factores: geográficos (local [este debería guardarse en la biblioteca del pueblo incluso aunque trascendiera a otro ámbito mayor, una copia o el original y la copia en el otro ámbito, cuando menos una catalogación de aquellos documentos que tengan que ver con la historia y cultura local], provincial, autonómico, nacional...), temáticos (historia, biografías, literatura, personaje ilustre...), pero que es muy interesante el planteamiento del tema. Primero, muchas veces porque los que elaboramos las entrevistas, una vez sacado el trabajo adelante, lo tiramos o lo guardamos sin más. Segundo, porque no hay un lugar donde enviar ese material y que pueda ser juzgado y analizado, si guardar, cómo, o no. Ciertamente no me parece

un disparate que las bibliotecas sean la sede de un material de fuentes históricas que de otra manera se perdería irremisiblemente. Por ejemplo, en los pueblos. El cómo discernir qué material podría albergarse en las bibliotecas y qué otro en archivos o en cátedras universitarias no es este el lugar de discusión. Pero merece la pena pensar en el asunto. Yo no me siento capaz de apuntar alguna solución por falta de conocimientos de biblioteconomía o de archivística.

En estos momentos son muchos los organismos y asociaciones locales, regionales, nacionales, nacionales e internacionales (universitarios, museísticos, de la UNESCO, bibliotecarios, fundaciones privadas y públicas...) que llevan años trabajando en este tema y que la consideran una herramienta eficaz y particularmente importante para el rescate y la preservación de lo que ha dado en llamar "patrimonio intangible" suplantando al concepto "bienes inmateriales". Cabe recordar también el programa lanzado desde la UNESCO en 1996: "Tesoros Humanos Vivos", que recomienda y promueve la salvaguarda del patrimonio cultural intangible mediante grabaciones, registros y archivos.

Otro asunto, que simplemente dejo anotado por la importancia que está cobrando, es el uso de la historia oral en la enseñanza. El citado libro de Sitton,T., Mehaffy,G., Davis,O., Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas) es una buena guía para empezar a ver las posibilidades y el camino de llevarlo a cabo, en Internet se pueden encontrar trabajos y guías de institutos que lo llevan a la práctica.

Para acabar, quiero confesar, que como sucede con frecuencia a quien quiere aprender en este mundo, la generalización y el simplismo esterilizan la vista y producen espejismos de claridades: la luz de la ceguera. Después empiezan los contornos, los matices, las diferencias, las salvedades...

Bibliografía

a) Quien quiera seguir el desarrollo más detenidamente puede acudir a María del Rosario Sanguinetti, Archivo Oral - Un anteproyecto, e-mail: cotyna@hotmail.com, en www.Geocites.com/emuseoros/Docs/historia_oral.htm
Algunas de las ideas de esta introducción están entresacadas de diversas páginas de Internet dedicadas a la historia oral.

b) ORTEGA Y GASSET, José, "Prólogo" a la obra de W. Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, Revista de Occidente, 1956, p. XIX.

c) FUSI, Juan Pablo, "Bajo el signo de la historia", Conferencia pronunciada en Madrid en el ciclo *La educación que queremos*, 10 de noviembre de 1998.

d) LE GOFF, Jacques, *Histoire et mémoire*, Paris, Gallimard, 1988, pp. 105 y ss.

e) SITTON, T., MEGAFFY, G., DAVIS, O., *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, FCE, p. 29. Puede verse también TOURTIER-BONAZZI, Chantal, *Propuestas metodológicas, Historia y Fuente Oral*, 6, Barcelona, 1991, pp. 181-189

f) GIMFERRER, Pere, *El País*, 11-XII-1983.

g) Varios artículos en *El País* durante 1999, el último citado se titula: "La memoria y el encono", 14-9-1999.

Muy interesante es el tratamiento de la responsabilidad que presenta Manuel CRUZ, *Hacerse cargo. Sobre responsabilidad e identidad personal*, Barcelona, Paidós, 1999. También pueden leerse los artículos de Hannah ARENDT publicados bajo el título común de "Nazismo y responsabilidad colectiva" ["El Vicario ¿culpable de callar?", "Responsabilidad colectiva"], *Claves de Razón Práctica 95*, septiembre 1999, pp. 4-11.

h) MAINER, José Carlos, *De postguerra (1951-1990)*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 9.

i) MATEO, Eduardo, *El concepto de generación literaria*, Madrid, Síntesis, 1996.

j) SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, Barcelona, Destino, 1993, pp. 163-4.

k) Ver algunas partes de la polémica: Paul PRESTON, Sergio ROMANO, Nino ISAIA y Eduardo SOGNO, en Javier Ruiz Portela (ed.), *La Guerra Civil: ¿Dos o tres Españas?*, Altera, 1999.
Ver en *El País* los artículos dedicados al tema por Antonio TABUCCI, María Antonietta MACIOCHI (26-6-98), el exhaustivo de Santos JULIÁ (18-6-98), o el sintetizador de Alfonso BOTTI (10-8-98).

l) DÍAZ-PLAJA, F., *Todos perdimos la guerra*, Madrid, Maeva, 1999.

m) JULIÁ, Santos (coord.), *Víctimas de la guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 1999. Ver también los artículos de J. J. ALONSO CASTROVIEJO, "Venganza y represión bajo el franquismo", *Cuadernos de Investigación Histórica: Brocar 21*, 1997, pp. 405-426; Félix LUENGO TEIXIDOR, "Algunas características de las violencias durante la guerra civil de 1936", *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía 26*, 1998, pp. 251-58; Pedro BARRUSO BARES, "1936: Violencia espontánea, revolucionaria y popular", *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía 26*, 1998, pp. 259-268.

n) AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 1996. Ver también: E. MATEO, "El exilio republicano y el olvido presente", *Cuadernos Republicanos 5*, enero, 1991, pp. 85 y ss; Francisco UMBRAL, *La leyenda del César visionario*, 1991, Gonzalo MORÁN, en Gregorio MORÁN, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998; Miguel GARCÍA-POSADA, "Del pensamiento único y de la memoria", *El País*, 4-VI-1998, p. 14.

ñ) SARTORIUS, Nicolás y ALFAYA, Javier, *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Madrid, Espasa, 1999. Aunque este libro empieza a hablar desde 1956 es muy significativo el hecho de que muchas cosas de las que se cuentan en él valdrían para esta década que estamos analizando. Como dice el refrán "de aquellos polvos, estos lodos" siguen ensuciando la convivencia nacional.

o) VILLENA, Luis Antonio de, "¡Pobres republicanos!", *El Mundo*, 5-5-1997, p. 2.

p) FRAGUAS, Rafael, "Salvemos el patrimonio", El País, 27 de mayo de 2000, p. 80.

q) JOVER ZAMORA, J. M., "El siglo XIX en la historiografía española contemporánea (1939-1972)" en *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974; JOVER ZAMORA, J. M., "Corrientes historiográficas", en *Once ensayos de historia*, Madrid, 1976; TUÑÓN DE LARA, M., *Metodología de la historia social de España*, 2ª ed., Madrid, Siglo XXI, 1974; TUÑÓN DE LARA, M., "Historia", en AA.VV., *La cultura bajo el franquismo*, Madrid, E. de Bolsillo, 1977, pp. 23-46; PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio, capítulo III: "La historiografía contemporaneísta en la posguerra española: entre el desinterés académico y la institucionalización política", en *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1987. En la nota 13 de la p. 78 se cita el trabajo de Gonzalo Pasamar, "Sobre sociología y metodología de la ciencia histórica en España: el caso de la revista *Hispania* (1940-1950)", para ser publicado en *Hispania: Revista Española de Historia*. En él se analiza la función conservadora de la metodología de pasos superpuestos y de "labores preparatorias" durante los años posteriores a la Guerra Civil. Se examina también el problema de la presión de las ideologías fascistas sobre la historiografía profesional de estos años. G. PASAMAR, "La formación de la historiografía profesional en los inicios del franquismo (academicismo y legitimización)", *Perspectiva contemporánea. España siglo XX* 1, octubre 1988, pp. 135-149; PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo, *Historiografía en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad, 1991. Interesante: VALLS, Rafael, *La interpretación de la Historia de España y de sus orígenes ideológicos en el Bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Universitat, 1984.

Pueden resultar muy interesantes para calibrar las vicisitudes de los enfoques de los estudios históricos (personalista, hechos, economicista...) en estos últimos años en España: AZCONA, José Manuel (coord.), *Debates para una historia viva*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1990; FONTANA, Josep, *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992; el libro homenaje al profesor Tuñón de Lara: AA.VV., *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999; ARÓSTEGUI, J., "Historia y tiempo presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporánea", *Cuadernos de Historia Contemporánea 20*, Dossier, 1998. Es interesante hojear la obra de Emilio LLEDÓ, *Lenguaje e Historia*, Madrid, Taurus, 1996.

Véase el artículo de Carlos BLANCO AGUINAGA, "La estilística hispánica: esquema para un estudio de su rechazo de la historia", in *Actele Celul de-al XII-Lea Congress International de Linguistica Si Filologia Romanica*, Bucarest, 1971.

r) SECO SERRANO, Carlos, "España, historia inmediata", *El País*, 18-IV-1984, p. 10.

s) Un ejemplo de ello es la obra de Frank MINTZ, *Recuérdalo tu y recuérdaselo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española de Ronald FRASER*, Barcelona, Ed. Critica, 1979.

t) Aparte de las obras de la nota 16, pueden verse, entre otros, VALLS, Fernando, *La enseñanza de la literatura en el franquismo, 1936-1951*, Barcelona, Antoni Bosch, 1983. En cuanto a otras asignaturas, puede verse: CAIVANO, F., "Aprendizaje de la lectura e inculcación ideológica", *Cuadernos de Pedagogía 7*, 1977, pp. 32-5; GARCÍA CRESPO, Clementina, *Léxico e ideología en los libros de lectura de la escuela primaria (1940-1975)*, Universidad de Salamanca, 1983; GÓMEZ, A. L., *La geografía en el Bachillerato español (1936-1970)*,

Universitat de Barcelona, 1985; VALLAS MONTES, Rafael, *La interpretación de la Historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista*, Universitat de València, 1984; CLEMENTE LINUESA, María, *La historia en los textos escolares de la escuela primaria (1945-1975). Estructura científica y análisis ideológico*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1981; MARTÍNEZ TÓRTOLA, Esther, *La enseñanza de la Historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953)*, Madrid, Tecnos, 1996.

Navarra 1936: metodología de un libro singular

Jose Mari ESPARZA ZABALEGI*

Hay libros cuyo proceso de creación se salen de todos los cánones establecidos. Uno de ellos es sin duda el de Navarra 1936. De la esperanza al Terror, que hoy es referencia inevitable entre la bibliografía de la guerra civil y posiblemente el libro de historia contemporánea que más impacto popular ha tenido en Navarra.

Desde el inicio tuvo unas características inusuales: un libro de historia coordinado por un grupo de trabajadores, ajenos a la Universidad, más activistas sociales y sindicales que otra cosa. Un libro con cientos de participantes en todos los pueblos que además eran "parte", y muy directa, de los hechos narrados, lo que podía acarrear riesgos de apasionado subjetivismo en un tema tan sensible. Un libro con la clara intención de romper barreras de lo "políticamente correcto" impuestas por el pacto de silencio de la Reforma Democrática. Un libro además que no quería resignarse a una cuantificación de la represión, porque los números no servían para trasmitir fidedignamente aquella tragedia: había que trasmitir sentimientos, tocar fibras a las que sólo se llega con el testimonio directo, la anécdota menuda, la canción o la poesía… En fin disciplinas éstas de muy poca estima entre los círculos académicos.



Como casi todas las ideas, ésta no surgió de la nada. Ya anteriormente hubo pioneros que fueron allanando el camino. Paisanos que poco o nada tenían que ver con las facultades de Historia, que a la sazón estaban totalmente calladas, sumisas a la complicidad general. Tuvieron que ser primero los familiares de cada pueblo los que elaboraran unas listas basadas únicamente en la memoria. Algunos trabajos locales, como el *No me avergoncé del Evangelio* de Alsasua y *Un Camino cortado* de Tafalla abrieron brecha. José Arana, hijo del alcalde fusilado de Villafranca, se arriesgó a elaborar una primera lista de fusilados en su libro *¡!NO General!!* sumando simplemente las listas de todos los pueblos. Jimeno Jurío, pionero entre los pioneros, comenzó a combinar magistralmente el testimonio oral con los archivos municipales...

Con estas mimbres comenzamos a tejer el trabajo. A estas alturas ya estábamos seguros de lo más importante; todos,

* Editor. Miembro de Altaffaylla Kultur Taldea

absolutamente todos los nombres de asesinados que nos aportaban los familiares y los vecinos de los pueblos eran ciertos. No existían pruebas seguras sobre quién, cómo, dónde y por qué los habían matado, pero cada dato nuevo que aparecía en un archivo, cada testimonio cruzado, cada pieza encajada en aquel puzzle de más de tres mil fichas, ratificaba lo sustancial que contaban los testigos: "se llamaba Fulano, vinieron tal día, se lo llevaron y ya no lo vimos más".

Los familiares serían pues, el hilo conductor para desenredar una madeja conscientemente enmarañada por 50 años de dictadura y cuyos últimos exponentes eran los trabajos de Del Burgo y el más "científico" del general Salas Larrazábal. Los familiares además nos iban a poner en la pista de todas las modalidades de la represión que rodearon a los pelotones de fusilamiento: los encarcelados y exiliados; los cortes de pelo; los forzados a alistarse a los frentes; los destierros; las multas y expropiaciones; los despedidos del trabajo; las vejaciones, golpes y torturas sufridas; la violación de la mujer; los falsos suicidios; la represión del magisterio navarro; el expurgo de las bibliotecas; la persecución del euskera y la cultura vasca; el expolio definitivo de las tierras en litigio; la represión religiosa; la confiscación de las organizaciones republicanas; la censura…

Todo esto sabíamos con seguridad que había ocurrido. Simplemente había que ordenarlo, cotejarlo, limpiarlo de algunas telarañas que siempre deja la memoria colectiva y, sobre todo, refrendarlo en los archivos. Esto último era clave, no sólo porque corroboraba hasta el mínimo detalle todo lo anterior, sino porque lo aumentaba considerablemente: la represión no había sido producto "de envidias entre los vecinos" o de "excesos de unos pequeños grupos", sino que había tenido fríos cerebros que tomaron acuerdos en cuarteles y ayuntamientos, levantaron actas, hicieron listados, escribieron cartas condenatorias, señalaron objetivos…

Por medio de AFAN (Asociación de Familiares de Asesinados Navarros), el grupo coordinado de Altaffaylla pudo llegar al corazón de cientos de familias navarras que aprestaron sus recuerdos, cartas, fotografías y datos personales. Se prepararon unas encuestas que orientaban sobre qué indagar en cada testigo. Los testimonios se grababan y luego se transcribían o bien se escribían directamente. Desgraciadamente, la falta de medios hizo que las cintas grabadas se volviesen a grabar encima repetidamente, con lo que se perdieron gran cantidad de testimonio orales. Siempre lo lamentaremos. En cuanto a los archivos, las directrices dadas a los pueblos dependían del grado de preparación y de dedicación que observábamos. Ante la menor duda, el equipo coordinador acudía al archivo, lo que ocurrió en la mayoría de los casos. Los archivos locales a investigar fueron:

a) Los particulares; en todos los pueblos conocíamos familias sensibilizadas, que guardaron ocultos diarios, recortes de periódicos, panfletos y proclamas antiguas; carnets de partidos; objetos…

b) Archivos parroquiales de al menos 133 localidades navarras, donde hubo fusilamientos; libros de bautizos y matrimonios, donde ratificábamos que aquéllos de quienes nos hablaban, existieron realmente. Libros de defunciones, donde muchos nunca quedaron regis-

trados, o lo fueron bajo epígrafes inauditos, como el suscrito por Santos Begiristain, párroco de Azagra: "Han muerto, al peso de la justicia, en los primeros días del Movimiento Nacional Salvador de España, mis feligreses…" y sigue la lista de 71 vecinos.

c) Los libros de registros de los juzgados. El general Salas Larrazábal consultó 43 juzgados y de ahí dedujo su cifra de 1.190 fusilados. Altaffaylla llegó a 168 juzgados, que abarcaban casi el 90% de la población navarra.

d) Archivos municipales de 170 ayuntamientos y concejos, sobre todo las actas del periodo republicano y de los meses posteriores al 18 de julio de 1936. Muy interesante también los libros de registro de los cementerios locales y de las cárceles de distrito. No fue nada fácil llegar a estos 170 ayuntamientos, muchos de los cuales gobernados todavía por elementos del franquismo. Para superar eso, los investigadores teníamos un "manual" de mentiras para colarnos al archivo, por ejemplo diciendo que estábamos haciendo estudios sobre sanidad, o lingüística, —jamás sobre comunales o deslindes— y comenzábamos a pedir los libros de actas a partir del siglo XIX, para poco a poco, con sigilo, ir llegando a los libros de los años que realmente nos interesaban.

e) Archivos varios, Fuerte de San Cristóbal, Zaragoza… Para la última edición hemos incorporado nuevos archivos, que tuvimos vedados en 1985.

f) Y por supuesto, toda la prensa de la época.

Quizás la prueba de fuego de aquella encuesta por los pueblos se suscitó a la hora de poner los nombres de los responsables de la represión. Los familiares de AFAN exigían, con razón, que éste era un libro en el que debían constar los nombres y apellidos de los asesinos y de los responsables de las matanzas. "Fulano mató a mi padre y le cortó la cabeza y así hay que ponerlo" decía alguno. Y así se hizo, no sin antes tomar una solución salomónica: como las listas de asesinos que nos llegaban de cada pueblo eran muy largas e inseguras en algunos extremos, pedimos a cada equipo que pusiera la lista en escala. Es decir, destacar de mayor a menor a los principales responsables de cada pueblo, aunque no llegaran a disparar, y acabar con los de menor implicación. Al final, por evitar riesgos y no mezclar a los responsables conscientes con ignorantes ajornalados, cortamos la lista y sólo se publicaron los mayores responsables, decisión ésta no exenta de protestas entre nosotros. A pesar de eso, lo editado era escalofriante: cientos de nombres acusados de asesinatos a sangre fría, violaciones, robos… Personas ilustres, caciques locales, políticos y propietarios influyentes, acostumbrados a dominar Navarra durante décadas. Muchos vivían. Otros tenían poderosos descendientes que no permitirían la mancilla familiar… ¿Y cómo demostrar los hechos 50 años después? ¿Qué pruebas teníamos? ¿Qué testigos? Todo parecía anunciar que tras la publicación del libro no saldríamos en mucho tiempo de pleitos y querellas.

Para nuestra sorpresa, nadie dijo nada. Ni la menor protesta, ni la menor rectificación, ni el menor cuestionamiento de cuanto decíamos. Era la prueba final. Todo lo que se decía en el libro era cierto. Y mucho más habría que decir, como nos enseña el ciego de *El Lazarillo de*

Tormes en la metáfora de las uvas. Cuánto tendrán que ocultar cuando de lo mucho que se les acusa, no replican…

Al final, tanto por estos significativos silencios, como por la enorme acogida popular, el reconocimiento que al final ha tenido en los medios académicos y hasta por el refrendo institucional que le dio el Parlamento de Navarra en su *Resolución del 10 de marzo de 2003*, el libro puede decirse que ha pasado a nuestra Historia. Es el mejor homenaje que hemos sabido hacer a sus protagonistas.

Un caso de aplicación de la fuente oral en Historia de la Medicina: El Hospital "Alfonso Carlos" de Pamplona (1936-1939)

Pablo LARRAZ ANDÍA*

La comunicación oral —entendiendo la entrevista clínica como tal— continúa siendo la fuente primordial de información en la relación médico-paciente y la herramienta básica de trabajo de la medina ambulatoria. Sin embargo, la fuente oral es una herramienta poco habitual y aplicada en contadas ocasiones en la investigación histórica de la medicina. Los condicionantes son claros: la necesidad de registros y datos precisos al tratarse de una materia "netamente científica", las dificultades para lograr un manejo fiable de la información y, sobre todo, la conveniencia de que el objeto de estudio sea cronológicamente reciente. Todo ello hace que la mayoría de los estudios históricos en medicina se orienten hacia la búsqueda de fuentes documentales escritas —historias clínicas, revisiones de casos, etc.— o se apoyen en disciplinas recientes como la paleopatología, con notable auge en la actualidad gracias al desarrollo científico y técnico. La historia oral, sin embargo, resulta una fuente insustituible y de capital riqueza a la hora de analizar o establecer el contexto sociológico y antropológico que ha rodeado la práctica médica en periodos y situaciones recientes[1].

A continuación, trataré algunos aspectos acerca de mi experiencia en la entrevista personal y el empleo de la fuente oral en una investigación histórico-médica, en este caso en el estudio sobre el Hospital "Alfonso Carlos" de Pamplona que he realizado en los últimos 6 años, publicado recientemente por ACTAS Editorial (*Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la guerra civil: el Hospital "Alfonso Carlos", Pamplona 1936-1939,* Madrid, 2004).

Desde un principio, la idea que impulsó el libro fue mostrar, en el marco de una narración histórica convencional, la historia completa de este singular hospital, apenas conocida, abordarla desde distintos puntos de vista y enmarcarla en su contexto histórico, antropológico, médico y sociológico. El Hospital "Alfonso Carlos" fue creado por la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra en el edificio, recién construido, del Seminario de Pamplona, y funcionó como hospital de convalecientes desde octubre de 1936 hasta mayo de 1939. Todo su personal —más de 700 voluntarios, en su mayoría mujeres— trabajó sin retribución alguna y su plantilla contó con importantes personalidades médicas, tanto de Navarra como de otras regiones españolas. Fue el mayor de los hospitales de guerra navarros, con hasta 1.450 camas, y por él pasaron más de 32.700 soldados de ambos bandos contendientes y procedencias muy diversas.

La historia del "Alfonso Carlos" —así lo llamaban quienes lo vivieron de cerca— suponía un magnífico medio de aproximación al singular "universo sociológico" que rodeó a los hospita-

* Doctor en Medicina y médico de familia

1. Ver BENISON, 1971, p. 288.

les de guerra, con la particularidad de poder hacerlo, sobre todo, desde la óptica particular de aquellas mujeres que se implicaron en el conflicto activamente a través de las actividades desarrolladas por el carlismo navarro en la retaguardia. Al iniciar la investigación, en octubre de 1998, contaba además con la ventaja de desarrollar el estudio en un momento privilegiado, dada la existencia de suficiente perspectiva temporal y, a la vez, de una proximidad que me permitía el acceso a testimonios directos.

Durante el proceso de recogida de fuentes consulté prensa, fondos públicos y archivos familiares, además de numerosas colecciones de cartas particulares y diarios de guerra. Sin embargo, la base del trabajo de campo y la principal fuente de información fueron las entrevistas orales. En total, entre febrero de 1999 y agosto de 2003, recogí los testimonios de 164 personas que mantuvieron una relación directa con el Hospital "Alfonso Carlos" o con alguno de los establecimientos sanitarios militares de la provincia. Además, el historiador Jesús María Ibero Martínez me facilitó otras 31 entrevistas a excombatientes, muchos de ellos heridos, que reunió entre los años 1988 y 1990. Más de la mitad de las entrevistas (52%) correspondieron a mujeres, lo que supone, posiblemente, el mayor porcentaje de testimonios femeninos recogidos hasta el momento en un trabajo histórico sobre la guerra civil en Navarra[2].

El medio utilizado para acceder a los posibles entrevistados fue, en el caso de las personas que colaboraron en el "Alfonso Carlos", a través de la lista del personal del centro que se conserva en el archivo de don Martín Larráyoz y, en el caso de los heridos y personal de otros hospitales militares de la provincia, a través de contactos personales y visitas a las localidades que albergaron estos centros. En numerosas ocasiones, los mismos entrevistados se brindaron a localizar a otras personas. Generalmente, en una pri-

2. Entre los estudios sobre la contienda española de 1936 realizados sobre fuentes orales destacan el de FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Londres, 1979, primer trabajo sobre la contienda española basado en historias orales, y el de BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y DIEGO, Álvaro de, *Historias orales de la guerra civil*, Barcelona, 2000, apoyado en un fondo de 943 entrevistas recogidas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Pablo-CEU, de Madrid. A nivel local, sobresale el estudio panorámico sobre la represión en Navarra realizado por Altaffaylla Kultur Taldea, en cuya elaboración se emplearon también testimonios orales: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, 1986. Respecto a la utilización de fuentes orales en la investigación histórica sobre el carlismo navarro, destaca el estudio pionero iniciado por IBERO MARTÍNEZ, Jesús María en 1988 sobre la participación de los requetés navarros en la guerra de 1936, para el que reunió 31 testimonios de excombatientes y que no llegó a concluir (una descripción de su proyecto: "Los requetés navarros en 1936. Un acercamiento a la historia oral", *En la Guerra y la Paz. Cincuenta años después*, Madrid, 1990. De forma más reciente, los trabajos realizados por CASPISTEGUI, Francisco Javier, sobre el ocaso del carlismo: *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, 1997, y sus connotaciones familiares con PIÉROLA, Gemma, "Entre la ideología y lo cotidiano: la familia en el carlismo y el tradicionalismo, 1940-1975", *Vasconia,* nº 28, 1999, pp. 45-56. Una obra capital en este campo y referencia fundamental para el estudio sociológico del carlismo vasco-navarro en 1936 y, en general, sobre la metodología de la fuente oral es la de UGARTE TELLERÍA, Javier, *La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, 1998. También merece la pena mencionar, aunque en otro plano, la recogida de testimonios a veteranos y personas que vivieron la 3ª Guerra Carlista que BURGO, Jaime del, realizó varios años antes a la contienda de 1936, y que sirvieron de base para uno de sus primeros libros: *Veteranos de la Causa*, San Sebastián, 1939. Se trata, posiblemente, de la primera publicación sobre historia del carlismo basada en testimonios orales.

mera aproximación telefónica se exponía al potencial entrevistado la finalidad del estudio para el que se solicitaba su colaboración, y se acordaba con él fecha y lugar para un posterior encuentro que, en la práctica totalidad de los casos, se llevó a cabo en su domicilio particular. Además, les solicité que, previamente, recopilaran fotografías, cartas o documentos relacionados referentes a esta etapa de su vida.

Un aspecto destacable fue la excelente disposición que las personas mostraron para ser entrevistadas, ya que, en la mayoría de los casos, no existían relación ni referencias previas. Durante los cincuenta y cuatro meses empleados en la recogida de testimonios, únicamente dos personas rechazaron esta posibilidad, a pesar de que las respuestas negativas suelen constituir un porcentaje significativo en proyectos de historia oral sobre un periodo tan conflictivo como la guerra civil. Quizá esto se debió, principalmente, a que la entrevista se orientó desde el inicio hacia un aspecto "amable" o menos dramático de la contienda, como eran los hospitales de retaguardia.

Respecto a las funciones o actividades que desempeñaron durante la contienda las personas entrevistadas, encontramos que, de las 85 mujeres entrevistadas, 58 desempeñaron labores de enfermería o de auxiliares de enfermería (68%), cuatro ejercieron de farmacéuticas, 3 trabajaron en servicios de ropería hospitalarios, 2 en la cocina y una en los servicios de oficina, limpieza y radiología respectivamente. Además, otras 15 entrevistadas participaron en actividades femeninas de retaguardia organizadas en sus localidades de origen, principalmente en la confección de ropa para combatientes. También se recogió el testimonio de una joven de Lumbier hospitalizada por las graves heridas que sufrió durante el bombardeo aéreo de esta villa, el 25 de septiembre de 1937.

FUNCIONES DE PERSONAL FEMENINO ENTREVISTADO	Nº	
Enfermeras tituladas	9	
Enfermeras auxiliares	49	(58%)
Farmacéuticas	4	
Técnica de radiología	1	
Ropería de hospitales	3	
Cocineras de hospitales	2	
Oficina de hospitales	1	
Limpieza de hospitales	1	
Labores auxiliares de retaguardia	15	(18%)
Total	**85**	

Entre el personal masculino que participó en tareas sanitarias o asistenciales figuran 6 enfermeros, 2 practicantes, un ayudante del almacén, un encargado de seguridad, un conductor de ambulancia y un jefe contable, todos ellos del Hospital "Alfonso Carlos" de Pamplona, además de 4 médicos militarizados, 2 camilleros, un sanitario y el conductor de un quirófano móvil, que desarrollaron su función en unidades de vanguardia o en hospitales de sangre próximos al frente.

FUNCIONES DE PERSONAL MASCULINO ENTREVISTADO	Nº
Médicos	4
Practicantes	2
Enfermeros	6
Camilleros	2
Sanitario	1
Conductor ambulancia	1
Conductor quirófano móvil	1
Jefe contable	1
Ayudante almacén	1
Encargado seguridad	1
Capellán hospital	1
Tareas auxiliares en retaguardia	6
Otras	5
Total	**32**

Además, llevé a cabo 51 entrevistas a excombatientes, mayoritariamente requetés, el 78% de los cuales estuvo hospitalizado por heridas o enfermedades contraídas en el frente durante la campaña. No logré localizar ni contactar con ninguno de los prisioneros republicanos que fueron atendidos en el Hospital "Alfonso Carlos" y cuyo testimonio hubiera resultado de especial interés.

En un apéndice final del libro, se analizaron aspectos concretos del conjunto de entrevistas como edad, sexo, formación, situación socio-económica, familiar o alineamiento ideológico en 1936. Las conversaciones se registraron en 141 cintas de 90 minutos de duración, lo que supone la trascripción de unas 200 horas de grabación ininterrumpida y de más de 1.475.000 palabras, de las que sólo se incluyeron una pequeña parte en el libro.

Para la realización de las entrevistas elaboré un cuestionario de 63 preguntas, con las que pretendía abordar los aspectos más relevantes de la investigación: la trayectoria personal del entrevistado, el modo en que se integró en la plantilla del hospital, sus motivaciones, la organización interna del centro y forma de trabajo, los medios técnicos y materiales con que contaba, las técnicas médicas que empleaban, su formación sanitaria antes y durante su servicio en el hospital, las patologías más frecuentes, la jerarquía de mando dentro del hospital, la organización de turnos y horarios, las redes de comunicación social, las formas de relación entre el personal y los heridos, etc. Sin embargo, conforme trascurrieron las primeras entrevistas, decidí disminuir el número de intervenciones a cuestiones concretas que consideraba de especial interés, con el fin de no interrumpir el curso de la narración ni restar espontaneidad al testimonio del protagonista[3].

Otro aspecto al que dediqué particular atención al llevar a cabo las entrevistas consistió en lograr un ambiente propicio para el diálogo, en el que el entrevistado se sintiera relajado y "en confianza", y que propiciara, más allá de la simple recogida de datos, el abordaje emocional del conflicto: las vivencias personales o la recreación de los ambientes y mentalidades que rodearon la actividad diaria de aquellos centros sanitarios.

Resultaron más productivos los encuentros planteados como simples "conversaciones", en los que se lograba que tanto el cuestionario como la grabadora pasaran a un plano secundario en la atención del protagonista. En estos casos, la calidad y la profundidad del diálogo fueron mayores, propiciando el tratamiento de cuestiones más íntimas y vivenciales, muchas veces a iniciativa del propio entrevistado. Fueron recursos útiles, en este sentido, la utilización de preguntas cortas —casi "ingenuas"— e incitar a la anécdota, como herramienta insustituible para ilustrar situaciones y mentalidades.

El empleo de fuentes orales directas en una investigación histórica permite, a priori, estudiar cuestiones e indagar sobre aspectos a los que sería difícil acceder a través de las fuentes de investigación convencionales. Sin embargo, su utilización requiere de una metodología adecuada, que no la exime completamente de ciertos riesgos, máxime al abordar un periodo histórico cuyo estudio ha estado y sigue estando tan condicionado ideológicamente como el de la guerra civil española, aun tratándose del estudio de una institución sanitaria.

La fuente oral no es, ni pretende serlo, imparcial y objetiva. Los protagonistas nos cuentan "su guerra", tal y como ellos la vivieron, y describen ambientes, situaciones o acontecimientos según su particular percepción. Por otra parte, al estudiar una institución concreta como el Hospital "Alfonso Carlos", la recogida de testimonios se centró necesaria, aunque no exclusivamente, en un colectivo socio-político específico, y esto, lógicamente, condicionó el punto de vista con que los entrevistados percibían los acontecimientos.

Como criterio general, procuré combinar en todo el trabajo los diferentes tipos de fuentes, enlazándolas e integrándolas en el mismo proceso narrativo, lo que me permitió abordar algu-

3. En opinión del hispanista Ronald Fraser, la utilización de un cuestionario en las entrevistas "inhibe tanto al entrevistador como al entrevistado". Ver Fraser, 1990, p. 137.

nos aspectos del estudio desde perspectivas diferentes: la oficial, registrada en la prensa y en los documentos de archivo, y la vivencial, reflejada, entonces, en los diarios y correspondencia privada, y, ahora, a través del testimonio de los últimos testigos, elaborado con el paso de los años. De esta forma, intenté rehacer la historia del Hospital "Alfonso Carlos" a través de un conglomerado de pequeñas historias individuales —en particular las protagonizadas por mujeres—, convencido de que sólo así se podía acercar al lector una historia real y, a la vez, amena.



Un problema inherente al uso de fuentes orales consiste en el riesgo de convertirnos en "manipuladores", tanto al realizar las entrevistas como al transcribirlas y seleccionar los testimonios. Mercedes Vilanova, pionera en la utilización de la fuente oral para el estudio de la guerra civil española, señala este peligro: "podemos ser nosotros los que, al escoger los testimonios, decidimos a quién damos o no la palabra, o porque al preguntar orientamos el discurso, y de entre lo que se nos dice extraemos lo que nos interesa"[4].

Como parámetro general, y para evitarlo, procuré no desgranar en exceso las entrevistas y, en la medida de lo posible, mantener una extensión mínima de los fragmentos escogidos. Además, durante la trascripción de las fuentes orales intenté mantener la integridad y literalidad de los testimonios, conservando las expresiones y localismos utilizadas por los entrevistados[5]. Únicamente corregí incorrecciones gramaticales o eliminé reiteraciones que, dentro del mismo testimonio, no aportaban aspectos de interés[6]. Además, el momento de seleccionar los testimonios, procuré omitir aquellos que supusieran reiteraciones y no aportaran matices o nueva información, del mismo modo que intenté incluir todas las opiniones reflejadas en las entrevistas que indicaran algún tipo de crítica. Pese a ello, en buena parte de las entrevistas se observa una cierta "idealización" del Hospital "Alfonso Carlos", consecuencia, como ya se ha comentado, de la implicación directa de los protagonistas en los acontecimientos narrados.

4. Ver VILANOVA, 1986, p. 14.

5. Sobre la trascripción de entrevistas ver VÁZQUEZ DE PARGA, 1990, pp. 76-78.

6. Ver VIDAL, 1990, p. 13.

Por otra parte, en ocasiones es difícil comprobar la veracidad o exactitud de lo que el entrevistado nos relata. En este sentido, a la hora de utilizar la información, procuré contrastar con otras entrevistas o bases documentales los datos de especial relevancia o aquellos que concernían a cuestiones sanitarias, siendo menos exigente en lo referente a las trayectorias personales y procurando mantener intactas aquellas partes de la conversación que hacían referencia a aspectos emocionales o vivenciales. Como indica Ibero: "en muchas ocasiones la rotundidad del pasado en labios del entrevistado se nos impone y nos domina, es entonces cuando nuestra labor se reduce a ser meros portavoces del testigo, es cuando la historia se enriquece con una fuente insustituible[7]".

En definitiva, a sesenta y cinco años vista de la clausura del Hospital "Alfonso Carlos", ha sido un momento privilegiado para recoger los últimos testimonios sobre este episodio poco conocido de la historia sanitaria reciente de Navarra, en un periodo lo bastante lejano en el tiempo para poder abordarlo con objetividad, y, a la vez, lo suficientemente cercano en la memoria como para captar toda su intensidad emocional. En varias ocasiones, tras largos años de silencio y en el último tramo de sus vidas, los protagonistas accedieron a recapitular, hacer memoria y hablar abiertamente —"dejar su testimonio"— sobre un periodo dramático de sus vidas, tal y como indicó una antigua enfermera: "por primera vez, me he atrevido a recordar y a reconciliarme con esa parte de mi vida".

Bibliografía

Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 1986.

Benison, S., "Oral History. A Personal View", en vv.aa., *Modern methods in the history of medicine*, Londres, Athlone Press, 1971, pp. 286-305.

Bullón de Mendoza, A. y Diego, A. de, *Historias orales de la Guerra Civil*, Barcelona, Ariel, 2000.

Burgo Torres, J. del, *Veteranos de la Causa*, San Sebastián, Editorial Española, 1939.

Caspistegui Gorasurreta, F. J., *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, Eunsa, 1997.

—y Piérola Narvarte, G., "Entre la ideología y lo cotidiano: la familia en el carlismo y el tradicionalismo (1940-1975)", *Vasconia,* nº 28, 1999, pp. 45-56.

Fraser, R., *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979.

—"La formación de un entrevistador", *Historia y fuente oral*, nº 3, 1990, pp. 129-50.

7. Ver Ibero, 1990, p. 176.

IBERO MARTÍNEZ, J. M., "Los requetés navarros en 1936. Acercamiento a la historia oral", en VV.AA., *La guerra y la paz. Cincuenta años después*, Madrid, Labor, 1990.

LARRAZ ANDÍA, P., *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la guerra civil: el Hospital "Alfonso Carlos", Pamplona 1936-1939*, Madrid, ACTAS, 2004.

UGARTE TELLERÍA, J., *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

VÁZQUEZ DE PARGA, M., "Proyectos y equipos de Historia Oral", en VV.AA., *Historia, fuente y archivo oral. Actas del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral"*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 73-80.

VIDAL, C., *Recuerdo mil novecientos treinta y seis... Una historia oral de la guerra civil española*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996.

VILANOVA RIBAS, M., *El poder de la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona, Mercedes Vilanova, 1986.

—"Creación y utilización de la fuente oral", en VV.AA., *Historia, fuente y archivo oral. Actas del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral"*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 15-30.

Fuentes orales, una batalla contra el tiempo

Mikel RODRÍGUEZ*

Yo he visto cosas que vosotros nunca creeríais
Atacar naves en llamas más allá de Orion
He visto rayos D brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tanhauser
Todos esos momentos se perderán en el tiempo
Como lágrimas en la lluvia.
Es hora de morir.

"The Blade Runner"

¿Por qué una historia oral?

Al igual que el replicante encarnado por Rutger Hauer, una humanidad de perdedores ha padecido el saber que, con su muerte, desaparecían mil vivencias, mil experiencias únicas e irrepetibles que nadie quiso recoger. No utilizamos aquí el término "perdedores" en un sentido político o militar, sino vital. Y conviene privar a este término de toda connotación complaciente o romántica: en el siglo XX tan perdedores fueron los *gudaris*, los maquis y los milicianos republicanos como los fascistas que cruzaron a nado el Bidasoa en 1944 para ingresar en las Waffen SS y que fueron repudiados a su vuelta por el régimen franquista. Todavía más perdedores fueron los jornaleros agrícolas, los ancianos, los analfabetos y los grupos marginados. Y, por supuesto, las mujeres consideradas como género, invisibles entre los invisibles, las mayores damnificadas de la Historia desde hace por lo menos 5.000 años.

Con la desaparición física de todos ellos se desvanecerá su recuerdo —salvo el muy mediatizado de sus familiares— al igual que el de todos los seres humanos que se desenvuelven y sufren una historia ágrafa. A su devenir, que Unamuno calificaría como "intrahistoria", sólo podemos acercarnos esencialmente a través de la historia oral, mediante las llamadas "historias de vida". Esta Historia vivenciada, biográfica, personal, contextualizada dentro de un marco cronológico general, debería constituir un fondo permanente de la Historia Contemporánea narrada en monografías y manuales. Con la carga emocional y apasionada de la historia cercana y vivida. Toda historia contemporánea honrada debe contener una historia oral.

---

* Mikel Rodríguez Álvarez (Oiartzun, 1967). Licenciado en Historia por la Universidad de Deusto, es profesor en el Instituto Lekaroz/Elizondo. Especialista en Historia Contemporánea y en Historia Oral, colabora con instituciones como Eusko Ikaskuntza y revistas como *Historia 16* e *Historia y Vida*, donde ha publicado docenas de artículos. Es autor de los libros *Maquis. La guerrilla vasca 1938-1962* (Txalaparta, 2000), donde relata la lucha de los guerrilleros vascos contra el franquismo, *Memoria de los vascos en la II Guerra Mundial* (Pamiela, 2002), que recompone la trayectoria vital de 19 veteranos de esta contienda y *Espías vascos* (Txalaparta, 2004).

No negaremos que esta disciplina presenta grandes limitaciones: la memoria personal e incluso la colectiva pueden organizar el olvido o fabular el pasado mejor que cualquier cronista medieval. Pero los archivos del Estado, de la Iglesia, de los partidos, de los sindicatos... también discriminan y seleccionan el documento escrito que guardarán para la posteridad.

La historia oral está de moda. Se han constituido algunas asociaciones. Fuera del ámbito institucional —principalmente Universidad, profesores de Historia de algunos institutos y Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos— quizá las más conocidas sean los diversos grupos para la recuperación de la memoria de la Guerra Civil y del franquismo que operan a través de Internet. Su labor esencial consiste en recuperar la historia oculta de los reprimidos. Perdedores a los que hasta ahora se les negó la voz y que, en menor medida, adoptaron su mutismo porque aún tenían un horizonte vital amplio y temían que sus manifestaciones perjudicarían su existencia. Pero un anciano no suele callar esperando prebendas o eludiendo castigos que ya no llegarán. Un caso concreto muy significativo fue el de algunos espías que llevaban veinte años negándose a relatar sus experiencias, pero que las narraron sin pudor como "testamento vital" cuando consideraron que su muerte estaba cercana.

Algunas reflexiones metodológicas

Desde la Universidad, principalmente la catalana, e instituciones culturales[1] se ha teorizado mucho y bien sobre los objetivos y metodología de la historia oral. A nuestro entender, hay tres principios que siempre deben guiar la técnica de esta disciplina:

1- CONSEGUIR UN AMBIENTE RELAJADO, NUNCA TRABAJAR CON PRISA NI FIJAR UNA PLANIFICACIÓN RÍGIDA DEL TIEMPO

Si queremos realizar una investigación oral y no tenemos gran disponibilidad de tiempo, lo mejor es que lo dejemos y nos quedemos en casa. Antes de grabar al entrevistado resulta conveniente concertar un par de citas previas para romper el hielo y generar un ambiente de empatía. Aunque el protagonista aporte informaciones desde el primer encuentro, deberemos vencer la tentación de encender la grabadora. Con cierta frecuencia, en la vehemencia del recuerdo, los entrevistados cuentan cosas a un desconocido del que poco saben y posteriormente se arrepienten. Si esto ocurre, el que no exista una grabación evitará la aparición de miedos, arrepentimiento o suspicacias que interfieran y eviten futuras entrevistas.

Los entrevistados son la mejor fuente para descubrir futuros protagonistas y también son los emisarios más adecuados para anunciar a los candidatos nuestro interés por escucharles. Muchas negativas a ser grabados se deben al miedo a hablar con desconocidos, por lo que un entrevistado contento será el mejor mediador ante sus amigos.

El establecimiento de un conocimiento previo también favorece la minimización de los temas tabúes que el entrevistado intenta soslayar con su mutismo: familia, sexo, política... En estas

1. Para quien desea ampliar la información, me remito a las actas de "Fuentes orales e historia del tiempo presente". Eusko Ikaskuntza. Bilbao, 10 de octubre de 1993.



citas previas intentaremos mantenernos ideológicamente asépticos, sin revelar nuestras preferencias personales, para evitar el "síndrome de Estocolmo", que el protagonista ofrezca un testimonio viciado para satisfacernos.

La premisa de establecer un ambiente relajado y cordial puede implicar dificultades técnicas. Para algunos entrevistados, el lugar ideal para narrarnos sus experiencias será el hogar, pero otros no querrán que entremos en su domicilio para no alterar la paz familiar o porque éste no reúne las condiciones que desearían. Esto resulta tristemente frecuente en personas mayores. Pueden desear hablar en el banco del parque —donde el ocasional paso de fuentes de sonido quizá enmascare su voz— o en un bar mientras se toman una cerveza. Debemos explicarles las dificultades técnicas de la grabación en ciertos entornos, pero no imponer nuestro deseo. Si el entrevistado se empeña en colocarse en una mesa junto a un bafle, le grabaremos unos segundos y rebobinaremos la cinta para comprobar si resulta inteligible. Si no es así, seguro que será el primero en querer cambiar de lugar. Si no podemos conversar en su domicilio, seamos imaginativos y utilicemos nuestros recursos y los de la ciudad: nosotros hemos grabado en parques sin niños, bares sin música, salas vacías de un hogar del jubilado, una autoescuela fuera del horario de apertura, *batzokis* y *casas del pueblo*, un Instituto de Bachillerato por la tarde y hasta unas palomeras.

2- RECOGER TESTIMONIOS NO ES ENTREVISTAR

La mejor fuente oral es aquella en que nuestra intervención resulta inexistente o se reduce al mínimo. Hay que permitir que el protagonista exprese lo esencial para él, que a menudo no coincidirá con nuestras prioridades por diferencias de edad, de género, culturales... Jamás hay que guiarle en función de nuestros intereses, nuestra hipótesis de trabajo o tendencias ideológicas. La alimentación, la ropa, los bailes del domingo, el/la primer/a novio/a o cualquier cuestión que quizá nosotros consideremos una digresión accesoria, muestran su concepto vital, sus prioridades... que son las que hay que recoger. Quizá la política partidista, las relaciones con el patrono, el maestro y el guardia civil o su intervención en una campaña militar resulten secundarias para él. El protagonista es el entrevistado, no nosotros.

Hay que interrumpir lo menos posible su discurso, incluso si descubrimos algún error en fechas o nombres propios. Sólo si este error puede arrastrarse y causar algún desajuste posterior intentaremos corregirlo de forma cortés y lo más indirecta posible. Una pregunta retórica es más útil que una afirmación para reorientar la narración o aclarar una inexactitud. Resulta

esencial que el entrevistado no se sienta "examinado" sobre su propia vida, aunque caiga en inexactitudes. Estas inexactitudes siempre se podrán aclarar posteriormente en forma de nota durante la transcripción.

Resulta frecuente que una persona mantenga ciertos tabúes: el sexo, la religión, la familia, el partido... Hay que respetarlo y soslayar estas cuestiones si el entrevistado las rehuye. Sus silencios siempre serán más significativos que un discurso falso o vacío.

3- ELUDIR EL EMBELLECIMIENTO DE LA TRANSCRIPCIÓN

La transcripción debe ser rigurosa y es necesario realizarla personalmente, aunque escribamos con dos dedos. El mecanógrafo más profesional y veloz puede cometer errores importantes porque no necesariamente conocerá muchos de los nombres propios pronunciados ni podrá apoyarse tanto como nosotros en el conocimiento del contexto para transcribir las palabras mal articuladas. Por las mismas razones hay que descartar el uso de programas informáticos de reconocimiento de voz.

A la hora de pasar las cintas al ordenador o al papel, comprobaremos que lo que suena bien frecuentemente se lee mal, por la repetición de ciertas palabras, frecuencia de muletillas, puntuación errática... El lenguaje oral puede resultar chocante o gramaticalmente incorrecto al leerlo, pero hay que evitar la tentación de pulir y embellecer la transcripción. Resulta frecuente no entender algunos topónimos y nombres de persona. Aunque creamos saber cuáles son, nunca hay que escribirlos sin antes comprobarlos con el protagonista. A veces resulta conveniente que la persona grabada lea u oiga de nuevo sus declaraciones, pues quizá se haya producido alguna elipsis o la trastocación cronológica de los hechos debido a las habituales digresiones y a la falta de práctica en contar sucesos de larga duración, como una vida entera.

¿Documento oral versus documento escrito? Algunos casos concretos

Todas las fuentes suman y el resultado siempre es superior a la unión de los sumandos. Resulta falso contraponer testimonios orales y documentación escrita, así como establecer incompatibilidades. El positivismo historicista de Ranke era tan insatisfactorio en su pretendida objetividad como una historia basada exclusivamente en la memoria. La fuente oral presenta enormes limitaciones: es la Historia subjetiva por antonomasia, descuida los aspectos cuantitativos, no permite realizar un análisis económico certero ni aporta una visión global de la realidad. En ocasiones, ni siquiera aclara sucesos muy concretos. Todavía me asombro de las *cuatro muertes* de Prudencio Orbiz, un combatiente de Villava durante la II Guerra Mundial. Fue la primera baja mortal de su unidad, el Batallón Gernika, por lo que suponía que sus compañeros recordarían bien el caso, su *bautismo de sangre*. Pero no era así. Uno me dijo que *pisó una mina cuando volvía al cuartel, murió con mi chaqueta. Otro que desanilló una granada en una escaramuza con los alemanes, dio un mal paso, se le cayó la bomba y lo mató.* Un tercero que *nunca supe como murió* y el cuarto, que falleció durante un combate nocturno entre dos patrullas por fuego enemigo. Pero también es cierto que en ocasiones la fuente oral recti-



fica de forma definitiva a la documentación escrita. Durante cincuenta años se lleva publicando que el general De Gaulle saludó a la ikurriña el 21 de abril de 1945, pronunciando las siguientes palabras: *La France n´oubligera jamais á les basques*. Ninguno de los presentes oyó jamás aquella frase. El generalísimo no abrió la boca: saludó a la ikurriña y a la bandera republicana en silencio y se fue. A todos les hubiera encantado escuchar aquella frase de reconocimiento, pero no se pronunció. Sin embargo, algunos historiadores, periodistas y políticos recurren a la supuesta cita de De Gaulle en cada aniversario de la liberación de París o del final de la II Guerra Mundial.

Si no es mediante la historia oral, ¿cómo saber de las andanzas del contrabandista? ¿O de los obstáculos concretos para la formación de un sindicato en un pueblo navarro durante los años treinta? ¿Cómo conocer cómo entendían el sexo y/o el amor, las grandezas y miserias de la vida cotidiana, las relaciones de amistad y familiares ese 99´9% de la sociedad que no ha dejado sus memorias por escrito? Una frase lapidaria servía a un ribero para describir la represión durante el sangriento verano del 36: *Mira, yo sólo sé que a los que mataron, todos tenían las manos llenas de callos.* Sólo 16 palabras, ni una más ni una menos. Pero más significativas en su minimalismo que muchos ensayos.

La fuente oral también tiene su campo fuera de lo cotidiano, entre los avatares excepcionales de aquellos afortunados que escaparon al repetitivo esquema vital de la mayoría. Una guipuzcoana que marchó a la URSS como cuidadora de los "niños de la guerra" nos narraba su sorpresa ante los avances sociales soviéticos, pero todo palidecía frente al recuerdo del frío: *Ese invierno en Kiev conocimos lo que era el frío. Nos dieron ropa de abrigo rusa, mientras que las ucranianas, viendo nuestras prendas de verano, nos decían: "¡Estáis desnudas!". Yo creía que exageraban, pero ya, ya. Nos dieron bragas que llegaban hasta las rodillas, abrigos, jerseys, faldas, calcetines, zapatos, botas y chanclas. Al ver la ropa, que era feísima, muchos dijeron: "¡Yo con esas pintas no voy!". ¡Pues al final acabamos poniéndonos toda aquella ropa junta!".*

Incluso sobre temas que se han estudiado ampliamente, la visión del protagonista no significado resulta a menudo más reveladora que la del mejor historiador. Los recuerdos de los combatientes en nada se asemejan a las monografías de historia militar. Un veterano narraba su asalto al *Atlantic Wall* nazi de forma insospechada. Tras atiborrarlos de vino y cognac, les dieron la señal de ataque: *Fue después de comer cuando comenzaron los asaltos y, sin hacer mucho calor, yo sentía calor por todos los lados. La noción del tiempo se me pasó. Íbamos corriendo de un punto a otro, yo de proveedor del fusil ametrallador. En cada sitio que parábamos, lo primero que hacía era encender un cigarrillo en medio del escándalo. Gastamos todos los cargadores que llevábamos y los de otros dos. Luego me di cuenta de que había*

fumado un montón y que habíamos disparado muchísimo, de lo que deduje que había pasado mucho tiempo. Una de las cosas que más noté fue la sed. Mataron a un cenetista, un chico mayor que nosotros, Juan José Jausoro, bilbaíno, de la CNT. Aquel era un antifascista hasta las cachas. Y la bala que le mató atravesó el paquete que llevaba en el bolsillo. Yo le cogí el paquete, que estaba manchado de sangre, saqué los cigarrillos, separé los que estaban manchados y me los fumé. Esta descripción de un combate parece sacada de La delgada línea roja de James Jones, otro veterano, pero en vano buscaríamos algo similar en cualquier libro de las editoriales San Martin, Osprey o Aldaba Militaria.

El mundo *underground* es otro ámbito que debe abordarse esencialmente desde la historia oral. No queda constancia escrita de las órdenes de la Dirección del maquis señalando los supuestos traidores que los guerrilleros debían eliminar. Pero esas órdenes todavía queman en la memoria de los escasos supervivientes. Recuerdo con sorpresa como un espía infiltrado en la Legión española no consideraba importante la labor por la que le entrevistaba, informar a los Aliados sobre la situación militar en Marruecos en vísperas del desembarco en el Norte de África en octubre de 1942. Según él, lo esencial y lo que realmente se le requería era proporcionar decenas de juegos de documentación y acreditaciones para que los demás miembros de su organización lograsen burlar a la Policía. Los Aliados podían obtener la información que él proporcionaba mediante otros medios, pero aquellos salvoconductos y cédulas de identificación que salvaban vidas sólo podía conseguirlos él. Esa era una realidad tan poco espectacular que no interesaba a los historiadores. Lo mismo que sus argumentos éticos para tirar la toalla y retirarse de las redes de información de la CIA en Belgrado en 1951: *Cuando coges cariño a una persona, cuando te dedicas a una causa, cuando palpas a un pueblo y te gusta... no puedes traicionarlo. Yo buscaba los argumentos para luchar contra aquella gente, buscaba argumentos. Pero no encontraba ni la dignidad ni los argumentos. Me estaba dejando allí los sentimientos, cantando con ellos canciones de la guerra de España y minado a sus espaldas. Así que le escribí a Mitxelena, diciéndole que había tomado una decisión y que me volvía.*



La oralidad en el aula

Víctor MORENO*

> *"Voy a señalar enseguida las tres tareas en razón de las cuales se tiene necesidad de educadores. Se ha de aprender a ver, se ha de aprender a pensar, se ha de aprender a hablar y escribir: la meta en estas tres cosas es una cultura aristocrática"* (Friedrich Nietzsche, *Aforismos,* Edhasa, Edición de Andrés Sánchez Pascual, 1994).

Como es sabido, hoy día se sigue otorgando escaso valor al conocimiento y uso de la realización oral del lenguaje. La constatación no es nueva. Un documento oficial del propio Ministerio de Educación, Los Programas Renovados del Área de lenguaje en la EGB, señalaba que "la enseñanza de la lengua oral carece de una tradición arraigada en nuestro país; generalmente se ha descuidado —en favor de la enseñanza de la lengua escrita— por tenerse la idea de que a hablar se aprende espontáneamente" (*Vida Escolar,* Nº 206, marzo-abril, 1980).

Sin embargo, hoy día, todo lo relativo a la expresión oral se sigue tachando de desorganizado, de caótico y tan escurridizo que parece imposible que pueda ser tomado en serio como objeto de enseñanza y de aprendizaje. Si ya estos procesos resultan complicados, ¡qué de dificultades no presentará su evaluación! Paradójicamente, *saber hablar* bien se ha convertido en uno de los signos sociales de prestigio, de posición y de cultura actuales.

Al margen de esta relación entre éxito social y hablar, lo cierto es que la mayoría de los intercambios interpersonales se llevan a cabo por esta vía y en ellos toman sentido. Las diversas situaciones de comunicación no son solamente un reflejo de la vida social, sino que ellas mismas son el lugar en donde ésta se recrea y se desarrolla con todas sus características y conflictos. (P. Bourdieu (1985): *¿Qué significa hablar?*).

El tratamiento de la expresión oral ha gozado de la consideración de pariente pobre de lo escrito, olvidándose que ambos son instrumentos privilegiados de la interacción y cooperación sociales, o viceversa. Lo oral y lo escrito son realizaciones posibles de un mismo sistema lingüístico y se asocian a un discurso contextuado que, a su vez, depende del entorno sociocultural.

Tanto lo escrito como lo oral tienen una configuración dialógica. Ambos modos buscan de forma interactiva una finalidad de comunicación. Y no hay que olvidar que en un mismo individuo, y a lo largo de su desarrollo y aprendizaje lingüísticos, uno y otro modo son interdependientes y se influyen entre sí. Es verdad que los psicolingüistas y pedagogos aún no se han puesto de acuerdo en decirnos cómo se realizan dichas interferencias. El hecho de que una

* Escritor y profesor

persona se exprese oralmente como un Demóstenes no quiere decir que lo haga igual de bien con la pluma. Y, al revés, aunque uno esté a punto de emular o superar la escritura de Cervantes, no significa que sea capaz también de maravillarnos con su pico.

Será el entorno económico y sociocultural quien determine el uso y el prestigio de la escritura en detrimento de la oralidad. En general, se ha aceptado que una sociedad es inferior, culturalmente hablando, porque sus miembros son analfabetos escribientes. Nunca nos paramos a pensar si en el origen de esta ausencia no estará el hecho de que dichas sociedades no necesitaron la escritura para comunicarse en su vida cotidiana.

También se olvida el perturbador contenido del mito *El fármaco de Theut* que Platón cuenta en *Fedro*, donde se nos advierte del deterioro de la memoria al fiarnos únicamente del comodín de lo escrito. Aunque resulte paradójico, es cierto que la escritura se puede convertir en un atentado contra la memoria y una apuesta feroz por el olvido. La escritura es el territorio por excelencia del chamán, del hechicero, del poeta, del filósofo y del muerto; de los muertos que, a través de uno y otro, "dicen", como si el escritor fuese el oidor de caracolas que le transmiten lejanos mensajes y que, en el fondo, son puros espejismos y nieblas que opacan las verdades más simples e íntimas. La escritura puede que despierte a quien ella envenena, pero también mata de múltiples formas de olvido. (Ver estas reflexiones en el capítulo "Desde el mito de las letras", en *El silencio de la escritura*, de E. Lledó (1991) en Centro de Estudios Constitucionales y *El fármaco de Theut*, de Raúl Férnandez, Libertarias, 1991).

164 Variedad de usos orales

> *"La cuestión es —dijo Alicia— si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes". La cuestión es saber —dijo Humpty Dumpty— quien manda y punto"* (Lewis Carrol, *Alicia a través del espejo*, VI, 116).

Advirtamos de que no existe un único uso de la lengua oral, sino variados y distintos. Una pluralidad que viene determinada por la diversidad de situaciones de expresión en las que el hablante se encuentra a lo largo de su vida o, incluso, en el transcurso de un día. Conviene repetirlo: aprender una lengua no significa apropiarse de un modelo único o de una entidad abstracta tal y como la definen los gramáticos o dichos profesionales, sino de una sucesión de diversos registros textuales, sean narrativos, descriptivos, dialogales, argumentativos, expositivos, líricos o poéticos.

También resulta oportuno no confundir oralidad con naturalidad o espontaneidad. Reflexiónese que toda producción lingüística es natural y artificial en la medida en que se trata de una acción social y que ésta obedece siempre a convenciones o reglas, implícitas o explícitas, que condicionan la estructura y las características de cualquier enunciado. Reglas específicas que en modo alguno pueden reducirse a las gramaticales, porque sobre éstas mismas pesan unas leyes patentes y sutiles, que bien pueden adjetivarse de socio-pragmáticas o etnolingüísticas. Pues toda producción textual es resultado de un conglomerado más o menos rico y complejo de representaciones del contenido y del contexto, y éstas a su vez lo son de un

aprendizaje cognitivo y afectivo en interacción con lo social. (Tusón, A. (1991): "Iguales ante la lengua, desiguales en el uso. Bases sociolingüísticas para el desarrollo discursivo", en *Signos. Teoría y práctica de la educación*, Nº 2. págs. 50-59).

Planificación y espontaneidad

> *"La escolarización obligatoria se llamará aprisionamiento y consiguiente empequeñecimiento"* (W. Gombrovwicz, *Ferdydurke,* Edhasa).

Los pedagogos consideran necesaria una planificación didáctica que contemple actividades tendentes a la mejora específica en el desarrollo de la expresión oral del alumno. Y todos auguran que, si esta planificación no viene determinada por la situación real en que los alumnos se hallan respecto al dominio y ejercicio de dichos usos, lo mejor sería dejar que las cosas sigan como están. Arsenio Sánchez también lo señalaba hace ya diez años: "se ha olvidado el aspecto de la situación para ocuparse casi exclusivamente del aspecto de la lengua". De la situación y de la finalidad de dichos usos.

Algún pedagogo ha sugerido que el objetivo de estas actividades consistirá a veces en recuperar el *uso espontáneo de la oralidad* perdida, si es que alguna vez el alumno estuvo en posesión de él.

Esto nos plantea un interrogante: ¿es posible hablar espontáneamente dentro del recinto escolar, en un espacio y en un tiempo altamente formalizado? Creo que sí. Ahora bien, ¿se sabe realmente en qué consiste el uso espontáneo del lenguaje? Por lo general, se tiene de él una idea bastante errónea al considerarlo como una modalidad ajena a todo tipo de complejidades gramaticales, semánticas y sintácticas, por no hablar del ritualismo simbólico en que tales conversaciones se llevan a efecto. Se olvida considerar que la conversación espontánea, en la que nos involucramos todos los días, es tan compleja o más como lo pueda ser un discurso de un académico o la confrontación dialéctica entre políticos o escritores...

Existen pedagogos que aspiran a devolver al alumno la posibilidad de revivir aquellos días en que éste hablaba sin miedos ni cortapisas, interiores o exteriores. Ahora bien, ¿cómo saber de qué naturaleza son las dificultades que encuentra el alumno para expresarse oralmente? Ya advierte Pierro de De Luca que "el error más generalizado entre los docentes es pretender mejorar la expresión atacando directamente el lenguaje, y olvidarnos de que éste es el reflejo de una personalidad inmadura".

También se sostiene que educar a un alumno en el desarrollo de sus aptitudes orales es ayudarle a que tome conciencia de la importancia que tiene para su persona dicha actividad y perciba que ésta es siempre resultado de un trabajo cooperativo con compañeros y profesores.

Es decir que, si alguien quiere afirmarse como sujeto, se verá obligado a tener en cuenta a los otros como interlocutores y como cauce más o menos idóneo para la adquisición de nuevos saberes orales.

Ahora bien, ¿debemos empeñarnos en hacer hablar a los que no quieren hacerlo? ¿Debemos empecinarnos en hacer participar a un alumno en trabajos de grupo cuando no lo desea? ¿Tenemos derecho a cuestionar el deseo de no querer formar parte de un grupo o de un trabajo cooperativo? ¿Por qué *medicalizar* el silencio de los alumnos en clase?

Un sociolingüista sostiene que "educar a un alumno en su competencia oral significa ayudarle a percibir que es en la relación con los demás donde adquiere sentido el uso oral de la lengua".

Así es en efecto. Pero poco esfuerzo tendrá que realizar dicho alumno para percibir que entrar en contacto con los otros puede ser también fuente de todo tipo de conflictos. Schopenhauer decía que en la sociabilidad estaba el origen de casi todos los males que afligían a los hombres (a las mujeres, también).

Sin duda alguna, el alumno, para perfeccionar su competencia oral, se verá obligado a respetar normas pre-establecidas sin que por ello se le asegure una comunicación satisfactoria; tendrá que adaptarse a toda clase de receptores, que le exigirán atención, respeto y silencio; tendrá que acoplarse a situaciones o juegos de simulación comunicativa que él no habrá elegido y quizá le importen un rábano; someterse, en fin, a propuestas democráticas del profesor de turno o de un compañero más listo que el resto.

Muchas de las cosas que dicen ciertos pedagogos y sociolingüistas son muy exactas, pero muy difíciles, por no decir imposibles, de programar. Cuando existen alumnos que no quieren aceptar a los otros, porque ya tienen bastante con el caimán que llevan en su propio corazón, ¿qué se puede hacer? ¿Darles el turre carismático de la importancia de los otros en la vida de cada uno, de la solidaridad y de la cooperación? ¿Para qué, si lo que necesitan primero es aceptarse a sí mismos? ¿Puede hacer algo la institución escolar en este sentido? ¿De qué modo la práctica de los usos orales puede ayudar al individuo a aceptarse mejor, si es que no se acepta, claro? ¿Debe el profesor plantearse este tipo de objetivos carismáticos en su programación?

¿A hablar se aprende hablando?

> *"Es curioso, pero cuando se habla con un profesor no hace falta concentrarse mucho"* (J. D. Sallinger, *El guardián entre el centeno*, Alianza Editorial, 1989).

Se dice que a aprender a hablar bien se aprende hablando. Pero prueba de que esto no debe de ser así es la existencia de todos nosotros: profesores, periodistas, políticos, escritores, directores generales de educación, gentes de toda condición que no cesan de escribir y decir *"callaros, "en olor de multitudes", "en breve espacio de tiempo", "en breves minutos", "a nivel de", "de cara a", "valoración negativa", "circunstancias que rodearon el hecho", "a la mayor brevedad", "la defensa del equipo está haciendo aguas", "la singladura del partido en el poder", "callar de una vez", "la filosofía de los presupuestos"*, etcétera, etcétera.

Parece lógico pensar que, para aprender a hablar bien, se necesita algo más que darle a la lengua. Que, como el saber matemático o físico, el saber oral precisa de un aprendizaje y de una

enseñanza precisos. Y, mucho más importante, que tal aprendizaje y enseñanza necesitan el cultivo y desarrollo de algunos hábitos intelectuales y afectivos que no parece que se contemplen en dicha didáctica verbalista.

Ahora bien, ¿por qué son, en general, los profesores de lengua los únicos en preocuparse de los usos orales del lenguaje? ¿Acaso en el resto de las clases no se habla? ¿No explican, no exponen, no argumentan los alumnos y alumnas en Matemáticas, en Ciencias Sociales o en Naturales? ¿Por qué tiene que ser en las espaldas del profesor de lenguaje donde recaiga de forma exclusiva y excluyente dicha responsabilidad?

La situación actual resulta harto chocante. Mientras que el profesor de lengua se las ve y se las desea para desarrollar la competencia lingüística del alumno, todos sus desvelos se pueden ir al traste ante la actitud de inconsciente desidia de los, por ejemplo, profesores de matemáticas, quienes pueden presentar unos exámenes mal redactados o con errores gramaticales más que manifiestos. Y esto no es lo más grave. Lo grave es que, ante la vista de ellos, afirmen seriamente que el estilo y esas cosas es lo de menos. Lo importante es que el alumno resuelva el problema. ¡Como si la redacción de un problema no tuviera nada que ver con el lenguaje! ¡Como si la solución de cualquier problema, sea matemático o de física, no exigiera, previamente, un análisis más que riguroso del lenguaje en el que va planteado! ¡Cuántos alumnos fracasan en ese intento por no entender el lenguaje en que el problema está redactado! Existen, lógicamente, excepciones, como las apreciaciones contenidas en la Revista *Suma*, Nº 16, 1994, un monográfico dedicado al Lenguaje y Matemática, donde se aboga por una trabajo interdisciplinar entre ambas áreas.

Argumentar, exponer, persuadir, contar, describir, crear o divagar... son verbos que pertenecen a todas las áreas. No son patrimonio exclusivo de ninguna. ¿No sería necesario, por tanto, un acercamiento interdisciplinar y una pérdida de esa áurea insularidad en la que el profesorado parece haberse instalado de por vida? ¿No es posible un taller de usos orales de Sociales, Matemáticas o Ciencias? Si en todas las áreas se habla, ¿por qué dicha actividad no forma parte de una programación interdisciplinar?

Percepción subjetiva

> *"La verdad es que se le notaba que le daba lástima suspenderme, así que me puse a hablar como un descosido. Le dije que yo era un imbécil, que en su lugar habría hecho lo mismo, y que muy poca gente se daba cuenta de lo difícil que es ser profesor. En fin, el rollo habitual. Las tonterías de siempre"* (J. D Salinger, *El guardián entre el centeno*).

¿Cómo percibe el alumnado los desvelos que despliega el profesor para hacerle mejorar en su competencia lingüística? Y, más importante aún: ¿cómo se percibe el mismo alumno como sujeto/objeto curricular? ¿Qué noción tiene él de su competencia lingüística, si es que tiene alguna? Porque, ¿cómo puede mejorar un alumno si no tiene conocimiento exacto de sus más estupendos errores? Y, si no conoce la causa de éstos, ¿cómo podrá evitarlos radicalmente?

No hace falta ser un Bernstein o un Bourdieu para darse cuenta de que muchos alumnos acceden a la escuela con un bagaje televisivo-lingüístico muy pobre. Se encuentran con el paralizante hechizo de que el lenguaje de la clase no es su lengua, aunque cabe reconocer que cada vez es menos impactante este contraste. Gracias a la televisión, entre otros artilugios de mediápolis, la mayoría de los alumnos son clónicos lingüísticos.

En ocasiones, el profesor maneja un código que se le antoja al niño excesivamente formalizado y elaborado. Y, a veces, hasta culto. Ante esta situación, hace unos años el profesor y lingüista Lázaro Carreter indicaba que a este alumno le quedaban dos opciones: o asimilar el lenguaje culto de la escuela (donde lo haya), transmitido por el profesor con ayuda de unos programas (por supuesto que adaptados curricularmente, significativos y funcionales); o dejarlo enquistado en su lenguaje de barrio o de televisión, actitud, apuntaba el académico, que "es impulsada por tendencias políticas" (*Escuela en Acción*. Nº 10. Año, 1978).

Ignoro hasta qué punto tiene vigencia la descripción del profesor Carreter, sobre todo su remoquete dirigido contra esos fundamentalistas político-lingüistas. Lo que sí me parece constatable es que la escuela no sólo propugna un lenguaje alejado de la realidad de la vida, sino que es su sino imponer un modelo culto propio de las clases mejor alimentadas, que, sin discusión, son las que mejor se expresan. Y si el objetivo prioritario del lenguaje es satisfacer las necesidades de expresión del individuo, cabría preguntarse si acaso el modelo culto es más *eficaz* —porque, al fin y al cabo, de eficacia se trata— que el modelo del código público o restringido de los niños de la clase ínfima, proletaria y sin un sintagma en el labio, aunque con vídeo en casa.

No se puede olvidar que el desarrollo del aprendizaje lingüístico es resultado de un proceso dialéctico y dinámico entre la forma de entender y vivir la realidad y la forma de expresarla. Hasta el presente, solamente se han consagrado como óptimas y cultas las formas apropiadas y modificadas para su uso por la clase dominante que, a su vez, lo han sido por el sistema educativo. Éste las ha elevado a norma necesaria y obligatoria. Pero eso no significa que la burguesía sea la única portadora de la racionalidad. Ni que la lógica sea una forma de pensamiento de excluyente uso por esa *elite*. Por otra parte, todos aceptan, incluidos los demócratas y los fundamentalistas lingüísticos, que es necesario que todos los alumnos y alumnas disciplinen su lenguaje, que lo sometan a reglas sintácticas y semánticas porque son exigencias del conocimiento racional, del que tanto la democracia como el totalitarismo están a veces tan horros.

Por eso resulta tan necesario el desarrollo de ese pensamiento lógico o racionalidad —a veces tan poco razonable— en todos los alumnos, al margen de su adscripción económica y social. Si no, ¿cómo podrán analizar los desvaríos de la democracia y del fundamentalismo, racional e irracional respectivamente?

¿La solución vendrá de la técnica?

Alguien podrá pensar que hablar se reduce a un problema técnico-lingüístico, solucionable mediante un buen dominio de las denominadas marcas textuales, de los conectores y todas

esas formalidades que señala muy oportunamente la Pedagogía Textual. Pero de nada servirán todos estos artilugios de ortopedia lingüística, si no hay nada que decirse o si el hablante se niega a poner en circulación su propio yo, que es lo mejor que puede hacer si es sensato y no quiere complicarse la vida.

Hablando en serio: ¿qué se puede hacer cuando a los alumnos no se les ocurre ninguna idea, ni ningún pensamiento? ¿Qué hacer cuando el propio profesor se halla horro de ideas y de sugerencias? ¿Dedicarse a estudiar conectores, marcas textuales o modalizadores del discurso? Pues tal vez sí. ¿Por qué no? A falta de sintagmas, buenas son las marcas textuales. Conociendo de cerca los modos, quizás toquemos el fondo de los mismos. Observando y analizado una gama de textos, es posible que se llegue a conocer de qué manera se pervierte el lenguaje y se usa para lo que, entre otras cosas, fue inventado: para ocultar la realidad. O respetando la estética gramatical, tal vez se llegue a atisbar las exigencias de lo ético.

¡Quién sabe!

Aspectos de oralidad y literalidad en *Amaya* de Navarro Villoslada

Carlos MATA INDURÁIN*

Amaya[1], la más famosa de las novelas históricas de Navarro Villoslada, publicada en forma de libro en 1879, es un libro interesante para estudiar algunos aspectos de la oralidad y la literalidad porque nos traslada, como su subtítulo indica (*Los vascos en el siglo VIII*), a una época histórica en la que la comunicación era eminentemente oral. Como veremos, la mezcla de personajes de distintas razas, culturas y religiones, a saber, vascos, godos y judíos, hace necesarias muchas indicaciones del narrador, consciente del problema que supone el empleo de distintos idiomas por parte de ellos. Algunos de los personajes son hombres orales, y alguno hasta se jacta de ello, al mostrar cierto desprecio por la letra escrita, como veremos. Sin embargo, existen muchos otros rasgos interesantes que trataremos de analizar.

El valor de una vocal

En el subgénero narrativo a que pertenece esta novela, el histórico, uno de los recursos habituales para mantener la intriga es la ocultación de la personalidad de alguno de los personajes. En nuestro caso, uno de ellos es conocido hasta por tres nombres distintos: Eudón, Aser y Asier. Ahora nos interesan los dos últimos. Cuando se presenta ante Amagoya, fiel guardadora de las tradiciones vascas, dice su verdadero nombre, que es el de Aser; pero ella no oye este nombre judío, sino que en sus oídos suena el de Asier, nombre que en vascuence significa 'principio' y que lo relacionaría con las proféticas palabras de Aitor, el patriarca de los vascos, "Amaya da asiera" ('el principio es el fin'). Esta confusión deriva precisamente de un fallo en la percepción oral. Veamos como lo explica el propio personaje, que está hablando de la buena acogida que tuvo al llegar al caserío de Amagoya:

> "¿Cómo te llamas?", me preguntó ésta. "Aser", le contesté sencillamente; y ella se inmutó, me miró de hito en hito como embebecida en hondas imaginaciones, como arrobada de los sentidos, y tan extraña escena terminó con un abrazo, durante el cual me daba el nombre de Asier. No la contradije, pues tan bien me iba con la añadidura de una letra a las de mi nombre. Había comprendido Amagoya que yo le respondí Asier, palabra vascongada que significa *Fin*, y vos me explicasteis la importancia que tenía… (p. 450).

* Universidad de Navarra

1. Las citas serán por la edición de Madrid, Giner, 1979 (col. La Novela Histórica Española, 23). He dedicado a este autor numerosos trabajos. Para un acercamiento de conjunto, remito a mi libro *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1995.

En efecto, no será lo mismo para el ambicioso Eudón ser un simple judío, personaje despreciable, situado en el último puesto del escalafón social de la época, que verse convertido en el profetizado y esperado Asier, vasco destinado a casarse con Amaya, para que el fin y el principio, el principio y el fin, se unan.

La voz

Uno de los aspectos más interesantes relativos al estudio de la oralidad en esta novela lo podemos encontrar al rastrear las distintas indicaciones que sobre las modulaciones, las inflexiones o el timbre de la voz de los personajes va haciendo el narrador. Estas indicaciones relativas a la voz pueden ser acordes con el carácter habitual del personaje (es decir, refuerzan su caracterización sicológica) o bien corresponden a distintos estados de ánimo (ira, alegría, dolor, desesperación, etc.).

La voz de Amaya, la heroína, como no podía ser menos, es dulce y armoniosa. Ya desde el principio se nos dice que "cantaba como un ángel" (p. 36). Se habla también de "la dulcísima voz de Amaya" (p. 301) y del "suavísimo acento de la dama" (p. 167). En un pasaje determinado tiene que hacer frente a una turba de ciudadanos exaltados, y entonces les habla "con acento que ablandaba las rocas y amansaba las fieras" (p. 520). Sin embargo, en otro momento de tensión, al pensar que su amado García ha podido morir a manos de la multitud, pregunta por él "con un acento sordo y hueco, que nunca había salido de aquella garganta de ruiseñor" (p. 523). Como vemos, el propio narrador manifiesta el contraste entre su tono de voz normal y el de la ocasión presente.

La voz de Lorea, madre de Amaya, es también especialmente hermosa. Dice Ranimiro, su esposo: "Su voz era argentina, conmovedora y privilegiada. La misma, la misma voz, duque Favila, que acaba de resonar en este aposento con la canción de Aníbal" (p. 46). Es decir, la misma voz que la de Amaya, que acababa de entonar esa canción vascongada. Su voz puede ser "solemne y misteriosa" al referirse al cumplimiento de las profecías de Aitor, pero inmediatamente se torna en una voz "tan suave y tan hermosa que parecía del otro mundo" (p. 54).

Por lo que vamos viendo, la voz es un elemento importante que caracteriza a todas las mujeres descendientes del gran patriarca vasco Aitor: Lorea, Amaya, y también su tía Amagoya, como veremos después. De hecho, al final de la novela, Amagoya reconoce que su sobrina Amaya es verdaderamente la persona a quien corresponde conservar la tradición y los tesoros de Aitor precisamente por la voz, cuando canta unas estrofas del canto de Aníbal:

> Amagoya la escuchó con asombro, con embeleso, como quien percibe real y verdaderamente los ecos con que ha soñado.
> —¡Amaya! —exclamó—. ¡Tú eres hija de Aitor! Eso no se aprende: eso se transmite, se hereda… ¡Amaya! ¡Tu madre cantaba así! ¡Tus antepasados cantaban así! ¡Yo canto así! ¡Amaya! ¡Tú no eres extraña en la familia de Aitor! ¡Su casa es tu casa!
> —Y en ésta se han conservado fielmente —respondió la princesa— las tradiciones y cantares de la patria de mi madre (pp. 694-95).

En definitiva, esta voz especial es patrimonio exclusivo del linaje de Aitor, y se aprecia particularmente al recitar o cantar los textos transmitidos de generación en generación por vía oral.

Me he detenido en estos tres personajes femeninos por ser su voz un rasgo caracterizador esencial en ellos, una marca de pertenencia a la ilustre familia del viejo patriarca. Sin embargo, el narrador nos ofrece informaciones relativas a la voz de otros personajes. Por ejemplo, Plácida, mujer del anciano Miguel de Goñi, recuerda que han muerto cuatro hijos suyos en la guerra secular que enfrenta a vascos y godos, pero afirma "con voz entera como la de una leona" (p. 62) que le quedan otros cuatro dispuestos al mismo sacrificio.

Ranimiro, padre de Amaya, es un guerrero godo que sabe alternar una severa rigidez con una dulzura amable, según con quién trate, y eso se refleja también en los cambios de su voz: "Parecía imposible […] que aquella voz que vibraba de placer y cariño, hiciese de pronto estremecer con severo y a veces terrible acento" (p. 31).

Olalla, una jovencita labradora de gran desparpajo, posee una voz "de argentinos ecos" (p. 132) y su madre Petronila, apodada por los demás "la loca", canta o, mejor, recita "en perdurable tono de salmodia" de forma tal que parece "que llora con la voz, a falta de lágrimas" (p. 135). Esta aparente loca —en realidad muy cuerda— tiene la misión de salvar a los personajes principales acudiendo en su ayuda en los momentos delicados o de peligro para ellos. Sus apariciones suelen ser entonces bruscas, inesperadas, lo que hace que su tono de voz se corresponda con la situación:

> *Momentos después resonó dentro una voz estentórea que decía rugiendo, como una leona sorprendida delante de sus cachorros:*
> —¡Atrás, Abraham Aben Herza, atrás!
> […]
> —¡Atrás tú también, viuda de Basurde!— dijo la misma tremenda voz (p. 344).

En el diálogo que mantienen Asier y Munio en la p. 380 vemos —¿oímos?— al primero expresarse con "severo y terrible acento", "con voz sorda, pero profunda y aterradora". En otro momento, se disfraza de Basajaun, personaje mitológico vasco, señor de la selva, para salir al paso de Teodosio de Goñi y provocar en él unos celos asesinos. Entonces, como corresponde al personaje que imita, emplea "una voz terrible, que más parecía rugido de fiera que humano acento", una voz "que asemejaba al rugido del león" (pp. 618 y 621, respectivamente).

Uno de los pocos personajes caracterizados negativamente en la obra es el falso ermitaño Pacomio —en realidad, un rabino judío padre de Aser—. Al ver desbaratados sus planes de venganza por la súbita aparición de Petronila que antes mencionábamos, su voz refleja su temor, al convertirse en el "cavernoso acento del moribundo" (p. 344). En cambio, al reclamar a su hijo el secreto del tesoro utiliza una voz "hueca, perentoria, que no admitía réplica", "pavorosa, […] sorda y seca" (pp. 442 y 447).

Por supuesto, las indicaciones de este tipo (si un personaje habla murmurando, en voz baja o gritando, con voz amable o enérgica…) abundan a lo largo de la novela y no es posible consignarlas todas aquí. Nos hemos limitado a señalar aquellas que nos parecieron más importantes y significativas.

La recitación

Es un aspecto muy relacionado con lo que veíamos en el apartado anterior. A lo largo de la novela son varios los versos, coplas o canciones que se intercalan en la narración. Aquí vamos a referirnos a las indicaciones que va haciendo el narrador acerca de cómo se recitan o entonan tales cantos. En primer lugar, Amaya recita delante de su padre y de su tío el canto de Aníbal. El narrador es consciente de que no puede reflejar en el papel toda la belleza y el tono especial con que canta la heroína:

> Después de algunos compases de música lánguida, comenzó la canción, de cuya inimitable sencillez y energía no pueden ser trasunto los siguientes versos:
> Pájaro de dulce canto,
> ¿quién te retiene cautivo? (p. 40).

En una nota en la p. 240, el autor siente necesidad de justificarse por no poder reflejar de un modo más acertado la belleza del canto vascongado de Amagoya:

> Esta canción es intraducible e inimitable tanto en verso como en prosa; los idiomas modernos quedan vencidos por la sencillez, concisión y energía del original. En la necesidad de recurrir a las perífrasis, he dado preferencia al verso, pues que de poemas se trata.

Petronila, la loca, es un personaje que rara vez se expresa sino por medio de canciones:

> —¿Y no se mueven sus labios más que para recitar canciones?
> —Con las canciones lo expresa todo, como ruiseñor con trinos y gorjeos, y las acomoda fácilmente a sus afectos o caprichos (p. 134).

Así, sabemos cómo canta en la p. 150, gracias a la indicación del narrador:

> Echóse atrás con ambas manos el cabello que le caía por la frente, y viendo acercarse al enemigo, tornó a su postura y balanceo de siempre; pero cantando, como si quisiera ser oída, con toda la fuerza de su poderoso acento.

O en la p. 185, cuando se especifica: "… soltó la voz y se puso a cantar como loca".

Amagoya, como ya se dijo, es la anciana depositaria de toda la tradición vascongada, tradición que se ha conservado por transmisión oral. Ahora se dispone a cantar con su "acento sonoro y privilegiado" (p. 228). Muy interesante resulta la siguiente indicación del narrador:

> Lo que vamos a escuchar no era canción, propiamente hablando, sino recitado en prosa semipoética, interrumpido de cuando en cuando por los acordes del arpa […]. Semejantes noches estaban consagradas a la tradición, que la hija de Aitor quería conservar en toda su pureza. Pero en vano: las manos del hombre manchan cuanto tocan […] La noble anciana, haciendo resonar el instrumento con notas graves y llanas, comenzó su relato, dando a su voz cierta modulación que hacía verosímil las fábulas de Orfeo y Anfión, ponderados músicos de Grecia (p. 232).

Notemos que el narrador ha dicho: "Lo que vamos a escuchar…". Bien. Sigue a continuación el relato o texto recitado, que termina con esta nueva indicación del narrador:

> La voz de la cantora se fue oscureciendo por grados y, al concluir el relato, quedó ahogada entre sollozos (p. 234).

Poco después, Amagoya entona otro canto, y de nuevo encontramos indicaciones del narrador al respecto:

> Cantaba transportada, con un entusiasmo y, por consiguiente, con una fuerza, con una inspiración cual nunca igual había sentido (p. 239).
> … la voz robusta, vibrante y arrebatadora de la Adivina… (p. 240).

Vuelve a cantar Amagoya en la p. 350. Ha escuchado "uno de esos cantos éuscaros de tiempo inmemorial" entonado por unas "voces unánimes, acordes, espontáneas", y como ella siente la pasión o debilidad por el canto, se olvida de todo:

> Más aún: oía cantar y cantó. Cantó con el mismo abandono y gallardía que en la cima de las rocas de Aitormendi; cantó mejor, porque ni la soledad la espantaba con su mudez, ni la indiferencia de los oyentes la arrecía; cantó en coro con ecos que respondían entusiastas a su acento […]. La mayor parte del auditorio no había oído jamás aquella voz privilegiada, patrimonio exclusivo y signo característico de la familia de Aitor.

Ahora bien, no todo van a ser cantos armónicos y dulces voces. También nos encontramos con un pelotón de montañeses que desafinan completamente, pues "venían alegres como unas pascuas, cantando en horrible discordancia, que si desgarraba los oídos, resonaba sin embargo plácida en el corazón" (p. 257). A las veces lo que resuena —permítaseme la expresión— en las páginas de la novela es el grito de los vascos, ya de batalla, ya de victoria sobre el eterno enemigo. Se trata de "un grito alegre, gutural, vibrante y prolongado, que parecía superior al aparato eufónico del hombre" (p. 42).

Por último, me referiré a un aspecto que es fiel reflejo de oralidad; se trata del diálogo en verso improvisado por Amagoya y otros personajes. Dejaré la palabra al propio narrador, pues sus explicaciones son claras y explícitas:

> Amagoya, como hemos visto, se había dirigido allá cantando, loca de entusiasmo, la derrota de los godos, el triunfo de la escualerría, las glorias de Asier. Cantando también le contestaba el pueblo; y entre la hija de Aitor y la gente del valle se entabló un diálogo de cantares, a que tanto se prestan el genio del idioma y la natural predisposición musical de los montañeses, que con admirable facilidad hablan, discuten y hasta disputan en verso, sin regla, sin arte y sin conciencia siquiera de su habilidad. Esta costumbre de improvisar públicamente letra y música se conserva en nuestros días[2] cual precioso resto de las antiguas contiendas de bardos, en que los actores, situados en opuestos bandos, se preguntan y se responden, sostienen tesis o causas distintas, alardeando de ingenio, compitiendo en voz y primores de talento ante un pueblo inteligente, apreciador de las travesuras y galas de la musa éuscara.
>
> En esta forma singular de narraciones heroicas, que recuerda los primitivos tiempos de la tragedia griega y los improvisadores itálicos, Amagoya enteró a su auditorio de la nueva faz que habían tomado las cosas públicas; y el pueblo, como los coros del teatro antiguo, hacía reflexiones, expresaba su júbilo, dudaba y preguntaba: todo en cantos, en exaltaciones del estro, en torrentes de armonía (p. 457).

Alusiones al lector

Este tipo de marcas son relativamente frecuentes. He podido contabilizar unas 25 en las que se menciona la palabra lector o aparecen expresiones similares (por ejemplo, *el que esto leyere*). Existen otras relativas al receptor, en general, pero a nuestros efectos no nos interesan. Estas referencias son habituales en la novela decimonónica y nos vienen a indicar que la recepción de la obra es por medio de la lectura individual (si bien en el siglo XIX se sigue conservando, en algunos sectores, la lectura en voz alta ante un auditorio numeroso). En *Amaya*, las alusiones son del tipo siguiente: "como el lector se habrá figurado", "recordará el lector", "como supondrá el lector", etc. En una ocasión no figura en el texto, sino en el título de un capítulo: "En que el autor hace dormir a sus personajes y quizá también a sus lectores", con el habitual buen humor que caracteriza a Navarro Villoslada.

Conciencia idiomática del narrador

El narrador es consciente de que sus personajes pertenecen a tres pueblos bien distintos, el vasco, el godo y el judío, con las correspondientes consecuencias lingüísticas que ello acarrea, dado que no todos hablan el mismo idioma. Pues bien, el narrador tiene mucho cuidado en ir señalando cuál es el idioma en que se expresa un personaje o en que se desarrolla un diálogo: vasco, latín vulgar, latín sin corromper o hebreo. El hecho es importante, porque a veces se derivan consecuencias de que un oyente conozca o no el idioma que emplean sus interlocutores.

---

2. Se refiere a los modernos bertsolaris.

Puede considerarse un indicador de oralidad, si bien muy indirecto, el hecho de que algunos personajes empleen el vasco, dado que este idioma no conoce manifestaciones escritas hasta varios siglos después de aquel en que se sitúa la acción de esta novela[3]. Aparte de las indicaciones del narrador señalando qué personajes o cuándo lo utilizan, algunas palabras y aun expresiones vascas tiñen sus réplicas e incluso el discurso del narrador. Son palabras como *ezpata, irrintzina, sagardua, lauburu, batzarre, Jaungoicoa, echecojaun*, etc.

Sea como sea, el vasco es el vehículo oral transmisor de toda la tradición y cultura vascongadas, como dice Amagoya a Asier: "Esa sabiduría que tú dices no es mía; es de nuestros antepasados, y yo no he hecho más que conservar el depósito con la debida pureza. Los conocimientos de nuestros padres eran sencillos, pero claros, y en el idioma éuscaro brillan aún como rastros de luz" (p. 435). Como señala la misma Amagoya en otro lugar, gracias a su idioma y sus cantares heredados puede hablar "la antigüedad por boca de la tradición" (p. 228). Lo vemos también en este diálogo entre Amaya y Amagoya:

> —Estoy admirada de vuestra sabiduría.
> —No tiene por qué extrañarte; en la casa de Aitor se conserva, como archivada, la ciencia y doctrina de nuestros mayores.
> —¿Por ventura se conserva en algún escrito?
> —Nada; todo se fía a la tradición y a las canciones (p. 693).

Frases hechas, modismos, refranes

Su aparición es un rasgo claro, una huella de oralidad. Encontramos este tipo de expresiones tanto en el discurso del narrador como en las réplicas dialogadas de los personajes. Ofrezco un listado de algunas: *como Pedro por su casa, a humo de pajas, están a morder un piñón, sabe más que Salomón, de manos a boca, no tiene vuelta de hoja, alegres como unas pascuas, corrían como galgos, venía a todo escape, corría a todo correr, colorado como la grana, habéis sembrado vientos y recogéis tempestades, pálido como la cera, alto como una torre, quedarme mano sobre mano, el cuerpo les pedía jarana, claro como el sol que nos alumbra, corría como un gamo, echar la cuenta sin la huéspeda, vuelvo volando, haciendo de la necesidad virtud, ¡a tontas y a locas, mudar de reyes como de camisa, a gusto del consumidor, loco de atar, como santo sobre peana, desayunarse* (en el sentido de 'enterarse de algo'), *no cortarse ni con navajas de afeitar* ('no sentir vergüenza'), *tengamos la fiesta en paz, tanto vales cuanto tienes, pelear como un león, a falta de pan, buenas son tortas, yo tampoco suelo morderme la lengua, un clavo saca otro clavo, traía cara de pascuas, desapareció como un rayo, para cuando tú vienes, estoy yo de vuelta, no me llega la camisa al cuerpo, hombres de pelo en pecho, ¡zis,zas! !Linternazo y tente, perro!, volver a las andadas, ha venido el nublado después de recogido el trigo de las eras, de la noche a la mañana, quien debe y paga no debe nada, yo me lavo las manos como Pilatos, se me hace duro de tragar, hincar el diente* (en sentido figurado, a una ciudad), *por ahí me las den todas, hablad como Dios manda, no perder ripio, todo bicho viviente, lo cortés nada quita a lo valiente, aguar la fiesta, llevado como por arte de encantamiento, traer más hambre que un pajarillo en invierno…*

---

3. El primer libro impreso en lengua vasca, *Linguae Vasconum Primitiae*, de Bernart Echapare, es del año 1545.

Los casos más interesantes, a mi modo de ver, son aquellos en los que el narrador utiliza una expresión vulgar, pero añadiendo una coletilla, como si se justificara. Por ejemplo: Favila no dejaba a su sobrina "como vulgarmente se dice, ni a sol ni a sombra"; estaba "metido en sí, como vulgar, pero muy expresivamente, se dice"; cierta bota de vino quedó, "como suele decirse, pez con pez"; "las siervas que la seguían, y que nada tenían de deidades, sudaban y trasudaban, perdóneseme la expresión, por no quedarse atrás". En otra ocasión es un personaje quien dice: "Le han cerrado aturdidos las puertas y, como solemos decir, le han dado con ella en las narices".

Los diálogos

El hecho más relevante que se puede señalar es la ausencia de los verba dicendi en los diálogos con relativa frecuencia. Tal sucede por dos razones fundamentales: 1) existen por lo general muy pocos interlocutores, dos o tres solamente, y el lector puede identificar perfectamente a quién corresponde cada réplica sin necesidad de que el narrador se lo indique; y 2) los personajes que hablan son varios, pero poco importantes en el desarrollo de la acción, de tal forma que resulta accesorio saber si el que habla es uno u otro. El primer caso es el más frecuente (cfr. las pp. 171-72, 310, 368-69, 418-19, 622, etc.). De esta forma, obvio es decirlo, el diálogo resulta mucho más ágil. Por otra parte, en un par de ocasiones se nos escamotea un diálogo, que el narrador deja de ofrecernos:

> ¿De qué trataban los próceres godos? ¿De qué departían? ¡Quién tuviera acierto para repetir sus palabras! ¡Quién supiera expresar con frase viva, natural y valiente lo que se dijeron y dejaron de decir aquellos personajes! (p. 318).
>
> ¿Sobre qué versó aquel diálogo? Ya lo supondrá el lector; excusado es decir cosas que tan fácilmente se adivinan (pp. 320-21).

Otros indicios de oralidad

En tres ocasiones el narrador se refiere con el verbo *oír* o *escuchar* a las réplicas de los personajes que nosotros, por supuesto, no oímos, sino que leemos. Una ya la he señalado antes, al hablar del recitado de Amagoya ("Lo que vamos a escuchar…"). Las otras dos son las siguientes:

> A juzgar por su exterior y por las palabras que le hemos oído… (p. 474).
>
> Pasión no quita conocimiento, dice un refrán que rara vez ha podido aplicarse con tanta oportunidad como después de las razones que acabamos de oír a la princesa (p. 513).

En un caso se refiere incluso con este verbo, oír, a los razonamientos que se hace a sí misma Amaya de Butrón:

> Al oírla hablar así consigo misma, y en lo más recóndito de su alma, tal vez pudiera sospecharse que… (p. 610).

En este tipo de novelas son a veces frecuentes los anacronismos. Dos de ellos se pueden relacionar en la novela que nos ocupa con lo oral y lo escrito. Veamos en primer lugar este diálogo y la apostilla del narrador, que es lo que nos interesa ahora:

> —De donde resulta que los godos todavía no nos han conquistado.
> —Porque no pueden.
> —¿Y por qué no pueden?
> —Porque tenemos montañas inaccesibles.
> —Y costumbres más duras y arraigadas que las montañas.
> Si un taquígrafo de nuestros tiempos hubiese tomado nota del precedente diálogo, habría puesto entre paréntesis: rumores de aprobación (p. 119).

El otro anacronismo a que nos referíamos guarda relación con que "el achaque de saber noticias es antiguo", como dice el narrador, que añade a continuación:

> A falta de periódicos y papeles volantes, extraordinarios y telegramas, que no se recibían en Cantabria, Nunilo, liberta de Favila y ama de gobierno, había ido después de comer a Varia y Lucronio a proveerse de telas, vajilla y comestibles, e inquirir y averiguar de paso lo que sucedía en el mundo, no por curiosidad ciertamente, sino por complacer a sus señores. Esta excelente mujer, más provista de gacetillas de la capital y sueltos de sensación que de brocados, alhajas y vinos generosos que vendían mercaderes judíos recién llegados de Toledo, no titubeó en entrar detrás de los siervos que iluminaron la estancia, y con el respeto debido, pero también con la solemnidad del periódico serio que anuncia crisis radical o cambio de situación, dijo a Favila… (p. 67[4]).

Por último, una expresión coloquial puede servir para facilitar un rasgo de humor, como es habitual en nuestro novelista:

> El de la Berrueza fue el primero en contestar, pero en lenguaje mudo. Sacó la lengua; se relamió los labios, como si los tuviese bañados en miel; fruncíolos luego, casi convirtiendo la boca en pico; alzó los ojos y enarcó las cejas, y aun autores graves afirman que dejó escapar esta palabra:
> —¡Toma!
> Pero este postrer detalle se me figura inverosímil (p. 284).

Lo oral y lo escrito como tema

Amaya es también una novela histórica con una buena reconstrucción arqueológica, y eso se muestra asimismo al reflejar distintos aspectos relativos a la comunicación oral y escrita. Por

4. Tal vez no esté de más recordar que Navarro Villoslada trabajó durante algún tiempo como taquígrafo en el Congreso de los Diputados y fue también, a lo largo de muchos años, redactor y director de varios periódicos.

ejemplo, se nos describen los libros que hay en la habitación del obispo de Pamplona (p. 481), se nos cuenta cómo en el palacio de Goñi nunca ha habido recado de escribir (p. 314), se nos dice qué personajes saben leer (es importante, porque se cruzan muchas cartas, manuscritos, mensajes secretos…), etc. Veamos, por ejemplo, este diálogo que nos revela cómo los principales caudillos vascones no saben leer. Pacomio les muestra una carta escrita en latín y en hebreo, escrita por tanto con dos tipos de caracteres distintos:

> —Lo mismo me da por unos que por otros.
> —Vos, ilustre Iturrioz…
> —Lo mismo digo.
> —Señor de la Berrueza…
> —Lo propio.
> —No te canses, hermano Pacomio —le dijo Miguel—; esto sólo lo puede entender un hombre tan leído como García (p. 291).

Es más, Echeverría, un honrado labrador que vive cerca de las Dos Hermanas, muestra su desprecio por lo escrito:

> —¡Valiente caso hará Munio de tiras de pergamino! El mismísimo que haría yo dentro de su pellejo. García, siempre has tenido para mí el defecto de confiar demasiado en vitelas, letras y sellos. Buena mano de laya para el campo, buenos dardos y guecias para la guerra, y tendrás buena cosecha de trigos y de laureles (p. 538).

En este sentido, cabe también reseñar el descubrimiento final del pergamino con la escritura auténtica del patriarca Aitor. Resulta en última instancia que a todo ese patrimonio de cultura oral vasca, de tradición transmitida de padres a hijos durante varias generaciones, se une ahora el refuerzo de su testimonio escrito en la primitiva lengua ibérica. En suma, al final Aitor no lo había dejado todo a la tradición, sino que legaba también algo consignado por escrito, con la correspondiente sorpresa para todos los vascones.

A modo de conclusión

He tratado de rastrear todos aquellos aspectos de la novela relacionados directa o indirectamente con lo oral y lo escrito (de ahí que mi trabajo reúna, en sus distintos apartados, materiales bastante heterogéneos). Y hemos podido ver que Navarro Villoslada reconstruye con bastante acierto la atmósfera de oralidad de la época histórica en que sitúa la acción de su obra (sobre todo en lo que concierne a los personajes vascos). ¿Qué función puede tener tal reconstruccción? Cabe señalar dos posibilidades:

1) El hecho se debe simplemente a la fidelidad que guarda el autor al presentarnos aquel momento histórico, es decir, esos indicios de oralidad que he señalado son un simple reflejo de la realidad de aquel momento.

2) El autor, que se incluye dentro del grupo de escritores agrupados en torno a la Asociación Euskara de Navarra y su portavoz, la Revista Euskara, es consciente del valor de esa cultu-

ra oral vasca y, con el amor que por ella muestra en las páginas de su novela, defiende de algún modo su conservación[5]. Debemos recordar al respecto que en 1876 entraba en vigor la ley de abolición de los Fueros vascos, y Amaya aparece en forma de libro en 1879 (antes, desde 1877, se había ido publicando como folletín en La Ciencia Cristiana). Tampoco debemos olvidar que el XIX es el siglo de los nacionalismos. Sin embargo, esta consideración nos aparta ya del tema de la oralidad y literalidad en esta novela, para entrar en el terreno de las interpretaciones ideológicas.

5. Para más detalles sobre esta cuestión, remito a mi trabajo ""Amaya da asiera". La actitud de Navarro Villoslada ante el vascuence", en Roldán Jimeno Aranguren (coord.), *El euskera en tiempo de los euskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura)-Ateneo Navarro, 2000, pp. 113-44.

Ahozko literaturaren paradoxak

Joseba OTONDO BIKONDOA

Auza, han bada gauza baina inork ez du hartzen ahal. Berriki *La Vuelta de Sugaar* liburuan irakurri dudan erranairua da hori. Lehenago ere, bertze nonbait, irakurria nuen. Erranairua bakarrik ez, horren gibelean kontakizun zahar bat dago eta hori ere, han hemen irakurrita ikasi ahal izan dut.

Auza mendiaren altzoan bizi garenendako, mendi ikusgarria da; eta edozein tokitatik begiztatzen ahal da. Hortaz, ez da harritzekoa mendi hau gogoan hartzen duten hainbertze erranairu izatea. Horietako batek *"Auzako mendien lano, berotzeko denbora bano"* erraten du. Hori bezala, aroari buruz mintzatzen direnak, badira bertze bizpahiru. Alta oraingoan ere, guzti horren berri han hemen irakurrita eduki dut, kasu honetan Mariano Izetaren *Baztango Hiztegian*.

Hor barna irakurritako pasarte horiek, adineko jendeekin kontrastatzeko aukera eduki dut eta hara! Beren ahotatik, arrotzak zitzaizkidan kontakizun eta pasarte horiek aditu ahal izan ditut. Afera da, beraien eta nire artean, belaunaldi bateko tartea bertzerik ez dagoela. Halakorik, nola?

Bizimodua aunitz aldatu da eta transmisio bideak ere, arrontean aldatu dira. Eta horrek, ahozkotasunean oinarritutako literatura transmititzeko moduetan, haustura eta zatiketa eragin du. Doike, honekin ez gara ja berririk erraten ari.

Alta, gaurko egunean, aroaren berri jakiteko, inork ez du Auza tontorrera begiratzen. Eguraldiari buruz zerbait jakin nahi izanez gero, telebistako iragarpena ikus-entzutea aski dugu. Hau da, mundu erreferentziala aldatu da. Eta horrek denbora batean erabilgarriak eta beharrezkoak ziren ezagutza tresnak desagertzea ekarri du.

Aldiberean, ezagutza horren jakitun direnak, gizartetik nolabait baztertuta ageri zaizkigu. Denbora batean, berriki artio bederen, ezagutzak esperientziarekin zuen zer ikusia. Eta hori bizitza oso baten ordaina izaten zen. Kontua da gehientsuenak alfabetatu gabeak izaterakoan, jakintza guztia ahoz aho transmititzen zela. Modu horretan zaharren erranak eta irakaspenak aski gogoan izaten ziren, eta ondorioz, adineko jendeek gizartean egiteko garrantzitsua zuten. Orain berriz, baztertuta dagoen gizarteko sektorea da eta aunitzetan, solastatzeko ere, baimena eskatu beharra dutela iduri du. Gizarteak bertze egitura bat hartu du, eta horrek nahitaez, jerarkia eta balore berriak ekarri ditu, gaztetasuna eta abiadura erran modu batez.

Ahozko literaturak, balio historikoa du, antropologikoa, literarioa, lexikografikoa... ikerketarako iturri agortezina da. Zorionez, ezagutza guzti hori biltzeko eginahal azkarra egin da, eta pasarte, kondaira, erranairu, kantu... aunitz liburuetan eta bildumetan aurkitzen ahal ditugu. Baino, oraino ere lan handia dago egiteko eta guzti hori bildu nahi bada, orain da momentua; bertzenaz adineko jende horiekin galduko baita mundu horri buruzko berri zuzena. Eginahal horre-

tan, bai Bortzirietan, bai Malerrekan, bai Baztanen ere, ahozko tradizioa biltzeko beka deialdiak egin dituzte. Horretarako, administrazio desberdinen borondatea behar-beharrezkoa da.

Gauzak horrela, nahitaezkoa da euskarak urteetan jasan duen zanpaketari buruz gogoeta egitea. Dudarik ez da bizimodua aldatu dela, arrontean gainera, eta horrek hameka gisatako ondorioak ekarri dituela alde guztietara. Baina kontutan hartu behar da egiturazko aldaketa horietaz gain, euskarak jasan duen debekua transmisio haustura hau ulertzeko elementu sahiestezina dela. Gainera, oraino akitu ez den galera prozesua indartzeko elementu garrantzitsua izan da.

Ahozko literaturari buruz solastatzerakoan ez gara ahozko tradizioara mugatzen ahal, nahiz eta hau, bere horretan ere, aski garrantzitsua izan. Ahozko literatura aldiero sortzen eta berasmatzen, gaurkotzen den komunikazio eremua da. Modu horretan euskararena paradoxikoa da, zeren batetik ahozko tradizio aski aberatsa du baina bertzetik, jasaten duen egoera diglosikoa dela-eta, aski zaila da eguneroko sentipen, emozio eta pentsamenduak nahi den moduan agertzea; hori dela eta, maiz aski, gehiegitan akaso, erderetara jotzen dugu. Eta hau, ez da hirietan bakarrik gertatzen, inguru euskaldunetan ere aski arrunta da.

Ikusi ahal izan dugun bezala, ahozko literaturari buruz mintzatzerakoan, aunitzetan ahozko tradizioa nabarmentzen eta lehenesten dugu. Alta, badira denboran gureganaino iritsi diren generoak eta iduriz, aski sasoiko daudenak, bertsolaritza erran modu batez. Horrek ere ondorio makur batera eramaten ahal gaitu. Bertsolaritza osasuntsu (?) dabilenez, halaberean dabiltza gainerako generoak. Baino gurasoak seaska-kantuetan eta haur jostetetan trebatzeko egiten ari diren ikastaroak ikustea bertzerik ez dago. Elizondon berriki, modu horretako ikastaro bat hasi dute, eta Doneztebe eta Beran ere, iduriko ikastaroak egitekotan dira. Pentsa instant batez: inguru euskaldunetako gurasoek, ez dute haurren seaska-kantak e.a. berenganatzeko modurik izan!

Ikastaro hauek, guraso elkarteen kezkaren ondorioz sortu dira. Baina kontutan hartu irakasleak ez direla aitatxi-amatxi zaharrak, jende gazteak baizik. Hortaz, ikastaroak prestatzeko, egile desberdinen bildumak e.a. erabili behar izan dituzte. Eta puntu honetara iritsita, aldiberean, bildu beharraz eta gizarteratu beharraz solastatzen ari gara. Ez baita biltzearekin aski, gero, gizarteratzeko plangintzak egitea beharrezkoa. Modu horretan, nahi moduan berasmatu, jostatu, bihurritu, edo nahi dugun forma emateko lehengaia eskuratuko dugu.

Baina ez dugu atzentzen ahal, jendeen arteko harremanak, gero eta modu ageriagokoan bitartekotuak edo mediatizatuak daudela. Komunikazioan eta aitzinapen zientifiko-teknologikoan oinarritutako ekonomia eta gizarte harreman berriek, kultur paradigma berriak sortzen ari dira eta egoera honek, ahozko tradizioa eta ahozko literatura aztertzeko elementu berriak proposatzen dizkigu. Baina hori horrela gertatzen den modu berean, *"Auza han bada gauza, baina inork ez du hartzen ahal"* erranairu enigmatiko hori burura heldu zait. Eta iduriz, Auza hegaleko leze batean, sugetzar batek eta aker beltz batek zaindutako urrezko zagi bat zegoen... Bai, neolitikorako gonbidapena den bidaia.

Leitzako errege erreginak (Ahoz belarrirako urre altxorretan)

Patziku PERURENA*



"Eder zaiku guzieri obra ederren aiphatzia: nahiz diren egi?ak Erregetasunian, Errepublikan edo Enperadoreguan miresten ditugu. Gizon behar bezalakuak, emaile eta leihalak, edozein bandera izan dezan, gure amodiua eta ezagutza merezi ditu; bertzela uste dutenak itsumenduan dire.

Gizonak ethorkiari utz detzaken obra eder eta laudagarrienak ez dire atsegi? eta urgulluarentzat altxatzen dituenak, bai?an bai beharrian direnen laguntzeko eta hirriskutan jende bizien sokorritzeko egiten dituenak. Hek xutik daudeno azkar daukate ondokuen bihotzetan egiazko ungi egi?en orhoitzapen ezin hilla.

Mundu hau aldamio handi bat bezala da, erretaulez bethia: batzuek atsegi?aren eta zorionaren itxura irakusten dute eta bertzek orhoitzapen mingarriak gogoratzen. Familia bat ontasunez gainditua igeri zorionian bizi da, eta etxe berian bertze familia bat gosiak irestera dua.

Gizon bat zorioneko ametsetan loharkartua da: ethorkizuna irriz agertzen zaio guzia lore eta urhe; eta haren etxiaren atalapustan trikatu etsaiak, arphegi ikharagarri batekin, goguan dabilka horren galtzia.

Bai?an eskas da aldamio hortan erretaula latzgarriena. Erretaula hura gorderik daguen erromesarena da, zeren zorigaitzian eroriz geroz, bere bakhartasunera utzia baita; guziez ahantzia eta uste gabez orhoitzen balin badire hartaz, jendiek irri egiten dute urrikalmendurik gabe".

(Jean Baptiste Dasconaguerre: Atheka Gaitzeko Oihartzunak)

Leitza

1996

* Bilbao Bizkaia Kutxa. Euskaltzaindia

Azalpen batzuk, lanari buruz\c

Badakit lan honek bere txokoan hartzen duela arnasa eta grazia. Baina Euskal Herria, txoko askok osatzen du. Leitzakoa, har liteke beste edozein herriren lekukotzat. Gauza jakina baita, lekukotasunak ematen diola nortasuna, grazia eta zentzua gizatasunari, eta pena litzake nork berea galtzea.

Nik lan honekin bizi nitzakeen atseginaldirik haundienak bizixeak ditut. Liburua osoan txukun argitaratzeak berak, ez dit bertsokontuak biltzekoan bizi izan ditudan pozaldiei hurreratzekorik ere eman. Oso langite atsegina izandu da neretzako, adinean aurreraxe doazen euskaldunek edozein kontuttorekin nere ingurua sentitzen zeinen aise eta xalo erakutsi didaten ohartzea. Emazu kontu: haurtu egin naizela bolada batez, garai bateko aiton amon zokoratu eta bakartu askoren aurrean kontu xorragarriak aditzeko. Zer atseginagorik haur baten gogobihotzetarako?

Nere bizitzak, nere herriak, nere hizkuntzak, ez luke zentzurik hiztun horrenik gabe. Nere izatearen funtsa hiztun horiei zor diet. Niri, ez elizak, ez udalak, ez eskolak, ez unibertsitateak, ez telebistak, eman didan zentzua, bihotza, atxikimendua eskeintzen dizut, ofizialtasuna beti arroztzat jo duen euskaldun xehe horren ahotan.

Eta ez nuke besterik nahiko, hiztun horiek har dezatela liburu hau eskuan, eta beren bizitzako pasadizorik mingarrienak, pozgarrienak, lotsagarrienak, ohoragarrienak, gogoangarrienak... beren ilobengandik leituz, adituz, kantatuz, oroituz... poztu edo haserretu daitezela beren ahotik jaso dudan hitza, letra bihurtzean zeinen hotz eta moldagaitz gelditu den ikusiz.

Baina beren bihotzeko oihartzunak sumatuz senti daitezela gure bihotzeko hizkuntzaren eta arimaren maisu-maistra xahar, eta ondorekook ikus dezagula haiek eman diotela zentzua gure bizitzari, gure herriko bazterrei, gure hankapeko lur mutuari, eta haien gizalditako altxorrik gabe ez duela zentzurik gure hizkera arroztu ergel honek.

Aitor dut, nik ere arroztu egin dut hiztun horien ahotsa, idazleok traidore lana egiten baitugu beti, eta ahotik papererako ateka gaitzean are nabarmenago; baina, beste aldetik iruditzen zait, hornitu eta sendotu egin dudala, beren kultura xoragarria gutietsirik daukaten jakintsu xahar horien ahotsa, omenkako hitzari zinezkotasun zuria erantsiz, eta hiztun horien oroimen harrigarria dokumentu idatziz goretsiz.

Baina ez. Hiztunen ahoko hitza dokumentuz hornitu badut, historia ofiziala baino atseginago eta zinezkoago dela frogatzeko egin dut, eta ez alderantziz. Kastako hiztunak ez baitizu zentzu historikorik. Eskeptikoa duzu hagitz. Sumatzen dizu historiaren zinezkotasun kontu hori, giza irudimenaren hutsa baino ez dela. Zinezkoaren gaineko josteta baizik ez dela hitza, letra bihurtzean pisutu eta zapuztu baizik egiten ez dena. Horixe da poeta xaharrongandik ikasi dudana: hitz batekin gainez egiten dugula, edo hitz guziak eskas ditugula, baina tarte horretan, nonbait, ihes egiten digula beti bizitzak.



187

Uskara ahora

Etxabarrengoa Uskara Taldeak sakabanaturik zeuden Aezkoa, Erroibar eta Luzaideko hainbat ipuin, liburu bakarrean kaleratu ditu orain hilabete gutxi "Supazterreko eleak" izenburupean.

Duela gutxi arte etxe guzietan kontatzen ziren ipuin hauek desagertzear dagoen kultura aberats baten adierazgarri dira, Etxabarrengoa Elkarteak beraz galdu baino lehen berreskuratu nahi izan ditu.

Ahozko komunikazioa asko aldatu da. Ipuin hauetan agertzen diren errealitateak eta gaur egungoa arras ezberdina da. Ipuin hauek jazo zireneko urteetan aezkera eta inguruko eskualdetako uskara bizirik zegoen, gaur egun aldiz hilzorian daude. Denon lana edo betebeharra izan beharko luke zaharren eleak berreskuratzea. Baina aldi berean gaurko haur, gazte eta helduen betebeharra ere, uskaraz elekatzea da.

Lehen ez bezala, komunikabideen garaian bizi gara, mundu bat sortzeaz gain, hizkuntza nagusiak inposatzen dituzte, uskararen kalterako. Telebista, egunkari eta interneteko amaraunean uskarak bere leku propioa sortzea behar- beharrezkoa du. Beraz lagunok uskara ahora.

Biblioteca y narración oral: programas desarrollados por Fundación Caja Navarra en Civican

Villar ARELLANO* y Sara MACHUCA**

En muchas ocasiones, la literatura llega al lector a través del oído, en forma de sesiones de relatos, leyendas que circulan de boca en boca o pequeñas rutinas familiares, como el cuento de antes de dormir.

Esto es bien sabido por los profesionales de las bibliotecas, de ahí nuestro constante empeño en contar cuentos y en programar actividades de narración que den vida a los textos.

Y es que, si para promover la lectura es importante ofrecer espacios de encuentro y comunicación en torno a los libros, la narración oral es, sin duda, una de las vías más directas para favorecer ese vínculo afectivo-cultural.

Cuando Fundación Caja Navarra puso en marcha su proyecto de biblioteca pública, en 2003, tuvo muy presentes estas consideraciones, ofreciendo en el marco de la programación de Civican, un amplio abanico de iniciativas para promover la oralidad entre usuarios de todas las edades.

En este artículo se describen los principales programas de narración organizados desde la biblioteca de Civican durante este primer año de funcionamiento (octubre de 2003-septiembre de 2004), junto a algunas reflexiones que han ido surgiendo a lo largo de su desarrollo. Se incluye, asimismo, una bibliografía comentada sobre el tema.

La literatura oral: un ciclo de conferencias

Para emprender un nuevo curso, en el que la oralidad iba a desempeñar un papel protagonista, se consideró oportuno partir de una serie de charlas en las que diversos especialistas analizaran el papel de la narración oral desde diversos ámbitos.

Así, en noviembre de 2003, se presentaba este "ciclo de conferencias sobre la literatura que nace en la calle, sobre el poder de la oralidad, sobre las palabras que aún no han sido atrapadas entre las páginas de los libros".

Las tres conferencias corrieron a cargo de José Manuel de Prada Samper, Kike Díez de Ultzurrun, Josema Leitza y Antonio Rodríguez Almodóvar, quienes hablaron, respectivamente, sobre las leyendas urbanas, el *bertsolarismo* y los cuentos de tradición oral.

---

* Coordinadora de la biblioteca de Civican (Fundación Caja Navarra)

** Responsable de la biblioteca infantil de Civican (Fundación Caja Navarra)

José Manuel de Prada Samper: *Las leyendas urbanas y su contexto*

José Manuel de Prada era el encargado de abrir el ciclo. Este filólogo y folclorista compagina su trabajo como traductor literario con la que considera su verdadera vocación: investigar las tradiciones orales.

En su conferencia, analizó esta forma moderna de cultura popular de transmisión oral que son las leyendas urbanas: "Caimanes en las cloacas, autoestopistas fantasmas, terribles mascotas adoptadas en países exóticos...", centrándose en los siguientes puntos:

—Cómo y por qué surgen estas leyendas.

—Por qué tenemos necesidad de contar y que nos cuenten.

—Ideología y contexto social: qué se transmite junto a estos relatos.

Kike Díaz de Ultzurrun y Josema Leitza: *Bertsos. El arte de la rima improvisada*

Los dos colaboradores del *Nafarroako Bertsozale Elkartea* tomaron el relevo con una conferencia sobre una de nuestras más genuinas manifestaciones orales: el bertsolarismo.

Kike Díaz de Ultzurrun comenzó analizando el fenómeno de la improvisación oral y sus variantes en diferentes culturas del mundo; Josema Leiza, por su parte, se detuvo en las características propias del *bertso*, su estrategia comunicativa y su técnica, basada en la rima y la distribución silábica.

Ambos acompañaron su intervención con ejemplos grabados en diversos certámenes y campeonatos.

Antonio Rodríguez Almodóvar: *Los cuentos de tradición oral. Una literatura infinita*

Cerraba el ciclo este escritor e investigador que tanto esfuerzo ha dedicado al estudio, conocimiento y divulgación de los cuentos españoles de tradición oral.

En su intervención, el autor de Cuentos de la media lunita, *Cuentos al amor de la lumbre y Cuentos populares españoles* fue respondiendo a los siguientes interrogantes:

—¿Cuál es el origen de los cuentos populares?

—¿Por qué se han difundido por todo el planeta y han perdurado tanto en el tiempo?

—¿Qué aportan al lector?

Rodríguez Almodóvar salpicó su intervención con abundantes ejemplos tomados de diversos cuentos populares y entabló un fluido diálogo con el público asistente, que participó con numerosas preguntas y comentarios.

Este ciclo de conferencias supuso una primera aproximación a un tema que ha ido despertando un creciente interés entre los usuarios del centro, como se ha podido comprobar en las actividades de narración programadas.

La programación de cuentos en Civican

Tal y como se ha comentado en el comienzo de este artículo, las actividades de narración ocupan un papel prioritario dentro de la programación cultural de Civican.

Así, se han desarrollado varias citas fijas con los cuentos, algunas de ellas con carácter semanal:

—La hora del cuento (todos los miércoles a las 18 horas)

Dirigida a mayores de 3 años, esta sesión se desarrolla en la propia biblioteca y en ella se busca la cercanía del lector con las historias, su participación y la inmediatez del contacto entre los relatos y los libros.

Participantes: 1.500 usuarios (octubre de 2003 - junio de 2004).

—El rato del relato (los viernes a las 18 horas)

Con el fin de evitar que el cuento pase a ser patrimonio exclusivo de los más pequeños, se puso en marcha esta sesión especial para mayores de 9 años en la que se invita "a todos los aficionados al misterio y a los relatos secretos, a los que ya no son tan niños, a compartir un rincón entre sombras donde escuchar cuentos a media voz".

Esta sesión se realiza en una sala fuera de la biblioteca y, en ella, se incluyen elementos de ambientación (velas, música...) que favorecen un clima de complicidad y misterio.

Participantes: 370 usuarios (octubre de 2003 - junio de 2004).

—Cuentos en familia (los sábados a las 12 horas)[1]

Una cita para que mayores y pequeños compartan historias durante el fin de semana. El objetivo es que la familia reserve parte de su tiempo de ocio a una actividad literaria y que puedan disfrutar en compañía de la emoción de las historias.

Estos cuentos se narran en el auditorio, con carácter de espectáculo (cuidando los elementos de puesta en escena y teniendo en cuenta que existe una mayor distancia respecto al público, mucho más numeroso que en las sesiones de la biblioteca).

Participantes: 2.800 usuarios (octubre de 2003 - junio de 2004).

—Cuentos para adultos

También a los adultos les gusta que les cuenten historias. Por eso, en cada programación, incluimos al menos una sesión mensual de narración oral dirigida a este público.

Entre dichas sesiones, destaca el programa Los cuentos de la luna, que durante el pasado curso, convocó cada noche de luna llena al público adulto aficionado a las leyendas misteriosas, las historias de lunáticos, y los relatos más enigmáticos y sorprendentes...

---

1. En otoño de 2004, esta actividad pasa a realizarse las 18 horas, alternándose con otros espectáculos para niños, como cine o teatro.

Así mismo, durante el pasado verano se realizó un ciclo de cuentos al aire libre con acompañamiento musical bajo el título genérico Amor y cuentos, una colección de relatos sobre pasiones eternas, amantes despechados y sueños imposibles.

Participantes: 980 usuarios (octubre de 2003 - agosto de 2004).

Otras actividades extraordinarias de narración oral

Además de estas sesiones regulares de narración, Fundación Caja Navarra ha desarrollado en Civican otras actividades y encuentros en los que la narración oral ha servido como medio para dar a conocer diversos contenidos o para realizar determinadas conmemoraciones.

Así, la celebración de **exposiciones** como *Un mundo mágico* (una muestra de literatura infantil danesa organizada en colaboración con la Embajada de Dinamarca) o *El mundo de los cuentos* (un recorrido por las historias y los personajes de los cuentos infantiles producida por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez), permitió a los niños y jóvenes de Pamplona acercarse al universo literario a través de relatos narrados.

Por otra parte, a lo largo del curso, diversos grupos de escolares de Educación Primaria han participado en un programa de **visitas a la biblioteca** en el que la narración de cuentos servía como elemento motivador y recurso didáctico para conocer la biblioteca y comprender cómo se organizan sus recursos. Esta actividad ha servido, también, para promover una imagen positiva del espacio bibliotecario.

La semana del **2 de abril**, coincidiendo con el *Día Internacional del Libro Infantil*, en que se conmemora el aniversario de Hans Christian Andersen, se organizó una serie de encuentros con escolares en los que un narrador, caracterizado como el propio escritor, describía los momentos más destacados de su vida y relataba algunos de sus más famosos cuentos.

Estas actividades culminaron con la fiesta de cumpleaños del autor (199 Aniversario), en la que diversas personalidades del mundo de la literatura, la música y el deporte (Lucía Baquedano, Aurora Beltrán, Iñaki Muñoz, Marta Mendía e Iñaki Perurena) colaboraron de forma desinteresada, leyendo a los pequeños participantes sus cuentos preferidos de Andersen. El acto resultó, sin duda, un agradable encuentro entre los niños y tan populares personajes y significó una estupenda oportunidad para hacer de la literatura infantil un singular motivo de interés y celebración.

De viva voz: un programa para voluntarios lectores

Junto a los espectáculos de narración, realizados por profesionales del ámbito del teatro, y las actividades realizadas por el equipo de bibliotecarios, también se ha querido implicar a los adultos en este acercamiento oral de los más pequeños a los cuentos. Con este objetivo, desde el pasado año, se viene desarrollando el programa *De viva voz*, un programa de lecturas en voz alta dirigidas a niños mayores de 3 años en el que cualquier persona que lo desee puede participar leyendo relatos o poemas en la biblioteca.

La gestión del programa se realiza desde la biblioteca infantil y el equipo de bibliotecarios asesora y orienta en la selección de textos. Como apoyo formativo, durante el pasado otoño se celebró un taller en el que se ofrecieron pautas para la lectura expresiva de cuentos. Así, a lo largo de 6 sesiones de trabajo, los voluntarios trabajaron diferentes contenidos, que fueron impartidos por profesionales de diferentes especialidades:

—*La voz y sus trucos*. Ana Martínez Arellano (Foniatra)

—*Hablar con el cuerpo*. Emilia Ecay (Escuela Navarra de Teatro)

—*La puesta en escena*. Emilia Ecay (Escuela Navarra de Teatro)

—*Recitar poesías*. Isabel Blanco (Poeta)

—*Leer cuentos*. Belén Álvarez (Narradora)

—*Textos para todos los públicos*. Biblioteca de Civican

Después del éxito de este taller, y de la valoración positiva hecha por los participantes, se ha convocado una segunda parte, abierta a todos los voluntarios del pasado año y a los que se han incorporado durante este curso.

Desde que se puso en marcha este programa, 35 adultos (29 mujeres y 6 hombres) han participado como lectores voluntarios. El perfil de estos lectores es muy diverso: profesores, madres, abuelos, poetas e incluso periodistas radiofónicos... todos ellos con un interés común: pasar un rato agradable compartiendo con los niños lecturas que les emocionen, enseñarles el poder y la magia de las palabras y despertar en ellos el interés por la lectura y por los libros.

Las sesiones de lectura se desarrollan los lunes, a las 18 horas, en la biblioteca y tienen una duración aproximada de 30-40 minutos. El número de oyentes ha variado a lo largo del año, con una media que ha oscilado entre 20 personas en época escolar) hasta 40 durante los meses de verano. Se trata de chavales de 5 a 8 años que, en su mayor parte, han mantenido un interés creciente por la actividad y constituyen un grupo asiduo y muy motivado.

Algunas conclusiones

Después de este año de programación, se ha podido comprobar el gran interés que suscitan las actividades de narración oral. El elevado número de participantes en todas las sesiones así lo pone de manifiesto.

No obstante, determinados sectores (los adolescentes y, en menor medida, los adultos) manifiestan todavía ciertas reticencias, lo que puede ser debido a una errónea vinculación cuento-infancia, unida a la resistencia del público juvenil hacia todo lo que suponga asimilar sus gustos con los de los más pequeños.

Por ello, y partiendo de que existe una comprobada afición entre los adolescentes por intercambiar historias, es preciso seguir buscando vías para canalizar este interés a través de nue-

vas propuestas en las que se incluya su participación ("contadas" colectivas, talleres para aprender a narrar, tertulias, sesiones minoritarias con una ambientación muy cuidada...), tratando de evitar modelos narrativos estereotipados.

En cualquier caso, parece positivo mantener una oferta diversificada en la que se contemplen iniciativas variadas a partir de las necesidades particulares de los diferentes públicos.

Junto al cuento como espectáculo, el desarrollo del programa De viva voz y las actividades de narración realizadas por parte del propio equipo de bibliotecarios han puesto de relieve la importancia de mantener la función comunicativa del cuento, más allá del puro espectáculo de narración.

En definitiva, resulta evidente la importancia de programar actividades en las que los narradores profesionales transmitan todo el poder evocador de la oralidad, sin olvidar que la narración o lectura de cuentos es una práctica irrenunciable para todos los adultos que pretendan ser mediadores entre los niños y la lectura.

Por ello, y sin pretender suplantar el trabajo de dichos narradores, es preciso reivindicar desde la biblioteca la importancia del relato oral como uno de los más eficaces instrumentos de promoción lectora, en boca de padres y madres, docentes y, por supuesto, bibliotecarios.

Esta concepción permite, por otra parte, favorecer una mayor presencia de la literatura oral en la vida cotidiana de las bibliotecas, pasando a ser, no sólo una actividad extraordinaria, sino una práctica habitual, un encuentro cercano y esperado que forme parte de los pequeños rituales de la biblioteca.

Para saber más sobre cuentos y oralidad. Una bibliografía comentada[2]

BALASCH BLANCH, Enrique. *Una historia mágica de los cuentos*, Madrid, Oberon, 2003. La transmisión oral ha permitido que, junto a los propios relatos, todo un submundo compuesto por tradiciones, concepciones de la vida, símbolos, etc. haya ido pasando de generación en generación. Con un punto de vista científico, el autor estudia las relaciones entre la literatura infantil y el pensamiento mágico, analizando todo el acervo cultural que suele acompañar a los cuentos. Un sorprendente y minucioso análisis que abre nuevas perspectivas para interpretar la literatura oral y sus mensajes subliminales.

BRYANT, Sara C. *El arte de contar cuentos*, Barcelona, Biblária, 1995. Contar cuentos es todo un arte, sujeto a determinadas normas. El punto de partida es siempre el objetivo de la narración (para qué se cuenta, qué se pretende transmitir, qué valores se pretende infundir...). Una vez seleccionado el cuento más apropiado, hay que adaptarlo al propio estilo del narrador,

2. Coincidiendo con la puesta en marcha de este programa de actividades, en octubre de 2003 la Biblioteca de Civican preparó una guía de lectura con una selección de obras relacionadas, según diferentes criterios, con la oralidad: la narración oral como argumento de novelas, antologías de relatos y leyendas y ensayos sobre el cuento y la transmisión oral. Aquí se incluye únicamente el último apartado. La guía completa se puede solicitar en la Biblioteca de Civican.

asimilarlo y comunicarlo según ciertos criterios (sencillez, lógica, expresión dramática...). Además de estas reglas básicas, la autora incluye una selección de relatos en versiones sencillas, clasificadas por edades y listas para poner manos a la obra. Tan completa herramienta ha hecho de este libro todo un clásico entre todos los que se dedican al complejo arte de contar cuentos.

FORTÚN, Elena. *El arte de contar cuentos a los niños*, Sevilla, Espuela de Plata, 2003. La autora, una de las más destacadas representantes de la literatura infantil en España publicó, durante su exilio en Argentina, varios ensayos sobre los cuentos y su transmisión a los más pequeños. Este libro recupera algunos de estos textos. En ellos, a partir de su propia experiencia como narradora, ofrece algunas pautas sobre cómo adaptar los cuentos para ser contados, así como algunos útiles consejos. Presenta también una selección de relatos para contar, una muestra que incluye cuentos tradicionales y cuentos clásicos de diversos autores, clasificados por edades. Una obra que ayuda a conocer mejor cómo concebía la literatura infantil la popular autora de *Celia*.

GARCÍA MONTERO, Luis. *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada, Comares, 2000. Si la poesía nace de una mirada, de esa forma especial de ver el mundo, para leer poesía y transmitir su poder evocador es necesario también saber mirar. Éste es un magnifico libro con indicaciones para reflexionar sobre la magia de las palabras y con algunas orientaciones básicas y ejemplos para entender cómo se comunican los poetas. Dirigida en un tono directo al público infantil y juvenil, es también un recurso recomendable para padres y educadores y para todo aquel que quiera acercar la poesía a la infancia.

ISBELL, Rebecca y RAINES, Shirley C. *El arte de contar cuentos a los niños: 16 cuentos con consejos y actividades para deleitar a los más pequeños*, Barcelona, Oniro, 2001. Para contar cuentos con expresividad puede resultar útil conocer algunas técnicas de escenificación y entonación. Este libro propone 16 relatos infantiles, con cantidad de consejos y trucos al margen para no olvidar ningún detalle que impresione a los oyentes durante la lectura. Incluye actividades complementarias para cada historia, que potencian el aprendizaje, estimulan la imaginación y enseñan a los niños e escuchar y a comunicarse.

ORTIZ, Estrella. *Rotundifolia: contar con los cuentos*, Ciudad Real, Ñaque, 2002. La experiencia y el bagaje profesional de la autora, a través de su personaje "La bruja Rotundifolia", marca la filosofía de esta interesante obra sobre narración oral. Así, se exponen en él orientaciones sobre cómo preparar los cuentos (selección, entrenamiento, acomodación y otras circunstancias que pueden influir en el acto de narrar) y cómo enfrentarse ante un público ávido de historias que les sorprendan y emocionen. Además de proponer una gran cantidad de recursos que se pueden aplicar al arte de contar, se incluye un CD con algunos cuentos narrados por esta experimentada cuentista.

PADOVANI, Ana. *Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría*, Barcelona, Paidós, 1999. Aunque no pretende ser una obra concluyente, puesto que nace de la experiencia de su autora en el campo de la narrativa oral, se trata de un fabuloso manual que, escrito alrededor de dos ejes (uno reflexivo y otro práctico), aporta extensa información acerca de las distintas for-

mas narrativas y sus posibles aplicaciones. Se exponen diversos ejemplos, buscando siempre una conceptualización adecuada tanto para el narrador oral como para el docente.

ROWSHAN, Arthur. *Cómo contar cuentos: un método para ayudar al niño a crecer y a resolver sus problemas más habituales*, Barcelona, Integral, 1999. Arthur Rowshan es psicólogo y terapeuta. Estrechamente relacionado con la infancia, es un firme defensor de la cultura oral como método de ayuda para garantizar el correcto crecimiento de los niños, mejorar sus vínculos afectivos y como medio para solucionar problemas habituales (enuresis, miedos y fobias...). Para demostrarlo, propone una amplia selección de cuentos aplicables a situaciones concretas. El libro plantea una serie de actividades para comprender las capacidades del niño y estimular su aprendizaje.

VENTURA, Núria y DURÁN, Teresa. *Cuentacuentos: una colección de cuentos para poder contar*, Madrid, Siglo XXI de España, 1999. Hay multitud de libros que recogen antologías de cuentos organizados según los más variados criterios (temáticos, por edad, por su origen geográfico...). Sin embargo, no todos los textos se prestan por igual a ser narrados. Es preciso seleccionar las historias y el lenguaje más adecuados. Esta obra recopila y clasifica por edades diversos relatos para contar, a la vez que propone pautas y recomendaciones a la hora de seleccionar y leer una historia.

El oficio de narrar

Clara FLAMARIQUE GOÑI*



En un número dedicado a la oralidad teníamos necesariamente que ceder la palabra a los propios narradores. En Navarra hay unos cuantos; algunos de ellos llevan tanto tiempo ejerciendo su oficio que ya son referentes imprescindibles; otros están casi estrenándose en las tablas de bibliotecas, centros cívicos, plazas, bares o gaztetxes. A todos ellos les trasladamos un cuestionario para poder conocer cómo trabajan y cómo se ve desde su lado la experiencia de los cuentacuentos.

De las respuestas que algunos de ellos nos han dado —a modo de pequeña muestra— podemos sacar algunas conclusiones, como lo difícil que resulta poder vivir "del cuento", o que, si bien hay una edad mágica para escuchar historias (entre los 4 y los 7 años, la edad de la imaginación inocente), todos somos potenciales buenos oyentes si topamos con el espacio, el momento o la narración adecuados. Y es que seguramente todos, en el fondo, añoramos sentirnos de nuevo fascinados…

Belén Álvarez

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En 1989, es decir, llevo 15 años liándome con los cuentos.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Nunca fue una idea, más bien una realidad, algo que poco a poco fue pasando. Mirándolo con la perspectiva del tiempo, creo que había mucha necesidad de este tipo de actividad. Las actuaciones iban surgiendo solas. Hoy en día la competencia es mayor pero continúa habiendo mucha demanda.

---

* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—La actividad profesional de narradora-cuentacuentos la he ido regularizando pero no con una forma empresarial sino asociativa, porque los objetivos van más allá de una actividad económica. Sí es verdad que he buscado fórmulas que nos ayudaran a los cuentacuentos a centralizar las propuestas y rentabilizar esfuerzos desde la empresa "Belén Álvarez Distribución y Gestión de Espectáculos".

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—Son muchos factores. Siempre está esa necesidad metafísica de entender el mundo y para esto los cuentos son un buen vehículo. Además, el interés de una parte de la sociedad por solucionar de alguna manera las carencias comunicativas que tenemos debido al modo de vida de hoy. Un tercer aspecto es lo fácil que resulta su realización bien sea por espacio, dinero, adaptación a edades y tiempos.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—Mi repertorio se compone de mis cuentos preferidos. Sí que lo voy renovando pero según me surge, no de año en año sino cuando encuentro un cuento que me gusta, que lo cuento bien y que me da para jugar, entonces entra en el repertorio de unos 12 cuentos.

—¿A qué fuentes acudes: a la tradición oral, a los libros de cuentos...?

—Mucho a cuentos de tradición oral poco conocidos, a anécdotas, a chascarrillos, a leyendas urbanas.

—¿Inventas tus propias historias?

—Leo libros de cuentos pero pocas veces los cuento, me resultan procesos mentales diferentes. No tengo una explicación clara al porqué no me gusta contar lo que leo, ni lo que veo, en cambio sí lo que escucho. Pero no invento, revuelvo, corto, copio, alargo, traduzco, pero no invento cuentos completos.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Cuentos con parámetros reales pero con situaciones absurdas, fantásticas.

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—*¿Por qué el mar es salado?; El pez arco iris; Rosa Caramelo; ¿Por qué hay miseria en el mundo?; La luna quiere un vestido; Palmira.* De todos, lo que he conseguido es hacerlos míos.

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—En esto soy "todo terreno". Por demanda he contado muchas más veces a público infantil pero me encanta contar a adultos, a jubilados, jóvenes, deficientes, etc.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo "adornarlas" un poco?

—Sí, me gusta la narración pura y dura y cada vez más. Reconozco que adornarla da más resultado visual pero no es lo que a mí me interesa trabajar, para eso, sin duda, haría teatro.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes…?

—La disposición del narrador y que las condiciones físico-ambientales estén a tu favor: no luchar contra ruidos, frío, calor etc.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—Sería bonito decir que sí, pero no creo que la relación sea directa. Me parece que el hecho en sí de escuchar un cuento que una persona cuente, es algo enriquecedor que ayuda al crecimiento personal.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—Yo creo haber evolucionado pero no mucho, es decir, mi estilo es el mismo. Tengo más recursos y controlo más la energía necesaria para cada historia y momento de narrar. Los gustos por los cuentos no he notado que hayan cambiado, sí la mirada de los adultos hacia los cuentos en general.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Sí, hay una anarquía tremenda de estilos. Para bien o para mal no han cuajado las escuelas de cómo contar.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Siempre que alguien me quiera escuchar y yo tenga algo que contar. Huyo de tópicos: alrededor del fuego, a niños al dormir, etc.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Sí, pero hay que ser realmente bueno.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—Cuentos para todas y todos. Creo que más que la falta de inocencia es la tremenda ignorancia de qué son y suponen los cuentos. Los cuentos abren los ojos, dejan interrogantes dentro de la cabeza, te hacen de espejo de los comportamientos humanos, etc.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Sí. He contado en institutos y gaztetxes y siempre he salido contenta. Sí, creo que les interesan y gustan las historias, pero tienes que darles algo nuevo, una visión diferente de lo que sea, así como en la de los adultos debe de haber algo de nostalgia o romanticismo.

Belén Otxotorena

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—Empecé en 1997. A veces trabajo sola pero habitualmente preparo sesiones con una compañera del grupo de teatro que también se dedica a esto. En las sesiones de narración siempre trabajo con la misma persona, Inma Gurrea, pero cuando hago cuentacuentos musicales varía de unos programas a otros.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Empecé con los cuentos musicales trabajando con la Orquesta Pablo Sarasate y luego apareció el gusanillo de hacerlo también sin música.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—Trabajábamos como empresa teatral antes de dedicarnos también a los cuentos.

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—Efectivamente, cada vez hay menos tiempo para contar cuentos a los hijos pero en ningún caso nuestra función de cuentacuentos debe reemplazar la labor de los padres. Se pueden complementar pero nunca deberíamos ser los sustitutos de los padres.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—Las sesiones que preparamos en pareja se mantienen bastante fijas aunque nunca al 100%.

—¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Inventas tus propias historias?

—Recurrimos a la tradición oral, a los libros, a canciones y, a veces, si no encontramos lo que buscamos, nos lo inventamos. En fin, todo vale, incluido el atlas, el diccionario, libros de poemas, recetas de cocina...

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Me gusta mezclar estilos. Los clásicos con los más absurdos y disparatados pero me atraen mucho los que juegan con el lenguaje, los que incluyen rimas, cantinelas, canciones...

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—Siento predilección por el cuento musical *La boutique fantasque* pero hay muchos otros que me gustan: *El pequeño conejo blanco, Elmer*...

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—Hasta los ocho o nueve años me siento bastante cómoda. Aunque necesitan mucha energía y un cambio constante de registros y estilos, me encantan los pequeños de cuatro, cinco y seis porque tienen una mirada abierta a la imaginación que conmueve por su inocencia.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo "adornarlas" un poco?

—Cuando trabajo para grupos muy reducidos no utilizo casi nada, pero cuando trabajo con otra persona para un público más numeroso, me gusta adornarlo con pequeños objetos, algo de vestuario, lo que sea con tal de provocar la curiosidad, la sorpresa y el deleite de los que miran y escuchan.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes…?

—Me parece importante elegir bien las historias con respecto a la edad, cambiar de estilo para provocar la sorpresa, preparar bien el cuento para enriquecer el vocabulario de los niños pero sobre todo me parece fundamental el espacio donde se realiza la sesión. El lugar debe invitar a escuchar. Para que se establezca la comunicación necesaria entre el narrador y el oyente debe haber silencio y, por ello, preparar bien el espacio es primordial para que la actividad se desarrolle con éxito.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—Cuando trabajo en las bibliotecas veo que los niños leen mientras esperan a que empiece el cuentacuentos. Creo que el hecho de escuchar historias invita a conocer otras y por lo tanto a acercarse a los libros.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—Creo que no. Los cuentos bien contados gustan en todas las épocas y a todos los públicos.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Creo que hay muchas maneras de contar y de eso se trata. Cada uno tiene que encontrar el estilo que le funciona para conseguir tendencias de lo más dispares. Esto me parece muy enriquecedor.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Viví un momento mágico de silencio total y expectación máxima en el Auditorio de León, con el cuento musical de Peer Gynt y un montón de alumnos de Educación Primaria.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Me imagino que si eres muy bueno y trabajas mucho, sí, pero no es mi caso.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—La experiencia me dice que los adultos disfrutan tanto o más que los niños, pero te encuentras con padres muy maleducados que desconocen las condiciones que se tienen que cumplir para conseguir la comunicación necesaria entre narrador y público.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—A mí, sólo con la narración no me funciona. He conseguido mantener la atención con programas que contienen también música, pero a secas desde luego no. Creo que es una edad en la que es difícil contactar con ellos y la narración oral les suena a cuento por lo que, a priori, lo rechazan.

Lur Korta

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas sola? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En el 1998. A veces sola y otras veces no. Se ha incorporado gente nueva.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Estudiando en la Escuela Navarra de Teatro me propusieron hacer prácticas en los centros culturales de Pamplona, haciendo animaciones y narrando cuentos, desde entonces sigo.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—Poco a poco hemos ido creándonos y hoy en día preparamos sesiones a medida, preparamos lo que nos piden ofertando cualquier tema, edad...

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—A todos nos gusta escuchar y conocer historias, se va ofertando en los pueblos y siempre hay gente para escuchar: niños, jóvenes, adultos.. Creo que se ofrece porque se sabe que va a tener una respuesta positiva.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Inventas tus propias historias?

—Voy cambiando de cuentos, normalmente no me gusta contar cuentos tradicionales, pero con niños muy pequeños a veces suelo hacerlo y opto muchas veces por contar historias mías para probarlas e ir cambiándolas.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Infantiles y en pueblos pequeños.

—¿Podrías citar, de entre las historias que has narrado, aquellas de las que te sientes más satisfecha?

—En *El pan de las hadas, Txomin ipurdi* y el del "Conejo".

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómoda?

—Si me dirijo a jóvenes y a niños, prefiero los niños de 6, 7, 8 años.

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo "adornarlas" un poco?

—Me gusta usar vestuario y objetos que me puedan ayudar, como velas, música...

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes…?

—Depende mucho de distintos factores como el día, el lugar, pero es importante la disposición del oyente y del cuentacuentos, el espacio es muy importante.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—No a todos, pero en sesiones en bibliotecas creo que claramente leen más, a mí me han preguntado muchas veces en qué libro está tal cuento o tal adivinanza.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar? ¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—Imagino que ha cambiado la evolución de cada uno, pero creo que cada vez se dramatizan más las historias y eso engancha mucho.

—¿Existen distintas tendencias dentro de vuestro oficio?

—Cada narrador tiene su estilo, está claro: el que se viste de personaje para contar, al que le parece absurdo…

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—La biblioteca de un pueblo pequeño, niños de cinco a ocho años, una baúl con objetos y yo vestida de Aurorita llegando tocando una filarmónica pequeña, después contaré el cuento de *El pan de las hadas.*

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Poder se puede pero tienes que estar dedicado muchísimo a ello.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—Yo, en concreto, más para niños porque creo que además hay más oferta y están más acostumbrados. Pero gustar nos gustan las historia por igual.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Las he vivido con más esfuerzo porque es una edad complicada, pero una vez enganchados es muy gratificante. Mezclar un poco historias de adultos con historias infantiles.

Sergio de Andrés

—¿En qué año empezaste? ¿Trabajas solo? En caso de que no, ¿habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva a vuestro grupo?

—En 2003 y por ahora siempre he trabajado solo.

—¿Cómo surgió la idea de dedicarte o dedicaros a esto?

—Por una proposición que me hizo Belén Álvarez.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis como aficionados?

—No funcionamos como empresa, lo hacemos como aficionados a través de una asociación.

—¿A qué crees que se debe que la oferta de cuentacuentos sea cada vez más amplia? ¿Responde a una cierta necesidad de la sociedad actual de recuperar la comunicación oral, perdida en el ámbito privado o familiar?

—Cuestión económica, cubre una demanda.

—¿Tienes un repertorio fijo de cuentos? ¿Los vas renovando de año en año?

—No. Los voy renovando.

—¿A qué fuentes acudes, a la tradición oral, a los libros de cuentos...?

—A los libros de cuentos.

—¿Inventas tus propias historias?

—No, adapto las que leo.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Prefiero los cuentos de humor.

—¿Te diriges a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades te sientes más cómodo?

—Normalmente cuento a público infantil y con los que más cómodo me siento es con los más pequeños (de 3 a 6 años).

—¿Te gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o piensas que es más efectivo "adornarlas" un poco?

—Al 50%, hay veces que me gusta decorar las contadas y otras no.

—¿Qué es lo que consideras más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes…?

—Lo más importante creo que es la disposición de los oyentes.

—¿Piensas que contar historias lleva después a quienes te escuchan a leer más?

—No.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar?

—Creo que no.

—¿Han cambiado mucho en estos años los gustos de quienes os escuchan?

—No, porque los críos tienen los mismos años y más o menos los mismos gustos.

—Si pudieras elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Un escenario: un bosque. Un momento concreto: el atardecer. Un público determinado: infantil. Una historia: de misterio.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Depende del número de sesiones que realices a la semana o al mes, si un mes tienes muchas sesiones de cuentos sí que puedes vivir pero si no tienes casi, entonces no se puede.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños?

—Sobre todo para niños

—¿Hemos perdido los adultos la inocencia necesaria para escuchar cuentos?

—No.

—¿Has experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en la que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Crees que a esa edad interesan las historias?

—Sí. Es muy difícil, hay que saber mucho para poder captar la atención de todos ellos.

Izaskun Mujika

—¿En qué año empezasteis? ¿Habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva?

—Yo empecé como cuentacuentos hace aproximadamente cuatro años. Normalmente trabajo sola, pero existe un equipo de trabajo, en el que se va incorporando gente nueva.

—¿Cómo surgió la idea de dedicaros a esto?

—Para mí surgió a través del teatro, yo soy actriz, pero apareció la posibilidad de contar cuentos y fui aprendiendo poco a poco.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis en plan *amateur*?

—Yo y la gente que conozco a mi alrededor, se dedica a esto de manera profesional, lo compaginamos con el teatro entre otras cosas.

—¿A qué creéis que se debe la profusión de cuentacuentos que se da últimamente? ¿Responde a una cierta necesidad de recuperar la comunicación oral?

—Pienso que responde a varias necesidades de la sociedad actual; en el caso de los niños y niñas la necesidad y el placer de escuchar historias, imaginárselas en su mente. En el caso de los adultos, pienso que es además una buena alternativa viviendo como vivimos.

—¿Tenéis un repertorio fijo de cuentos, lo vais renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudís, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Os inventáis historias?

—Tengo un repertorio de cuentos, pero voy buscando continuamente nuevo material. Acudo sobre todo a los libros de cuentos, y cada vez más a inventarme historias.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Trato de contar cuentos divertidos que enganchen a los niños y niñas, y a ser posible con un mensaje que me resulte interesante.

—¿Podríais citar, de entre las historias que habéis narrado, aquellas de las que os sentís más satisfechos?

—Hay un cuento de una mariquita que se llama Renata, que es muy sencillo pero le tengo mucho cariño.

—¿Os dirigís a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades os sentís más cómodos?

—Trabajo sobre todo para el público infantil, porque hay mayor demanda, con ellos me siento muy cómoda.

—¿Os gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o pensáis que adornarlas un poco es más efectivo?

—Depende un poco del público al que me dirijo. Con los niños/as más pequeños creo que funciona mejor utilizar algún elemento que capte su atención.

—¿Qué es lo más importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes...?

—Todo es importante, y a veces es difícil saber por qué un día funciona muy bien una narración y otro día no. Creo que el espacio adecuado es algo fundamental, para que haya silencio y concentración y crear un clima adecuado. El otro aspecto es la narración, no tanto la historia, sino cómo esté narrada.

—¿Pensáis que contar historias lleva después a quienes os escuchan a leer más libros?

—Me encantaría que así fuera.

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar historias? ¿Han cambiado mucho los gustos de quienes os escuchan en estos años?

—Puesto que no llevo mucho tiempo contando cuentos, no sé decir si los gustos del público han cambiando. Yo diría que el arte de contar historias es algo muy sencillo, que no fácil, y creo que no varía mucho a pesar de los años.



—¿Existen tendencias dentro de vuestro oficio?

—Pienso que sí, pero sobre todo, existen tantas maneras de hacerlo como personas se dedican a ello.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—En mi caso no puedo vivir únicamente de contar cuentos, tengo que combinarlo con mi trabajo como actriz, profesora, etc.

—¿Cuentos sólo, o sobre todo, para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia?

—Para nada, a los adultos nos encanta escuchar historias.

—¿Habéis experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Creéis que a esa edad interesan las historias?

—Realmente cada vez que te toca hacer una narración para adolescentes supone un reto, porque se trata de algo un poco más complicado. Pero mi experiencia es muy buena, creo que a ellos/as les interesan ciertas historias o mejor dicho, ciertos temas, y en eso consiste el trabajo. De todos modos no se puede generalizar, hay a quienes les encanta escuchar y son respetuosos y los que no.

Leyre Arraiza

—¿En qué año empezasteis? Habéis sido siempre los mismos o se ha ido incorporando gente nueva?

—En el 2002. Hemos ido cambiando dependiendo de la disponibilidad.

—¿Cómo surgió la idea de dedicaros a esto?

—Después de haber estudiado Arte Dramático en la ENT, y porque el mundo infantil es muy rico y muy agradecido.

—¿Funcionáis ya como una empresa que oferta servicios culturales o lo hacéis en plan *amateur*?

—Podría decir que soy autónoma. No pertenezco a ninguna empresa, pero vivo con esto y de esto.

—¿A qué creéis que se debe la profusión de cuentacuentos que se da últimamente? ¿Responde a una cierta necesidad de recuperar la comunicación oral?

—Yo creo que los niños y los padres han descubierto la belleza de la narración en directo, no enlatada como en la tele, lo que les permite utilizar la imaginación.

—¿Tenéis un repertorio fijo de cuentos, los vais renovando de año en año? ¿A qué fuentes acudís, a la tradición oral, a los libros de cuentos...? ¿Os inventáis historias?

—En Barañain cuento los cuentos de la biblioteca, pero también uso cuentos de la tradición oral y sobre todo la imaginación para inventar historias en el momento.

—¿Qué tipo de cuentos prefieres?

—Todos. Desde el tradicional y conocido por todos los niños hasta los inventados. Los niños no distinguen, para ellos es un cuento, no importa de dónde venga…

—Podríais citar, de entre las historias que habéis narrado, aquellas de las que os sentís más satisfechos?

—"El ratón y la luna", una adaptación mía de un cuento de ciencia que hice el año pasado con motivo de "El día del libro"

—¿Os dirigís a algún tipo de público concreto? ¿Al contar cuentos con qué edades os sentís más cómodos?

—Prefiero a los niños hasta 12 años porque viven los cuentos como historias reales, no como cuentos.

—¿Os gusta contar historias sin añadidos de vestuario, ambientación, etc., o pensáis que adornarlas un poco es más efectivo?

—Son cosas distintas, con vestuario y atrezzo se asemejan más a obras de teatro. Creo que las dos cosas son interesantes.

—¿Qué es lo que mas importante para captar la atención del público, un buen texto, una puesta en escena adecuada, el ambiente, la disposición de los oyentes…?

—Conocer al público y darle lo que te pide. Hay que saber reaccionar a sus estímulos y no aburrirlo. Hay que estar abierto a todo lo que ocurre.

—¿Pensáis que contar historias lleva después a quienes os escuchan a leer más libros?

—Creo que en niños si ocurre esto. Incluso leen el mismo cuento que les he contado. En mayores creo que la motivación para leer viene de distintos puntos, no sólo de escuchar historias

—¿Ha evolucionado mucho el arte de contar historias? ¿Han cambiado mucho los gustos de quienes os escuchan, en estos años?

—En niños no se nota, pero los mayores se dejan llevar por acontecimientos: Años Xacobeo, Centenario de El Quijote… los mayores están más influenciados por la moda.

—¿Existen tendencias dentro de vuestro oficio?

—Sí, infantiles, adultos, cómics, didácticos…

—Si pudierais elegir una historia, un escenario, un momento concreto y un público determinado, ¿cuál sería?

—Cualquier niño o adulto que quiera oír y escuchar una bonita historia en cualquier momento.

—¿Se puede vivir de contar cuentos?

—Creo que sí, aunque no es mi caso, también me dedico a dar clases de teatro, pero sí se puede si perteneces a alguna empresa de servicios culturales

—¿Cuentos sólo o sobre todo para niños? ¿Hemos perdido los adultos la inocencia?

—Muchos adultos desconocen el placer de escuchar historias, no han tenido la suerte de encontrarse con un buen contador. Y también creen que los cuentos son sólo para niños: ¡Un error!

—¿Habéis experimentado la narración para adolescentes, esa franja de edad en que tradicionalmente se rompe la relación con los libros? ¿Creéis que a esa edad interesan las historias?

—Creo que les interesan historias actuales. Están en una edad en la que sólo les importa el mundo que les rodea, y si les cuentas historias de sus cosas son tan receptivos como los niños; aunque para mí son el público más complicado.